Crónica de una izquierda singular

(De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-Batzarre)

Naciones y nacionalismos

Y otros ensayos (1991-2006)

Republicanismo
Identidades fronterizas
Marxismo
El sentido de la realidad
Antifanatismo
Problema vasco

Isaiah Berlin: pluralismo y conflicto de valores

Kepa Bilbao Ariztimuño

Ibani eta Igorri

"Esforzarse por alcanzar el juicio desapasionado es un asunto emocionalmente agotador. No se produce en absoluto de forma natural. La objetividad exige grandes dosis de pasión; en concreto, la pasión por hacer el tipo de justicia que podría someter a revisión los prejuicios propios más hondamente asentados"

(Después de la teoría, Terry Eagleton, Debate, p 143)

Crónica de una izquierda singular

(De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-batzarre)

Naciones y nacionalismos

Y otros ensayos (1991-2006)

Kepa Bilbao Ariztimuño

Título original: Crónica de una izquierda singular
(De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-batzarre)

Autor: Kepa Bilbao Ariztimuño
E-mail: kepa.bilbao@wanadoo.es

Diseño y maquetación: Jon Elexgaray Arias

ISBN: .....

Índice

Referencia de los textos incluidos en el presente volumen 9
Presentación 11

I PARTE
El nacimiento de ETA (1959). La primera escisión (1966-1967) y la formación de E.M.K

CAPÍTULO I. LAS RAÍCES 13
1. Nacimiento de ETA: La primera Asamblea. 15
CAPÍTULO II. EL "VASCONIA" 22
2.1. Un nacionalismo étnico. 23
2.2. Marxismo, anarquismo, igualitarismo vasco. 25
2.3. La guerra revolucionaria: la II y III Asamblea. 27
CAPÍTULO III. UN AÑO CLAVE, DE TRANSICIÓN: 1964 30
CAPÍTULO IV. LA IV ASAMBLEA 34
4.1. La tendencia obrerista: El tandem Patxi Iturrioz-Eugenio del Río. 36
4.1.1. "Por una izquierda socialista revolucionaria vasca". 41
4.2. La corriente etnolingüística: Txillardegi. 48
4.3. La alianza de las tendencias etno-lingüística y tercermundista. 55
CAPÍTULO V. LA PRIMERA ESCISIÓN/ EXPULSIÓN EN ETA (1966-67) 56
5.1. El conflicto contado por Eugenio del Río: 57
a) el marxismo 58
b) la violencia 58
c) lo nacional 60
5.2. La primera parte de la V Asamblea: la escisión/expulsión 60
5.3. La dimisión de los etnolingüistas. 62

CAPÍTULO VI 63
6.1. La siguiente década (1967-1977). 63
6.2. De ETA-berri/Komunistak a M.C/ E.M.K. y a ZUTIK-BATZARRE. . . 66
a) Maoísmo 73
b) Inicio de una profunda revisión crítica y autocrítica 76
c) Un apunte final sobre el movimiento antifranquista 79
Post scriptum 1 (87); post scriptum 2 (89).

II PARTE
Marxismo

Sobre el marxismo crítico 95
Los dos Marx 97
Marxismo, ciencia, ideología y religión 103
Sombras redentoras (104); Sombras religiosas (107); Sombras científicas (108).

III PARTE
Isaiah Berlin

Isaiah Berlin. In memoriam 113
Libertad frente a determinismo: la libertad *negativa* (115); Pluralismo frente a monismo: el conflicto de valores (118).
El sentido de la realidad 123
Historia y política (124); Romanticismo y nacionalismo (127).

IV PARTE
Republicanismo y multiculturalismo

Multiculturalismo y tolerancia. Alas y raíces 133
Un comunitarista universalista (136); Comunitaristas y liberales (138).

Actualidad del republicanismo 143
La democracia republicana y el federalismo (145); El neorrepublicanismo de Pettit (150); Populismo, comunitarismo y liberalismo (152); La libertad republicana (154); El triunfo de Hobbes (157); Epílogo (160).

V PARTE

Naciones, nacionalismos y patriotismos. El caso vasco.

Naciones y nacionalismo: notas sobre teoría nacional. Modernistas y primordialistas 165
Modernistas (166); Breve digresión sobre la autodeterminación (170); Posmodernistas (173); Primordialistas (174); Una nota final (179).

¿ Los obreros tienen patria? 181
¿Un enfoque de clase? (182) ¿Internacionalismo objetivo? (182) Los obreros tienen patria (184); ¿Un enfoque marxista? (185)

Las naciones, los nacionalismos… ¿en crisis? 187
(a propósito del libro de E.J. Hobsbawm Naciones y nacionalismo desde 1870)
Naciones y nacionalismo desde 1780 (189); Finales de siglo (191).

¿Patriotismo? ¿Constitucional? 195
Nacionalismo versus patriotismo (196); El patriotismo español del PP (198); Malos tiempos (201); Tiempos para afinar (202).

Identidades fronterizas y federalismos multinacionales 205
Una identidad fronteriza (206); Federalismo multinacional (210).

Una lectura libre desde y para Euskadi del patriotismo constitucional de Habermas 213
Memoria y olvido (213); Una democracia de baja calidad (217); ¿crisis de la identidad vasca? (219); Una nueva identidad compartida (223).

Autodeterminazioa eta lurraldetasunaz zenbait hausnarketa 227

VI PARTE

Miscelánea

Lyotard. Reescribir la modernidad 237
La condición posmoderna (238); Repensar la modernidad (241).

Dialéctica de la revolución china. De la utopía al hedonismo pasando por el nihilismo 245
Las tres representaciones (245); Ascetismo y hedonismo (247); Del maoísmo al liberalismo (249); Las respuestas siguen abiertas (250).

Contra el fanatismo y el antifanatismo fanático. Amos Oz, un traidor 253
Sobre la naturaleza del fanatismo (257); Sobre la necesidad de llegar a un compromiso y su naturaleza (258).

VII Parte
Política

La caída del aznarato (Elecciones generales 2004) 265
¿Para cuándo otro más justo y abierto? (266); Los resultados; Acerca de la victoria del PSOE (272); Otras consideraciones (275); El péndulo (275); Las elecciones en Euskadi (277); Malos tiempos para las izquierdas (283); Se abre una nueva etapa (284); Una apostilla sobre el futuro de ETA (286); Evolución del voto en la Comunidad Foral de Navarra (288); Retroceso de la derecha (288); Las izquierdas, el nacionalismo y el vasquismo podrían formar gobierno (290); Batasuna hacia la marginalidad (290); Recomposición de la izquierda y el vasquismo (291); Desafíos de Nafarroa Bai vistos desde Batzarre (291); El derecho a decidir (294).

Notas al pie de página 299

Referencia de los textos incluidos en el presente volumen

-El nacimiento de ETA (1959). La primera escisión (1966-1967) y la formación de E.M.K. (*Escrito inédito, redactado en 1993 y revisado en 1996*)

-Sobre el marxismo crítico

(*Ponencia presentada a debate en el Congreso de unificación de E.M.K. L.K.I en Leioa, 1991*)

-Marxismo, ciencia, ideología y religión. (*hika, nº68, junio 1996. Incluido también en el libro "La modernidad en la encrucijada. La crisis del pensamiento utópico en el siglo XX: el marxismo de Marx", Gakoa, Donostia, 1997, pág. 89-96*)

-Isaiah Berlin. In memoriam. (*hika, nº84, diciembre 1997*)

-El sentido de la realidad (*hika, nº96, enero 1999*)

-Multiculturalismo y tolerancia. Alas y raíces. (*hika, nº99, abril 1999*)

-Actualidad del republicanismo. (*Escrito inédito, 14 abril 2000*)

-Naciones y nacionalismo: notas sobre teoría nacional.
Modernistas y primordialistas
(*Una versión reducida en hika, nº121-122, abril-mayo 2001*)

-¿Los obreros tienen patria? (*hika, nº 7, junio 1991*)

-Las naciones, los nacionalismos… ¿en crisis?
(a propósito del libro de E.J. Hobsbawm Naciones y nacionalismo desde 1870)
(*hika, nº16, enero 1992*)

-¿Patriotismo? ¿Constitucional? (*hika, nº130, febrero 2002*)

-Identidades fronterizas y federalismos multinacionales
(*hika, nº143-144, abril-mayo 2003*)

-Una lectura libre desde y para Euskadi del patriotismo constitucional de Habermas
(*hika, nº147, septiembre 2003*)

-Autodeterminazioa eta lurraldetasunaz zenbait hausnarketa
(*hika, nº177, mayo 2006*)

-Lyotard. Reescribir la modernidad. (*hika, nº89, mayo 1998*)

-Dialéctica de la revolución china. De la utopía al hedonismo pasando por el nihilismo (*hika, nº138-139, noviembre-diciembre 2002*)

-Contra el fanatismo y el antifanatismo fanático. Amos Oz, un traidor. (*hika, nº150, diciembre 2003*)

-La caída del Aznarato (Elecciones generales 2004). (*Escrito inédito, marzo-abril 2004*)

Presentación

Lo que tienes en tus manos es un conjunto de artículos y ensayos que recogen una parte del debate ideológico, filosófico y político que ha tenido lugar esta última década en la izquierda. Una parte de ellos ha visto la luz en las páginas de la revista de pensamiento crítico *Hika*. Entre los escritos inéditos se encuentran:

a) *Crónica de una izquierda singular (de ETA-berri a EMK/MC y a ZUTIK-BATZARRE)*. La primera parte de este ensayo, aborda el nacimiento de ETA (1959), la primera escisión/expulsión, conocida como la *tendencia obrerista*, liderada por Patxi Iturrioz y Eugenio del Río en 1966-1967, para dar paso a ETA-berri, Komunistak y a EMK/MC, actualmente, Zutik-Batzarre. En la segunda parte, se traza un bosquejo de la historia y la evolución política-ideológica de esta singular corriente de izquierdas;

b) *Naciones y nacionalismos: notas sobre teoría nacional,* se centra en el debate sobre la nación entre nacionalistas, primordialistas, perennialistas, modernistas y posmodernistas;

c) *Actualidad del republicanismo*, entendida como corriente de pensamiento que ha encontrado un eco creciente entre marxianos, socialistas, comunitaristas y liberales de izquierdas, un tanto incómodos en sus respectivas tradiciones.

d) *La caída del aznarato*, un análisis de las elecciones generales de 2004.

Los trabajos reunidos en el presente libro corresponden al período que va desde 1991, año del derrumbe y desmembración de la Unión Soviética y de varios regímenes que la tomaron como modelo, hasta mediados de 2006, año del final de ETA, de un artefacto ideológico-militar que ha durado casi medio siglo, pasando por varias etapas y afectando a diversas generaciones. Los escritos aquí recopilados se sitúan en el interregno del hundimiento de estos dos fenómenos históricos que, junto con el franquismo, tanto han influido en la constitución ideológica de amplios sectores de las izquierdas en nuestro país.

Llevan, por tanto, el sello de estos años de tensos y, a menudo, crispados debates en su interior.

El autor se coloca en ese sector minoritario, procedente de la extrema izquierda vasca antifranquista de los años 70, que subraya la importancia de la dimensión moral de la política y de un pensamiento crítico a contracorriente de la *corrección política* nacional(ista) hegemónica. Un sector situado a la izquierda que trata de impulsar la disidencia, la solidaridad y la rebeldía contra la injusticia, a través de nuevos valores, vaciados de todo ingrediente autoritario, e ideas alejadas del monótono y repetitivo discurso ortodoxo socialista clásico y nacional(ista) radical, falto de sentido de la realidad y de espíritu crítico y autocrítico.

Los principales temas que recorren estas páginas son el nacimiento de ETA; la extrema izquierda vasca antifranquista; el marxismo; el conflicto político e identitario en las tierras vascas; las naciones y los nacionalismos: modernistas (E. Gellner), posmodernistas (E. Hobsbawm y B. Anderson) y primordialistas (A. D. Smith); una lectura *desde* y *para* Euskadi del patriotismo constitucional republicano de J. Habermas; el pluralismo y el conflicto de valores en I. Berlin; la libertad *negativa* del liberalismo y la libertad como *no dominación* del republicanismo; J.F. Lyotard y el posmodernismo; el antifanatismo de Amos Oz; el neorepublicanismo de Pettit y el liberalismo comunitarista de M.Walzer.

Estos temas expresan las preocupaciones e ideas del autor en el momento y fecha que las escribe. Ideas que, como no puede ser de otra forma, están abiertas a futuras profundizaciones, cambios, matizaciones y complejizaciones.

Bilbao, Junio 2006

I PARTE

Crónica de una izquierda singular
(De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-Batzarre)

El nacimiento de ETA (1959). La primera escisión (1966-1967) y la formación de E.M.K

EL NACIMIENTO DE E.T.A. (1959)
LA PRIMERA ESCISIÓN (1966-1967) Y LA FORMACIÓN DE E.M.K.

Introducción

En el siguiente texto, redactado básicamente en 1993 y revisado en 1996, abordo el nacimiento y la evolución política e ideológica de ETA (1959-2006) en sus primeros quince años de existencia. De la ETA antifranquista, que aunque no exenta de graves problemas, fue la que gozó de una mayor legitimidad social y política, nacional e internacional. El contexto de tiranía en el que surgió y se desarrolló ETA durante esta etapa, como luego veremos, redujo enormemente los efectos negativos y trágicos tanto de su violencia, como de su horizonte ideológico. Efectos negativos que pasarán a un primer plano al persistir y cebarse ETA en su violencia, en su etnonacionalismo excluyente de carácter antidemocrático y antipluralista, en el nuevo contexto que surgió en el postfranquismo y tras el asentamiento de la democracia y del autogobierno. Todos estos factores negativos se agravarán en la última década, degenerando en la aberración moral que ha significado el atentado ideológico-político contra quienes pensaban distinto. En este trabajo comentaré con cierto detalle cronológico el nacimiento de ETA, los pormenores, las disputas políticas e ideológicas que llevaron a la primera escisión/expulsión de ETA (1966-1967) y a la formación del E.M.K. (Movimiento Comunista Vasco). El escrito termina con un bosquejo histórico y unas breves pinceladas de la historia y evolución político-ideológica de este singular colectivo de la extrema izquierda vasco-navarra hasta su unión, bajo las siglas de ZUTIK-BATZARRE en 1991, con la corriente troskista LKI (Liga Komunista Iraultzailea), procedente, a su vez, de la segunda escisión en ETA el año 1972.

Para quienes vivieron y protagonizaron aquel convulso y apasionante período, el texto les hará retroceder por el túnel del tiempo a una época, que al margen de la valoración que hoy les merezca, les resultará como viajar al paleolítico inferior de nuestra intrahistoria política.

Para quienes no lo conocieron, bien porque no estuvieron en el meollo del asunto o bien porque no habían nacido aún o simplemente porque apenas lo han estudiado, puede resultarles ilustrativo conocer los avatares y las controversias políticas, las fantasías, insuficiencias y limitaciones de aquel pequeño mundo de gentes e ideas en ebullición y permanente evolución que, a su vez, tanto influirían en amplios sectores de las siguientes generaciones y en nuestra historia en general. Ilustrativo del clima y la mentalidad de la época, del tipo de problemas con el que se enfrentaron aquellos minoritarios círculos antifranquistas, de la manera o maneras en que lo hicieron, de las condiciones en las que se desenvolvieron, de las distintas miradas de una misma realidad, del lenguaje que se utilizaba para describirla, así como de los mitos, las ideas y los valores que tenían, teníamos, aquella generación rebelde y antifascista de los años 60 y 70 en aquella Euskadi y España en blanco y negro. Ilustrativo también, por último, para que las nuevas generaciones hagan una lectura atenta y reflexiva para extraer de aquella experiencia y del largo ciclo político que con ella se abrió, lo mejor y eviten caer en lo peor.

Mi intención inicial era la de hacer un trabajo de investigación sobre las distintas corrientes de la izquierda revolucionaria vasca surgidas en la lucha antifranquista de los años sesenta y setenta del siglo pasado, en particular, la historia del colectivo E.M.K.-M.C. Lo que pretendía ser una investigación más extensa y ambiciosa se quedó en el primer capítulo, centrado en los orígenes, y en un pequeño esbozo general de su evolución en el plano de las ideas y de la ideología hasta 1996. Ahora he decidido publicarlo, prácticamente tal como entonces lo dejé, como un pequeño homenaje a todos los que lucharon por la libertad y se rebelaron contra la dictadura franquista, como mejor pudieron y supieron, con todos los errores, limitaciones e inconsistencias democráticas vistas desde hoy, pero con valentía, audacia y generosidad. Muy en particular, este revival histórico está hecho para rescatar del olvido a una de las corrientes antifranquistas, a la izquierda del Partido Comunista mejor organizadas y más activas. Está dirigido

a recordar a aquellos y aquellas activistas sociales, presentes y ausentes, invisibles para la historia oficial, con los que pelee y soñé en el E.M.K./M.C., por una Euskadi libre de la tiranía franquista y por un mundo mejor, más justo, libre y solidario, muchos de los cueles, continúan haciéndolo en una red de organizaciones derivadas en muy buena parte de aquellos EMK/MC.

I. Las raíces

El moderno movimiento nacionalista vasco, como corriente política con unas señas de identidad concretas, con un programa y una organización, surge en Bilbao, en la última década del siglo XIX, coincidiendo con la primera oleada de inmigrantes económicos procedentes de otras tierras de la península, los cueles se convierten pronto en mayoría en los centros económicos claves del país.[1]

Nace así el que será un duro competidor del socialismo vasco -constituído una década antes- y del conjunto de la izquierda vasca de signo comunista, anarquista y republicano a lo largo del siglo XX.

El impacto de la industrialización, de la modernidad, producirá en el fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, además de una reacción de defensa de la religión y de las *buenas* costumbres de la vieja sociedad frente a la secularización de la vida, similar a otras resistencias de signo tradicionalista, la percepción de una inminente extinción de las peculiaridades étnicas de la comunidad vasca.

Sabino Arana y el partido que funda, el P.N.V., se erigirá en el defensor de la raza vasca -cuando ese término no evocaba las resonancias negativas actuales- en defensor de una cultura marginada y de gentes, los euskaldunes, a principios de siglo en su mayoría humildes y humilladas por su inferioridad lingüística.[2]

Hitler y Franco,
en Hendaya
el 23 de octubre de 1940.

Medio siglo más tarde, ya bajo la dictadura nacionalista-franquista, cuando ésta prohibía y perseguía todo lo vasco, toda diferencia lingüística y cultural, coincidiendo con las transformaciones sociales y demográficas que se dan con la industrialización de los años 1950-1960, también surge en Bilbao un nuevo grupo de jóvenes estudiantes que tienen la misma percepción que Sabino Arana medio siglo antes: ¡Euskalerria se muere! ¡El euskera se muere! con el agravante de que se da en un contexto aún más desfavorable, el franquismo.

1.1.-Nacimiento de ETA: La primera Asamblea.

Durante el franquismo, el nacionalismo vasco centró sus esfuerzos en los foros internacionales, colaborando estrechamente con los aliados durante la segunda guerra mundial, con la esperanza de que la caída de Hitler y Mussolini trajera la de Franco. El presidente vasco en el exilio, José Antonio Aguirre, estableció su residencia en New York para presionar a la ONU en favor de la causa vasca. Los E.E.U.U. deseosos de establecer bases militares en España en la década de los 50 dieron marcha atrás al boicot internacional a la dictadura de Franco. La política y la moral del P.N.V. sufrirían un gran batacazo, así, mientras sus dirigentes envejecían y continuaban con la resistencia pasiva en el interior de Euskadi, un grupo de jóvenes exasperados por su *pasividad* fundará ETA.

E.T.A. se constituirá públicamente en 1959, coincidiendo con el triunfo de la revolución cubana. Durante los primeros tres años hasta la celebración de la I Asamblea en 1962, continuará con su labor iniciada en 1952 en EKIN.[3] Su trabajo se centrará principalmente en el estudio del euskera, de la historia y del primer nacionalismo vasco, de algunas corrientes europeas como la existencialista, Sartre,[4] etc. Se dedicará a la edición de folletos, cuadernos de formación, seminarios, pintadas, colocación de ikurriñas y de algún que otro explosivo.[5]

En estos primeros años ETA apenas remodelará el discurso de Sabino Arana, eso sí, se identificará mayormente con las ramas más radicales surgidas del seno del PNV en los años 20 y 30, los *Aberrianos y Jagi-jagis*, desmarcandose del discurso oficial del P.N.V. en dos puntos: el referente a la religión y la raza.

Por lo demás, recogerá todos los mitos históricos vascos, valores, símbolos, haciéndose eco de los sentimientos anticomunistas por aquel entonces muy enraizados en los ambientes nacionalistas y católicos. Criticará al PNV sustancialmente por su pasividad y propugnará desde sus comienzos la acción directa contra el franquismo.[6]

Hasta finales de 1963, comienzos de 1964, ETA mantendrá de forma clara su rechazo del marxismo y del comunismo, enmarcándose su visión social dentro de la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia y, más concretamente, del *personalismo cristiano*. Ahora bien, este anti-marxismo inicial pronto se convertirá en pro, al calor de una

En estos primeros años ETA apenas remodelará el discurso de Sabino Arana, eso sí, se identificará mayormente con las ramas más radicales surgidas del seno del PNV en los años 20 y 30, los *Aberrianos y Jagi-jagis*.

época en que el prestigio y la hegemonía del marxismo en toda la izquierda europea y mundial estaba en una de sus cotas más altas de la historia.

ETA es un colectivo de gente joven, con ganas de actuar, de hacer algo, inquieta intelectualmente, en constante evolución y receptiva a todo tipo de influencias. Hay que situarse en el clima de la época para entender la orientación de ETA hacia la izquierda y al recurso de la fuerza.

ETA nace en plena era de la guerra fría, sus inicios en los sesenta, coinciden con el triunfo de la revolución cubana, argelina, con la ola de revoluciones anticoloniales en el llamado tercer mundo, la guerra del Vietnam, el aplastamiento de la primavera de Praga, la guerra árabe-israelí; y, ya en los setenta, con los golpes de estado en Chile, Argentina, Grecia...con la revolución portuguesa, la expansión de organizaciones armadas (IRA, RAF, Brigadas Rojas, Montoneros, Tupamaros, Sandinistas...). En el ambiente de la época, resulta no sólo normal sino que se ve como eficaz y necesario el recurrir a la violencia para obtener logros políticos. No se discute, como hoy en día, sobre la violencia, sino sobre la legitimidad y moralidad de la causa que se defiende en cada caso.

En la primavera de 1962, coincidiendo con la liberación de Argelia, tendrá lugar la I Asamblea de ETA en el exilio y con ella hará pública sus *Principios*. ETA se definirá como un *Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional*, creado en la Resistencia patriótica, e independiente de todo otro partido, organización u organismo.

Su autoafirmación como **Movimiento** y no como partido será una de las constantes de ETA.[7] *La empresa de la Liberación Nacional no es un cometido de partido sino un quehacer meramente patriótico.*[8] El contenido que ETA dará en esta época al término **Revolucionario** se circunscribirá a la liberación nacional y no en lo que respecta a cambios profundos en la estructura social y económica. *No es primariamente por lo social por lo que ETA es revolucionaria, sino por lo nacional.*[9]

Vasco, la lucha de ETA está al servicio de la Nación Vasca, que geográficamente la forman las regiones históricas de Álava, Guipúzcoa, Laburdi, Navarra, Vizcaya y Zuberoa.

Para ETA, Euskadi es una colonia de España y Francia, oprimida en todos los ordenes, desde la lengua, la legislación, hasta la economía y las costumbres. Como consecuencia de ello, el concepto de **Liberación Nacional** lo entendía en un sentido que iba más allá de la simple independencia. Este sentido estará ligado directamente con la idea de la reconstrucción y recuperación de la identidad nacional perdida. Unido, a su vez, con la idea de la **Resistencia Patriótica** a todos los intentos de asimilación y genocidio. Así, se puede leer en los Principios que comentamos: *La libertad de Euzkadi no constituye para ETA el interés supremo, sino el único medio realista de desarrollo y vigorización de la nación vasca en todos sus ámbitos.*

Independiente de todo partido, con ello se quiere dejar claro, seguramente ante los rumores existentes, que no depende de partido alguno, que no es ninguna sección del PNV ni tiene nada que ver con el PC.

A continuación, propugnará el autogobierno para Euskadi y afirmará que para su consecución *se deberán emplear los medios más adecuados que cada circunstancia histórica dicte.* El establecimiento de un régimen democrático en contraposición a *un régimen dictatorial (sea fascista o comunista)*, dentro de una Europa federal, entendida esta como de las etnias o los pueblos y no de los Estados. Declarará su repulsa del racismo, de cualquier tipo de segregación o expulsión de los elementos extraños al País (se entiende que los inmigrantes) aunque añade la coletilla de e*n tanto éstos no se opongan o atenten contra los intereses nacionales de Euskadi,* dejando abierta la puerta a diversas interpretaciones. Condena el militarismo, aboga por la supresión de la organización militar existente en Euskadi y se declara aconfesional. En el terreno social, en oposición al PNV, se declarará contraria al liberalismo económico y se mostrará favorable a la socialización de los recursos básicos del país así como a *una profunda modificación del status de la propiedad.*[10] Finalmente, en el área cultural,

exigirá: *La proclamación del euskera como única lengua nacional (...) sin perjuicio de la instauración de un régimen provisional trilingüe habida cuenta de las realidades lingüísticas del presente.*

La Declaración de Principios, se puede decir que viene a ser una síntesis de la elaboración política e ideológica que ETA venía realizando desde su nacimiento. Síntesis del pasado ya que nada mas aprobarse quedará sobrepasada por la rápida evolución de los acontecimientos y de la propia ETA.[11]

Si ya en 1961 se producen conflictos obreros de importancia (La CAF de Beasain, Eibar, Irun y Bilbao), el año 1962 y 1963 se recrudecerán de la mano de la congelación salarial, el aumento del paro y la carestía de la vida. La respuesta de la patronal y el Gobierno franquista no se haría esperar, despidos, detenciones y el 4 de mayo de 1962 se decretará un estado de excepción por tres meses en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa, extendiéndose por espacio de dos años al resto del Estado.[12] Se creará la ASO (Asociación Sindical Obrera); la JOC y la HOAC adquirirán un gran peso, y las primeras Coordinadoras de Comisiones Obreras en Euskadi harán su aparición. ETA no permanecerá impasible ante este panorama y ello le llevará a un mayor acercamiento a la clase obrera, radicalizandose de forma progresiva su discurso en lo social. Aunque todavía de una forma ambigua, se va definiendo la idea de unir la lucha de los trabajadores con la lucha por la liberación nacional.

II. EL "VASCONIA"

Federico Krutvig (1921-1988) miembro de Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca), en mayo de 1952, tras pronunciar un discurso de bienvenida al historiador Villasante tendrá que marchar al exilio, donde se dedicará a estudiar el nacionalismo y a los teóricos de la guerra y de la revolución, redactando un libro

que se publicará en 1963 con el título *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, y con el seudónimo de F. Sarrailh de Ihartza. El libro constará de siete partes: Ethnica, Oeconómica, Dynámica, Histórica, Política, Bellica y Dialéctica. Un total de 638 páginas. Un libro polémico, que caerá como un bombazo en los medios nacionalistas tradicionales y que el Régimen franquista y los medios de prensa del *Movimiento*[13] lo utilizaran como prueba de que ETA era una organización terrorista-rojo-separatista. El libro tendrá una influencia importante no sólo en ETA, sino en la *intelligentsia* de la época. Por ello, por más que sea de una forma sumaria, merece la pena comentar algunos de sus aspectos más sobresalientes.

2.1.-Un nacionalismo étnico

En lo nacional, en Krutvig se aprecian claramente la influencia de tres corrientes: el nacionalismo de Sabino Arana, el nacionalismo germánico y las nuevas corrientes etnicistas que por esta época surgen en Europa occidental, y concretamente en Francia, de autores como Guy Héraud, quien por estas fechas publicará el libro *L´Europe des Ethnies*,[14] considerado como la *Biblia del etnismo*.

La aportación de Krutvig girará en torno a la diferenciación entre etnia y nación. La etnia constituye el elemento aglutinante de la comunidad nacional y diferenciador con respecto a las otras comunidades nacionales. La nación surgirá en el momento que una etnia adquiera una conciencia propia y una voluntad de regir sus propios destinos. Para que una colectividad humana pueda ser considerada como una etnia son necesarios una serie de factores que, para Krutvig, se concretan por orden de importancia en los siguientes: 1) La lengua 2) La mentalidad y la cultura 3) La religión (a veces) 4) La composición racial (que actualmente apenas juega un papel influyente) y 5) Los factores económicos, sociales y materiales (los cueles pasaran a un primer plano en el momento en que en la etnia surja una conciencia y una voluntad nacional).[15]

Todos estos factores son necesarios para la existencia de una etnia (aunque con uno sólo bastaría) y por consiguiente para obtener el derecho a la independencia que la transforme en nación.[16]

Para krutvig, la etnia vasca no se limitará al *zazpiak bat* sino que incluirá una serie de territorios del viejo reino de Navarra y del ducado de Vasconia.[17] Al igual que ETA, Krutvig sustituirá la raza por la lengua como factor fundamental, dándole un sustento teórico, cosa que ETA aún no lo había alcanzado y desmarcandose así del primer nacionalismo. Se da, pues, un desplazamiento de las coordenadas biológicas, genético-hereditarias, en favor de las coordenadas lingüístico-culturales. No obstante, señala Gurutz Jáuregui, la consideración de la etnia como algo objetivo, estático, sin posibilidad de evolución y no sujeto a las leyes de la transformación social, plantea los mismos problemas que los planteados por el nacionalismo histórico. Esto "originará un auténtico estrangulamiento ideológico en la futura evolución del pensamiento de ETA".[18]

Krutvig plantea claramente un nacionalismo étnico, cuyo sujeto central es la etnia vasca y en torno a la cual, a sus tradiciones, lengua, valores, símbolos, etc., ha de girar todo. Como consecuencia de ello definirá al inmigrante como un enemigo potencial y objetivo del pueblo vasco, el cual deberá integrarse y asimilarse a la cultura vasca, como la mejor y única solución. Pero para ello el nacionalismo, si quiere ganarse y vasquizar a esa masa de inmigrantes, que cada día que pasaba iba creciendo en el País, debía de ser un nacionalismo progresista. De lo contrario, "pudiera darse el caso de que la masa de inmigrantes, por su cantidad, españolizasen a la elite cultural vasca".[19] Esta misma opinión será la de ETA durante muchos años, aunque a veces con matices y acentos diferentes.

Si para Sabino Arana Euskadi desaparecería sin la raza, para ETA sucedería lo mismo pero sin el euskera. ETA desde sus comienzos tomará clara conciencia de que si el euskera es el elemento renacionalizador central, ha de hacer de ella, además de un instrumento de lucha y de diferenciación, una lengua útil. ETA jugará así, y concreta-

mente alguno de sus miembros más destacados de la época como el lingüista Txillardegi, un papel de primer orden en la tarea de su modernización, actualización y unificación. Abriendo el euskera a la influencia de otras lenguas, rechazando el purismo y el miedo a las contaminaciones tan propio del conservadurismo del nacionalismo tradicional el cual llevaba a hacer del euskera una lengua arcaizante, encerrada en sí misma, y por tanto sin futuro.[20]

De esta forma Krutvig, a diferencia de Sabino Arana, no verá en la industrialización del País un mal, sino un bien, un elemento de progreso. Criticará al primer nacionalismo de *ruralista, aldeano y conservador*. Verá la necesidad de adecuar el nacionalismo vasco a la modernidad, a las realidades sociales y económicas del momento. Se quejará de que a diferencia de Polonia, Lituania, Noruega, etc., Euskadi no cuente con una elite espiritual y social: "En el País Vasco los más destacados hijos de Euskeria no sólo no eran nacionalistas (como hubiera de esperar), sino que asqueados por ciertas formas de nacionalismo (que yo no he conocido) se habían pasado al bando enemigo. ¿Cuáles serán estas causas? ¿Por qué Unamuno, Pío Baroja, Azcue, etc., no eran nacionalistas, y sí en cambio grupos de sietecalleros que no sabían más que hablar en castellano mal de los vecinos?".[21]

2.2.- Marxismo, anarquismo, igualitarismo vasco

En consecuencia, para Krutvig el nacionalismo vasco ha de mirar al futuro, no al pasado, ha de ser dinámico, no solamente progresista sino revolucionario, "no hay liberación nacional sin revolución social".[22]

Krutvig romperá con su *Vasconia* el tabú anticomunista tan extendido en ETA y en todo el nacionalismo vasco.[23] Querer aplicar a Vasconia cualquier otro método que no sea el marxismo, será no solo anticientífico sino antisocial.[24] Junto a Marx, Engels, Lenin y Mao, es patente la influencia del anarquismo, de Proudhon y Bakunin.

Para Krutvig, según el materialismo dialéctico, es a la clase de asalariados, a la que define de revolucionaria, a la que corresponde la di-

rección de la revolución.[25] A Vasconia le corresponderá un tipo propio de socialismo cuyas raíces se encuentran en el pasado, sin tener por tanto que recurrir a copiar modelos extranjeros: "El marxismo apareció en el siglo XIX, con la gran industria, pero el comunismo vasco es muy anterior y está entrañablemente unido a la mentalidad euskariana. Quien dice vasco, dice comunista, pero nunca staliniano. Esto es un tipo ruso. Nada tiene que ver con la verdadera esencia del poder comunitario".[26] Se hará eco a lo largo del libro de la vieja tesis del *igualitarismo*[27] *vasco*: "Jamás aceptaron los vizcaínos diferenciaciones de la población vizcaína en clases... La propiedad de Vizcaya era de todos, de todos era la patria y de todos era la tierra... La Historia Vasca no está basada en el antagonismo entre las clases opresoras y las oprimidas. Si hubo algún intento de opresión vino siempre de España o de Francia".[28] Y añade: "En Vasconia y especialmente en Vizcaya quien es verdadero partidario de la liberación social, tiene que ser nacionalista vasco, nacionalista libertario". Para Krutvig, comparado con el nacionalismo libertario, "el pseudo-comunismo de ribetes estalinianos que defienden los españoles comunistas, aparte de entrañar una nueva opresión colonialista antivasca, es una ideología reaccionaria, en todas sus expresiones".[29]

Así, el paso a una sociedad de comunas igualitarias, a las que Krutvig llamará *eliberris* (equivalentes al Kibbutz judío), y en las que se realizará el *precepto vasco* de que *"todo será de todos y nada será de nadie"*, viene dado por la tradición: "Vasconia deberá volver a su viva tradición con la desaparición del Estado político soporte del capitalismo y de la opresión. La base del nuevo Estado vascón será la Comuna soberana de tipo tradicional, que administra sus asuntos por medio del Biltzar soberano. Estos biltzarres a su vez formarán una federación".[30]

El comunismo, calificado en ETA hasta entonces como una ideología extranjera, encontrará así una justificación histórica, basada en la propia tradición vasca. De esta forma ETA se vincularía a la corriente ideológica hegemónica en la izquierda en aquel momento, tanto en Europa como en el mundo: el marxismo.

2.3.-La guerra revolucionaria. La II y III Asamblea.

En la parte sexta del *Vasconia*, Bellica, basándose fundamentalmente en la táctica seguida por el recientemente victorioso FLN argelino, hará una exposición de los principios de la guerra revolucionaria, la cual va a resultar a la postre, la más influyente y decisiva en ETA.

Krutvig comentando la acción más espectacular que ETA había realizado hasta entonces en 1961 dice: "Un día nos llegó la noticia de que unos jóvenes habían querido descarrilar un tren. Su buena voluntad, al parecer, estuvo acompañada de un gran desconocimiento de las teorías y prácticas de la guerra revolucionaria, y la policía del Estado fascista desorganizó aquel grupo de patriotas".[31]

Su intención a la hora de redactar estas páginas son claras, aportar una serie de elementos extraídos de las experiencias y de los teóricos de la lucha de liberación nacional con objeto de ser aplicados en Euskadi y romper el amateurismo de aquellos jóvenes patriotas que representaban "una nueva aurora en la *noche oscur*a a que la inoperancia del nacionalismo oficial había conducido al sentimiento vasco".[32]

ETA no tenía aún perfilada una estrategia política de liberación nacional, se movía entre dos posibles vías: a) la llamada europeísta, más en consonancia con las propuestas políticas que venían realizando las corrientes etnicistas europeas mezclado con un socialismo de carácter humanista, o b) la llamada tercermundista, más propia de los países coloniales que como Argelia, Vietnam, Angola, China o Cuba, unían liberación nacional y social con la guerra revolucionaria. *Vasconia* y sobre todo el franquismo llevaría al final a ETA a decantarse por la vía tercermundista.

El equilibrio conseguido en la I Asamblea pronto mostraría su fragilidad. El debate que ya se dio entonces proseguiría, perfilándose como señala Ortzi dos tendencias: la tercermundista o guevarista y la socialista u obrerista. La primera mirará con recelo a la segunda por considerarla más izquierdista que nacionalista. Por ello, la II Asamblea celebrada también en el exterior, en marzo de 1963, se realizará en un

sitio distinto al anunciado con objeto de excluir a los izquierdistas y especialmente a su cabeza visible Patxi Iturrioz.[33]

En esta II Asamblea seguirá predominando la vieja guardia: Txillardegi, Benito del Valle y Julen Madariaga. Será a través de éste último, influido por Krutvig, por el que se introducirán y se harán oficiales en la III Asamblea los principios de la guerra revolucionaria. La II asamblea tiene un carácter más bien organizativo.

A finales de año ETA queda prácticamente desarticulada por la represión en el interior. Los exiliados van concentrándose en el otro lado de la frontera.[34] En la cárcel se encontraran responsables conocidos del momento y algunos que lo serán en un futuro próximo como son: Patxi Iturrioz, Zalbide, Javier Izko, Eskubi, José Etxebarrieta, etc.

En este contexto y con la organización mermada, a finales de 1963 ETA elaborará un nuevo *Cuaderno de formación*, el número 20, que posteriormente tras su aprobación por la III Asamblea será publicado en 1964, con el título *La Insurrección en Euzkadi*. En la bibliografia que ETA citará al final del *Cuaderno*, además del Che, Mao... estará en primer lugar el *Vasconia*. Curiosamente el folleto de ETA comenzará con las mismas palabras que el Vasconia:

"Cuando la política ha agotado todos sus medios, se impone la guerra justa de liberación."[35]

"Cuando la política ha agotado todos sus medios a su disposición, se le impone la guerra justa de liberación."[36]

La guerra revolucionaria será definida en parecidos términos al *Vasconia* aunque de forma más desarrollada y no circunscrita al caso argelino.[37]

El planteamiento de la guerra revolucionaria aunque no pasó de la teoría a la práctica, infundió una ideología y una mística guerrillera a sus militantes sentando las bases para la puesta en marcha de la nueva estrategia que se aplicará años más tarde: la espiral acción-represión-acción.

Zalbide relata así el momento por el que atravesaba ETA: "En octubre de 1963, la represión acabó de un golpe con todos los medios

materiales y humanos que formaban ETA. Algún militante logró escapar y algunos otros sin ninguna experiencia se agruparon en torno a la delegación de Biarritz. Entonces, en un momento en que los medios de que disponía ETA habían quedado reducidos a una multicopista y poco más, se lanzó el folleto *La guerra revolucionaria*, el cual no solo mostraba un optimismo que hizo sonreir a muchos, sino sobre todo, una firme voluntad de alcanzar las metas revolucionarias, por inaccesibles que pudieran parecer. Lo mismo hay que decir de la propaganda impresa desde entonces y de la actividad general de ETA. El abismo que se abría entre los fines deseados y los medios inexistentes se salvaba de un salto. Los medios que existían solo en la imaginación, se convertían inmediatamente en fines que era preciso alcanzar. En 1964, los primeros militantes liberados no tenían qué comer, pero en cambio, ya tenían algunas armas. Claro que no tenían munición ni tampoco hubieran sabido muy bien que hacer con ellas; pero en todo caso la mirada no se apartaba del camino que se habría por delante".[38]

En el Zutik de octubre de 1963, ETA saludará la salida de dos nuevos libros, QUOUSQUE tándem del escultor Jorge Oteiza y el VASCONIA, de éste último dirá que "supone un nuevo enfoque (...) y una verdadera revolución en el patriotismo vasco. Aun no aceptando la totalidad de las tesis de Vasconia (...) es difícil que este libro no produzca, en el plazo de unos años, una saludable evolución del patriotismo vasco".[39]

Guy Heraud (izquierda) y Ximun Haran en el acto fundacional de Enbata en 1963.

En el Zutik del mes de noviembre, Alvarez Enparantza (Txillardegi) publicará un comentario más extenso del libro en el que la principal crítica se centrará en el tratamiento virulento e injusto dado a los nacionalistas de la guerra del 36. Posteriormente Txillardegi explicitará las comunes conclusiones de ETA con el Vasconia: "importancia sustancial del problema lingüístico (...) de que el patriotismo vasco sea un movimiento progresista (en lo social, en particular), importancia esencial de un planteamiento político VASCO (no vasco-español, ni vasco-francés), (...) de Nabarra, nuestro antiguo Estado Nacional; importancia esencial de liberar al patriotismo de todo racismo y clericalismo; etc.".[40]

Para Txillardegi esta es la parte positiva de *Vasconia*. No hace referencia alguna a las posiciones pro-marxistas y comunistas de Krutvig, ni tampoco a la defensa y necesidad de la guerra revolucionaria. En realidad cada tendencia en el seno de ETA, recogerá y resaltará lo que más le interesa del libro.

III. UN AÑO CLAVE, DE TRANSICIÓN: 1964.

Hasta 1964 el edificio ideológico elaborado por ETA lo calificará Garmendia como "nacionalista humanista superpuesto a toda una estrategia como la guerra revolucionaria".[41] El 64 será un año clave, lleno de acontecimientos, de transición en ETA entre estas posiciones y las que se van a oficializar en la IV Asamblea celebrada el verano de 1965.[42]

La irrupción con fuerza del movimiento obrero en los años 62 y 63, el surgimiento del movimiento estudiantil y la revitalización de la conciencia nacional,[43] es el sustrato interior sobre el que se desarrolla ETA estos años, evolucionando rápidamente hacia posiciones cada vez más de izquierda, al calor del ascenso del movimiento de descolonización y liberación nacional que se da en todo el mundo. Ciertamente esta evolución no será uniforme ni se dará de la misma manera en todos

los militantes. Esto se puede apreciar muy bien en los artículos del Zutik. Aunque la resultante será la indicada anteriormente, ésta no se dará sin una superposición de elementos diversos, de viejas y nuevas concepciones.

En el seno de ETA se da ya una tendencia favorable a conectar directamente con la lucha de los trabajadores. Esta orientación aparece claramente definida en un artículo que, con el título "Del pueblo vasco", va a ser publicado por Iturrioz, con el seudónimo de *Larrínaga*, en el Zutik-3º serie, nº 20, de mayo de 1964.[44] Entre los aspectos renovadores que aparecen en dicho artículo, Gurutz Jauregui resalta tres cuestiones importantes: 1) La utilización de una terminología totalmente nueva, marxista, como burguesía y clase trabajadora, lucha de clases, condiciones objetivas para la revolución, etc. 2) La necesidad de unir la lucha de liberación nacional con las reivindicaciones de los trabajadores y 3) El establecimiento de una clara distinción entre nacionalismo burgués y nacionalismo popular[45]. "El nacionalismo que nosotros propugnamos -dice Iturrioz -es distinto del nacionalismo histórico. Ni el Ducado de Vasconia, ni (...) son las bases de nuestro pensamiento (...) Consideramos sencillamente que hay un pueblo, el vasco, (...) pedimos para él el derecho de autodeterminación. (...) Nuestro pensamiento es tanto de liberación nacional como de revolución social". Para Iturrioz el problema vasco debe ser un problema popular, algo concreto, "que debe identificarse con los problemas y necesidades de los actuales habitantes del país y sobre todo de los trabajadores". Critica el nacionalismo químicamente puro, abstracto, romántico, basado sobre todo en razonamientos de tipo histórico y plantea, "un nacionalismo nuevo, humanista, abierto a todos los habitantes del país, dinámico y decidido a realizar las transformaciones sociales que desde un punto de vista progresista son imprescindibles para echar las bases de una auténtica democracia política, cultural y económica".

Frente al nacionalismo étnico, de carácter historicista, propugna un nacionalismo *voluntarista*, de ecos renanianos, formulando un principio de legitimación nacional sustentado en la voluntad popular, en

los nacionales y no en la nación, vinculando, así, el nacionalismo a la teoría de la autodeterminación. Sin embargo, ésta formulación tampoco eliminará por completo el problema de las definiciones contradictorias acerca de quién constituye la nación.

A su juicio, el nacionalismo de tiempos de la República adolecía de graves defectos, clericalismo, conservadurismo, al cual, responsabiliza de arrojar en brazos de los *partidos españolistas* a los vascos progresistas de la época, por falta de alternativa. Al PNV de la posguerra le criticará además, por su falta de arrojo, pasividad y comodidad. Acusa a la burguesía vasca por su compromiso con el Régimen, "interesada sobre todo en ampliar sus pabellones y en aumentar sus dividendos". Este es un motivo más, añade,"que nos impulsa a propugnar un nuevo nacionalismo dirigido a los círculos de población distintos de los que hasta ahora iba dirigido". Aunque matizará diciendo que, "ello no quiere decir que la burguesía vasca no tenga su papel a jugar y su campo de actividad; simplemente queremos decir que de ella no se puede esperar que dé el primer paso". En consecuencia con todo ello, señala que la línea política de ETA está basada en la acción y está dirigida a los trabajadores, tanto intelectuales como manuales. Para ello habrá que pasar por varias etapas, "empezando por la información y propaganda, siguiendo con la acción de masas y acabando con la lucha abierta y total, con todas las consecuencias que ello entraña".

Por primera vez desde la guerra de 1936, se celebrará el 29 de marzo el Aberri Eguna en el interior, en Gernika, a donde acudirán miles de personas convocadas por el Gobierno Vasco en el exilio y a la que ETA apoya. Antes, el 15 de febrero, ETA colocará varias bombas en edificios oficiales del Régimen. El 1º de mayo de este año tendrá también lugar en Bilbao una multitudinaria manifestación de trabajadores, la cual contará por primera vez con el apoyo y la participación de ETA.

ETA propugnará este año la creación de un Frente Patriótico o Frente de Liberación Nacional con todas las fuerzas políticas nacionalistas. El 20 de junio de 1964 convocará una reunión a la que invita a:

PNV, ANV, Enbata, Eusko Mendigoizale Batza, Iratxe y STV-ELA. PNV, ANV y STV no acudirán. A raíz de estas conversaciones, el grupo Iratxe que venía operando en Navarra desde 1963, se fusionará con ETA en enero de 1965, siendo el elemento más significativo José María Eskubi, el cual jugará un papel destacado en ETA en los próximos años.

Entre la III y la IV Asamblea de ETA que se celebrará en la primavera de 1965, las posiciones tercermundistas y anticolonialistas se irán consolidando.[46]

ETA consecuente con este espíritu tercermundista se planteará una guerra total de liberación contra España y en esta guerra cada vez tendrán menos cabida las posiciones intermedias o neutras respecto a Euskadi. La dicotomía vasco/español, patriota/traidor, se extenderá cada vez con mayor fuerza no solo en la organización sino en la sociedad: "Sin independencia no hay Euzkadi de ninguna clase, y sin independencia no hay euskera. Y sin violencia no hay independencia, no hay euskera y no hay Euzkadi. Si alguno no quiere violencia, no quiere independencia, no quiere euskera y traiciona a Euzkadi. Si alguno no quiere independencia ese tal no quiere el euskera y traiciona Euzkadi".[47]

En consonancia con la teoría del colonialismo ETA va a conceder en este período una gran importancia al papel de los intelectuales en la revolución vasca. El documento de mayor importancia, síntesis de las posiciones ideológicas y políticas existentes en su seno, será la llamada *Carta a los intelectuales*.

Para Gurutz Jauregui, en la Carta sólo aparecen con nitidez "las contradicciones de una línea obrerista y una línea tercermundista, mientras que la tercera de las opciones, aquella que defiende una concepción etnolingüista y europeísta, aparece diluida y desdibujada en el seno de la tendencia tercermundista, en la medida en que esta concepción tercermundista asume, asimismo, una concepción etnicista de la sociedad vasca. No obstante, la contradicción europeísmo-tercermundismo se mantiene latente".[49]

Añadiendo que, "cabe afirmar que constituye el último intento de homogeneización ideológica y política entre las diversas tendencias en ella subsistentes, antes de su definitiva ruptura".[50]

IV. LA IV ASAMBLEA

Tras la expulsión del País Vasco francés de la vieja guardia de ETA, la dirección real recaerá en el interior, en el tándem Iturrioz-Zalbide, los cueles en el momento de la celebración de la III Asamblea, en la primavera de 1964, se encontraban en la cárcel, volviendo a la lucha tras su salida y jugando un papel destacado en la IV Asamblea. En opinión de Ortzi "la postura obrerista del primero influencia la postura guerrillera del segundo y la organización oscila hacia la izquierda".[51]

A principios de verano de 1965 y en varios tiempos, se celebra por primera vez en el interior la IV Asamblea. Asamblea a la que Garmendia califica como una de las más trascendentales en la historia de ETA y de la que dirá: "no se le ha dado tanta importancia como la V o la VI, porque en la misma se conservó la unidad del aparato y no se produjo una de esas escisiones que luego serán tan habituales. Sin embargo, la IV Asamblea significa un auténtico punto de inflexión, un punto de partida de desarrollos posteriores y obligada referencia de muchas de las posiciones que marcan la historia de ETA y del movimiento abertzale tras la muerte de Franco".[52]

En esta Asamblea se aprueban dos ponencias: *La Carta a los intelectuales*, corregida y la ponencia titulada *Bases teóricas de la guerra revolucionaria*. Asimismo, se acuerda modificar varios de los artículos de los *Principios ideológicos* aprobados en la I Asamblea de 1962, los relacionados con el modelo de sociedad, aprobándose el objetivo de construir una sociedad socialista. Se reestructura la organización en varias secciones, recayendo la responsabilidad de la Oficina política en P. Iturrioz y la rama militar en Zumalde, el "Cabra", quien constituirá más tarde un grupo autónomo de ETA conocido por *Los Cabras*.

Pero lo que singularizará a esta Asamblea será la aprobación de la famosa teoría de la espiral acción-represión-acción presentada por Zalbide.

A diferencia de la *Insurrección en Euzkadi*, escrita por Julen Madariaga y aprobada un año antes, en la III Asamblea, la nueva estrategia de lucha armada contenida en el documento *Bases para una guerra revolucionaria*, tiene un tono más realista, resulta mas concreta y pegada a la realidad. Así se dice: "Debemos evitar por todos los medios imponernos una larga serie de metas concretas que no vamos a poder cumplirlas como no hemos cumplido las que nos impusimos en asambleas pasadas".[53] Este realismo vendrá dado por el predominio absoluto de los militantes del interior en la asamblea, mejores conocedores que los del exilio de los límites de la realidad organizativa y social para llevar adelante una estrategia como la propugnada en la *Insurrección en Euskadi*.

En el documento se establece una nueva definición de la guerra revolucionaria vasca: "Llamamos guerra revolucionaria vasca al proceso político-militar que tiene por meta la autodeterminación del pueblo vasco, haciendo evidente la calidad ocupante del sistema actual, y que con este fin usa del mecanismo acción-represión repetido en espiral ascendente".[54] A continuación, explicará en qué consiste la aplicación del principio de la espiral del siguiente modo: "I. ETA, o las masas dirigidas por ETA, realizan una acción provocadora contra el sistema. II. El aparato de represión del Estado golpea a las masas. III. Ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con PANICO y con REBELDIA. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo.

Para su éxito es necesario que: a) Que ETA no sufra en su estructura, como consecuencia de la represión y b) Que las masas afectadas reaccionen con más rebeldía que pánico".[55]

Como señala Gurutz Jauregui, esta ponencia resultará ser una de las claves del éxito futuro de ETA, la otra clave estará fuera, en el

Régimen franquista, que entrará de lleno en la espiral, haciendo buenas y reales las previsiones de ETA.[56]

La teoría de la espiral no se pondrá en marcha en la práctica hasta 1968, con la muerte del comisario de policía Meliton Manzanas. Si ETA en 1965 escribe sobre algo que puede ocurrir, dice Pedro Ibarra, en 1968 reflexiona sobre la experiencia, sobre algo que en parte ya está ocurriendo.[57]

Precisamente este año y el siguiente, el propio Zalbide desde la cárcel profundizará la teoría de la espiral contenida en el trabajo titulado *Hacia una estrategia revolucionaria vasca* editado en la revista *Iraultza* en dos entregas, con el seudónimo de K. de Zumbeltz.

Pocos meses después de finalizar la Asamblea, el 24 de septiembre, un comando intercepta en Vergara al cobrador del Banco de S. Sebastian y trata de apoderarse del dinero. Pocas horas después del atraco, Zalbide tiene un accidente con el coche y es hospitalizado. Una vez reconocido y detenido, será condenado a 24 años de cárcel. Tras su detención, un grupo de militantes se ve obligado a huir al exilio, entre ellos Eskubi, con lo que, en el interior, queda como cabeza visible Patxi Iturrioz al mando de la Oficina política, rompiéndose de esta forma el equilibrio entre las tendencias tercermundista y obrerista.

Patxi Iturrioz.

4.1.-La tendencia obrerista: El tándem Patxi Iturrioz-Eugenio del Río

A partir de este momento, un nuevo tándem formado por Patxi Iturrioz y Eugenio del Río van a marcar la siguiente etapa de la organización, hasta su expulsión-escisión en diciembre de 1966 en la V Asamblea.

En el otoño del 65 un grupo de estudiantes guipuzcoanos, el cual ya estaba

orientado hacia ETA desde antes del verano, entre los que se encontraban, entre otros, Eugenio del Río, Juan Zubillaga, Angel Uresberueta, Juan Navarro y Anton Elósegui, a traves del hermano de éste último, *Pattaki*, que se encuentra en el exilio, conectará con Patxi Iturrioz, entrando en la organización.

Eugenio del Río recuerda hoy aquella época y describe el grupo de la siguiente manera: "Con excepción de Angel Uresberueta, que estuvo en la cárcel en 1962 por su pertenencia a ESBA[58] y que la dejó tras su salida, que es una persona euskaldun y vinculada a medios abertzales, el resto no es un grupo nacionalista ni proveniente de medios nacionalistas. Tampoco tiene un fervor nacionalista en la medida que lo concebía Txillardegi. Sí se da una sensibilidad nacional, pero no es una relación de interioridad. En el momento que no es nacionalismo, las influencias que se reciben son todas marxistas, no hay otras. Todo el mundo joven que está en la oposición en aquella época, y no es de ambiente nacionalista, o no se contenta con una visión nacionalista, va hacia el marxismo, o está ya. En el ambiente antifranquista de Donostia, es el marxismo la corriente de pensamiento predominante. Se organizaban tertulias en las que se mezclaban gentes diversas, ESBA, PCE, etc. Se estudiaba y discutía a Lukacs, Galvano della Volpe... marxistas prestigiosos de la época. En estas tertulias juega un papel destacado José Ramón Recalde que tiene influencia en el ambiente del PC de Donostia, pero nosotros apenas tenemos relación con él, ni siquiera una comunicación. Patxi y yo nunca participamos en estas tertulias.

Bueno yo en septiembre del 65 tenía que haber entrado en la Escuela de cine de Madrid, pero llego tarde a matricularme y tomo la decisión de dedicarme en exclusiva a esto. Una tuberculosis me tiene en cama prácticamente el curso, no inutilizado en absoluto porque estoy en activo, trabajando, estudiando. Patxi está en la Oficina Política y es el enlace con el Ejecutivo. Aunque estoy en cama, a partir de entonces me veo prácticamente todos los días con Patxi.

Más adelante, cuando puedo, me incorporo a las reuniones de la Oficina Política. Patxi y yo nos repartimos las zonas, él atiende una parte y yo otra. Al de poco de entrar se va a consolidar una relación con un grupo de estudiantes de Donostia, muy interesante, muy activo, en EUTG, en ingenieros, cuya figura más significativa es Iñaki Alvarez Dorronsoro. Todo el grupo entrará en ETA en el 66. Gracias a esto se podrá poner en marcha toda la red de *escuelas sociales*.[59] Durante todo este período e incluso antes de nuestra entrada en ETA, hay una muy buena relación con jesuitas que están trabajando y estudiando, Osaba, David Armentia... Por ambos lados hay una muy buena comunicación, mucha confianza y actividades conjuntas.

Pues bien, si a esto añadimos los de Bilbao que están en contacto con Angel Uresberueta, los Barrutia, Javier Ortiz que viene de un mundo marxista, relacionado con uno de los PC (m-l) que editaba *Mundo obrero rojo*, mas la organización de Guipuzcoa de la OPA, no activismo, la gente que había pasado por el tubo (la cárcel) que era una organización respetable en Guipuzcoa, todo esto es lo que acabará confluyendo tras la escisión en lo que luego sería conocido como ETA berri."[60]

El período en el que el tándem Patxi Iturrioz (Mixel)-Eugenio del Río (Erreka) van a controlar la Oficina Política se extiende desde el otoño de 1965 hasta finales de 1966.

Si bien ETA, su tendencia llamada *obrerista*, llevaba un cierto tiempo integrada en la lucha del movimiento obrero, va a ser a partir de octubre de 1965 y sobre todo a lo largo de 1966 cuando su trabajo se volcará casi exclusivamente hacia la clase obrera, la única capaz, para la Oficina Política, de poder aunar liberación nacional y social.

Una serie de hechos van a influir decisivamente en la orientación tanto estratégica como táctica que la Oficina Política va a imprimir a la organización. El despegue económico iniciado en Europa occidental tras la II guerra mundial, con el consiguiente aumento y mejora del nivel de vida y consumo y el crecimiento del llamado Estado de bienestar va a traer aparejado cambios tanto en la realidad social como en la

reflexión de una parte de la intelectualidad y de la izquierda europea que tratará de fundamentar la necesidad de la revolución socialista, no sobre la base del Marx de *la miseria creciente de las masas*, sino del Marx de la *alienación* y *enajenación*. Bruno Trentin, Lelio Basso, André Gorz, Serge Mallet, serán algunos de los más significativos representantes de esta corriente que trata de buscar una vía distinta a la socialdemócrata y a la estalinista.[61]

Eugenio del Río comentando la influencia de estas ideas, las valora de la siguiente forma: "En la cama leo mucho Lenin, las obras escogidas, cosas marxistas varias y posteriormente Gorz, *Clase obrera y neocapitalismo* e *Historia y enajenación*, que tendría bastante influencia en el mundillo marxista y en nosotros en particular. También *La Revista Internacional del Socialismo* que dirigía Lelio Basso. Serge Mallet, gran parte de su libro sobre neocapitalismo lo publicamos Patxi y yo. Esta es una influencia revisionista en sentido estricto. Es un reformismo de izquierdas presentado como bueno, como un no reformismo. En realidad es un producto italiano, más vinculado al PC italiano y a sectores sindicalistas de izquierda que lanza con un poco más de fuerza André Gorz que lo expresa de una forma original, muy contundente.

La rama por donde viene lo de las reformas no reformistas es esa. Algo tiene que ver con todo eso Mandel, él no lo llama así, pero en realidad hay concomitancias serias entre el concepto de programa de transición y las reformas revolucionarias. Mandel tiene textos de esa época, donde se desliza por ahí. Mandel ejerce cierta influencia, primero en cuanto forma parte de esto y segundo a través de algunos textos económicos que se utilizan para los cursillos y charlas. Incluso repartimos algunos textos breves suyos sobre neocapitalismo"

La influencia de estas ideas en la Oficina Política, en el año 1966, va a coincidir con el momento más álgido de la apertura y flexibilización del Régimen franquista iniciada en 1962, en una coyuntura económica en Euskadi de gran expansión y en un contexto de creciente aumento de la movilización y organización de la clase obrera.

Hay que señalar que si bien la primera modernización del Estado español, con sus más y sus menos, tuvo lugar entre finales del siglo pasado y la guerra de 1936, la segunda, es mucho más reciente y se inicia a partir del Plan de Estabilización de 1959 (grandes inversiones extranjeras, turismo, emigración...). Aunque resulte paradójico, es el franquismo quien echará los cimientos del llamado Estado del Bienestar durante el período de fuerte crecimiento económico que se extiende de 1961 a 1974.[62]

Será en este contexto y con estas ideas lo que impulsa a la Oficina Política al abandono de la estrategia colonialista, tercermundista y de la espiral *acción-represión-acción*, por el de una progresiva conquista del poder, aunque no excluyente "de la toma repentina por insurrección revolucionaria en un momento de madurez suficiente".[63] A la sustitución del criterio étnico por el de clase. Del reduccionismo de la visión nacionalista, etno-lingüística, que identifica pueblo vasco, comunidad vasca, con comunidad étnica, cuya seña central de identidad es la lengua, se pasará a un reduccionismo obrerista, clasista, que identifica pueblo vasco con pueblo trabajador vasco. De esta forma se va a establecer una pugna abierta y frontal entre dos cosmovisiones la nacionalista y la marxista. La una pondrá el acento en la nación, en la lucha nacional contra la ocupación extranjera de los estados español y francés, y la otra, en las clases, en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. En el plano político esto se traducirá en priorizar, por parte de unos, la unidad nacional, el Frente Nacional de todas las fuerzas y partidos nacionalistas, y por los otros, la unidad obrera, el Frente de Clase, de todas las fuerzas de izquierda y progresistas. Entre estas dos tendencias, una tercera, la denominada tercermundista, partidaria de la guerra revolucionaria, tratará de hacer una amalgama entre ambas cosmovisiones. Tomando como base la concepción etnicista de la nación, propugnará un nacionalismo revolucionario inspirado en Mao y otros teóricos marxistas del tercer mundo.

Desde octubre del 65 hasta abril del 66, en los Zutik 35 al 39, redactados por la Oficina Política, pese al mantenimiento oficial de las

tesis anticolonialistas y nacionalistas, con alusiones a la guerra revolucionaria, se apreciará un cambio en el estilo y en los contenidos, dándose un gran aumento de los artículos dedicados a los temas socio-laborales, al análisis de la situación económica y perspectivas del Plan de Desarrollo en el Estado español; se abordaran temas nuevos como el de la liberación de la mujer y el inicio de un análisis de las nuevas corrientes de izquierda en Europa; se producirá cierta ruptura con el análisis histórico simplista de Euskadi nación soberana hasta la pérdida de los fueros, y nación ocupada a partir de ese momento, tratando de explicar desde una óptica marxista la historia vasca e introduciendo en el discurso una distinción cada vez más clara entre lo que denominaran patriotismo obrero y nacionalismo burgués.

Aunque Txillardegi desconfiaba de la dirección del interior desde comienzos de 1965, es decir, antes de la caída de Zalbide e incluso de la celebración de la IV Asamblea, lo que se dio en llamar la *nueva línea de ETA* y lo que sirvió de base para la expulsión de la Oficina Política y la crítica que realizaría José Antonio Etxebarrieta en el que luego sería famoso informe *Txatarra* -que sería leído por su hermano Txabi en la V Asamblea- viene expresada, por un lado, en los Zutik números 41, 42, y 43, y, por otro, en la ponencia *Por una izquierda socialista revolucionaria vasca*, que será una síntesis de las ideas aparecidas hasta entonces publicados entre mayo y septiembre de 1966.

4.1.1.-"Por una izquierda socialista revolucionaria vasca"

En esta última ponencia-síntesis[64] difundida poco antes de la Asamblea, se empieza por reconocer la existencia de *fuertes críticas y grandes entusiasmos a la nueva línea ETA*, de la que se dice que no es tal, sino el resultado de la aplicación en la práctica de dos de las conclusiones más importantes de la IV Asamblea:

"Del hecho de declararnos movimiento socialista-revolucionario vasco y del postulado siguiente: Los llamados *problema nacional y problema social* de Euzkadi no son para nosotros sino aspectos de la misma realidad. (De las conclusiones de la IV Asamblea, II, A, 3.).

Estas innovaciones teóricas (puestas de manifiesto en todos los ZUTIK y, mayormente, en la Carta a los intelectuales) se han visto acompañadas por algunas modificaciones (correcciones y ampliaciones) de los postulados tácticos (desarrollados en los números 42 y 43 de ZUTIK, en el *Catecismo de la Acción Sindical*, en *Acción Sindical en la Empresa* y en *Acción democrática en el barrio*)".

Y ciertamente, como señala J.M. Garmendia, "*De la Carta a los intelectuales* podían ser extraídas distintas derivaciones: tanto los nacionalistas revolucionarios, que se imponen en la segunda parte de la V, como los culturalistas, o los partidarios de la tesis de la Oficina política, podían, en buena lógica, considerarse como sucesores de la auténtica ETA".[65]

Dadas las repercusiones que tuvo dicha ponencia, a continuación me extenderé algo en exponer las ideas que propone la Oficina Política sobre el socialismo, la violencia y las características que debía tener la organización a construir. El esquema que parte de una determinada concepción del neocapitalismo, fuertemente influenciada por las ideas que manejaba la llamada izquierda europea de la época, es el siguiente:

1.- Solamente cuando existe una situación de miseria absoluta, las capas de la población más afectadas combaten por el socialismo aún sin conocerlo.

2.- En Euzkadi (…) el socialismo no ha de ser una *salida* gratuita, que se logre sin esfuerzo. Para construir el socialismo es preciso que, antes, convenzamos de su necesidad al pueblo vasco, con palabras y con hechos.

3.- ¿debemos esperar, entonces, a que el pueblo esté convencido para empezar a realizar el socialismo? No; no debemos confundir revolución con toma de poder político. La Revolución socialista ha comenzado ya. La toma del poder político solo se producirá cuando diferentes poderes (políticos, económicos, sociales y culturales) hayan sido conquistados por las clases populares. La culminación de la Revolución viene precedida por diferentes reformas de tipo revolucionario. Estas reformas -realizaciones socialistas parciales- son, a la vez,

posiciones tácticas sólidamente cimentadas que tendrán una importancia decisiva en posteriores enfrentamientos contra los poderes burgueses y demostraciones vivas de la sociedad socialista.

4.- La lucha por el socialismo en Euzkadi es, pues, un combate prolongado, consciente y voluntario. Es una batalla *progresiva*. Es una lucha en todos los frentes.

5.- Estas reformas se realizan frente a un sistema capitalista y dentro de él. De ahí se desprende un peligro inevitable pero sólo si lo corremos podremos vencer; lo que no podemos hacer es renunciar a hacer reformas revolucionarias, a construir realizaciones socialistas parciales, amparándonos en un proyecto revolucionario que, de no venir precedido por estas reformas, nunca será realidad.

6.- Para salvar este peligro -el peligro de subordinar las reformas a las posibilidades que ofrece el sistema capitalista español o francés- debemos seguir lúcidamente un principio fundamental en todas nuestras acciones: al realizar cada reforma deberemos comprobar que cumpla dos condiciones esenciales:

1.- Ha de suponer una pérdida real del poder para las clases explotadoras y opresoras.

2.- Ha de comportar un aumento de poder real de la clase trabajadora y de las masas populares.

A estas reformas *autónomas* podemos llamarlas revolucionarias. Reformas reformistas serían aquellas que se subordinan al sistema.

Con respecto al sentido de la violencia en el marco de esta lucha por la conquista progresiva del poder, la Oficina Política la concibe de forma distinta a la planteada desde 1963, no excluyendo su uso limitado siempre que cumpla con los siguientes requisitos:

1. Que sea realmente limitada (emisiones piratas, sabotajes, requisas, castigos ejemplares, manifestaciones, etc.), pues la violencia ilimitada (la que se dirige a la destrucción de vidas humanas) sólo se justifica en la primera fase de la insurrección armada, cuando haya garantías de que el proceso armado que se comienza puede ser continuado hasta el final.

2. Que esta violencia tenga un carácter popular, que se sitúe de lleno dentro de las condiciones subjetivas de la clase trabajadora, que no sea obra de una minoría activista desgajada de la realidad de la conciencia popular.

3. Que el ejercicio de esta violencia no aliene a la organización que no la polarice, que sea una actividad entre otras. Que permanezca, en todo momento, siendo un medio al servicio de los fines de la revolución socialista en Euzkadi.

En cuanto a las características de la organización a construir estas serían las siguientes:

1. Un MOVIMIENTO (no un partido) VASCO, que establezca relaciones con las fuerzas progresistas de los Estados español y francés, pero siempre en pie de igualdad y *sobre el reconocimiento de la multinacionalidad objetiva de ambos Estados*.

2. UN MOVIMIENTO AL SERVICIO DE LA CLASE TRABAJADORA, que defenderá sus intereses específicos y no los de otras clases nacionales, jugando un papel subsidiario ya que corresponde el protagonismo a la clase a la que sirve. Su tarea será trabajar por la unidad, organización y concienciación de la clase obrera.

3. UN MOVIMIENTO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO, que no acepte *el juego fácil del socialismo orgánico stalinista, ni las tentaciones del reformismo social demócrata*.

4. UN MOVIMIENTO DEMOCRATICO, tanto por el tipo de socialismo que se propugna, no burocrático, como por su funcionamiento interno.

5. UN MOVIMIENTO DE UNIFICACION IZQUIERDISTA VASCA, que busque la unidad por la base, que no sea una mera suma de siglas y acuerdos *por las alturas*.

6. UN MOVIMIENTO POPULAR, que no caiga en las tentaciones izquierdistas pero que tampoco renuncie a las reivindicaciones revolucionarias.

En dicha ponencia se planteará la renuncia expresa a la creación por parte de ETA de un movimiento sindical propio, y se abogará por la creación de una *central sindical de Euzkadi*, en concreto las Comisiones Obreras, que son vistas como la plataforma idónea para lograr la unidad de una clase obrera, dividida por razones políticas, religiosas, idiomáticas, de origen nacional, etc. Ahora bien, éstas han de cumplir con una serie de condiciones, en particular la de llevar adelante una estrategia de *reformas revolucionarias* tendente a la consecución de realizaciones socialistas parciales.[66]

A partir de este momento la influencia de ETA va a estar presente en los planteamientos de Comisiones Obreras, aunque de forma desigual en Vizcaya y Guipuzcoa debido a la diversidad sociológica en cuanto al origen nacional del proletariado, así como a la desigual implantación organizativa de ETA.[67] Si en Vizcaya las CCOO nacen de la mano del PC y ajenas a la cuestión nacional, en Guipuzcoa ETA participará junto al PC, JOC e independientes, durante el verano de 1966, en la fundación de la Comisión Obrera Provisional de Guipuzcoa y su ideología se hará sentir en la Declaración de Principios formulada por la misma, introduciendo, entre otras cosas, su independencia de cualquier otra Comisión de fuera de Euskadi y e*l reconocimiento, sin reservas, del derecho del Pueblo Vasco a la Independencia*.[68] El conjunto de la clase obrera vizcaína, señala Pedro Ibarra, "no fue independentista. Si luchó denodadamente contra los juicios y fusilamientos de militantes de ETA, no fue por asumir la estrategia de esta organización,

sino por una básica solidaridad antifranquista. Los trabajadores de la ría bilbaína (…) asumieron una cierta conciencia de diferencia nacional, una determinada mentalidad de pertenecer a una clase obrera con señas de identidad propias (…) Resulta, sin embargo, mucho más problemático, el definir qué formalización programática -derecho de autodeterminación, Estatuto de Autonomía, etc.- reflejaba con más exactitud tal mentalidad".[69]

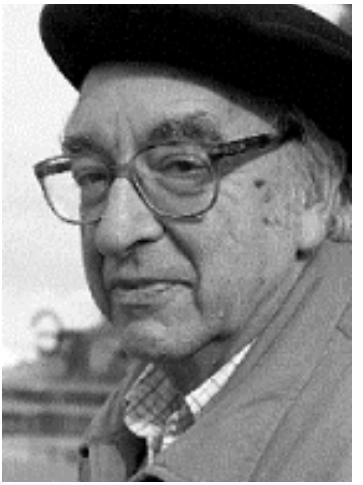
El proletariado vizcaíno es en estas fechas bastante joven y sin experiencia sindical, en cuya composición se da un fuerte componente emigrante procedente de otras áreas del Estado español. La intensa explotación capitalista, así como el hecho de que esté físicamente aglutinado en grandes fábricas y urbanizaciones cercanas a los centros de trabajo, favorecía las relaciones comunitarias en el seno de la clase obrera al mismo tiempo que la labor de organización, agitación, propaganda y movilización.[70] Las Comisiones de Obreros (CCOO) surgirán en las huelgas vizcaínas de la primavera de 1962 y se estabilizaran en las empresas más importantes de la ría bilbaína (Naval, B.W., G.E.E., Westinghouse, Firestone, etc.).[71]

Ahora bien, el punto de arranque del nuevo movimiento obrero vasco que surge en el franquismo cabe situarlo alrededor de la larga lucha que mantuvieron los trabajadores de Laminaciones de Bandas en Etxebarri/Basauri, que se inició en noviembre de 1966 y se prolongó 163 días. No fue sólo una lucha sindical ejemplar sino que sirvió para dinamizar, en trabajos de solidaridad y apoyo, a sectores importantes de la juventud trabajadora que irían aumentando en años posteriores. A la huelga de Bandas le seguirían otras como las de Altos Hornos, Naval, Babcok, en enero de 1969 o las de Guipúzcoa (Michelín, Orbegozo, Mecanoplástica…) en febrero de ese mismo año en las que, en pleno estado de excepción, decenas de miles de trabajadores se lanzan a la calle. Se va configurando así un movimiento obrero en el que destacan su combatividad en unas condiciones en que la lucha obrera podía significar, y significaba muchas veces, el despido, la tortura o la cárcel, y su solidaridad, en las antípodas del corporativismo sindical estrecho que luego hemos conocido. Una solidaridad que se mostraba en los más diversos terrenos, con los despidos en la propia empresa, con otras empresas en lucha, con otros sectores sociales y reivindicaciones, contra la represión del Régimen en general y en particular, con los militantes de ETA, como por ejemplo la que se materializó con motivo del Proceso de Burgos en 1970.

En esta época los obreros políticamente más activos están en la órbita de CCOO. No hay masas en CCOO, tampoco podía ser de otra forma ya que la persecución policial y patronal obligaba a utilizar formas relativamente clandestinas. En Vizcaya, hasta 1970, probablemente no superasen el millar. En realidad, en 1967-1968, CCOO es una coordinadora de militantes de diversos partidos, principalmente bajo la influencia del PC. Pedro Ibarra apunta la cifra en Vizcaya de entre 300 y 500 el total de militantes organizados en las fábricas, de los cueles el 30% eran de CCOO, 25% de UGT, 15% de USO, 18% de ELA y 12% independientes u otros grupos. Esta cifra aumentará progresivamente, pero no a ritmo regular. Hay que esperar a 1974 para que se acelere el crecimiento produciéndose a partir de la muerte del dicta-

dor en 1975 un gran salto adelante. Ese grupo de militantes obreros, dice Pedro Ibarra, al principio insignificante, luego más numeroso, organizados o no en los sindicatos ilegales, fueron aquellos trabajadores que impulsaron y tomaron la palabra en las Asambleas, los que encabezaban paros y manifestaciones, los que estaban en los Jurados de Empresa o eran elegidos Delegados en las Asambleas; los que eran despedidos, detenidos y encarcelados (y algunos eliminados a tiros); ellos fueron, militando 24 horas sobre 24, los principales artífices del movimiento obrero vizcaíno.[72] En los próximos años, ETA-berri, luego E.M.K. (Euskadiko Mugimendu Komunista), llegará a tener una influencia decisiva en la Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras (CECO).[73]

4.2.-La corriente etnolingüística: Txillardegi



José Luis Alvarez Enparantza (Txillardegi), fundador y principal ideólogo de EKIN y posteriormente de ETA, entre 1952 y 1965, que no había participado en la IV Asamblea y cuya información de la marcha de la organización, de los nuevos dirigentes, etc., es pequeña e indirecta, será el primero en criticar a la dirección de ETA por lo que él va a considerar, en una serie de cartas dirigidas al Ejecutivo, una doble desviación respecto a lo que fueron sus orígenes: desviación españolista y comunista.[74]

Concretamente esta desconfianza se iniciará desde que la dirección del interior empieza a rechazarle artículos para su publicación en el Zutik. La actitud personal de algunos dirigentes ante el euskera, así como su inexistencia en el Zutik, será el primer motivo de alarma, al que posteriormente se unirán temas como los inmigrantes, la burguesía nacionalista, el Frente Nacional, el marxismo, entre otros.

En su primer *informe político* dirigido a la dirección y fechado el 26 de noviembre de 1965, en el que además de dar el visto bueno a la modificación en la IV Asamblea del párrafo *social* de 1962, por *paternalista*, *neo-colonialista* y *neocapitalista*, en el mismo, y de una forma todavía cauta y dialogante, comienza a mostrar su preocupación por el giro que percibe en la organización, llamando la atención sobre lo que ha sido la seña de identidad central de ETA hasta el momento: su radicalismo en lo nacional, criticando también, aunque en un segundo plano, una emergente tendencia al militarismo en algunos militantes.

"Lo que ha dado fuerza a ETA hasta 1965 no ha sido su progresismo social o filosófico; ni el empleo de métodos *violentos* (francamente inexistentes). Seamos sinceros: nuestro movimiento no era un movimiento progresista hasta 1965. (Aunque tendía a serlo). Basta leer la declaración de 1962. ¿De dónde nos viene entonces la fuerza, es decir, la adhesión popular? La respuesta parece clara: DE NUESTRO RADICALISMO VASCO. DE LA FUERZA Y SINCERIDAD DE NUESTRA AFIRMACION NACIONAL (...) Si los dirigentes de hoy, admirables en casi todos los aspectos, demuestran con sus hechos que solo sienten opresión de clase, su posición será juzgada española en entera objetividad. Si permitimos que nuestros dirigentes no sean euskaldunes, ETA puede repeler, racional y visceralmente, a todos los vascos no españolistas (es decir: en principio a todos), expulsándolos del movimiento irresistiblemente. En cuanto a cierto militantismo, abstracto y testicular, de la acción por la acción misma, desprovisto de tragedia vasca y de tragedia proletaria, debe ser condenado sin piedad; pues ETA no es el Ejército de Salvación, ni una Cofradía para aventureros con manías de inmolación".

En su segundo informe del 19 de diciembre, Txillardegi subirá el tono de la crítica:

"No tengo en mi poder sino los números 32, 34 y 35 de Zutik. Los tres han sido publicados tras la IV Asamblea. Desconocedor todavía - seis meses después de su celebración - de las decisiones tomadas,

me veo obligado a juzgar de la línea ideológica decidida en la misma a través de esas publicaciones.(...) En esos tres números se han publicado DOCE artículos... el 100% han sido publicados en español (...) La lengua nacional ha sido OBJETIVAMENTE BARRIDA de nuestras publicaciones... De los doce artículos el lector puede deducir que sufre una opresión de clase; pero jamás que sufre una opresión NACIONAL... Todo esto me confirma en lo que ya apunté en mi informe del 26 de noviembre (...) QUE ETA ESTA TOMANDO UNA TENDENCIA ESPAÑOLA".

Ante la falta de respuesta por parte del Ejecutivo, Txillardegi volverá a redactar un tercer informe, el 6 de marzo de 1966, que constituirá ya un ataque abierto y frontal al Ejecutivo al que acusará de haber convertido a ETA en un movimiento *norteño* y *comunista*.

Las pruebas que aducirá para demostrar la falta de patriotismo de la dirección son, entre otras, las siguientes: la despreocupación por la lengua; la falta de sensibilidad ante la problemática de Euskadi Norte como parte de la nación vasca y Navarra; la incomprensión del papel *objetivamente alienante en lo nacional* de la presencia masiva de inmigrantes españoles, a los cueles hay que *asimilar* y *vasquizar*; el olvido de otros movimientos de liberación nacional, como Israel, Quebec, Flandes, etc.

Txillardegi era un estudioso y un experto en materia lingüística -un *euskaldunberri* que había aprendido euskera a los 18 años- y desde una perspectiva estructuralista, basada en las investigaciones de Ferdinand de Saussure, Benjamin Lee Whorf, Martinet, Lévi Strauss, Lacan y otros, establecerá las bases teóricas de su argumentación lingüística, otorgando al idioma el papel de guía y sostén del pensamiento, al que determina profundamente. Para Txillardegi la lengua es mucho más que una mera sucesión de palabras colocadas una detras de otra, es un sistema ordenado y completo, una estructura y una cosmovisión.[75]

En varias cartas que escribe en este período se escandalizará de que haya quienes consideren a la lengua como mero *envolvente exte-*

rior del pensamiento o que la clasifiquen, como a la religión, en el terreno de la superestructura.

Txillardegi, siguiendo la senda del nacionalismo agónico marcada por Sabino Arana décadas atrás, sostendrá que si el pueblo vasco pierde su lengua, su forma de ser originaria y su identidad, Euskal Herria morirá, desaparecerá como nación. Por todo ello, para Txillardegi, la recuperación del euskera y la creación de un Frente Nacional, con todas las fuerzas patrióticas, son las tareas prioritarias del momento. El objetivo de dicho Frente será el logro de un Estado vasco, de carácter monoetnico, que restaure la unidad lingüística y por tanto nacional para lo cual la etnia originaria debe adquirir la hegemonía y la iniciativa en favor de la cultura autóctona:

"Bertako etniaren herria nagusitu behar da erresumaz. Edo, nahiago bada: bertako herria, edo jatorrizko herria, jarri behar da buru, eta sorterriko kulturaren alde. Bienbitartean ez dago egiazko askatasunik Edo askatasuna badago... Arrotzentzat! Ez da ikusi ohi. Kanpotarren eskubideak errespetagarriak dira, ez dago dudarik. Baiña bertakoenak ere bai!".[76]

Txillardegi, desde una visión totalitaria etnonacionalista, desde su reduccionismo etnicista criticará el totalitarismo comunista y la pretensión de reducirlo todo a la lucha de clases. Opondrá, dicho de una forma esquemática, el *¡todo el poder a los soviets de obreros, campesinos y arrantzales!*, por el *¡todo el poder a la etnia!*, esto es, al sector de los nacionales originarios que sean euskaldunes.

En el profundo malestar y las críticas que hace Txillardegi, habría que distinguir una justa preocupación y alarma por la situación del euskera y, en general, por la precariedad de los rasgos vascos etno-culturales más singulares y diferenciados, sometidos en aquellos años, además de a la persecución de la dictadura franquista, a la presión de las transformaciones sociales y culturales (industrialización, emigración y urbanización creciente), de la propuesta política de carácter etnicista que hace.

En una sociedad como la vasca, tan heterogénea en todos los planos, territoriales, de origen nacional, identitarios, linguisticos, políticos y culturales, una política nacional en el campo lingüístico, o de la emigración como la propugnada por Txillardegi no podría llevarse a la práctica sin causar serias divisiones y destrozos en el seno de la comunidad. De hecho, estas ideas dieron lugar a enfrentamientos en el interior de la oposición antifranquista vasca entre algunos sectores que se veían así mismos como los abertzales auténticos (milis, eladios,[77] etc.) y los que estos calificaban de *españolistas* (por su no aceptación de los dogmas nacionalistas-aranistas), *felipes* (por pertenecer al Frente de Liberación Popular, en Euskadi, ESBA) o *comunistas* (utilizado por algunos de estos sectores como sinónimo de no vasco, ateo y maketo). Actitudes y comportamientos gravemente autoritarios, llegando en algunos casos hasta las agresiones físicas y las amenazas de muerte. Si estas no se generalizaron o agravaron en esta época fue debido, entre otros, a dos factores principalmente: en primer lugar, a los efectos unificadores y solidarios que propiciaba la brutal dictadura en las filas antifranquistas; y en segundo lugar, a la actitud que tuvieron las organizaciones de la izquierda revolucionaria vasca de reducir al máximo dichas contradicciones, buscando en todo momento la unidad, tan necesaria, de los trabajadores y del pueblo en general, para combatir con eficacia a la dictadura franquista. Cuando estos dos factores correctores desaparecieron o decayeron, con la muerte de Franco y el debilitamiento de la izquierda revolucionaria y el movimiento obrero, estas actitudes y comportamientos se agravarán e incrementarán hasta llegar a la persecución social y el asesinato del adversario político-ideológico *españolista*.

Txillardegi, desde posiciones socialdemócratas, se mostrará crítico con el marxismo y particularmente con lo que en aquel tiempo se codificó como marxismo-leninismo. Criticará el régimen imperante en la URSS, la subordinación de la nación a la clase como principio rector del marxismo, así como la consideración de que la revolución socialista traerá junto con la fraternidad de los pueblos la desaparición de las diferencias nacionales.

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx.

Erster Band.

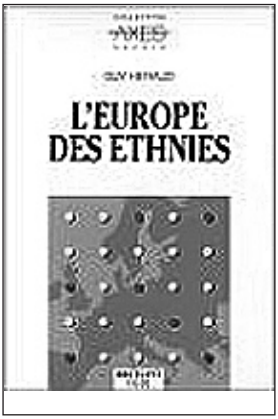
Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1867.

Cover of the original 1867 (German) edition

"Yo me felicito del viraje de ETA a la izquierda. Pero no me felicito de la conversión de algunos a la Religión Marxista. Si todas las religiones son alienaciones, no cabe duda de que la marxista, por su pretensión de *científica*, es otra más, y hasta peor por lo que tiene de pretenciosa (…) El análisis científico, objetivo y MARXISTA incluso, demuestra que en la URSS hay una clase dirigente: el PC. Que ésta controla los medios de producción, como los capitalistas; que es por lo menos tan omnipotente como la clase capitalista de Occidente. Y que la gente goza de tan poca libertad allí, por lo menos, como aquí. El stalinismo, el muro de Berlín, el culto de la personalidad, etc. son hechos históricos. Los errores del marxismo: desaparición del Estado y de su coerción tras la desaparición del capitalismo; la sociedad sin clases; la muerte del capitalismo por causa de sus contradicciones, el empobrecimiento y la miseria crecientes del proletariado en los países burgueses, etc. Todas estas profecías han resultado FALSAS.

El análisis científico del Marxismo demuestra así que, convertido en Verdad y en Evangelio, es una ALIENACION PURA.

Ahora bien: en los últimos Zutik solo se ven planteamientos marxistas. Lo cual quiere decir que hoy el marxismo es la VERDAD para los actuales dirigentes. Todo es por culpa de la burguesía, todo son clases, todas las críticas contra los occidentales". "Ser progresista y anti-capitalista me parece necesario; ver en Das Kapital la nueva biblia me parece una catástrofe. Es más: LA ACTUAL POSICION ANTI-NACIONAL OBJETIVA DEL EJECUTIVO TIENE SUS RAÍCES EN LA HIPERTROFIA MARXISTA. Como Marx solo habla de clases, la nación pierde consisten-



cia. Queremos una Euzkadi socialista. Pero no queremos (o por lo menos eso creía yo) una Euzkadi dirigida dictatorialmente a la luz del Evangelio Marxista o Marxista-Leninista".

Txillardegi llegará a la acertada conclusión de que los problemas nacionales están mostrando, en contra de las opiniones simplistas del marxismo-leninismo, una gran autonomía respecto a los problemas de las clases y del socialismo; y que para su solución se requieren otras consideraciones y otras medidas. Ahora bien, cuestión aparte son las consideraciones y medidas que él propone.

La crítica de hacer del marxismo una religión, de convertir la clase en un absoluto y el *Das Kapital* de Marx en la nueva biblia, la hace Txillardegi desde otra no menos religión civil como es su nacionalismo de carácter etno-lingüístico y desde otro absoluto, la etnia, así como desde otra biblia, *L´Europe des Ethnies* de Gúy Heraud considerada la *Biblia del etnismo*.

Suele ser bastante habitual encontrarse con críticas ajustadas a la fe en una creencia basadas en la fe ciega a otra. Esto mismo le sucede, en mi opinión, a Txillardegi. Crítico con el marxismo pero ciego respecto a los problemas del nacionalismo en general, y más en particular, a los problemas que la aplicación de su cerrado y exclusivista código nacional podría acarrear en una sociedad como la vasca.

Txillardegi concluirá con la acusación falsa de que ESBA (Euskadiko Sozialista Batasuna) se había infiltrado en ETA y que por tanto ETA había dejado de ser ETA para convertirse al *comunismo español norteño*.

Diez días después, decide hacer públicas sus críticas, concretamente el 19 de marzo escribirá una carta abierta a todos los militantes de ETA, donde resumirá sus escritos anteriores y pedirá la expulsión de los miembros de la dirección responsables de la doble desviación comentada. Así mismo, pedirá la celebración de una Asamblea en la que se renueve el programa, dentro del cual el primer aspecto a dejar claro será el del Frente Nacional, por oposición al Frente de Clase propuesto por la Oficina Política y se defina una

estrategia clara de *revolución socialista y euskaldun, la única nacional.*

4.3.-La alianza de las tendencias etno-lingüística y tecermundista

Mientras Txillardegi escribe estos informes, toma contacto en Bruselas con Federico Krutvig.[78] Julen Madariaga y Eneko Irigaray se encuentran en Argel, Aguirre en México. A París acaba de llegar, escapado, el joven navarro José Maria Eskubi. Allí se encuentra, entre otros, con "Tomás" (Lizarribar), con "Pataki" (Elósegi) y con dos estudiantes de economía "Simón" (Bareño) y "Balduino" (Bilbao Barrena), que se han exiliado unos meses antes. Coincide también con un grupo de ex-seminaristas guipuzcoanos que se han trasladado a París para proseguir sus estudios, Mikel Azurmendi y "Txato" Aguirre, que pronto se integraran a ETA en el interior.

"Krutvig -comenta Txillardegi- estaba preocupadísimo también, por el giro que estaba tomando ETA. Y pensamos en editar una revista. Se llamó *Branka*. La fundamos en el año 65, en Bélgica, con el apoyo de otros como Aguirre, que nos mandaba artículos desde México; como Jokin Apalategi, etc. (...) A nosotros se nos planteó el problema de si hacer esta revista dentro o fuera de la ortodoxia de ETA. *Branka* había surgido con la única idea de luchar contra el socialimperialismo (la Oficina Política, nota del autor). Poner como subtítulo *publicación de ETA*, porque entonces tenía que pasar la censura del Ejecutivo, era peligroso y no pasaba. Pensamos, por lo tanto, publicarla como revista independiente".[79]

La aparición de *Branka* (Proa) va a suponer la alianza de las tendencias etnolingüística y tercermundista, representadas por Txillardegi, por un lado, y Krutvig y Madariaga, por otro, con el objetivo de enfrentarse a la tendencia obrerista representada por la Oficina Política.[80]

Para José Mari Garmendia: "En esta coyuntura, es Krutvig quien acierta a aunar a muchos significados militantes, con unas posiciones difusas, pero que en líneas generales, son partidarios de la lucha armada, marxistas... pero también abertzales radicales. En este grupo va a

encontrarse la continuidad de ETA, al salir victoriosos de las dos partes de la V Asamblea, y puede decirse también que son los que mejor recogen la herencia de la IV Asamblea, aunque ello suponga un escaso avance en relación a lo allí discutido y aprobado y un posponer cuestiones decisivas, que quedan a la espera de la VI Asamblea".[81]

V. LA V ASAMBLEA. LA PRIMERA ESCISIÓN/EXPULSIÓN EN E.T.A. (1966-1967).

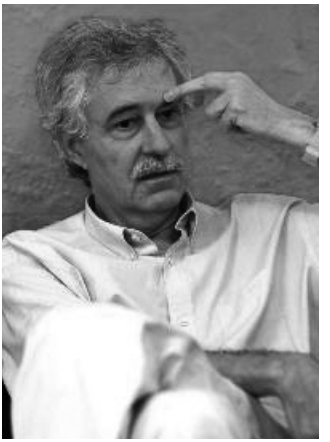
En julio de 1966, tras una reunión en Bruselas entre las dos alas, la tercermundista y la etnolingüística, son enviados al interior, a Euskadi, José María Eskubi (Labrit), Jesús M. Bilbao Barrena (Balduino) y Bareño.

Los principales contactos con que contarán los llamados *tres mosqueteros*, además de Txato Agirre y Mikel Azurmendi que también habían vuelto al interior de Euskadi ese mismo verano, son, en Vizcaya, los hermanos Etxebarrieta, López Irasuegi y Patxo Unzueta (Buendía), los cueles pronto pasaran a formar parte de la dirección de ETA. En este y otros contactos que el trío mantiene, al margen de las estructuras oficiales, con militantes de Vizcaya y Guipuzcoa, se plantean críticas a la línea de los *Zutik* centradas casi exclusívamente en la acusación de *reformismo* y *sindicalism*o, sin apenas mencionar la presunta desviación españolista que viene denunciando incansablemente Txillardegi desde hacía un año. Hasta la llegada del trío, señala Unzueta: "Txabi Etxebarrieta no sólo no había mostrado alarma alguna por el cambio de tono de las publicaciones, sino que, al menos hasta la aparición del Zutik 42, incluido dicho número, se mostraba de acuerdo con que *al fin comiencen a tratarse los temas con profundidad* (...) Los análisis de Zutik sobre el neocapitalismo, sobre la evolución de las formas de dominación franquista, sobre el nuevo movimiento sindical, etc., no le resultaban ni ajenos ni chocantes".[83]

El trío en este período irá cogiendo cierta autonomía con respecto al exterior, que no deja de ver con preocupación la evolución de los

acontecimientos al comprobar que estos no eran en principio partidarios de medidas de fuerza. Esto hará que Julen Madariaga decida pasar al interior con la intención de llevar adelante un plan cuyo objetivo sería la expulsión de la Oficina Política y la celebración en el exterior de una asamblea a mediados de diciembre. Tras varios tiras y aflojas, el Comité Ejecutivo en una reunión celebrada sin la presencia de Iturrioz, elabora un escrito que concluye con la notificación a éste de su expulsión y disolución de la Oficina Política, convocándose la asamblea en el interior para el 8 de diciembre. En el intervalo entre la notificación de la expulsión de Patxi Iturrioz y la celebración de la asamblea, *los tres mosqueteros* multiplican sus contactos para garantizar la mayoría para sus posiciones. José Antonio Etxebarrieta redactará un texto de unos 50 folios que será de hecho el principal documento de acusación contra la Oficina Política, dicho texto irá firmado con el seudónimo *Txatarra* y como tal será conocido.[84]

5.1.- El conflicto contado por Eugenio del Río:



"El conflicto es corto. Estamos en el otoño del 65, bien entrado, en el verano del 66 el conflicto ha cogido velocidad, está disparado y creo que se puede considerar ya irreversible. Es un conflicto en el que las fuerzas contrarias a nosotros son variadas: están Bilbao Barrena, Bareño, Eskubi, los seminaristas de Belgica, Azurmendi, Txato Agirre, y por otro lado, Txillardegi, Madariaga, Krutvig, o sea que se va abriendo un frente muy diverso, claro, porque Txillardegi no tiene mucho que ver con Madariaga por ejemplo. Un frente que curiosamente es fuerte fuera y muy débil en el interior. Su enganche natural está en Vizcaya, en donde hay muy poca organización en ese momento, hay sectores de la rama de activismo, que es muy peque-

ñita, la cual mayoritariamente la llevamos nosotros y está con nosotros.

Puntos del conflicto son dos, la violencia y, vamos a decir, el aspecto nacional, que puede tener más o menos cosas dentro.

a) el marxismo:

No hay problema con el marxismo. Está, eso sí, Txillardegi, que tiene sus ideas, pero que en ese aspecto en particular no tiene influencia especial. En otros sí. El marxismo no es problema, no porque toda la gente lo acepte. ETA, en cuanto movimiento popular, no se ve afectada por el marxismo, es un asunto paralelo, que resbala un poco. Ahora bien, alguna gente de ETA sí podemos vernos afectada por esa cuestión. Sé que en algunos núcleos locales, y algunas personas, sí es una cuestión conflictiva. El hecho de que la dirección de ETA como tal, a través de la Oficina Política, aparezca como marxista, es algo debatido y provoca oposición, sin duda. Pero es una cuestión política, esto es, si ETA debe tener una definición ideológica de ese tipo o no. Quien tiene una aspiración a un movimiento popular más amplio, más abierto a distintos sectores sociales, ve mal eso y yo creo que, visto a posteriori, con razón. Hay que distinguir entre oposición a las ideas marxistas, quizás esto valga para Txillardegi y poco más, y oposición a que ETA aparezca como marxista, cuestión diferente.

De los dos temas, violencia y cuestión nacional, el segundo es el que unifica al frente contrario. El primero es más relativo.

b) la violencia:

La evolución nuestra es curiosa. Hay que situarse en la época y en nuestra mentalidad. Gente que sabe muy poquito, que no tiene padres ni madres y que, por tanto, está pegando bandazos. En el 66 se puede ver eso. En el 65 estaba en una línea de violencia muy fuerte. Influencia guevarista en el aspecto militar. El librito de Guevara, *La Guerra de guerrillas*, lo había leído y me había impresionado mucho, también alguna cosa del FLN de Argelia y también me influyó el

Vasconia, el aspecto militar. Yo en el 65 estoy en la línea dura, hasta tal punto es así que en una de las primeras reuniones con Patxi, le llevé un plan de estructuración orgánica ultraclandestino para poder abordar tareas de mayor alcance. Un plan muy detallado, con organigrama, que no podemos decir que lo aplicáramos pero que en la Oficina Política encontró un eco.

En el 66 es cuando arrecia la influencia de Gorz y toda esa tropa y también ciertas ideas sobre la capacidad de evolución del Régimen, a partir del desarrollo económico, que puede restar base a la oposición radical. Son ideas que llegan más bien de Cataluña y paradógicamente, al correr de los años, resultaron más ajustadas a la realidad. Todo esto se combina con el problema de las reformas no reformistas y por lo tanto con una actitud poco considerada con la cuestión del activismo. Ahora bien, por ninguna parte se está planteando la oposición a una guerrita ni la defensa de una guerrita. Estamos hablando del activismo, de tener armas...No es algo definido. La otra parte no es que contrapusiera una perspectiva definida, en el sentido a lo que luego fue, porque eso yo creo que va saliendo a traves de decisiones escalonadas e incluso de hechos accidentales, como puede ser la muerte de Etxebarrieta. Ahora bien, a lo mejor nosotros en tres meses hubieramos cambiado de opinión que es lo que estábamos haciendo con todo, podíamos haber echado por la borda esas ideas y haber adoptado un punto de vista vietnamita o cualquier cosa.

c) lo nacional:

Es un aspecto muy variado. No es un sólo asunto. Abarca desde el problema de la sensibilidad, de la conciencia del sentir, más en la línea subjetiva de Txillardegi, o puede abarcar el uso del euskera, o puede abarcar el trato a los inmigrantes. El Frente Nacional en algunos casos. Si la prioridad a la clase o la prioridad a la nación. Nosotros también entramos de lleno en esa trampa. Se crea una polarización, lo nacional o la clase. La defensa de los inmigrantes más o menos vaga o el ver a los inmigrantes con recelo, lo cual en nuestro lenguaje, no muy sutil, se tacha de racismo en la época. A veces se golpea de racismo lo que no lo es. Al final sale la artillería pesada por ambos lados: españolismo, por un lado, racismo, por otro.

Por nuestra parte esa ofensiva suya da lugar a un ascenso del nacionalismo entre nosotros mismos como no lo había habido nunca y a un movimiento autocrítico a posteriori. Cuando me refiero al nacionalismo que no había habido antes, no me refiero al plano individual, a lo que cada uno sentía, ya que eso dependía, sino en cuanto a concepciones teóricas generales. En este sentido sí hay algo que va mas hacia el lado del nihilismo, a la desconsideración del hecho nacional, de su importancia identificadora, etc., etc., y que luego esto se modifica un tanto frente a la ofensiva. Que si no somos abertzales, no somos nacionalistas, pero abertzales ¡cómo no!. Incluso hay un momento que prospera la perspectiva de la independencia.

O sea que hay vaivenes, como lo hay en todo, y además en un período cortísimo. Estamos a merced de las influencias recibidas en cada cosa. Hay ciertos valores constantes, pero en el aspecto de las políticas propuestas y de orientación hay bandazos continuos.

El conflicto se dispara en el último trimestre del 66, hay tentativas de apaciguarlo pero sin éxito”

5.2.- La primera parte de la V Asamblea: la escisión/expulsión.

La Asamblea tiene lugar en el interior de Euskadi, en los bajos de la casa cural de Gaztelu (Gipuzkoa), el 8 de diciembre. Acuden a

ella un total de 42 delegados.[85] Por parte del Comité Ejecutivo saliente están presentes todos excepto Iturrioz. En cuanto a la Oficina Política, tan sólo acude Jon Nikolas (Nikita). Tampoco están presentes Madariaga, ni ningún otro representante de la vieja guardia del exterior, salvo Xabier Imaz Garay (Miguel), que actuará como portavoz de las posiciones de Txillardegi.

La primera cuestión que se debate a petición de los delegados favorables a la línea del tándem Iturrioz-Del Río, es la de que la asamblea no se constituya como tal hasta que estén presentes los miembros de la Oficina Política al objeto de que puedan defenderse de las acusaciones que se les hacen. Sometida a votación, trece votan por suspender la reunión hasta que estén presentes los miembros de la Oficina Política, y el resto, salvo dos o tres abstenciones, se pronuncian por continuar, con el fin de ratificar o no la decisión de expulsión adoptada por el Ejecutivo.

A la vista del resultado, y tras considerar la metodología seguida de antidemocrática, una cuarta parte de la asamblea decide abandonar esta para no legitimarla, si bien por cuestiones de seguridad permanecerán hasta el final, en un lugar contiguo.

Acto seguido, Txabi Etxebarrieta, elegido presidente de la asamblea, leerá el informe *Txatarra*, titulado: *Análisis y crítica del españolismo social-chovinista*, y en el cual, se acusa a los expulsados de:

a) Revisionismo españolista y revisionismo legalista, en total oposición a la auténtica línea revolucionaria de ETA.[86]

b) Sostener un sistema ideológico, desconectado de la realidad, y por tanto sostener un sistema idealista.

c) Ser una tendencia no vasquista, introducida solapadamente en ETA, y haber ocultado para ello su naturaleza socialista españolista.

d) Constituir un nuevo brote de social-oportunistas y estar, por lo tanto, en total oposición a la ideología revolucionaria de ETA.

Tras su lectura se ratifica por parte de la asamblea la expulsión de los cuatro miembros de la Oficina Política, dándose un voto nulo y dos abstenciones. Los llamados disidentes -a los que se ha unido otro

delegado después de esta última votación- son autorizados a leer un documento en el que acusan a la asamblea de falta de representatividad, irregularidades y de utilizar métodos fascistas.

"A los pocos días, en enero del 67 -recuerda Eugenio del Río- nos reunimos en Donostia más de treinta personas y nos constituimos como organización. Hay un acto de constitución formal. No aceptamos la expulsión. Nos consideramos ETA, ellos también y hay dos ETAs. Se abre un período de lucha entre ambas muy dura y luego hay un despliegue autónomo. Uno de los elementos que va afirmándose a lo largo del 67 y sobre todo del 68, es el de prepararse para una confrontación armada duradera. Entonces montamos un plan de estanqueidad muy estricto, una de cuyas piezas es montar la dirección fuera. La pieza primera es que salga yo a Baiona. Luego saldría Patxi. Patxi pronto se iría a Alemania, donde trabajaría en la construcción de una organización comunista con los inmigrantes".

5.3-La dimisión de los etnolingüistas

Una vez zanjada la disputa con la tendencia obrerista, van a pasar a primer plano las diferencias existentes entre las dos alas restantes. Estas diferencias aparecerán de forma clara, tanto en la preparación como en el desarrollo de la segunda parte de la V Asamblea que tendrá lugar en marzo del 67.

Si bien entre los etnolingüistas y los tercermundistas se dan una serie de puntos de vista comunes en torno a cuestiones tales como: Euskadi, nación ocupada por España y Francia; independentismo e identificación del pueblo vasco con la comunidad étnica vasca, también existen importantes diferencias como son la adopción de la guerra revolucionaria, de la espiral acción-represión-acción aprobada en la IV Asamblea, así como su conexión ideológica con el nacionalismo revolucionario de Mao y otros teóricos revolucionarios del tercer mundo.

Tras salir derrotadas las posiciones de los etnolingüistas en la segunda parte de la V Asamblea, un mes más tarde, el 14 de abril del 67 presentaran su dimisión.

Así lo relataba el propio Txillardegi unos años más tarde:

"Nosotros pensamos que los que habían salido triunfantes eran de línea abertzale clarísima, y optamos por apoyarles. Pero organizando ETA como Frente de Izquierda Abertzale; con una rama marxista-leninista, y otra rama socialista humanista. Pero pensaron que no era oportuno hacerse planteamientos de "marxismo-leninismo, sí; marxismo-leninismo, no", porque ya para entonces las influencias de los felipes era tal que plantearse esto podía parecer una desviación de "derechas", y un desastre. (...). Había en ETA dos tendencias, una marxista-leninista, predominante en la línea de Krutwig; y otra socialista humanitaria, minoritaria. Nosotros pensábamos que se debían adoptar las dos tendencias, enviamos un informe completo de reorganización en marzo del 67. Se pensó que sería un suicidio la división de ETA en dos ramas, después de la escisión. Estábamos fuera además y no teníamos posibilidades de volver. Entonces pensamos que lo mejor era darnos de baja. Y así lo hicimos Benito del Valle, Agirre y yo".[87]

CAPITULO VI

6.1.-La siguiente década (1967-1977).

A partir de estas fechas la victoria de la opción nacionalista, independentista y partidaria de la lucha armada va a constituir una constante en todas y cada una de las escisiones que se produzcan en ETA.

Melitón Manzanas.

A finales de 1967, ETA-Bai o ETA-zaharra, como es conocida una de las ramas en contraposición a la otra denominada ETA-berri, lanza la campaña Batasuna, Askatasuna, Indarra (BAI), encaminada a la creación de un Frente Nacional Vasco. La represión policial se endurecerá. El 7 de junio de 1968, co-

mo consecuencia de un control de carretera en Tolosa, morirán el guardia civil José Pardines y Txabi Etxebarrieta, miembro del Comité Ejecutivo de ETA. Poco más tarde, el 2 de agosto de 1968, ETA matará al Comisario de la Brigada Político-Social de Gipuzkoa Melitón Manzanas. Inmediatamente es declarado el estado de excepción en Gipuzkoa. A lo largo del 68, se producirán un total de 434 detenidos, 189 encarcelados, 75 deportados y 38 exiliados. Se inicia así la comentada estrategia de la acción-represión que en los próximos años se cumplirá a la perfección.

A lo largo de 1969, y comienzos de 1970, se va a producir una situación de fuerte confusión en el seno de ETA-zaharra. La represión prácticamente desmantela la organización. En el otoño del 69, se reestructura la nueva dirección, cuyo objetivo central será dotar a ETA de una política obrera. Mientras tanto, en el exilio, Eskubi, uno de los principales instigadores y protagonista en el proceso de expulsión de ETA-berri, tras la celebración de la V asamblea y la posterior ofensiva de la organización, acabará renegando de toda esta experiencia pasada y del nacionalismo. Eskubi impulsará la creación de grupos de estudio sobre marxismo para aplicarlo a la realidad vasca, grupos conocidos como *Las células rojas*. Por otra parte, otro sector, que no reconoce la nueva dirección, inicia, a partir de la primavera de 1970, una serie de acciones armadas, fundamentalmente atracos a bancos.

Cuando en el verano de 1970, la nueva dirección convoca la VI Asamblea aparecen en su seno cuatro grandes tendencias: 1) *Las Células Rojas de Eskubi* (Saioak), que considera al nacionalismo como una cuestión ajena a los intereses específicos de la clase trabajadora, aplicando el esquema marxista clásico seguido por los partidos marxistas de los países europeos; 2) la dirección de ETA, cuyo objetivo es construir un Partido de la clase trabajadora como dirigente de la revolución vasca, estos y sus seguidores terminaran siendo expulsados de ETA, pasando a constituirse como ETA-VI Asamblea, para más tarde unirse a la Liga Comunista Revolucionaria; 3) los defensores de las tesis colonialistas, agrupados en torno a Beltza, Krutvig y Madariaga,

aunque con profundas diferencias entre el primero y los otros dos y 4) los *milis*, dirigidos por J.J. Etxabe, poco amigo de discusiones teóricas y que considera la actividad armada como el motor de la Resistencia vasca.

A todo esto hay que añadir el grupo liderado por Txillardegi en torno a la revista *Branka*, alineado a los *milis*.

Tras el proceso de Burgos, serán los *milis* los que consiguen mantener la legitimidad histórica de la organización.

De nuevo en 1974 el Frente obrero de ETA protagonizará una nueva escisión, formándose LAIA -Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios-.

Unos meses más tarde se producirá una nueva escisión en el transcurso de la VII asamblea, surgiendo ETA-Político militar y ETA-militar. La primera se transformará en plataforma política Euskadiko Ezkerra (E.E.), acabando al de unos años, tras su desgaste electoral, unos en el P.S.O.E. y otros en el PNV. ETA-militar seguirá su andadura hasta hoy impulsando desde 1979 el frente político Herri-Batasuna.

En todas las escisiones que ha habido en ETA hasta la caída del franquismo, el debate político gira en torno a dos ejes: liberación social y/o liberación nacional. Ahora bien, dicho de una forma sumaria y esquemática, cuando el paradigma marxista entra en crisis y el movimiento obrero se hace más débil, se fragmenta y transforma, los sindicatos se institucionalizan etc., quedando en pié sólo el paradigma nacional, mediados y finales de la década de los 80, las grandes escisiones desaparecen y son sustituidas por tensiones en su interior relacionadas con la estrategia de la negociación y con la necesidad de proseguir o no con la lucha armada. Del binomio de tensión interna, aparentemente central, lucha nacional/lucha social, se pasará al binomio lucha armada sí/lucha armada no.

A pesar de las resistencias internas, ETA optará por la violencia porque su ideología (mezcla de irredentismo sabiniano independentista, etnismo esencialista y marxismo-leninismo antiimperialista) le lle-

va a considerar al País Vasco como una nación colonizada y militarmente sometida por España y Francia que sólo mediante la insurrección o la presión armada puede acceder a la anhelada independencia. Este será el núcleo dogmático que permanecerá inalterable hasta nuestros días.

6.2.- De ETA-berri/Komunistak a M.C/ E.M.K. y a ZUTIK-BATZARRE

El núcleo fundacional de ETA-berri que durante quince meses controlará parte de la dirección de ETA y que constituye una tendencia a la que se conoce como *obrerista* o *marxista*, proseguirá su andadura autónoma y centrada en las fábricas, los barrios populosos y la Universidad hasta que en agosto de 1969 decide cambiar las siglas ETA por las de *Komunistak*, Movimiento Comunista Vasco/Euskadiko Mugimendu Komunista (E.M.K.), sustituyendo la revista *Zutik* que venía publicando con las siglas de ETA por la de *Zer Egin?*, de claras resonancias leninistas.

Pasada la primera influencia de la revolución cubana, el Che, los escritos militares de Mao, Althusser, Poulantzas, los estructuralistas franceses, así como Frantz Fanon, debido a la cuestión colonial y nacional, las influencias teóricas de ETA-berri, Komunistak (1967-1969), se encontrarán principalmente en Lenin y en la regeneración del marxismo que se estudia en esos momentos en Europa.

Prisioneros republicanos: habrá 200 000 ejecuciones después de terminada la guerra civil.

ETA-berri/Komunistak es un colectivo de estudiantes universitarios y trabajadores, una buena parte de los cueles, entre los que se encontraba quien esto escribe, no sobrepasa los veinte años, en algunos casos con una fuerte impronta cristiana, influenciados por un marco internacional muy dinámico, la revolución cubana (1959), la lucha de liberación nacional argelina (1954-1962), la guerra de Vietnam, el conflicto Chino-Soviético (1963), la *revolución cultural* china (1966-1969), mayo del 68 y la revuelta de Praga del mismo año … que llevaba a pensar que la revolución se ponía de nuevo en un primer plano en Europa. Un grupo de jóvenes que aparecen como los continuadores de los heroicos luchadores republicanos, socialistas, nacionalistas, comunistas y anarquistas contra el levantamiento franquista y la brutal represión posterior de los años 40[88] y que, rompiendo con el silencio, el miedo y la resignación reinante, se presentan como el relevo de la generación política anterior débilmente organizada, a la que consideran demasiado pasiva, atemorizada y acomodada al orden establecido, incapaz de encabezar la lucha por la libertad contra una dictadura que duraba ya demasiados años.

Una minoría de jóvenes marcados por la épica revolucionaria y la pasión de un tiempo que quiso tocar el cielo con las manos, impacientes, ingenuos, generosos y decididos, con un profundo sentido de la justicia social, rebeldes, antifascistas, que eligieron la clandestinidad y se enfrentaron a la dictadura franquista, con grave riesgo para sus vidas, de ser torturados, encarcelados, condenados a pena de muerte por rebelión militar o a tener que exiliarse. Jóvenes que se sitúan a la izquierda del Partido Comunista al que consideran demasiado moderado y críticos con la URSS -aunque sin captar aún toda la gravedad y la ignominia del régimen-, que cuentan con muy poca experiencia pero con muchas ganas de aprender, estudiosos del marxismo, deseosos por explicar la historia de Euskadi sin la influencia del nacionalismo y defensores de la libertad nacional, del euskera, de la autodeterminación de Euskadi y de todos los pueblos y nacionalidades oprimidas por el asfixiante centralismo de la dictadura franquista.

La defensa de la autodeterminación *a lo leninista* se convertirá en los próximos años en una seña de identidad propia del grupo que le distinguirá del resto de *abertzales* partidarios de la independencia pura y dura.

En aquellos jóvenes se produce una doble reacción, contra el capitalismo como sistema económico y social y su expresión política el Régimen franquista, y contra el estatismo comunista burocrático de la URSS. Este distanciamiento crítico de la URSS, por considerar que había abandonado el camino de la revolución y del comunismo, les llevará a tomar partido y a simpatizar con la China comunista enfrentada a la URSS y que aparecía a sus ojos, en aquel entonces, como más combativa en la lucha contra el capitalismo internacional y más firme defensora de los movimientos insurgentes revolucionarios y de liberación nacional que crecían en Asia, Africa y América Latina.

Los partidos políticos existentes, el PNV (en la lucha nacional), el socialista (prácticamente inexistente) y el comunista (el más organizado y activo), son considerados inservibles para las tareas de la Revolución, de una revolución con mayúsculas, la cual, se vivía de forma mítica como el remedio curalotodo, necesario e inevitable, que extirparía de raíz todos los males que sufría la humanidad.

Había llegado el momento de cambiar el mundo, de destruir el orden existente y construir otro más justo en el que *los nada de hoy todo han de ser*, como decía la letra de la *Internacional* de Pottier ¡Agrupémonos todos en la lucha final! La revolución que se avecinaba y que había que preparar, era concebida como la última batalla, el último acto fundacional de una nueva sociedad en la que, después de una larga historia de siglos concebida como de lucha de clases, de opresión y explotación de los *más* por los *menos*, de humillación de los pueblos más débiles por los más fuertes, daría comienzo la verdadera historia de la humanidad, de una humanidad sin clases, sin estado y de abundancia, de seres libres, libremente asociados y emancipados. El comunismo se presenta así, para aquellos jóvenes, como el paraíso en la tierra, resultado ineluctable de las leyes de la historia, esclarecido

científicamente por Marx, y a la vez como fruto de la actuación de los seres humanos más conscientes de ese devenir histórico al que vincularan su proyecto vital.

Estas eran las ideas fuerza y el clima subjetivo y emocional que se vivía en aquellos minoritarios círculos clandestinos de jóvenes de la extrema izquierda vasca bajo la dictadura franquista, los cueles, como he dicho anteriormente, se sentían, nos sentíamos, parte de un proceso de cambio y revolución a nivel mundial, seducidos por la fuerza y eficacia de los movimientos armados revolucionarios y de liberación nacional de los años 60 y 70 y por figuras emblemáticas como las de Lenin (visto como el paradigma del revolucionario profesional triunfante) o el Che (paradigma del guerrillero revolucionario, internacionalista, cuya actividad alimentaba el compromiso y sacrificio por los más pobres, inspirado en el romanticismo y en la figura de Cristo).

Unos jóvenes que en aquella España y Euskadi en blanco y negro, en aquella atmósfera sórdida, opresiva, pacata y beata del franquismo se adhieren al marxismo -la corriente ideológica hegemónica en la izquierda europea y mundial en aquel momento-, a un marxismo recibido en las condiciones particulares de la dictadura de Franco, de represión, censura, clandestinidad, falta de textos y, lo que es más importante, de falta de un contexto teórico y de una tradición intelectual en la que inscribir estas lecturas. Como bien dice J.M. Roca, el marxismo de aquellas organizaciones recién incorporadas a la lucha política era más una posición ideológica que el fruto de un conocimiento exhaustivo de la obra de Marx y sus sucesores, una concepción del mundo, una serie de principios que dan razón de una conducta, más que una actitud científica. En muchos casos una declaración ritual para dejar clara constancia del lado en que se está ubicado en la lucha de clases y de qué principios se defienden.[89]

Junto a la fuerza, la pasión, el empuje, la honestidad y un profundo deseo de libertad y justicia social de aquellos jóvenes, anidaba una tendencia al absoluto, un sentido trascendente, una concepción antropológica que idealizaba al ser humano, un revolucionarismo primi-

tivo, una visión clasista de la sociedad reductiva y excluyente que disolvía la individualidad en grandes sujetos colectivos, la ilusión de que los problemas humanos tenían una única solución -el comunismo- y que, por lo tanto, dada las bondades que se presuponían conllevaba dicho objetivo final, estaba justificada y legitimada la represión sobre los sectores que se opusieran a ella. A todo esto habría que añadir un escaso bagaje intelectual, una mirada muy prejuiciada de la realidad y un conocimiento de ésta, tanto nacional, europea como internacional muy deficiente que llevaba, además de a hacer falsos diagnósticos, a sostener algunas ideas surrealistas.

Eugenio del Río define a la organización como un grupo de gente joven con una motivación moral muy fuerte, con móviles elementales, que luego se revisten de una dignidad ideológica; personas en cuyas vidas el elemento ideológico, las ideas, juegan un papel determinante. Un grupo de amigos que está especializado en actividades de lucha social, pero con escasísima pretensión científica.

Tres características definen al grupo: la juventud de sus miembros, la amistad y el fundamento moral. Además, claro está, de la ideología, la organización y un comportamiento colectivo ordenado jerárquicamente. Eugenio del Río establece dos planos diferentes: el profundo y permanente, que es el fundamento moral del grupo, y el coyuntural, pasajero y por ello variable, formado por el discurso político y la actuación como partido. De las tres características, el fundamento moral de la organización es lo más importante y específico.[90]

Este núcleo inicial que forma un grupo compacto atravesará en su mayoría por sucesivas etapas políticas sin descomponerse. Pero esa es ya otra historia, solo diré algunas cosas generales que me parecen de interés. Estas etapas se pueden ver esquematizadas en el cuadro que se adjunta:

Komunistak (1969-1971) que comienza siendo, como hemos visto, una organización limitada a Euskadi, pronto se extiende a

CLANDESTINIDAD 11 años	
1966-1969	ETA berri
1969-1972	KOMUNISTAK (Movimiento Comunista Vasco)
1972-1977	Euskadiko Mugimendu Komunista (Organización de Euskadi del Movimiento Comunista).
LEGALIDAD 14 años	
1977-1983	E.M.K-M.C
1983-1991	E.M.K. se independiza organizativamente del M.C. manteniendo estrechos lazos amistosos, además de políticos e ideológicos.
1991	M.C. y L.C.R se unifican en todo el estado. E.M.K. y L.K.I. lo hacen en Euskadi con las siglas ZUTIK. En navarra se formará BATZARRE.
1993	Tras una falta de entendimiento, las dos organizaciones se separan en el estado, se mantienen en Euskadi con el nombre de ZUTIK, no sin profundas diferencias. La LCR, una parte, entrará a formar parte de una de las tendencias de I.U. El M.C. se transformará en una red de organizaciones con nombres distintos según los sitios y editará la revista de pensamiento crítico *Página Abierta*.

Cataluña, Madrid y la emigración en Europa, al considerar que la tarea de acabar con la dictadura franquista es común a vascos, catalanes, andaluces, asturianos, gallegos, madrileños… y que en la unidad del pueblo y la clase obrera industrial, considerada el centro de la estrategia de construcción del socialismo, está la fuerza. Esto es lo que le impulsa a construir una herramienta, un partido a escala estatal, siguiendo el modelo bolchevique, un modelo organizativo que se ve muy apropiado y eficaz para las condiciones de clandestinidad en las que se tenía que desenvolver la lucha en el franquismo.

En octubre de 1971 se une con la Organización Comunista de Zaragoza (OCZ).[91] Como consecuencia de esta unión, una vez tomada la decisión de transformarse en un partido político de ámbito estatal, *Komunistak* cambia de nuevo de nombre por el de Movimiento Comunista de España en 1972.

A esta unión le seguirán otras como la que tiene lugar en septiembre de 1972 con la *Unificación Comunista* con influencia en el País Valenciano; con la *Federación de Comunistas*, en mayo de 1973, con implantación en Madrid y Galicia; en agosto del mismo año con un grupo de *comunistas independientes* de Asturias y, ya, en la legalidad (1979), con la *Organización de Izquierda Comunista* (OIC).

La organización creada en 1968, de estructura compartimentada en la base sin conexión entre sí y con la dirección en Francia, se mantiene sin cambios hasta 1974, en que hay una simultaneidad de organismos dentro y fuera. La organización exterior permanece hasta la muerte de Franco en 1975. El M.C. será legalizado en 1977, después de las primeras elecciones generales.

En noviembre de 1991, el MC y la LCR, las dos únicas organizaciones revolucionarias que quedaron en pie en la transición, se unifican e inician un debate sobre la identidad colectiva de la futura organización. A lo largo del año 1993 se va constatando la falta de una comunidad de ideas y proyectos entre ambas organizaciones, lo que unido al deterioro de las relaciones personales y de la confianza hace que la unificación fracase en la mayor parte de los casos, produciéndose la separación. Uno de los lugares donde no se produce esa separación, aunque sí importantes diferencias y abandonos, es en Euskadi. Curiosamente las dos primeras escisiones habidas en la historia de ETA, la que tiene lugar en el 66/67 (ETA-berri) y la del 72 (ETA-VI), tras un largo recorrido autónomo como EMK y LKI, se llega a agrupar en Euskadi en ese mismo año, dando lugar a una nueva formación denominada ZUTIK-BATZARRE, la cual edita HIKA, una revista mensual de pensamiento crítico.

a) Maoísmo

En el M.C. durante su período de formación, entre 1972 y mediados de 1974, se da una fortísima influencia de la revolución china, en particular de la revolución cultural, y de los textos de Mao Zedong que marcará de por vida a sus miembros, los cueles serán conocidos popularmente con la etiqueta de *maoístas* o *chinos*, por más que las simpatías por la revolución china no duraron más que unos pocos años en una larga trayectoria que todavía continúa.

Hay que tener en cuenta que en aquellos años, al igual que en Francia, Alemania, Italia, Belgica, Portugal…, en el Estado español, y en Euskadi en particular, una buena parte de la izquierda revolucionaria era maoísta, aunque la encarnación que el maoísmo tuvo en unas y otras organizaciones distó de ser la misma. Pese a que la información que aquellos jóvenes europeos tenían de China era muy pequeña, y falsa en buena medida, como luego se pudo comprobar, fueron atraídos por lo que parecía *una revolución en la revolución*, esto es, por las noticias que corrían de que estaba en marcha una revolución juvenil contra los burócratas del Partido Comunista encabezada por el propio presidente Mao Zedong, algo que resultó atractivo y despertó la esperan-

Los militantes del M. C. serán conocidos popularmente con la etiqueta de maoístas o chinos.

za y la ilusión movilizadora de no pocos jóvenes (y no tan jóvenes) radicales que en aquel momento veían con recelo la ideología comunista tradicional o demandaban una alternativa al fracaso de la URSS.

No es fácil imaginar un fenómeno como el del maoísmo al margen del fuerte desarrollo que adquirieron las luchas sociales (obreras, nacionales, estudiantiles) en aquella época en Europa y, en concreto, aquí, en Euskadi. Ni tampoco se entendería bien dicho fenómeno, si no lo entroncamos dentro de la crisis que se produjo de la ideología tradicionalmente dominante en una parte significativa de la izquierda europea: el marxismo acuñado en la URSS y difundido en todo el mundo a través de la III Internacional, sobre todo después del XX Congreso del PCUS, la crítica de algunos aspectos del período estalinista y el conflicto chino-soviético.

Para Eugenio del Río los motivos de la determinante influencia de Mao Zedong trascienden la acción política para entrar en el terreno de la ética y de la moral. Las siguientes palabras suyas pueden ayudar a entender la evolución de un grupo que, desde su nacimiento, está motivado por un conjunto de valores que aunque no son opuestos a la acción política y social, pueden llegar a desbordarla, ocupando el primer plano de la finalidad del grupo.

Del Río argumenta sobre el tipo de personalidad subterránea de la organización, personalidad que siempre ha permanecido, frente a los aspectos políticos que él hoy considera que han sido pasajeros y superficiales. Esa personalidad, que Del Río identifica con el plano de lo más permanente en el grupo, conecta con Mao Zedong, por las siguientes razones: "Mao Zedong propone algo que está en nuestra idea desde el comienzo, que es la transformación de las personas, a través de la acción ideológica. Ese es nuestro Mao Zedong…hay otros Mao Zedong que también recibimos…el de la guerra popular, el de la línea de masas, …pero el Mao Zedong que entra más dentro es ese, el que llama a la autotransformación como algo que pueden hacer los seres humanos, merced a una tensión ideológica y a un esfuerzo intersubjetivo, de comunicación, de diálogo, de crítica, de crítica amistosa vamos

a decir. El papel es lo que dice, sabemos que la realidad fue otra cosa en China, pero el papel es lo que dice, nosotros veíamos el papel, no veíamos China y no sabíamos de los muertos de la revolución cultural y no sabíamos todas esas cosas. Ese es el Mao nuestro…Uno de los aspectos del Mao de la revolución cultural, que allí creo que tiene un peso muy limitado y una función real profundamente represiva, pero leído desde aquí, en un contexto que no tiene nada que ver, en el que no hay relaciones de poder, pues tiene mas bien esa función de estímulo, de llamamiento a la transformación personal, a no aceptar los límites, a luchar contra uno mismo, a regirse por valores y no por intereses individuales. O sea, ése es el Mao que cae sobre nosotros como, vamos a decir, como si lo hubiéramos encargado. Y ¿por qué?, pues porque creo que hay una especie de demanda en esa dirección, se produce un encuentro entre ese Mao un poquito ficticio, parcelado…y nuestra pequeña idiosincrasia que se ha estado construyendo. Eso es, y esto tiene importancia, porque ese Mao sólo entra en el MC, no en otros grupos maoistas".[92]

Para Javier Ortiz, otro de los fundadores del MC,[93] a pesar de que el período que va desde el 72 al 75 fue muy ortodoxamente marxista-leninista, en el cual la propaganda del MC perdió frescura, adoptando un estilo formalista, escolástico, casi eclesiástico, llenándose sus textos de citas de Marx, Engels, Lenin y Mao, lo que estaba ocurriendo dentro del MC, sin embargo, dice, "era interesante, y para muchos -desde luego para mí- decisivo: nos embarcamos en una reflexión colectiva sobre la necesidad de que la ética sea el principal resorte de la acción política; sobre la preeminencia de la moral sobre la eficacia; o, si se quiere, sobre los diferentes tipos de eficacia que existen. Lo cual nos situó en condiciones relativamente buenas para afrontar la transición del franquismo al régimen parlamentario. No buenas porque fuéramos a sacar una gran rentabilidad política de aquello, sino más bien por todo lo contrario: porque nos preparó para encajar la derrota que nos esperaba. Otros muchos *(Ortiz se refiere a partidos como el PTE y la ORT)* acudieron a esa cita con la Historia

convencidos de que iban a comerse el mundo; que iban a ser muy importantes, y llevaron fatal verse marginados. (…) Desde 1975 -sobre todo a partir del momento en que nos dimos cuenta de que la ruptura no se iba a producir, porque quienes la defendíamos sinceramente éramos no sólo una minoría política, sino también una minoría social; es decir: desde que fuimos conscientes de que iba a triunfar la reforma-comprendimos que lo que afrontábamos era una carrera de fondo. Una carrera con una meta incierta, caso de que la tuviera. Por eso, y sin renunciar inicialmente a intervenir en la política de cada día, e incluso en la politiquería, fuimos dando a nuestros planteamientos una inflexión cada vez más ideológica, más de crítica de fondo, más de rechazo global a la organización social en su conjunto. Por eso dimos importancia relativamente pronto -o sea, tardísimo, pero antes que otros- al feminismo y a otras formas de crítica ideológica del orden social vigente. Y por eso pudimos ejercer una profunda revisión crítica -laboriosa, y a veces también dolorosa- de los instrumentos marxistas de nuestro pensamiento, que con tanta intransigencia habíamos defendido en el pasado".

b) Inicio de una profunda revisión crítica y autocrítica

El EMK/MC al igual que desde sus inicios se había distanciado de la URSS, se distanciará de la revolución china y con el paso de los años irá depurando el legado ideológico recibido (marxismo, leninismo, maoísmo), ganando en autonomía intelectual y construyendo un pensamiento propio más ajustado a la realidad cambiante, en una labor sin fin de crítica y autocrítica de la izquierda, de sus ideas y tradiciones, en la búsqueda de medios, caminos y perspectivas más consistentes. Este distanciamiento crítico y autocrítico de lo que ha sido ese gran movimiento político de la izquierda en Europa, el movimiento comunista y socialista, fruto de las grandes ideologías sociales nacidas en el XIX, se inició con cierta fuerza a mediados de la década de los 80 y continúa en el seno de las actuales redes organizativas derivadas del M.C. desde la década de los 90, con la pretensión de crear una mayor

y mejor fundada conciencia crítica resistente respecto a la *economía mundo* (capitalismo) y en general hacia la civilización actual.

En unos de sus escritos internos del año 1993 *Acerca de nuestra personalidad colectiva*, refiriéndose a lo que da su sentido más profundo a la actividad de las distintas organizaciones que tienen su origen en el MC se dice: *nos asociamos con el propósito de forjar unas relaciones sociales y unos seres humanos, más autónomos y conscientes, movidos por un fuerte impulso solidario*. Este principio rector lleva a *fomentar la formación de personas capaces de empresas más solidarias(...) a agruparlas, a hacer camino, es decir, experiencias, luchas, lazos, ideas, que se sitúan en la perspectiva de una civilización alternativa.* En cuanto a la actitud hacia la política, entendida en su acepción más restringida, esto es, como ámbito de actuación o prácticas, que se relaciona con el poder político, plantea *el mantenimiento de una actitud distante y crítica. Lo que supone no convertirse en una organización de las que dirigen sus esfuerzos principales hacia la política institucional. En otro apartado del escrito se dice: nos guía el propósito de retomar y regenerar lo mejor de la historia de la izquierda y desechar lo peor. En suma: más espíritu revolucionario, más sentido autocrítico, más modestia, más crítica de la civilización, más sociedad; menos prepotencia, menos conservadurismo, menos obsesión por las instituciones políticas, menos electoralismo.*

Las gentes que se agrupan hoy en una red de organizaciones que tienen su origen en el EMK/MC, representan una minoría de gentes plural, sin fronteras definidas, abiertas a los cambios vertiginosos que se están dando en el presente y se esperan en el futuro. Un colectivo humano muy modesto, con una propuesta en el terreno nacional inclusiva, pluralista y de integración compleja ante el conflicto de identidades y que subraya la importancia de la dimensión moral de la política y de una sociedad civil dinámica que sirvan de contrapeso a los partidos políticos e instituciones tanto nacionales como estatales. Que sigue soñando con los pies en la tierra, en un mundo mejor, más justo, libre e igualitario y que no ha perdido el in-

terés por la acción cívico-social y por el impulso de centros alternativos de pensamiento crítico.

Para las gentes de este singular colectivo humano, el fracaso del modelo soviético llamado comunista en la URSS, China, Cuba, Vietnam, etc., ha significado la victoria y el consiguiente despliegue del capitalismo a nivel planetario, pero no la victoria de la justicia, la libertad y la solidaridad entre los seres humanos y los pueblos. La lucha por un mundo más justo y mejor continúa y no ha dejado de tener sentido porque el modelo soviético, que se presentó como alternativo al capitalismo, haya resultado no sólo un fracaso, sino un fiasco para millones de honestos comunistas así como una terrible dictadura para sus propios pueblos.

Las revoluciones socialistas de este siglo, una vez institucionalizadas tras expropiar a las clases capitalistas en nombre de los ideales socialistas y de practicar un colectivismo autoritario, no han resultado ser las revoluciones de la libertad más la igualdad y la solidaridad.

Como dijo el poeta, pocas veces tantas buenas razones han llevado a tantas almas virtuosas a cometer tantas acciones inicuas. Misterio admirable y abominable.

La experiencia soviética, la china y la de otros países ha permitido apreciar hasta que punto es un problema difícil, y un problema sin resolver empíricamente, el de las formas de una democracia política superior a la que conocemos en el occidente capitalista, así como una economía alternativa que resulte al mismo tiempo, democrática en sus métodos, tendencialmente igualitaria en la distribución y eficaz en cuanto a su funcionamiento. El capitalismo es injusto y produce enormes desigualdades, pero lo que se presentó como alternativo, el predominio absoluto de la propiedad estatal y la planificación centralizada, no sólo es peor, sino que ha resultado inviable. Un mundo mejor es posible, pero al parecer nadie sabe como podría hacerse, los antiguos métodos fueron no sólo ineficaces sino abominables. Esto a su vez ha creado la ilusión occidental de que existe una y sólo una forma de organizar la vida social.

Con el mismo rigor que juzgan el modelo soviético critican (criticamos), los regímenes políticos parlamentarios y las dictaduras existentes en el actual mundo capitalista, así como sus políticas socioeconómicas.

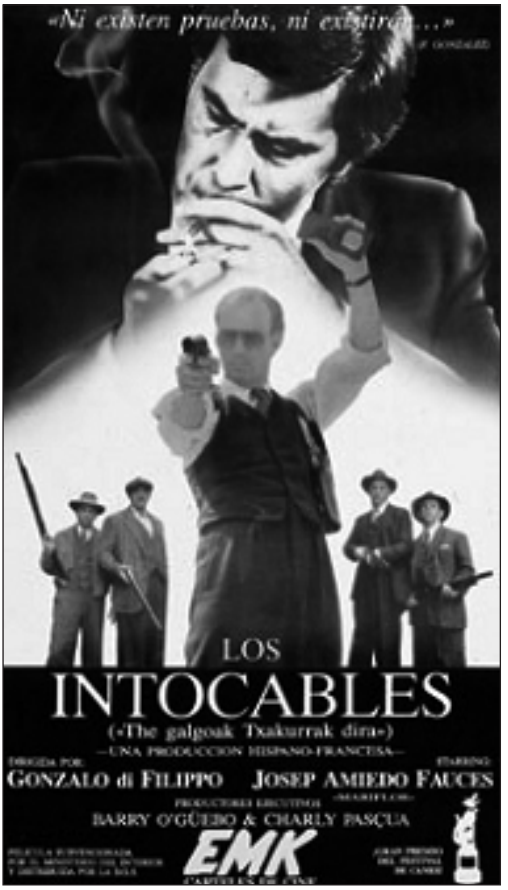
En la *economía mundo* y bajo la dirección de los grandes poderes e instituciones políticas, económicas y militares en la que vivimos inmersos todos los habitantes del planeta tierra (O.N.U., B.M., F.M.I., O.C.M., O.T.A.N., G7…) existe mucho sufrimiento humano, exclusión social, hambre, violencia, guerras, explotación de los seres humanos y de la naturaleza, profundas desigualdades entre hombres y mujeres, colonización intelectual, globalización homogeneizadora, oligopolización empresarial, despilfarro de los recursos, precarización del mundo del trabajo, banalización de la democracia, degradación del medio ambiente, destrucción de la biodiversidad, etc, como para dar por concluido el empeño *de fondo* emprendido allá por los años sesenta, el cual, a su vez, no era distinto que el de otras tantas gentes pertenecientes a generaciones anteriores. Eso sí, ante el hundimiento de los proyectos alternativos de signo comunista (y antes anarquista), ante el empobrecimiento de los planteamientos socialistas o socialdemócratas, las actuales generaciones de jóvenes radicales, críticos y solidarios tendrán que ir creando un nuevo vocabulario, cantar unas nuevas canciones, elaborar unas ideas más claras y unos valores más consistentes vaciados de todo ingrediente autoritario, al mismo tiempo que ir tanteando o ensayando unas nuevas respuestas en la práctica a los viejos problemas y a otros nuevos que aparecerán en el futuro.

c) Un apunte final sobre el movimiento antifranquista

El movimiento antifranquista, en su parte más activa, comprometió a una parte muy minoritaria de la juventud. En aquel momento, jóvenes rebeldes activos y organizados había bastante pocos. La gran, la inmensa mayoría de la juventud de la época se mantuvo bajo el franquismo al margen de cualquier lucha. Y si recalco esto es porque tras la muerte de Franco aparecieron tantos sesentayochistas rebeldes y lu-

DE RENDIRSE NADA
ABENDUAK 11
GREBA OROKORRA
EMK

¿POR QUE HA DE HACER FALTA ESTO PARA NO SER MENOS?
EMK


«Ni existen pruebas, ni existirán...»
LOS
INTOCABLES
(«The galgoak Txakurrak dira»)
—UNA PRODUCCION HISPANO-FRANCESA—
GONZALO di FILIPPO
JOSEP AMIEDO FAUCES
BARRY O'GUEBO & CHARLY PASQUA
EMK

El pueblo no necesita represión
queremos trabajo y libertad
vota
revolucionario
vota
EMK
MOVIMIENTO COMUNISTA de EUSKADI

chadores antifranquistas que de haber sido cierto el Régimen franquista no hubiera durado un verano. La realidad fue que descontando la parte de la población que apoyaba al Régimen -más de lo que luego se ha reconocido y mayor en unos sitios que en otros- mas los que miraban para otro lado, el resto de la población estuvo paralizada por el miedo y/o convivió como mejor pudo y supo con el Régimen. Nada había más arriesgado en la España y Euskadi de los años 60 y 70 que participar en una de las organizaciones antifranquistas: la represión, la cárcel, los apaleamientos en las manifestaciones, asambleas, la persecución patronal y policial, la censura, el exilio más triste o, incluso, la pena de muerte eran las amenazas ciertas que pendían sobre todo aspirante a opositor. Esta oposición activa, al principio muy minoritaria, fue creciendo muy notoriamente a partir del año 1974 y se quintuplicó tras la muerte del dictador, lo que llevó al final a los sectores más reformistas del Régimen a negociar con algunas elites de la oposición moderada, con el PSOE a la cabeza, el tránsito hacia un régimen democrático parlamentario que fuera homologable a los ya existentes en Europa occidental.

El triunfo de la reforma y *del pacto del olvido* frente a la ruptura democrática, además de consagrar la monarquía instituida por Franco, dejó varias calamidades, una de las cueles fue que los mandos de un ejército educado en la guerra del 36 y unas fuerzas represivas, judiciales y policiales, encargadas de reprimir las libertades durante el franquismo no sólo saliesen intactas, sino que condicionaron enormemente la transición política, jugando, entre otros, un papel de chantaje político; otra calamidad, la falsa separación entre la Iglesia y el Estado, sancionada por el Concordato de 1979, heredero directo del de 1953, firmado en pleno nacional-catolicismo franquista.

Gracias a la lucha desarrollada por los sectores más activos entre los años 1975-1978 y a la presión que ejerció la oposición antifranquista, que para entonces era mayoritaria, cualquier vuelta atrás se hizo ya imposible, por más que no faltaron los intentos. Aquella izquierda radical, verdadera fuerza de choque contra la dictadura, que junto con el principal partido de la oposición antifranquista y de la lucha por las libertades, el Partido Comunista, llevó el peso de la lucha antifranquista en el conjunto del Estado en los años duros de la dictadura -el PSOE apenas existía y los nacionalismos históricos catalán y vasco (me refiero al PNV) se hacían notar más como corrientes de opinión que como fuerzas organizadas- tras salir victoriosa la alternativa reformista frente a la rupturista, empezó a declinar, a perder pie con la realidad, pasando a ocupar una posición cada vez más y más marginal.

Esta marginalidad no se daría tan pronto en Euskadi. La evolución en los primeros años de la transición democrática de la izquierda revolucionaria vasca y del nacionalismo radical, de sus relaciones, de sus encuentros y desencuentros, requeriría de un análisis particular en profundidad. El movimiento obrero y popular radical vasco-navarro gozó de un potencial organizativo y movilizador creciente que corrió parejo al asentamiento progresivo de las nuevas instituciones democráticas y del autogobierno. A la salida del franquismo, en 1977, el E.M.K. se coaligó con un sector de la izquierda nacionalista vasca, E.I.A., dando lugar a la formación Euskadiko Ezkerra en Euskadi y

UNAI en Navarra. Pronto se truncaría esta interesante experiencia que el paso del tiempo la haría *buena*, sobre todo a tenor de lo que vino. La irrupción de H.B. con una fuerza extraordinaria en 1979, unido a las posiciones doctrinales aún poco depuradas construidas en el período de la dictadura y a un erróneo diagnóstico político, falto de perspectiva, acabarían arrastrando al E.M.K. a su órbita.

El nacionalismo radical y el grueso del movimiento antisistema y revolucionario que propugnaba la ruptura con la reforma en marcha se polarizaría en torno al binomio ETA/HB. A finales de los setenta y comienzos de los ochenta, en un contexto de profunda reestructuración industrial (20-24% de paro obrero), creciente ofensiva militarista de las distintas ETAs, Comandos Autónomos Anticapitalistas (surgidos tras la masacre en la iglesia de Gasteiz en la que murieron varios obreros acribillados a tiros por la policía en 1976), Iraultza (grupo de propaganda armada surgido al calor de las luchas obreras y que propugnaba la acción directa social), maniobras golpistas por parte de

Los dos pilares del franquismo: el ejécito y la iglesia

sectores civiles y del ejército, por aquel entonces duramente golpeado por ETA, de la práctica sistemática de la tortura en las comisarías y cuartelillos de la Policía y la Guardia Civil, de las acciones del Batallón Vasco-español, del GAL… el E.M.K pasaría por un período de fuerte radicalización ideológica, de *izquierdismo.* También influyó lo suyo en esta deriva izquierdista y de aproximación al mundo de HB/ETA, determinados acontecimientos que tuvieron lugar en el plano internacional, especialmente, la revolución nicaragüense y la lucha guerrillera en El Salvador y Guatemala. estos hechos, tendrían un fortísimo impacto y unos efectos de imitación. En los círculos de la extrema izquierda, en el E.M.K/M.C, se vivió como una nueva aurora revolucionaria. Como una nueva experiencia, esta sí, capaz de abrir un nuevo camino que superara los problemas que había llevado al fracaso a las anteriores revoluciones denominadas socialistas. La decepción y los problemas que la revolución cubana había dejado al descubierto estaban muy presentes y estaban siendo estudiados en estos círculos, no así en ETA y en HB, donde predominaba una actitud acrítica sobre los problemas del llamasdo socialismo real, profundamente inmovilista y conservadora.

Es en este contexto, concretamente en 1983, cuando el E.M.K decide independizarse, organizativamente de común acuerdo, del M.C. con objeto de facilitar una alianza con los sectores más duros, rupturistas y revolucionarios de H.B., plataforma política a la que acabaría apoyando electoralmente. El asentamiento de la democracia y la deriva cada vez más militarista, prepotente y ultranacionalista de ETA/HB llevarían al E.M.K. y al M.C., a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, al enfriamiento y distanciamiento cada vez más crítico de ese mundo y a muchos de sus miembros que participaron, participamos, en aquellos años de plomo, a una valoración negativa de aquel período en este terreno -no así en otros como el de la lucha obrera, feminista, ecologista, antimilitarista- dando comienzo a una lenta y profunda revisión crítica y autocrítica de las alianzas y fundamentos ideológicos, políticos y morales hasta entonces sustentados.

Algunos políticos, analistas e historiadores, han sostenido que el franquismo se cayó por su propio peso debido a las leyes objetivas de la historia, restando con ello importancia a la lucha antifranquista. El franquismo, nos dicen, era algo anacrónico en la Europa de los 70, bastaba con esperar pasivamente a que se hundiera. En el fondo de este tipo de análisis que sólo ven en el desarrollismo y las transformaciones sociales de los años sesenta, sin mencionar para nada ni los costes sociales ni la represión que la acompañó, los factores principales de la caída de la dictadura, subyace un intento por quitar toda importancia a la resistencia antifranquista y embellecer, en unos casos, o legitimar, en otros, el régimen franquista. Estas son las mismas personas que creen con frecuencia en otras manifestaciones de lo inevitable, como varias supuestas leyes de mercado y otras *manos invisibles* que dirigen nuestras vidas. "Como en este tipo de pensamiento -dice Vaclav Havel- no queda mucho margen para la acción moral individual, se suele ridiculizar a los que critican a la sociedad tachándolos de ingenuos o elitistas".

"Recuperar la memoria heterodoxa y vencida -dice Manuel Vazquez Montalbán- reconstruir una vanguardia crítica asesinada, exiliada o atemorizada como consecuencia de la guerra; todo eso se hizo tozuda y precariamente, primero en el contexto de un país aterrorizado y luego en el marco de un país voluntariamente desmemoriado. Los principales enemigos para la fijación de esa parte de la memoria resistente han sido los palanganeros de la transición que barrieron bajo las alfombras las memorias más conflictivas y han reducido una película casi épica a un filme de Manolo Summers, posiblemente titulado *To el mundo es güeno (...)* Los más beneficiados por esta operación han sido una extraña alianza de ex franquistas lúcidos y ex izquierdistas pragmáticos.[94]

En Euskadi y Cataluña, el nacionalismo histórico conservador que se hizo hegemónico en sus respectivos gobiernos, se dedicó a reescribir la historia de España, presentando la guerra civil y la lucha contra la dictadura franquista como un conflicto entre España, por un lado, y Cataluña y Euskadi, por el otro.

Es importante cultivar la memoria antifranquista, pero eso sí, a condición de que no se pasen por alto ni sus lagunas, ni sus errores de bulto, que los hubo y nada pequeños. Es más, la reflexión sobre las lagunas tiene, sin lugar a dudas, a estas alturas de la historia, un interés y aprovechamiento mayor para las gentes situadas más a la izquierda. Gentes que avanzamos con audacia hacia el futuro, pero que lo hacemos, a menudo, de espaldas al pasado, con la mirada fija en el pasado y con unas herramientas conceptuales e ideológicas construidas en el pasado. Un pasado que tendemos a idealizarlo y que lo solemos reinventar a la carta, en función de determinados intereses políticos o necesidades de todo orden, incluidas las síquicas. Es muy importante la construcción que hagamos del ayer ya que ciertas reconstrucciones simplistas, sesgadas, interesadas, idealizadas, míticas o simplemente falsas de ese pasado pueden acabar corrompiendo no sólo el presente sino el futuro. Hay problemas que solamente se perciben con perspectiva y no tenemos más arma que nuestra experiencia y la adopción de una actitud intelectual honesta y rigurosa.

La resistencia antifranquista tuvo luces y sombras, pero una vez muerto Franco, ya en la década de los 80 y 90, estas sombras -me estoy refiriendo en particular a las de las corrientes situadas más a la izquierda, no he entrado, ni entro, a considerar las sombras de las otras corrientes socio-políticas- en vez de acortarse por medio de la reflexión autocrítica, de un ajuste político y moral de las distintas

El 90% de las víctimas producidas por ETA se dan en la transición y en la democracia.

teorías y prácticas desarrolladas hasta entonces, de una puesta al día acorde con los profundos cambios que se estaban dando en la sociedad, en las instituciones políticas, en el campo de los valores; de desarrollar una mayor imaginación e innovación en sus postulados y en su práctica, se fueron agrandado, cayendo una parte significativa de él en un auténtico pozo negro. Una de estas sombras de este sector de la extrema izquierda vasca de origen marxista, comunista -por citar una que en Euskadi ha tenido unas consecuencias trágicas y terriblemente negativas- ha sido la de, en un momento de fuerte desorientación e intenso vacío ideológico por el que atravesaba, caer presa en las redes de un tipo de infantilismo izquierdista[95] al considerar las propuestas nacionalistas radicales vascas como algo progresista. Por abertzale y por radical. Como si todo abertzalismo fuera bueno *per se*, o todo lo radical automáticamente progresista, legitimando el uso de la fuerza para la consecución de unos objetivos políticos.

La exigencia única y exclusiva del cultivo de la memoria antifranquista resulta ya unilateral, parcial y sesgada, si esta no va unida a la exigencia del cultivo de la memoria de las víctimas causadas en la larga transisición democrática, tanto por organizaciones de la extrema derecha, por el Estado, así como por las gentes pertenecientes a organizaciones que surgieron para luchar contra el franquismo, especialmente ETA.

Post scriptum 1

Han pasado un buen puñado de años desde que redacté este trabajo. Años que en lo que se refiere al tema que he tratado, la evolución política e ideológica del EMK/MC y de la red de organizaciones derivadas de ellas, han tenido una gran importancia. Quiero dejar constancia, aunque sea telegráficamente, del esfuerzo que han venido realizando en al campo de la re=flexión, de las ideas y los valores, para que quienes se interesen en el conocimiento de esta singular red de organizaciones -únicas supervivientes de aquella eclosión de grupos de ex-

trema izquierda que se dio en el tardofranquismo- puedan completar y enriquecer el bosquejo que he dibujado anteriormente.

Durante estos años, esta red de colectivos de izquierda, ha debatido en sus Ateneos, en distintas jornadas de reflexión abiertas al público, en mesas redondas, por medio de sus revistas y publicaciones, sobre una serie de temas en los que se ha avanzado y concretado en: la reflexión crítica y autocrítica del universo ideológico y político en que se había asentado la izquierda de los años 60 y 70 surgida en el franquismo; las contradicciones y la debilidad de su conciencia democrática; los mitos de la reforma postfranquista y de la oposición rupturista en relación a ella; los problemas del uso de la violencia y, en particular, la crítica a ETA desde una perspectiva no sólo política sino moral, no sólo de los medios, sino del horizonte ideológico en que se ha movido; la relación izquierda/nacionalismo; los cambios en el mundo del trabajo y las consecuencias del declinar de la cultura obrera tradicional; la significación y las limitaciones del movimiento antiglobalización; sobre la política, el poder político y la participación popular; sobre los problemas que presenta el acervo ideológico de la izquierda en el mundo contemporáneo y la necesidad de una detenida reflexión autocrítica; sobre la importancia de trabajar por construir un pensamiento crítico para la acción, una acción transformadora de la sociedad que haga de la sociedad misma el punto de partida y su factor central.

Sobre todos estos temas que acabo de citar, destacan los trabajos que Eugenio del Río ha venido publicando estos años en la editorial Talasa, los cueles tienen una gran utilidad e interés por su rigor, claridad, espíritu crítico y autocrítico, hondura teórica y penetración sicológica para toda izquierda innovadora y comprometida socialmente. Entre sus últimos trabajos se encuentran: *La izquierda: trayectoria en Europa occidental* (1999). *Disentir, resistir. Entre dos épocas* (2001) *Poder político y participación popular* (2003), *Izquierda y sociedad* (2004), *Izquierda e ideología. De un siglo a otro* (2005).

Otros temas como el de la inmigración, la diversidad cultural y el Estado nacional, han venido siendo abordados por Ignasi Alvarez

Dorronsoro, autor de numerosos ensayos sobre los procesos autonómicos y conflictos nacionales e interculturales, un especialista y pionero en este campo con el libro que publicó en 1993 en Talasa, *Diversidad cultural y conflicto nacional*. En el terreno de los nacionalismos y los conflictos nacionales, particularmente los que se dan en la sociedad vasco-navarra, están los libros, ensayos y artículos de otro estudioso como es Javier Villanueva, una recopilación de una parte de sus análisis se pueden encontrar en su último libro *Nacionalismos y conflicto nacional* (1997-2000), Gakoa. De la cuestión navarra destacan las reflexiones y propuestas de Jesús Urra y del colectivo de la izquierda vasquista *Batzarre*. Sobre inmigración, que junto al de los problemas territoriales de España, es uno de los dos grandes problemas sociales de los años venideros, además de los ensayos de Ignasi Alvarez Dorronsoro, Agustín Unzurrunzaga y Peio Aierbe vienen publicando con asiduidad interesantes artículos en la revista *Hika* y *Mugak*. En el campo del *nuevo* feminismo habría que citar los trabajos de Empar Pineda, Cristina Garaizabal y Pañoma Uría en *Página Abierta*. Sobre la cooperación internacional y el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación al Desarrollo (ONGD), los análisis de Iosu Perales, miembro de *Hirugarren Mundua eta bakea* y autor de varios libros y numerosos artículos sobre centroamérica y la crisis palestina. Por último, el campo de la pobreza y las desigualdades sociales, la precariedad laboral y la condonación de la deuda externa de los países más pobres, ha merecido una especial atención por parte de Iñaki Uribarri y Mikel Isasi en la revista *Hika*. Muchos de estos y otros materiales y artículos se pueden encontrar, clasificados por temas, en las siguientes webs:

www.pensamientocritico.org; zutik.org y batzarre.org

Post scriptum 2

Cuando estaba ultimando la edición de este libro para llevarlo a la imprenta, ETA ha declarado el alto el fuego permanente. Todo indica que hemos entrado en un nuevo ciclo post-ETA y que nos encontramos en el

ocaso de un modelo profundamente sectario, antipluralista y antidemocrático que ha tratado de imponer por la fuerza sus ideas. Un modelo que ha resultado ser moralmente rechazable, coactivo, autoritario, no solamente con la sociedad -a una parte de la cual acabó convirtiéndola en objetivo de sus atentados- sino con su propio mundo y con multitud de gentes de izquierdas a las que ha tenido acogotadas, neutralizadas y esterilizadas intelectualmente. Un artefacto que ha durado casi medio siglo y que ha pasado por diferentes épocas marcando a varias generaciones. Como dice BATZARRE en un extenso documento de contenido crítico-autocrítico y propositivo sobre el conflicto identitario navarro: "Las gentes de la izquierda vasquista no podemos pasar página sin someter a revisión crítica nuestras posiciones del pasado sobre ETA. No podemos hacerlo por honestidad y porque es una fuente fecunda de enseñanzas". La ETA postfranquista, que ha sido la más duradera -29 de sus 47 años- y la más cruel -745 muertes sobre un total de 817 u 832 y 4000 heridos según qué fuentes-, se ha beneficiado, dice BATZARRE: "del apoyo político (más o menos directo según los casos) o de la *comprensión* de varios sectores de la sociedad vasco-navarra: la izquierda social-radical vasca con un peso y prestigio notables en el antifranquismo y postfranquismo, el nacionalismo-vasco moderado, la iglesia popular vasca, así como también de sectores minoritarios de la izquierda o del nacionalismo periférico del Estado español". A todos estos sectores les corresponderá enfrentarse autocríticamente en algún momento con su propia responsabilidad. Algo necesario si queremos que las generaciones futuras no queden marcadas negativamente por la huella de este largo y trágico episodio. En lo que toca a las principales carencias habidas en la crítica a ETA -que se han dado de un modo u otro y con diferente intensidad- en las izquierdas vasquistas postfranquistas no alineadas a HB a lo largo de estos años, BATZARRE las resume de la siguiente manera:

"Nuestra crítica ha descansado de forma unilateral en la razón política y ha sido pobre en criterios morales o en valores como los derechos humanos fundamentales, el pluralismo ideológico, la legitimidad de la diversidad identitaria, la cultura democrática, que son piezas

básicas en cualquier proyecto de emancipación". (mayo de 2006, www.batzarre.org)

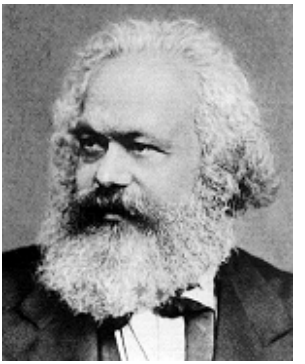
De momento, ni ETA ni Batasuna han explicado aún si el alto el fuego se debe a razones de principio (porque atentaban contra un derecho humano básico como es el de la vida) o instrumentales (porque seguir matando perjudicaba el logro de sus objetivos políticos). De su entorno social tampoco he leído ni oído nada que no tenga que ver con la demanda de las exigencias políticas de ETA y Batasuna, como la excarcelación de los presos, la derogación de la ley de partidos y la legalización de Batasuna, la constitución de una(s) mesa(s) para lo que denominan la resolución del conflicto. Ninguna voz, ni ninguna pluma significativa y que haya tenido responsabilidades en el nacionalismo militante y radical, se ha planteado hasta el momento entrar con honestidad y valentía en el fondo del problema, en el *porqué* y el *para qué* se ha matado. Si no se entiende que el acto de matar ha sido la consecuencia de todo un aparato político, ideológico y moral profundamente defectuoso que es el que les ha llevado a ello -y el que hay que corregir y revisar- no creo que desaparezcan, de un día para otro, unos hábitos autoritarios y coactivos, cultivados durante décadas, ni se avance mucho en la constitución de una nueva y renovada izquierda abertzale.

La memoria es demasiado frágil y bien podría suceder que dada la escasa práctica de la reflexión crítica y autocrítica en el nacionalismo radical abertzale a lo largo de su historia, analizando su propio pasado, lo justifiquen y acaben convirtiéndose en inocentes. Tal vez para que ello se dé algún día, para que puedan emerger esas voces y plumas, haya que esperar a que se cierre por completo el ciclo de ETA e incluso su herencia.

II PARTE

Marxismo

Sobre el marxismo crítico



(Ponencia presentada a debate en el Congreso de unificación de E.M.K. L.K.I en Leioa, 1991)

En la nueva organización, fruto de la unidad de los dos colectivos L.K.I. *(Liga Komunista Iraultzailea)* y E.M.K. *(Euskadiko Komunista Mugimendua)* que hasta ayer se definían en sus referentes sustancialmente como adscritos a la doctrina marxista, se aboga por una pluralidad teórica, por una diversidad de fuentes de inspiración, contraria a la identificación con una sóla doctrina como condición imprescindible para renovar el pensamiento de la izquierda revolucionaria, volver a pensar las ideas y reinventar la utopía.

Lo que me ha extrañado, y este es el objeto de estas líneas, es ver que cuando se plantean las fuentes de inspiración se hace referencia a un pensamiento *marxista crítico*.

Lo que voy a sugerir a continuación es que se suprima del texto *marxismo crítico* por pensar que una vez más estamos utilizando una de tantas frases hechas, vacías de contenido y que no dicen nada o nada preciso.

Basta con que cada cual se pregunte qué entiende por *marxismo crítico* (o marxismo a secas) para que nos encontremos con cien respuestas diferentes y concluyamos en lo vago, confuso y poco útil del término.

¿Qué entendemos o queremos decir con *marxismo crítico*? ¿estamos pensando en un *marxismo crítico* en oposición a un *marxismo científico*? ¿existe uno, dos o más marxismos? ¿existe un marxismo

"Toda filosofía presenta fisuras y aspectos inacabados que permiten interpretaciones divergentes y a menudo totalmente contrapuestas". (Leszek Kolakowski)

verdadero y uno o varios falsos? ¿se trata de encajar una de nuestras fuentes de inspiración a una de las corrientes del marxismo?.

Según como se aborde el tema o se razone, se puede decir, valga la paradoja, que el primer marxista crítico fue el propio Marx cuando dijo aquello que tantas veces se cita de: "por lo que a mí hace, yo no soy marxista". El segundo, o si se prefiere (excluyendo a Marx) el primero que desde el marxismo se atreve a enfrentarse con la crítica marxista del capitalismo fue el albacea testamentario de Engels, Eduard Bernstein, conocido como el primer revisionista de las tesis de Marx. Sugería -todo hay que decirlo- cosas bastantes sensatas, tales como, que el capitalismo lejos de autodestruirse se autoregula, o que la extrema polarización de las clases anunciada por Marx no tiene lugar, dándose una fuerte extensión de las clases medias.

Curiosamente, la ortodoxia encabezada por otro íntimo de Engels, Kautsky, se le echó encima no tanto por sus conclusiones reformistas, sino por poner en cuestión algunas de las tesis y prediccio-

nes de Marx. De esta forma Kautsky iniciaría la andadura de una interpretación de la obra de Marx y Engels que apuntalaría a ésta como un pensamiento globalizador, cerrado, acabado, coherente, fuertemente determinista, economicista y como una ciencia global que va dando respuestas a todos los problemas. Interpretación que tan dañina y estéril ha sido al correr de los años.

A partir de aquí se puede decir que el pensamiento de Marx ha tenido que enfrentarse a problemas que nunca se planteó y acomodarse a condiciones geográficas y sociales que no había previsto. Como dice Carlos Eymar: "Toda reinterpretación o adaptación del pensamiento de Marx al presente siglo se mueve en el terreno indefinido entre su negación y su dogmatización".

A lo largo de un siglo han ido surgiendo multitud de escuelas, partidos, interpretaciones de la obra de Marx (incluso realizaciones prácticas en su nombre) que sería casi imposible conocerlas a todas ellas y larguísimo solo el citarlas. Desde Bernstein y Kautsky hasta Gorbachov hoy, pasando por Lenin, Stalin, Trotsky, Mao, Fidel Castro, los dirigentes de "Sendero Luninoso", Ceaucescu, Carrillo... todos se puede decir que son marxistas críticos. "La fauna marxista -dice Lamo de Espinosa- es casi tan variada como la vida misma y no se sabe qué tienen en común todos esos marxismos sino es la referencia a unos textos y la creencia de que la etiqueta tiene sustancia por sí sola".

Los dos Marx

Una segunda vía de razonamiento podría ser la siguiente ¿Estamos pensando en un *marxismo crítico* en oposición a un *marxismo científico*?

La tesis de que hay dos marxismos, dos tendencias en el marxismo, arranca desde hace mucho tiempo. Werner Sombart, ya a finales de siglo, tres años después de la muerte de Engels, decía que en Marx y Engels había dos naturalezas, dos conceptos del progreso social que pugnaban por imponerse el uno al otro, *en la doctrina marxista hay elementos heterogéneos que todos los sofistas del mundo no podrían*

conciliar. Sombart arremeterá contra el socialismo científico y su fatalismo o interpretación fatalista del socialismo:

"Al advertir que muchas de las teorías marxistas no se hallaban de acuerdo con la ciencia, y al percatarse de su falsedad, los socialistas creyentes, que habían sido marxistas, debieron sufrir graves conflictos psicológicos. Al principio trataron de ahogar las voces de la crítica, dando un sentido más amplio a las enseñanzas estrictas del maestro e interpretando arificiosamente aquellos pasajes de su obra que se prestaban a la controversia. Pero semejante recurso no les valió por mucho tiempo. Y al fin y al cabo, la verdad se impuso; y la verdad era que Marx se había equivocado en más de una ocasión. El marxista creyente llegó a encontrarse entonces en la misma situación que el cristiano ortodoxo, que ve socavados por las ciencias naturales los fundamentos de su Biblia. Ante él se alzaba esta interrogación: ¿deberé abandonar mis creencias, puesto que la ciencia las ha despojado de su ropaje, o deberé cerrar mis ojos a la luz de la ciencia para salvar mi fe? Ambos extremos hubieran equivalido a una renunciación superior a sus fuerzas (...) El creyente marxista se aferró a la idea de que había habido hasta entonces una lamentable confusión entre ciencia y fe, entre filosofía y ciencia. Y de ahí paso a formular la teoría de que toda fe, tanto la política como la teológica, no necesitan apoyarse en ninguna verdad científica. El marxista comprendió que la fuerza del socialismo no podía residir en las tesis científicas de algunos hombres aislados, siquiera sean estos de la talla de Marx y Engels, sino únicamente en la plenitud del sentimiento, en la voluntad de obrar, que eternamente se renueva ante la imperfección de este mundo al compararlo con las aspiraciones ideales de la humanidad.

Esta transición vino a marcar un nuevo período en la crítica del marxismo. Ya no se trataba de la simple defensa o refutación de determinada teoría -la teoría marxista de la evolución- sino de la duda acerca de la exactitud de todo el método marxista. Marx había querido oponer un socialismo científico al socialismo utópico, y ahora se caía en la cuenta de que no había logrado su objeto. La importancia

histórica de la creación de Marx (...) no estribaba en su carácter científico, sino en el hecho de haber asentado el movimiento social sobre las bases reales de la evolución histórica y del interés, lo que nada tenía en común con la ciencia. Pero la pretensión de demostrar con pruebas científicas la fatalidad del socialismo estaba condenada a un fracaso forzoso, porque no se podrá probar nunca con argumentos científicos la exactitud de una vindicación social, de una lucha por un nuevo régimen que aun no existe. El objeto exclusivo de la ciencia es la indagación de las relaciones causales del mundo empírico, y se saldría de la esfera de su competencia si pretendiese demostrar, no ya la exactitud, pero ni siquiera la necesidad de un estado futuro(...) ésta teoría prestó al movimiento social una fuerza que ninguna otra hubiera podido infundirle (...) pero al final esto había que pagarlo a un precio muy caro. La masa, acostumbrada a que le demostraran la fatalidad del socialismo con argumentos científicos, perdió el sentido del ideal creador".[96]

A continuación, Sombart, dedicará un capítulo al nacimiento de un movimiento que despuntaba, libre de la influencia de ese marxismo científico y evolucionista que se conocía como sindicalismo revolucionario, citando a Georges Sorel como uno de sus defensores más apasionados. Para Sombart, a la vez que estos habían comprendido la limitación histórica del marxismo no querían que éste sucumbiera bajo su propio peso *Amicus Marx, sed magis amicus socialismus* (Marx es amigo pero es más amigo el socialismo).

Volviendo a la idea inicial de los dos marxismos (uno crítico y el otro científico), puede decirse que ésta comenzó a surgir de manera más articulada tras la revolución rusa y el fracaso de las distintas tentativas revolucionarias en Europa Occidental, sobre todo en Alemania, como crítica del electoralismo, el cientifismo y el rígido determinismo que afirmaba la inevitabilidad del socialismo.

Esta tesis de los dos marxismos ha sido desarrollada por numerosos autores tales como Karl Korsch, Lucio Colleti, Raymond Aron, Alvin W. Gouldner entre otros.

A la hora de personificar ambas escuelas algunos autores lo hacen de la siguiente manera, partiendo de que a veces la línea divisoria no es tan tajante o de que algunos que fueron marxistas críticos en algún momento de su vida pudieron cambiar y volverse marxistas científicos, y a la inversa. Igualmente habría que decir que la denominación de críticos o científicos no quiere decir que en cada escuela haya una fuerte unidad entre sus miembros y que éstos piensen lo mismo. Es una denominación muy vaga en donde se incluyen dos grandes tradiciones de pensamiento.

Entre los marxistas críticos destacan Georg Lukács, el primer Karl Korsch, Gramsci, Sartre, L. Goldman, Rudolph Baro, Avineri... y la llamada Escuela de Francfort, como Max Horkheiner, T.W. Adorno, F. Neumann, Eric From, Walter Benjamin, Marcuse y la segunda generación de esta escuela: A. Wellmer, A. Schmidt y J. Habermas.

En cuanto a quienes concibieron el marxismo como una verdadera ciencia, rechazando la teoría crítica por considerarla mera ideología destacan Galvano Volpe, Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Godelier, Andre Glucksmann, Charles Bettelhein, Göran Therbon, Robin Blackburn, etc.

De forma sumaria, se puede decir que los marxistas críticos conciben el marxismo como crítica, más que como ciencia, poniendo el acento en el joven Marx y destacando su continuidad con Hegel. Consideran el marxismo como abierto a otras comunidades teóricas y no cerrado dogmáticamente.

Los marxistas llamados científicos, por el contrario, insistirán en la *ruptura* o *corte epistemológico* entre la obra del joven Marx, romántico, incierto y aun *no marxista*, el Marx de la *alienación* y la *ideología* de la obra del Marx maduro, sosteniendo que sólo los textos económicos tardíos, como *El Capital*, son importantes para la ciencia marxista.

Estas dos interpretaciones del marxismo puede decirse, de una forma simplificada, que se han desarrollado en torno a la tensión nuclear entre el voluntarismo y el determinismo, entre la libertad y la necesidad.

Para Gouldner, el marxismo primario contiene una *contradicción nuclear* que genera y reproduce repetidamente al menos dos subsistemas limitados de teoría elaborada, a los que llamará marxismo crítico y marxismo científico.[97]

Hay pues un Marx y un marxismo científico que se ocupa en especial de descubrir leyes independientes de la voluntad humana que gobiernan la evolución y la dinámica internas del capitalismo condenándolo sin remisión y hay un Marx crítico que se ocupa de hacer ver la manera como los resultados dependen de los esfuerzos humanos, es el Marx de la tan citada tesis undécima sobre Feuerbach: "Los filosofos sólo han interpretado de diversas maneras el mundo; pero lo necesario es cambiarlo". Este es el Marx de la acción, de la *praxis*. Como sostiene Gouldner: "Ambas interpretaciones son parte verdadera del marxismo. No estamos frente a una aparente contradicción que pueda ser resuelta fácilmente proclamando que una parte es falsa, revisionista, oportunista, descaminada y realmente no marxista, mientras la otra es la auténtica, genuina, original y verdaderamente revolucionaria (...) Marx era un materialista paradójicamente idealista, que suprimió su propio idealismo al declarar que no perseguía realmente un ideal, sino que (como Sócrates) sólo era una comadrona que ayudaba a nacer a lo que se había gestado en el útero de la historia, e instaba a otros a hacer lo mismo".[98]

Para Gouldner, tanto el *marxismo científico* como el *marxismo crítico* tienen sus propias virtudes y limitaciones y, aunque se hallan en tensión constituyen una unidad de los opuestos, dialéctica, y cada uno contribuye al desarrollo de su adversario.[99]

Es bastante frecuente encontrar estos dos Marx en la abundante literatura existente sobre el marxismo. Esta dualidad, marxismo crítico/marxismo científico es denominada por otros como marxismo revolucionario/marxismo reformista; marxismo fuerte/marxismo débil; marxismo abierto/marxismo cerrado; marxismo cálido/marxismo frío (Bloch).

Resumiendo, tal y como he tratado de exponer, hablar de *pensamiento marxista crítico* no tiene un sentido claro debido a la diver-

sidad de teorías, ideas y corrientes a menudo contrapuestas que se manifiestan en su interior. Es por ello mejor que lo retiremos de la circulación y abordemos el problema de otra forma.

Si hablamos de fuentes de inspiración y en concreto de personas, ya sean estas Proudhon, Bakunin o Marx, es preferible tomarlas en su totalidad, en lo que tengan de cálido y frío, de débil y fuerte, de útil o inadecuado para nuestro ideario hoy.

No hay pensamiento humano alguno que no sea deudor de su época, sin fisuras y contradicciones y que no conlleve una variedad de interpretaciones.

Como vienen señalando algunos autores, estudiar a Marx en sus contradicciones, en sus errores, aportaciones, limitaciones y ambigüedades, es estudiar a un Marx vivo, real y la vía más provechosa para un pensamiento emancipador que como el nuestro trata de abrirse camino a las puertas del S.XXI. Sólo un pensamiento inmóvil, petrificado, como el teológico, que por su propia naturaleza rechaza medirse con la realidad puede pretender ser insuperable. Esto que en el E.M.K. se había iniciado tiempo atrás aunque de una forma tímida y cautelosa, más individual que colectivamente, es una de las asignaturas pendientes de la nueva organización unificada en los próximos años.

Marxismo, ciencia, ideología y religión

El marxismo surgió en una época en que la tensión entre la ciencia y la religión era creciente. Con el surgimiento de la nueva racionalidad de la ciencia, la *hipótesis* de un Ser Supremo se hizo algo cada vez más superfluo e insostenible intelectualmente para los científicos. De esta forma comenzó el declive de la creencia en el más allá y la larga *muerte de Dios*, por la que la religión establecida perdió su monopolio, dejando de ser el único pilar de la cultura europea.

La ciencia no se limitó a expulsar a la religión del ámbito de la explicación de los fenómenos naturales, sino que intentó abarcar el terreno cubierto por ésta en el ámbito de las creencias, la moral y las esperanzas.

El marxismo mostró esa radical ambigüedad, tan propia de la época, entre una fe religiosa en declive y una intensa necesidad de creer.

El marxismo fue una respuesta a las incertidumbres, ansiedades y angustia síquica, producida por el impacto del industrialismo y la consiguiente destrucción que trajo éste de identidades e instituciones sociales y religiosas tradicionales que daban refugio y seguridad a la gente. La misma certidumbre que el *positivismo* de Comte daba a su *religión de la humanidad*, entre otras cosas, por las garantías que su ciencia ofrecía de una vida futura mejor.

El marxismo ofreció al proletariado una especie de congregación, y a los intelectuales radicalizados un nuevo credo existencial. A la verdad revelada por Dios, recogida en las *Sagradas Escrituras*, en la Biblia, le saldrá una fuerte competidora, una nueva verdad revelada por Marx y Engels en *El Capital* y/o *El Manifiesto Comunista* y/o el *Anti-Dühring*. Esta verdad se autodefinía científica en un siglo en que la ciencia se había convertido en un nuevo Ídolo.

Para Heller y Fehér, Marx: "Se reveló como el Mesías fundador de una religión escatológico-revolucionaria en la cual el antiguo mesianismo judío se unía con la Ilustración radical".[100]

Marx reemplaza la noción de pecado original por la de *alienación*. Al igual que el cristianismo, propugna una regeneración total del hombre, pero espera que tenga lugar dentro de este mundo secular. El proletariado será la fuerza mesiánica redentora encargada de realizar la tarea liberadora. Si para el cristianismo, la única vía para alcanzar la salvación (el cielo) es la fe en Cristo, para Marx la vía será la Revolución, siendo el paraíso el comunismo.

En los *Manuscritos* dirá que el comunismo es la *solución al enigma de la historia* ya que supone la abolición de la propiedad privada, por tanto, la desaparición de la alienación y el advenimiento de una sociedad sin clases. En ella el Estado como órgano de coacción dejará de tener sentido, produciéndose así el paso del reino de la necesidad (capitalismo) al reino de la libertad (comunismo).

Sombras redentoras

Mediante la promesa de una revolución universal, inevitable, el marxismo ofrecía la esperanza de una trascendencia salvacionista del presente, desenpeñando *algunas funciones similares a la de la religión*. Como señala Richard Bernstein: "cuanto más penetra uno en la quintaesencia del pensamiento de Marx, tanto más se ve la presencia de temas que (en una forma secularizada) preocuparon a los pensadores religiosos a través de los tiempos: la gravedad de la alienación humana, el sentido apocalíptico de la inminencia de la futura revolución y la aspiración mesiánica que impregna gran parte del pensamiento de Marx. Hasta el temperamento y la visión de Marx están en la línea directa de los profetas bíblicos".[101]

El impulso milenarista era parte íntima del entorno social en el que se desenvolvió el marxismo, y se manifestaba en el círculo más próximo a Marx.

No hay que perder de vista que hablamos de una época en que

buena parte de la intelectualidad más influyente en Alemania eran originalmente teólogos, conocían bien la Biblia y contemplaban su tiempo en términos de esta profecía, fuesen creyentes cristianos o no (Herder, Schiller, Fichte, Humboldt, el joven Hegel, Hölderlin, Novalis, Schelling, Heine...).

Entre los Jóvenes Hegelianos, o de Izquierda, (Bauer, Feuerbach, Hess, Ruge, Stirner...), los cueles ejercieron una influencia considerable en el joven Marx, la crítica a la religión era una preocupación constante. Bottomore señala cómo: "a sus elementos románticos e idealistas añadieron las tendencias críticas del iluminismo y una admiración por los principios de la Revolución francesa. Creían en la razón como en un proceso de continuo desarrollo y consideraban como misión suya el de ser sus heraldos. Al igual que Hegel creían que el proceso alcanzaría una unidad final pero tendían a considerar que el desarrollo sería precedido por una división última, lo cual significa que algunos de sus escritos tuvieran un carácter muy apocalíptico".[102]

Lobkowicz observa que ya avanzado el S.XIX, "una mentalidad distintivamente escatológica era común (...) a muchos poetas y pensadores alemanes". La creencia dominante era que "la consumación de la historia era inminente (...) a menudo acompañada de armónicos inconfundiblemente religiosos".[103]

La idea del *fin de los tiempos*, o el *advenimiento del paraíso terrenal*, o de la *edad de oro*, está presente en todas las construcciones utópicas desde el Renacimiento.

Pertenecerán a la escatología marxista la apocalíptica creencia en el final de la historia (Marx y Engels hablaran del final de la prehistoria humana), el triunfo final del proletariado, la revolución universal, la inevitabilidad del socialismo, el comunismo como el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad o el final del conflicto entre el individuo y la especie.

La histórica canción escrita en 1871 por el poeta obrero francés Eugenio Pottier, *La Internacional* ("Arriba parias de la tierra"), convertida en himno del proletariado mundial, se hará eco y extenderá de

forma masiva esta idea de la batalla final, de la revolución socialista como la última revolución: "Agrupémonos todos en la **lucha final**. El género humano es la Internacional".

En una carta a Marx, el joven-hegeliano Bruno Bauer le escribió que se acercaba la batalla final contra el enemigo de la humanidad: "la catástrofe será fructífera, será necesariamente grande y casi diría que será mayor y más monstruosa que la que acompañó a la entrada del cristianismo en el escenario del mundo". Moses Hess, quien acercó a Engels al comunismo, había hablado también de inminente catástrofe en Inglaterra, y en 1842 y 1844 Edgar Bauer, hermano de Bruno, habló de nuevo de la inminencia de la catástrofe. La historia -dirá- culminará en el comunismo: "Donde todo ha de poseerse en común, donde los bienes del espíritu han de ser repartidos con igualdad, también la propiedad debe ser común". El obrero, revolucionario igualitarista, Wilhelm Weitling, uno de los padres del comunismo alemán, en su libro *El evangelio de un pobre pecador*, llegaría a manifestarse en términos aún más radicalmente mesiánico-religiosos que los jóvenes hegelianos de clase media.

Tanto en el sistema de Hegel, como en el de quienes pasaran a la historia como socialistas utópicos, el mesianismo se ha secularizado, es terrenal, mientras que el de la tradición católica anterior era de otro mundo. Los socialistas utópicos y Hegel, dos de los principales ingredientes con que Marx elaboró su teoría, muestran el paso del milenarismo de otro mundo al de éste.

Para M. Buber, el sistema de Hegel representa, dentro del pensamiento occidental, la tercera gran tentativa de seguridad: "después de la cosmológica de Aristóteles y la teológica de Santo Tomás, tenemos la logológica de Hegel. La razón del mundo muestra su marcha indeclinable a través de la historia (...) Las etapas de la marcha se suceden unas a otras en un orden absoluto: están regidas soberanamente por la ley de la dialéctica, según la cual la tesis es reemplazada por la antítesis y ésta por la síntesis. Con la misma seguridad que marchamos de un piso a otro, y de una habitación a otra en una casa bien construida

(...) así marcha el hombre hegeliano por la nueva mansión cósmica de la historia, cuyo sentido conoce por completo. También la teoría de la historia de Marx, basada en la dialéctica hegeliana, proclama una seguridad respecto a la culminación, también en este caso el mesianismo se haya secularizado".[104]

Sombras religiosas.

Para R. Nisbet el atractivo que ha ejercido el marxismo sólo puede ser comprendido a la luz de la religión, la conciencia religiosa, y de una mentalidad de auténticos creyentes: "Desde el momento en que Marx asumió la dialéctica de Hegel y la fe en un desarrollo necesario e inevitable que conduce a un dorado fin, el marxismo, a pesar de sus pretensiones de ser una ciencia, no fue fundamentalmente sino una religión (...) durante el siglo XIX no hubo más que unas pocas y raras secularizaciones auténticas y completas del pensamiento. La religión civil de Rousseau, la nueva cristiandad de Saint-Simón, la religión de la Humanidad de Comte, y la fe de Marx en la dialéctica no son sino muestras de un pensamiento esencialmente religioso".[105]

Para Mircea Eliade, Marx tomó uno de los grandes mitos escatológicos del mundo asiático-mediterráneo, es decir, el papel redentor del Justo (en nuestros días el proletariado), cuyos sufrimientos están llamados a cambiar el estatuto ontológico del mundo. "En efecto -dice Eliade- la sociedad sin clases de Marx y la consiguiente desaparición de las tensiones históricas encuentran su más exacto precedente en el mito de la Edad de Oro, que, de acuerdo con tradiciones múltiples, caracteriza el comienzo y el fin de la Historia. Marx ha enriquecido este mito venerable con toda una ideología mesiánica judeo-cristiana: por una parte, el papel profético y la función soteriológica que concede al proletariado; por otra, la lucha final entre el Bien y el Mal, que puede fácilmente ponerse en relación con el conflicto apocalíptico entre Cristo y el Anticristo, seguido de la definitiva victoria del primero. Incluso es significativo que Marx recoja en su doctrina la esperanza escatológica judeo-cristiana de un fin absoluto de la Historia; en esto se separa de

otros filósofos historicistas (por ejemplo, Croce u Ortega y Gasset), para los que las tensiones de la Historia son consustanciales a la condición humana y, por tanto, no pueden ser abolidas jamás totalmente".[106]

La elección y definición por Marx del proletariado como centro del sufrimiento moderno expresa una afinidad electiva con esa parte del cristianismo que es una religión de los humildes y oprimidos, la religión de un Dios sufriente, y que encarna la promesa de un fin al sufrimiento. Aquí el marxismo converge con lo que Max Weber llama *religiones de salvación*, cuyo tema central es la restauración de la unidad humana mediante la hermandad. Así Marx hablaría una vez del comunismo "como la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad y entre el individuo y la especie. Es la solución del enigma de la historia y sabe que es esta solución".

Para Gouldner, "el marxismo es un sincretismo que funde la ciencia con la promesa milenarista del cristianismo de eliminar todo sufrimiento e imponer la hermandad. Así, es la gran síntesis moderna de la religión y la ciencia".

Es precisamente el vínculo del marxismo con el sufrimiento, por lo que, como toda religión, no puede ser refutado definitivamente, como el Ave Fénix, siempre resurge de las cenizas de la crítica en la medida que sigue uniendo su propio destino al de los sufrientes. Al margen de la consistencia de su edificio intelectual, sus profundas raíces humanas le ayudaran a su persistencia en el tiempo.[107]

En la medida en que el marxismo encarnó un residuo de la religión, una razón de que lo hiciera fue precisamente su adhesión a la cultura contemporánea de una ciencia que también lo hizo.

Sombras científicas

La religión permeó la ciencia y viceversa. Marx y Engels rechazaron la dicotomía entre ciencia y filosofía, no tendrán en cuenta la gran división -que heredaran de Hegel- entre el ser y el deber ser. El cientifismo marxista ignorará que las grandes cuestiones de la vida hu-

mana, ya sean metafísicas, morales o políticas se sitúan fuera del alcance de la ciencia.

La fórmula misma de socialismo científico refleja la confusión entre los fines políticos o éticos y el conocimiento científico. Fue Albert Einstein quien planteó el tema de una actitud más realista con respecto a la ciencia: "Debemos vigilar para no sobreestimar la ciencia y los métodos científicos cuando se trata de problemas humanos (...) la ciencia (...) no puede crear fines (...) como mucho (puede) aportar los medios para alcanzar ciertos fines".[108]

En cuanto a la rencociliación de fines y valores en el comunismo, si hay uno o varios o si estos son compatibles o no, resulta de interés la reflexión que hace en su obra Isaiah Berlin, el cual apelando a Maquiavelo, Vico, Herder, Montesquieu, Herzen, sostiene que hay muchos fines diferentes perseguidos por los seres humanos, por las diferentes culturas y que no todos son compatibles, así como el hecho de que algunos de los grandes bienes y valores que consideramos estimables no pueden vivir juntos.[109]

Como señala Eugenio del Río: "El papel preponderante del elemento ideológico-popular hizo de buena parte de la labor científica realizada en el interior del campo marxista un elemento auxiliar puesto al servicio de los intereses políticos y sociales de ese campo (defensa de su cohesión, diferenciación con las tendencias rivales, definición de perspectivas halagüeñas, creencia en la propia invencibilidad...), lo que ha servido para reducir el valor científico de esa actividad, fuertemente interferida y condicionada por propósitos extracientíficos (...) la tarea científica necesitaba de independencia y de un impulso crítico y autocrítico difícilmente popular. La función ideológica (...) ha limitado su alcance científico, a la vez que ha limitado su carácter crítico. Pero, a su vez, la rémora cientifista tendrá efectos perniciosos en el orden ideológico popular".[110]

El marxismo expresa una crítica a la religión desde el punto de vista de la razón y de la ciencia. Es un ateísmo militante. Pero se constituye también en una nueva certidumbre, en una ciencia que garantizaba por sus leyes el cumplimiento de las esperanzas terrenales.

La existencia de una clase obrera desestructurada, desarraigada, llena de incertidumbres, insegura, además de pobre, ayuda a convertir al proletariado, al sindicato, al partido, en nuevos elementos de identidad colectiva. La desconfianza en las iglesias oficiales da lugar a la proliferación de sectas disidentes. En la cultura obrera irreligiosa, atea o anticlerical, el comunismo, y también el anarquismo, aparece muchas veces cubriendo funciones similares a la de la religión: el espacio del paraíso en la tierra, la crisis general y la revolución, el de la catástrofe que anuncia un nuevo mundo y el advenimiento del reino de los pobres.

Todo esto no convierte al marxismo en una religión, o explica su secreto como una religión. Explica, eso sí, que es más que una ciencia. Es obvio que una ciencia, al margen de su mayor o menor calidad analítica, difícilmente hubiera adquirido esa importancia política.

El marxismo no se puede reducir ni a una ciencia ni a una religión entendidas al uso. Es un compuesto lleno de tensiones, de ciencia y política, de análisis social y llamamiento a la acción revolucionaria. Como ciencia social, hace predicciones. Como política, hace agitación, alienta la fe, hace profecías.

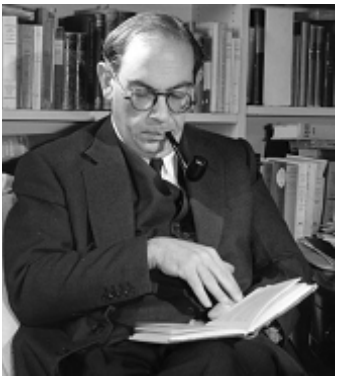
El marxismo es también, por tanto, una ideología política que alimenta la esperanza de que los males sociales del presente serán superados, que es posible instaurar o reinstaurar la hermandad y el igualitarismo. Todo eso está, como hemos visto, en Weitling, en Bauer, en Moses Hess, y en buena parte de los primeros comunistas en los que las raíces religiosas de su pensamiento son más explícitas.

Esta coexistencia en conflicto permanente en el marxismo entre ciencia e ideología se saldará a la postre con la victoria de la segunda respecto de la primera, produciéndose como resultado un socialismo frágil y una ciencia deficiente.

Después de una prolongada enfermedad, el pasado 5 de noviembre murió a los 88 años de edad Isaiah Berlin (1909-1997). Un testigo de excepción, un lúcido historiador y un filósofo de las ideas políticas y morales de los más brillantes de este nuestro siglo que acaba, lo que lo ha convertido en referencia indispensable para los analistas del presente.

III PARTE

Isaiah Berlin



Isaiah Berlin

In memoriam

Berlin nació en Riga (Letonia), en 1909, en el seno de una familia hebrea. Era nieto de un judío *lubavich*, es decir, de un miembro del Habad, una de las corrientes teosóficas del hasidismo (lo que explica su interés por el pensamiento judío). Pero Berlin se formó en un ambiente familiar laico, liberal y anglófilo. En 1915 su familia se trasladó a Petrogrado, posterior Leningrado y anterior y actual San Peters-burgo. Fue testigo, en la niñez, de la revolución rusa, lo que también puede explicar su preocupación por los intelectuales rusos que precedieron a la Revolución. En 1919 cuando contaba 10 años su familia decidió trasladarse a Inglaterra donde residirá la mayor parte de su vida.

Realizó sus estudios en aquel Oxford ecléctico, refinado, abierto a la discusión y al debate. Se formó en una época, la década de los treinta, que se prolongó hasta hace pocos años, en que la filosofía de la lengua inglesa estuvo dominada por las figuras de Bertrand Russel y Wittgenstein y a la cual -a sus tesis lingüisticas y epistemológicas- someterá a crítica en diversos escritos recogidos posteriormente en *Conceptos y categorías. Un ensayo filosófico*. Durante esos años compartió preocupaciones culturales, musicales y literarias, con poetas como Auden y Stephen Spender (los cueles combatieron en el Estado español en defensa de la República); y las más propiamente filosóficas con personajes como Alfred Ayer y John Austin, padres de la influyen-

te escuela filosófica basada en el análisis lingüístico. De esta manera, se puede decir que Berlin integra en su biografía tres tradiciones muy diversas que siempre le acompañarán: el talante crítico del empirista británico, la atracción por las grandes ideas - los pensadores rusos y centroeuropeos- y su identidad judía.

El encargo de una monografía sobre Marx, *Karl Marx: su vida y entorno* (1939), llevará a Berlin a desplazarse de la práctica de la filosofía académica al de la historia de las ideas y la reflexión política. Su trabajo universitario se verá interrumpido por la II Guerra Mundial. Inicialmente fue destinado a trabajar en la embajada británica en Moscú pero al emprender el viaje ha de permanecer tiempo en Nueva York y allí le sorprende la entrada en la guerra de EEUU. Berlin trabaja entonces como colaborador de la embajada británica en éste país, donde envía informes diarios al *Foreign Office* y que, según se dice, despertaron la admiración de Churchill.

En 1947 se casó con la francesa Aline Halban, hija de un banquero ruso judío. Al volver a Oxford cambia su trabajo académico en filosofía por el de historiador de las ideas. Su formación filosófica le proporcionará un útil marco a su reflexión sobre las ideas políticas, éticas y artísticas de los clásicos rusos a los que dedicará diversos ensayos en la década de los cincuenta (Herzen, Turgeniev, Belinsky, Bakunin, Tolstoi). Al mismo tiempo, investiga las corrientes de pensamiento centroeuropeo (Renacimiento, Ilustración, Romanticismo) con la intención de hacer algo de luz sobre los dilemas ético-políticos de nuestro siglo.

En esta misma década publica dos de sus más polémicos ensayos que serán objeto de discusión en la filosofía anglosajona durante años: *La inevitabilidad histórica* (1954) y *Dos conceptos de la libertad* (1958). En el primero se enfrenta a las distorsiones que venían produciendo los análisis históricos basados en el determinismo. En el segundo realiza una defensa del concepto de libertad *negativa*, remontándose a sus fuentes: Locke y Mill en Inglaterra, Constant y Tocqueville en Francia.

Libertad frente a determinismo: la libertad negativa

La libertad *negativa*, dice Berlin, está implícita en la respuesta a la pregunta: "¿Cuál es el área en la que el sujeto -una persona o grupo de personas- puede o debería poder hacer o ser lo que sea capaz de hacer o ser, sin que interfieran en ello otras personas?". El sentido positivo de la libertad sale a relucir, no si intentamos responder a la pregunta "qué soy libre de hacer o de ser", sino si intentamos responder a "por quién estoy gobernado" o "quién tiene que decir lo que yo tengo y lo que no tengo que ser o hacer".

Para Berlin, la conexión que hay entre democracia y libertad individual es mucho más débil que lo que les parece a muchos defensores de ambas. Así, por ejemplo, Rousseau no entiende por libertad la libertad *negativa* del individuo para que no se metan con él dentro de un determinado ámbito, sino el que todos los miembros idóneos de una sociedad, y no solamente unos cuantos, tengan participación en el poder público, el cual tiene derecho a interferirse en todos los aspectos de todas las vidas de los ciudadanos. Liberales de la primera mitad del siglo XIX, especialmente Benjamin Constant, previeron acertadamente que la libertad entendida en este sentido positivo podía destruir fácilmente demasiadas libertades *negativas*, que ellos consideraban sagradas. Señalaron que la soberanía del pueblo podía destruir fácilmente la de los individuos. B. Constant se dio cuenta de que el problema fundamental que tienen los que quieren libertad individual *negativa* no es el de quién ejerce la autoridad, sino el de cuánta autoridad debe ponerse en sus manos. Sostenía que generalmente los hombres protestaban contra cualquier grupo determinado de gobernantes porque los consideraban opresivos, cuando la verdadera causa de la opresión está en el mero hecho de la acumulación misma de poder, esté donde esté. La democracia

Benjamin Constant.

puede desarmar a una determinada oligarquía o a un determinado individuo o grupo de individuos, pero también puede oprimir a las personas de manera tan implacable como las oprimían los gobernantes anteriores.

Para Berlin lo importante es determinar cuán amplia puede ser el área, no de consenso, sino de disensión, de oposición y desacuerdo que una sociedad puede tolerar sin desintegrarse. Con razón insiste una y otra vez que, a diferencia de la libertad positiva, la libertad *negativa* no sólo ha sido negada u ocultada por los grandes sistemas filosóficos del siglo pasado y de éste, sino que principalmente es menos susceptible que su hermana la positiva de engendrar sistemas políticos nocivos para los seres humanos. Aunque al mismo tiempo, no deja de subrayar a sus críticos que también la libertad *negativa*, como la positiva, es compatible con la producción de grandes y duraderos males sociales y que ésta ha tenido su influencia en dicha producción. La libertad de los lobos frecuentemente ha significado la muerte de las ovejas. La sangrienta historia del individualismo económico y de la competencia capitalista sin restricciones así lo atestigua. Los males del *laissez-faire* sin restricciones, y de los sistemas sociales y legales que lo permitieron y alentaron, condujeron a violaciones brutales de la libertad *negativa*, de los derechos humanos básicos (que son siempre una idea negativa, una muralla contra los opresores). Las libertades legales son compatibles con los extremos de explotación, brutalidad e injusticia.

Ahora bien la libertad no es el único valor que puede o debe determinar la conducta. Decir para Berlin que la libertad es un fin, es demasiado vago. La cuestión no está entre la libertad *negativa*, como valor absoluto, y otros valores inferiores. La relación es más compleja y dolorosa. Una libertad puede abortar otra; una libertad puede obstruir o dejar de crear condiciones que hacen posible otras libertades, o un grado mayor de libertad, o la libertad para más personas; la libertad positiva y la negativa pueden chocar entre sí; la libertad del individuo o del grupo puede no ser del todo compatible con un grado total de

participación en una vida común, con la exigencia que esto lleva consigo de cooperación, solidaridad y fraternidad. El grado de libertad que goce un individuo, o un pueblo, para elegir vivir como quiera tiene que estar medido por contraste con lo que pretendan significar otros valores, como la igualdad, la justicia, la felicidad, etc. Por esta razón la libertad no puede ser ilimitada. El respeto por los principios de la justicia, o la deshonra que lleva consigo tratar a la gente de manera muy desigual, son tan básicos en las personas como el deseo de libertad.

Es una clara convicción de Berlin el hecho de que el mercado no puede resolver el gran problema de las necesidades humanas, y de que ciertos mecanismos correctores son necesarios, aunque para fijarlos hay que partir de un convencimiento: los valores, los más grandes, chocan, entran en conflictos irresolubles y entonces sólo cabe el recurso de la opción. Es mejor, dice Berlin, enfrentarse a este hecho intelectualmente incómodo que ignorarlo, o, lo que es peor, suprimir por completo uno de los valores que está en competencia pretendiendo que es idéntico a su rival, y terminar con ello deformando ambos.

La defensa que mantuvo durante los años 50 y 60, en el contexto de la Guerra Fría, de la libertad en la historia, su énfasis en la libertad *negativa*, su pasión por la libertad moral o personal son una clara reacción contra los excesos metafísicos del siglo XIX y frente a tanto reduccionismo y determinismo que científicos y filósofos de todas las tendencias han profesado durante este siglo. Es más, sus críticas no se circunscriben a este contexto sino que se internan mar adentro hasta llegar al núcleo mismo del racionalismo ético kantiano al que Berlin le opone el carácter individual de las preferencias y la irresoluble oposición entre valores. Frente a la Razón reivindica las razones del individuo de carne y hueso, así como la inevitabilidad de la libertad de opción frente a la identidad, abriendo caminos hacia la sociedad plural. Pluralismo moral y político, que se radicalizará en las próximas décadas, en los años 70 y 80, al defender la inconmensurabilidad de las culturas.

Pluralismo frente a monismo: el conflicto de valores

Frente al monismo de Hobbes, Kant o Marx, centrados en el orden social, el imperativo de la razón o el determinismo-tecnológico, respectivamente, Berlin se interesa por autores ignorados, marginados o malinterpretados. La lectura de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* de Maquiavelo, supondrá una conmoción en la trayectoria intelectual de Berlin: "La idea que esto sembró en mi mente fue que comprendí, y fue una especie de conmoción, que no todos los valores supremos que perseguía la humanidad en el presente y había perseguido en el pasado eran necesariamente compatibles entre sí. Esto socavó mi supuesto anterior, basado en la *philosophia perennis*, de que no podía haber conflicto entre fines verdaderos, entre respuestas verdaderas a los problemas básicos de la vida". Luego Berlin se tropezó con *La sciencia nuova* de Giambattista Vico, del cual en Oxford casi nadie había oído hablar. Más tarde, empezó a leer espontáneamente al pensador alemán del siglo XVIII J.G. Herder, al que también ayudó a rescatar de su relativo olvido entre los filósofos. Vico hizo ver a Berlin el carácter plural de las culturas, su inconmensurabilidad y, por tanto, la imposibilidad de reducirlas a una síntesis final. Vico se anticipa a la moderna antropología social al afirmar que es posible comprender otros tiempos y otras civilizaciones por medio de la imaginación, facultad indispensable para el conocimiento histórico. Herder, el máximo inspirador del nacionalismo cultural, frente al universalismo cosmopolita de la Ilustración francesa, descubrió a Berlin el *Volk*, la importancia del sentido de pertenencia al grupo de las personas, el valor de la variedad y la espontaneidad, de los caminos diferentes y peculiares que han de seguir los pueblos, cada uno con su propio estilo, con sus formas de sentir y expresarse, así como su oposición a que todo se mida con las mismas reglas intemporales, con los mismos va-

Maquiavelo.

lores válidos para todas las épocas, universales e inmutables.

Todas estas lecturas, y otras que por razones de espacio no puedo abordar, condujeron a Berlin a los supuestos clave de la tradición occidental. Para Berlin el núcleo central de la tradición intelectual de Occidente se ha apoyado, desde Platón, en tres dogmas indiscutibles: a) todo problema auténtico sólo puede tener una solución verdadera y sólo una, siendo todas las demás desviaciones de la verdad y en consecuencia falsas; b) existe un método para descubrir esas soluciones correctas: el *logos* para los estoicos y otros antiguos, la palabra divina para los hebreos, cristianos y musulmanes, la razón para racionalistas, ilustrados y modernos; c) todas las soluciones correctas deben ser, como mínimo, compatibles entre sí, hasta formar, juntas, un todo armonioso. Estos tres supuestos fundamentan el universalismo occidental y laten en el pensamiento utópico.

Este monismo filosófico lleva implícito una concepción del ser humano que no es la de un sujeto *trágico* en continuo conflicto consigo mismo y con la realidad que le rodea, sino una concepción racionalista según la cual lo que constituye la esencia del ser humano no es otra cosa que la vida racional. Todos los racionalistas, desde Platón hasta Comte, pasando por la Ilustración y los dos siglos de Modernidad en ella inspirada, se han alimentado del monismo, de la presunción de que la realidad constituye un todo armonioso, una estructura racional que el hombre, por su misma naturaleza racional, es capaz de captar y gracias a lo cual puede llegar a ser plenamente feliz y virtuoso. Berlin piensa que Herder, y antes que él Vico, fueron los destructores de esta visión unitaria del mundo y del hombre. Ambos rechazaron la idea de la Ilustración de que el hombre, en cualquier país y en cualquier época, tenía valores idénticos. Para ellos la pluralidad de culturas es irreductible. En realidad la contra-Ilustración de finales del siglo XVIII era fundamentalmente un

G. Vico

rechazo al *gran mito* de la *solución total*, al conocimiento perfecto y a la felicidad perfecta. Esta pluralidad de culturas, a su vez, permite a Berlin teorizar y destacar la importancia que volvían a tener los nacionalismos en este cambio de época, dejándonos algunos ensayos y reflexiones originales como: *La rama doblada* o *Nacionalismo: pasado olvidado y poder presente*, recogidos en *El fuste torcido de la humanidad* y *Contra la corriente*, respectivamente.

El monismo filosófico, tanto griego como medieval, renacentista e ilustrado, ante el que reacciona el movimiento romántico (ilustrado o no ilustrado), ha sido rechazado por muy pocos pensadores a lo largo de la historia. Berlin está en sintonía y sigue la pista de dichos pensadores como los ya mencionados Maquiavelo, Vico, Herder, o como Montes-quieu, Hume..., todos ellos penetrantes historiadores que aprendieron de la historia la pluralidad de los valores y fines últimos que han inspirado a los seres humanos. De la lectura de todos ellos Berlin sacó la conclusión de que el hecho de que algunos Grandes Bienes no puedan vivir juntos es una verdad conceptual. Los valores pueden chocar. Puede haber incompatibilidad entre culturas o grupos o entre grupos de la misma cultura. Los valores pueden chocar dentro de un mismo individuo, pero eso no significa que unos hayan de ser verdaderos y otros falsos. Estamos condenados a elegir, y cada elección puede entrañar una pérdida irreparable. La libertad total para los poderosos, los dotados, no es compatible con el derecho a una existencia decente de los débiles y menos dotados. La igualdad puede exigir que se limite la libertad de los que quieren dominar; la libertad puede tener que reducirse para conseguir un mayor bienestar social. Estas colisiones de valores, dice Berlin, *son de la esencia de lo que son y de lo que somos*.

Berlin critica el dogmatismo y el absolutismo y defiende un pluralismo que no debe confundirse con el relativismo cultural ingenuo. El hecho de que las culturas sean muchas y diversas, el que cada una de ellas exprese escalas de valor distintas e incompatibles con otras, no quiere decir que no las podamos conocer y comprender (lo

que Vico llamó *entrare*), ni que se deban ver todos los valores, los ideales y las formas de vida como igualmente buenos. Esta capacidad de comprensión es lo que lleva a Berlin a defender un mínimo mundo moral común a través de la historia compatible con la defensa de un radical pluralismo moral. El pensamiento de Berlin es una defensa del pluralismo no relativista, una defensa de la libertad frente al determinismo desde una lúcida concepción del ser humano "que es a la vez trágica y tranquila".

La persistencia en Occidente a lo largo de los siglos de este monismo filosófico, Berlin lo atribuye al hecho de que tal fe en un criterio único, en una solución final, ha sido siempre una fuente de profunda satisfacción para el hombre, tanto para sus emociones como para su intelecto. El hecho de descansar en el lecho de un dogma tan cómodo puede proporcionar satisfacción pero no una comprensión de lo que es ser humano. La sociedad buena, la sociedad decente berliniana, no quiere saber de seres humanos sin fisuras. Como gusta decir a Berlin citando las palabras que una vez dijera Immanuel Kant: "de la madera torcida de la humanidad no se hizo nunca nada recto". Desear un mundo mejor, no significa el mejor de los mundos. Frente a la *solución final*, la *plena armonía*, la *sociedad perfecta*, Berlin nos propone la alternativa de un modesto ideal, la de una sociedad abierta y flexible que contenga una alta capacidad de integrar valores en conflicto y formas de vida diferentes, e incluso opuestas y cuyo empeño permanente sea la de "mantener un equilibrio precario que impida la aparición de situaciones desesperadas, de alternativas insoportables".

Frente a tanto *pensamiento único*, espíritu homogeneizador, polarización, maniqueismo e idiotización reinante en cenáculos culturales y círculos políticos, periodísticos, radiofónicos, televisivos, académicos... la lectura de Isaiah Berlin es un inmejorable antídoto, además de un placer, tanto por la profundidad de su pensamiento como por la sencillez de su estilo, que sienta como la brisa fresca de las mañanas otoñales de nuestra costa.

El sentido de la realidad

I. Berlin.

Hay dos clases de intelectuales, de pensadores, de artistas, de seres humanos en general: el erizo y el zorro. Esta diferencia metafórica remite a un verso del poeta griego Arquíloco, que dice: "La zorra sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una importante".

Isaiah Berlin recurrió a esta distinción en su ensayo sobre el pensamiento de Tolstoi, inclinándose por una de sus posibles interpretaciones y advirtiéndonos que al igual que todas las clasificaciones de este tipo, si se llevan al extremo se pueden convertir en artificiales, dogmáticas y absurdas.

La oposición entre la zorra y el erizo supone que hay dos formas de abordar los problemas. El erizo relaciona todo con una única visión central, con un sistema coherente o integrado, con un solo principio organizador que da sentido a la realidad. La zorra, por el contrario, piensa que existen muchos fines distintos, a menudo inconexos y hasta contradictorios, y no es posible intentar encontrar una visión unitaria e invariable. Por ello, los zorros llevan vidas, realizan acciones y sostienen ideas centrífugas, a diferencia de los erizos que son centrípetos; captan la realidad sin un paradigma que ordene y de sentido al cúmulo de experiencias que se dan en la vida, pues perciben el mundo como una compleja diversidad en la que, aunque los hechos tengan un sentido y una coherencia, el todo es un tanto caótico, contradictorio e inaprensible.

Dante es un erizo y Shakespeare es una zorra. “Platón, Lucrecio, Pascal, Hegel, Dostoievski, Nietzsche, Ibsen, Proust son, en distinto grado, erizos. Herodoto, Aristóteles, Montaigne, Erasmo, Molière, Goethe, Pushkin, Balzac y Joyce son zorras”. No me cabe ninguna duda de que Berlin se encuentra entre las zorras.

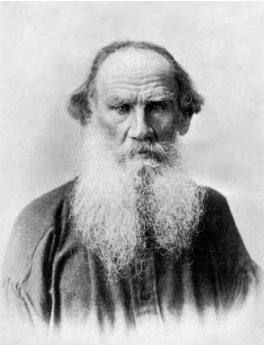
Como no es la primera vez que el viejo profesor -de origen letón pero criado y educado en Gran Bretaña, donde fue profesor de Teoría social y política en Oxford y presidente de la Academia Británica- sale en estas páginas, no creo que necesite de mayores presentaciones. Si esta vez lo traigo a ellas es para comentar la publicación de varios ensayos suyos inéditos, compilados por su editor y albacea intelectual, Henry Hardy, el cual nos recuerda en su presentación del libro que el material hasta ahora recopilado y aún por publicar asciende a más de un millón de palabras, prácticamente lo mismo que Berlin publicara en vida.

Historia y política

El sentido de la realidad, primero de los nueve ensayos y título del libro, es una excelente reflexión en la cual Berlin aborda uno de sus temas más recurrentes, la naturaleza y el significado de la historia. El mismo título nos da una pista de las preocupaciones del autor, de su desconfianza hacia la simplificaciones, abstracciones artificiosas y reduccionismos de todo tipo a las que son tan propensos numerosos historiadores, políticos y los llamados *hombres de acción* en general.

La teorización histórica que realiza Berlin no se adapta a un único esquema, es más, cuestiona la idea misma de construir una teoría, una ciencia de la historia y de la política guiada por leyes o sistemática, que trate de encajar en un único esquema unificado la multiplicidad y variedad de elementos heterogéneos de los que se compone el proceso histórico. Berlin haciéndose eco de las consideraciones que Tolstoi realiza en el epílogo de *Guerra y paz*, apunta cómo todos los proyectos que conlleven el uso de abstracciones y esquemas del tipo de las que gustan realizar a los teóricos especulativos, están desti-

nados al fracaso, ya que resultan totalmente inapropiados para comprender lo que Tolstoi definió como el *continuum de infinitesimales* de los que se compone la vida individual y social. Como dice en *El juicio político*, segundo de los ensayos y que viene a ser un complemento y desarrollo del anterior, "lo que importa es entender una situación particular en su completa singularidad, los hombres, acontecimientos, y peligros particulares, las esperanzas y los miedos concretos que intervienen activamente en un determinado lugar en un momento dado: en París en 1791, en Petrogrado en 1917, en Budapest en 1956"... en Euskalherria en 1999, podríamos apostillar.



Leon Tolstoi.

En este magnífico ensayo -que en mi opinión, junto con el anterior, bien podría figurar en el programa de los universitarios que cursan la carrera de *Ciencias* Políticas y sociales- Berlin comienza preguntándose: ¿qué significa tener buen juicio en política? ¿qué es ser políticamente sabio, o estar políticamente dotado, ser un genio político, o incluso no ser más que políticamente competente, saber cómo lograr que se hagan las cosas? ¿Hay que poseer un tipo de conocimiento particular? ¿son conocimientos sobre una ciencia? ¿puede enseñarse a los gobernantes algo llamado ciencia política?

Esta era la teoría de Hobbes, de Spinoza, de sus seguidores, una teoría que se desarrolló en los siglos XVIII y XIX al calor del enorme prestigio que adquirieron las ciencias de la naturaleza. Berlin responde que no hay una ciencia natural de la política, ni de la historia, en la misma medida que no hay una ciencia natural de la ética.

Lo que hace que los gobernantes, los políticos, ya sean perversos o virtuosos, tengan éxito, reside en que no piensan en términos generales, sino que captan la combinación única de características que constituyen esa situación particular: esa y no otra. Y esto no se enseña. Esta es una misteriosa cualidad que poseen muy pocos historiadores,

políticos o escritores. Berlin señala que tal sabiduría natural, comprensión imaginativa, penetración, capacidad de percepción, como opuestas a las virtudes -admirables como son- del saber teórico, la erudición, las capacidades de razonamiento y generalización, el genio intelectual, han tendido a ser consideradas como algo precientífico e inaceptables teóricamente.

Los científicos, en cuanto que científicos, no necesitan ese talento. Si estos, en más de una ocasión, se comportan de una forma tan ingenua en política es en buena medida debido a que realizan una transposición mecánica de lo que funciona en las disciplinas formales y deductivas, o en los laboratorios, a la vida humana. El arte de la vida, de la política, tiene sus propias técnicas, sus propios criterios de éxito o fracaso. La botánica es una ciencia la jardinería no. Para Berlin esta es una capacidad para la síntesis antes que para el análisis, para lo cualitativo más que para lo cuantitativo, para lo específico más que para lo general; es una especie de conocimiento directo, distinto a una capacidad para la descripción, el cálculo o la inferencia, es un conocimiento en el sentido en que los padres conocen a sus hijos, o los directores a sus orquestas, distinto a aquello mediante lo cual los químicos conocen los contenidos de sus tubos de ensayo, o los matemáticos conocen las reglas que obedecen sus símbolos.

Estos dos ensayos, además de una gran sensibilidad intelectual y finura, reflejan bien la astucia del zorro que es Berlin. Así mismo, se destaca en ellos como uno de los pioneros en la crítica del cientifismo. Hay que tener en cuenta que fueron escritos a contracorriente, en el contexto político e intelectual europeo de los años 50, de fuerte ideologización y en donde reinaba el positivismo en las ciencias

Un segundo bloque de interés constituye la reflexión sobre las consecuencias de la aplicación del racionalismo político y el discurso ilustrado radical a la organización social. El libro contiene dos ensayos dedicados uno, a rastrear el nacimiento del socialismo y el comunismo en Europa desde el siglo XVIII (Mably, Babeuf, Saint-Simon, Fourier, Owen, Blanc, Blanqui, Proudhon, Bakunin, etc.) y otro, más centrado

en la génesis del marxismo, en el por qué de su abrumador éxito frente a sus homólogos , así como de la gestación de la I Internacional obrera.

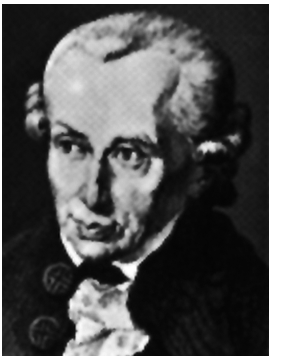
Romanticismo y nacionalismo

En un tercer y último bloque incluiría los ensayos dedicados al romanticismo y al nacionalismo. Quizás los más relevantes y donde su pensamiento se muestra más original.

En *La revolución romántica*, Berlin sostiene la tesis de que la aparición del romanticismo a finales del siglo XVIII, principalmente en Alemania, supuso un punto de inflexión, un cambio de actitud, en la historia del pensamiento político occidental y, más ampliamente en la historia del pensamiento y de la conducta humana en Europa. Los otros dos grandes cortes los sitúa, el primero, entre la muerte de Aristóteles y el auge del estoicismo y el segundo, el provocado por Maquiavelo.

Los valores y la moral subjetiva del movimiento romántico penetraron en la conciencia europea de una forma tan profunda que hoy podemos decir que nuestras concepciones modernas del hombre, de la política y de la ética provienen tanto del programa ilustrado francés, heredero de la tradición racionalista de procedencia platónica, como de las reacciones en su contra que promovió el movimiento romántico alemán; y, así, en el equilibrio o desequilibrio de estas dos tendencias culturales del siglo XVIII se desarrolla la modernidad, es más, dice, "aceptamos ambas perspectivas, y cambiamos de una a otra de una manera que no podemos evitar si somos honestos con nosotros mismos, pero que no es intelectualmente coherente". Pese a todo, a Berlin no le cabe ninguna duda de que esta capacidad de deslizarnos de una a otra perspectiva, ha enriquecido nuestra capacidad de entender a la gente y a las sociedades y esto tenemos que agradecerlo a la última gran revolución de los valores y los criterios que fue la revolución romántica (Tal vez, hoy, mientras escribo estas líneas y tú las estés leyendo, estemos viviendo, sin ser muy conscientes de ello, otro de los grandes pun-

tos de inflexión en Europa, el cuarto según las cuentas de Berlin, pero no nos despistemos y volvamos a la tercera).



Kant.

Rastreando este cambio de actitud, esta revolución intelectual, sostiene que ésta bien podía haber sido anticipada por algunos de los autores a los que nadie dudaría en atribuir el calificativo de ilustrados, tales como Rousseau y Kant.

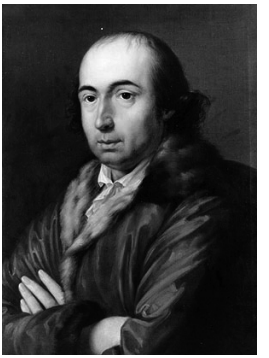
A primera vista, nadie diría que pudiera existir vinculación alguna entre uno de los mayores representantes del racionalismo universalista y cosmopolita y el surgimiento del nacionalismo romántico.

En su ensayo *Kant como un origen desconocido del nacionalismo*, Berlin encuentra las semillas de dicho vínculo en sus obras éticas más que en las políticas, en su libertad moral, en su énfasis en el valor de la autonomía, en la capacidad de los individuos de determinar su propia conducta moral, de actuar, de elegir entre diferentes opciones, en definitiva de autodeterminarse. Semillas que utilizadas posteriormente por sus infieles discípulos como Fichte (el verdadero padre del romanticismo), en el suelo de unas condiciones sociales concretas, darían nacimiento al nacionalismo, primero alemán y posteriormente europeo. De hecho, no resultó difícil pasar de la autonomía moral del individuo a la autonomía moral de la nación, de la voluntad individual a la voluntad nacional, de la autodeterminación individual a la autodeterminación nacional. Para Berlin esto no es decir que Kant hubiese aprobado la utilización que se hizo de su obra, sino que los fundadores del nacionalismo encontraron en ella material para fundamentar su doctrina. Cuando un filósofo ya sea Kant, Marx o Nietzsche exponen al mundo un sistema, no puede ser tenido por responsable de las implicaciones que otros puedan correctamente extraer de él. Este vínculo ha sido también defendido por otros autores, estudiosos del nacionalismo, como Kedourie así como rechazado o muy matizado por otros como Gellner.

El nacionalismo y los problemas que resultan del choque entre las culturas son abordados también en el último de los ensayos *Rabindranath Tagore y la conciencia de nacionalidad.*

Hija de la Revolución francesa empezó su andadura aliada a otras fuerzas como la democracia, el liberalismo, el socialismo. Pero allí donde luchaban entre sí, el nacionalismo salía siempre victorioso, reduciendo al resto de fuerzas a una impotencia relativa. "El romanticismo alemán, el socialismo francés, el liberalismo inglés, la democracia europea, fueron comprometidos y deformados por él".

En este, como en otro par de ensayos excelentes que nos ha dejado, Berlin se pregunta por la genealogía del nacionalismo y trata de buscar sus raíces. Sitúa su aparición como doctrina coherente, en la Alemania del siglo XVIII, en los conceptos de *Volksgeist* y *Nationalgeist*, en los influyentes escritos del poeta y filósofo J.G. Herder, el que será conocido como el fundador del nacionalismo cultural.



J.G. Herder.

Define el nacionalismo como un estado de inflamación de la conciencia nacional que brota, no pocas veces, de un sentido ultrajado y herido de dignidad humana, del deseo de reconocimiento. Deseo que es, seguramente, una de las mayores fuerzas que impulsan la historia humana y que puede adquirir formas espantosas, pero que en sí mismo no es un sentimiento artificial o repulsivo. Al final del ensayo, Berlin traza una clara frontera entre las formas benéficas y las destructivas que el nacionalismo puede adoptar.

Como señala en otra parte, la razón por la que el liberalismo y el socialismo han tenido tanta dificultad en ver su importancia reside en trazar una división tajante entre, por un lado los poderes sombríos: la iglesia, el capitalismo, la tradición, la autoridad, la jerarquía, la explotación, el privilegio; por el otro, las *lumières*, la lucha por la razón, por el conocimiento y la destrucción de barreras entre los hombres, la igualdad, los derechos humanos, por la libertad individual y social, la

reducción de la miseria, la opresión, la brutalidad, el énfasis en lo que los hombres tienen en común, no en sus diferencias. El sentimiento nacional, el nacionalismo cayó en ambos lados de esta división entre la luz y la oscuridad, el progreso y la reacción.

Una reflexión que muchos de nuestros insignes liberales, socialistas y nacionalistas de hoy día harían bien en considerarla, y en no seguir de forma tan pertinaz como unilateral unos, colocando a la conciencia de nacionalidad, al nacionalismo -generalmente al pequeño o al humillado o al sin Estado- exclusivamente en el campo de la oscuridad y la reacción, disfrazados de internacionalistas, aferrados a un rígido estatalismo jacobinista o a un gran-nacionalismo satisfecho y los otros, de la misma forma unilateral, colocándolo sólo en la de la luz y el progreso, sin revisar la calidad democrática de su propuesta, sin admitir *con todas sus consecuencias* lo que significa que en el mismo territorio que se reivindica haya otras lenguas, sentimientos, tradiciones particulares, símbolos y afectos nacionales que, a su vez, reclaman y defienden un mismo reconocimiento. Estoy convencido que sin un gran esfuerzo por salir de esta dicotomía, de este cruce de agravios y descalificaciones, que tanto nos divide y tiene aprisionados, sin un Gran Pacto (o varios) entre los vasco-navarros de ambos lados de los pirineos, con sus correspondientes consultas a la ciudadanía, en la que todos ganen perdiendo algo, difícilmente podremos construir unas bases comunitarias sólidas para una mejor convivencia en la diversidad y pluralidad.

Hecho este inciso y volviendo a Tagore, Berlin señala que los problemas a los que se enfrentó en la India colonizada por los ingleses, no fueron diferentes de los que preocupaban a los críticos y reformadores en Rusia y Alemania en el siglo XIX y en otros países como EEUU en el siglo XX y países de Latinoamérica. Tagore, dice, nunca mostró su sabiduría más claramente que cuando escogió la difícil vía intermedia, no dejándose arrastrar ni hacia el *Escila* del asimilacionismo, del cosmopolitismo vacio, del modernismo radical ni hacia el *Caribdis* del nacionalismo cerrado, del orgulloso y melancólico tradicionalismo. Por ello, concluye Berlin, Tagore fue quizás menos escuchado.

IV PARTE

Republicanismo y multiculturalismo

Multiculturalismo y tolerancia

Alas y raíces

Hace no mucho Fernando Savater publicó en el periódico *El Correo* un artículo con el título: *El libro del año*. Me sorprendió, y gratamente, el ver que se trataba de *El libro de la tolerancia* de Michael Walzer, publicado el año pasado por Paidós. Y digo sorpresa, porque la elección y recomendación de la lectura del más inteligente filósofo social norteamericano actual, como lo califica el propio Savater, y comunitarista liberal, añado yo, venía de la mano de uno de los cosmopolitas más conocidos e influyentes de este país. En un primer momento pensé si se trataría de un acto de tolerancia por su parte, o si su cosmopolitismo habría sufrido una corrección comunitarista. Pero no, leyendo el artículo comprobé que no se había producido tal, que arrimaba el ascua a su sardina y que no entraba en el fondo de la discusión que plantea Walzer.

Con Savater, tengo que decir que comparto el gusto tanto por la elección del libro de Walzer como el interés que manifiesta de convertirlo en centro de nuestra reflexión y discusión en los meses venideros.

Lo que sí recomendaría al lector y lectora del libro del año, como un buen complemento de su lectura, sería otro libro del mismo autor, *Thick and Thin*, traducido por Alianza con el título de *Moralidad en el ámbito local e internacional*, concretamente el capítulo cuatro

dedicado a la política nacionalista. En estas páginas, Walzer, en contra de lo que opina nuestra nada o poco pluralista y orgánica intelectualidad del antinacionalismo *periférico*, defiende el que, para estos, resulta tan irritante principio democrático de autodeterminación, incluida la separación en aquellos casos donde otros acuerdos para organizar la diversidad no parecen viables.

Walzer sabe muy bien que los Estados lejos de ser exclusivamente *asociaciones*, resultado de pactos y contratos entre los individuos, son, y en Europa sabemos mucho de eso, aparatos de estandarización, homogeneización, cuando no represión, de la diferencia. Y esta, la diferencia, el cómo organizarla en unas sociedades complejas y heterogéneas, es precisamente el tema central de estudio y de interés de este filósofo y teórico político norteamericano.

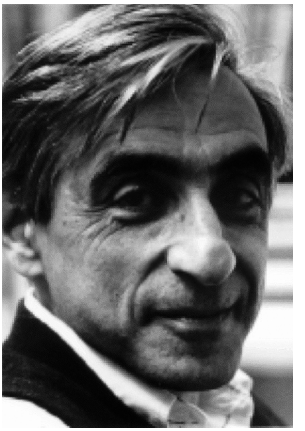
El principio de autodeterminación está sujeto a interpretación y enmienda. Frente a situaciones más o menos claras, Walzer reconoce que hay otras en las que simplemente no existe una solución justa. Situaciones como las que estamos viendo estos días de forma cruda en la ex-Yogoslavia o algunas zonas del Cáucaso y Oriente Medio, en las que las minorías se encuentran enzarzadas en conflictos irresolubles, en disputas sobre los mismos territorios, en argumentos mutuamente excluyentes, en donde lo justo para unos se torna en lo contrario para los otros. En estos casos, Walzer rechaza como solución la idea de Estado neutral. La neutralidad, dice, es probable que funcione bien únicamente en sociedades de inmigración como los EEUU, donde todo el mundo se ha trasplantado de manera similar y voluntariamente se ha aislado de su patria de origen y de su historia. En el resto de los casos, y a falta de otra solución más adecuada, la multiplicación de las unidades políticas tanto como resulte necesario parece la única salida. Frente a la objeción de que esto no tendría final, que cada divorcio justificaría el siguiente y que cada vez grupos más pequeños reivindicarían el derecho de autodeterminación, señala que esta es una pendiente por la que no necesariamente debemos deslizarnos. Existen multitud de arreglos posibles y la historia nos pro-

porciona muchos puntos seguros en los que detener dicho deslizamiento.

En mi opinión, la tolerancia y la buena voluntad, con ser necesarias, no son siempre suficientes para establecer una convivencia intercultural armónica entre las diversas comunidades que comparten un mismo espacio social y político. La vida en sociedad hace necesario el desarrollo de una práctica de negociación entre valores opuestos y pretensiones incompatibles orientadas a reducir sus aspectos más excluyentes. Esta negociación es tanto más imprescindible cuando, como en nuestro caso, el vasco, ninguna de las partes en conflicto tiene poder para imponer de manera absoluta sus posiciones. Como bien señala Walzer: "lo que se ha llamado la cuestión nacional no tiene una única respuesta correcta, como si únicamente existiera una sola manera de ser una nación, una sola versión de la historia nacional, un único modelo de relación entre naciones". La separación es una pero no la única solución para autodeterminarse, y en esto hay que insistir por el contumaz empeño de la mayoría de los medios oficiales creadores de opinión y de todos los que practican el pensamiento simple, en identificar autodeterminación con separatismo. Entre la unidad a la fuerza y la separación caben multitud de soluciones intermedias, de diseños políticos que den acomodo a la pluralidad interna de las naciones en conflicto (diversos grados y modelos de autonomías, federaciones simétricas o asimétricas, confederaciones…). La elección de uno u otro tipo, dice Walzer, estará probablemente más determinada por circunstancias concretas que por principios abstractos. Cada uno de ellos tendrá su propia utilidad y causará problemas específicos; ninguno será permanente; las negociaciones de las diferencias nunca producirán un resultado final definitivo.

El sentido de la realidad nos dice que el hecho nacional(ista) es un rasgo persistente en la vida social humana, guste o no, y lo va a seguir siendo en el futuro, no puede ser superado, pero, eso sí, puede y debe ser revisado, modificado y acomodado: no sólo el mío, sino el tuyo y el de aquel y el de aquel otro.

Un comunitarista universalista



Michael Walzer.

Michael Walzer es un intelectual de izquierdas, un judío norteamericano liberal, en el sentido que se le da al término en EEUU, esto es, un socialdemócrata. Pero no un socialdemócrata del tipo europeo que tan bien conocemos por nuestros lares, universalista de cuño ilustrado francés, desconsiderado con la dimensión comunitaria humana, receloso de las diferencias culturales, nacionales o religiosas, a las que considera un perjuicio, algo negativo a superar, un obstáculo a la modernización. El universalismo de Walzer, es un universalismo de raíz comunitarista. No hay que perder de vista que incluso, el universalismo de raíz individualista en EEUU, a diferencia del francés, coexiste sin tantos problemas con la presencia en el espacio público de una gran diversidad de comunidades religiosas y de grupos étnicos.

Su obra, su teoría de la justicia y de la igualdad compleja (*Las esferas de la justicia*, FCE, 1983) es una réplica directa a la defensa universalista de la justicia de liberales *igualitaristas* como Rawls (*Teoría de la justicia*, FCE, 1978) y Habermas. Es un pluralista que se distancia del relativismo extremo, situándose en un interregno peculiar y sugerente junto a otros como los filósofos canadienses Will Kymlicka, Charles Taylor o la norteamericana Amy Gutmann que pertenecen a esa especie teórica que ha sido denominada comunitaristas liberales y/o liberal comunitaristas, del que más adelante comentaré algo. Walzer al mismo tiempo que afirma el derecho a ser diferentes en términos maximalistas, reivindica un vocabulario minimalista para las relaciones entre las culturas, un minimalismo moral tenue como punto de encuentro entre la diversidad cultural, compuesto por los rasgos reiterados de las moralidades particulares (el principio de autodeterminación podría de este modo ser expresión de una suerte de minimalismo

moral en política internacional). Una concepción de *mínimos morales compartidos* casi universalmente por todas las comunidades humanas que va unido a su análisis sobre la justicia. Esta es considerada siempre desde lo concreto y con sentidos culturalmente determinados, rechazando la posibilidad de fundar y hacer funcionales unos principios de la justicia de aplicación a toda comunidad humana, válidos para todos y todas las épocas.

En cuanto al *libro del año*, *Tratado sobre la tolerancia*, se puede decir que es una aportación original y sugerente que se suma a la ya abundante literatura sobre el multiculturalismo. El tema es la práctica de la tolerancia, o mejor, lo que ella hace posible: la coexistencia pacífica de grupos humanos con diferentes historias, culturas e identidades.

En su estudio, Walzer plantea cómo históricamente (en Occidente) se han dado cinco sistemas diferentes orientados a una práctica tolerante, cinco modelos tipo de sociedad tolerante: los imperios multinacionales, la comunidad internacional, las confederaciones, los estados nacionales y la sociedad de inmigrantes. Cada una con sus ventajas e inconvenientes. Así mismo, estudia algunos casos mixtos y complicados (Francia, Israel, Canadá, Comunidad Europea) para desembocar finalmente en el estudio de la sociedad de inmigrantes norteamericana. A Walzer le preocupa el problema político de cómo transformar el potencial disgregador de los grupos culturales en una energía que refuerce la vida democrática en los Estados Unidos.

Realiza una explicación histórica y contextual de la tolerancia y la coexistencia, y como no podía ser de otra forma, no ofrece, ni lo pretende, ninguna receta ni solución mágica al problema: "no podemos decir que una organización que, por ejemplo, favorece la supervivencia de los grupos por encima de la libertad de los individuos sea sistemáticamente inferior a otra que favorezca más esa libertad que la supervivencia de los grupos -puesto que los grupos están constituidos por individuos, y muchos de ellos, evidentemente, podrían elegir libremente la primera organización antes que la segunda-. Tampoco pode-

mos decir que la neutralidad del Estado y la asociación voluntaria, según el modelo de John Locke en su Carta sobre la tolerancia, sea la única o mejor manera de abordar el pluralismo religioso y étnico". Es buena, se adapta a algunas experiencias y sociedades, pero añade, su posible alcance se tiene que argumentar y no se puede aceptar simplemente sin más discusión. Las comparaciones entre diferentes formas organizativas son útiles para pensar en dónde estamos y sobre el tipo de posibles alternativas disponibles, pero, más allá de eso, dice Walzer, no producen ningún tipo de juicio autorizado.

Comunitaristas y liberales

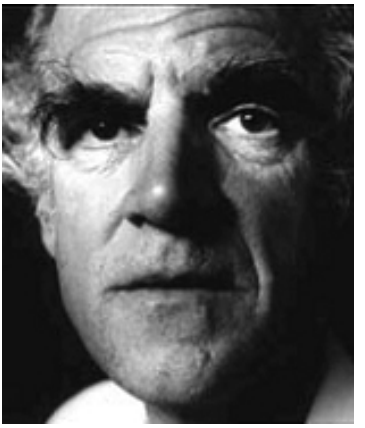
Para captar la importancia y la originalidad de la propuesta de Walzer sería necesario conocer las líneas principales de la controversia sobre el multiculturalismo, pero esto habrá que dejarlo para otra ocasión. Lo que sí diré son dos palabras sobre el debate entre comunitaristas y liberales y la forma en que lo interpreta Walzer.

Hay que señalar de entrada que no es posible hacer en unas pocas líneas un balance de dicho debate surgido en los años ochenta en el ámbito académico anglo-americano sin caer en fáciles caricaturas. Y lo digo tanto por el número de personas involucradas, por sus diferencias, como por la cantidad de temas en litigio en los cueles, además, se han producido a lo largo de estos años desplazamientos significativos por ambas partes. Todo esto hace de ello no sólo una cuestión compleja, sino enormemente complicado el poder establecer una línea divisoria clara y definitiva, tanto en el interior de cada grupo, como entre ambos.

Los filósofos más destacados calificados de *comunitaristas*, tales como Charles Taylor, Michael Sandel, Alasdair MacIntyre y Michael Walzer han coincidido en criticar la concepción liberal ahistórica y desencarnada del individuo dotado de derechos concebidos como anteriores a su entorno social y político. Este tipo liberalismo es acusado de ser el responsable de la destrucción de los valores comunitarios -solidaridad, patriotismo, fraternidad y, en general, virtudes cívicas- y, por

tanto, de favorecer un debilitamiento de la vida pública, de la democracia.

De la tríada *libertad, igualdad y fraternidad*, los comunitaristas recuperan el valor de la fraternidad, el de la solidaridad de los vínculos sociales, olvidada y aparcada por el liberalismo moderno. El comunitarismo que surge como una crítica al liberalismo, recuerda a la reacción romántica contra la ilustración, así como a las críticas que el pensamiento socialista dirigiera al proyecto liberal. El comunitarismo democrático, se desarrolla a partir de los vacíos, defectos y excesos del liberalismo, pero no representa una alternativa global al liberalismo, una enmienda a la totalidad, un ataque frontal desde su exterior. Walzer sostiene que debemos entender la crítica comunitarista del liberalismo como una periódica *corrección* o "reacción moderadora contra ciertos excesos liberales", pero sin salir del horizonte liberal de nuestro tiempo. Siguiendo a Taylor, Walzer considera no una, sino dos perspectivas liberales universalistas de regulación de las sociedades multiculturales. Una primera, a la que llama *Liberalismo I*, se basa en una concepción de los derechos del individuo que implica una completa neutralidad del estado, es decir, un estado sin ninguna clase de objetivos colectivos o comunes, más allá de la protección de las libertades individuales de los ciudadanos; la segunda, el *Liberalismo II*, defiende un estado que puede comprometerse en proyectos colectivos, como la promoción de una cultura o de una nación, bajo la condición inexcusable del respeto a los derechos civiles y políticos de los ciudadanos y minorías con otros compromisos. Taylor y Walzer son partidarios de este segundo tipo de liberalismo al que lo consideran más democrático que el primero (aunque, como matiza Walzer, la elección dependerá de las diferentes circunstancias históricas y sociales).



Charles Taylor.

El multiculturalismo reconoce tanto el principio de la tolerancia -el dejar que las minorías culturales se gobiernen por sí solas- como el principio de la no discriminación -la afirmación y defensa de los derechos individuales contra la discriminación religiosa, nacional, étnica, racial o basada en el sexo o en la orientación sexual-, pero exige algo más: el reconocimiento por parte de la comunidad del igual status de los distintos grupos culturales, así como un apoyo activo del estado para mantener con vida a los grupos culturales.

El liberalismo estandar critica el presupuesto fundamental del multiculturalismo anteriormente apuntado, esto es, la idea de que los distintos grupos culturales sean tratados como sujetos colectivos que merecen no solo reconocimiento, respeto y tolerancia, sino también incentivo y sostén por parte del estado. El ultraliberalismo insiste en principios morales universales y en la idea de que el individuo transciende todo grupo cultural; los multiculturalistas, en cambio, subrayan el carácter contextual, dialógico, de la vida moral del sujeto y, por consiguiente, la importancia del vínculo con el grupo cultural.

Walzer ha descrito el contraste entre los dos tipos de discurso moral como contraste entre una teoría moral *thin* (tenue, delgada) -universal, abstracta, referida a la humanidad y al individuo en general- y una teoría moral *thick* (densa) -local, específica, vinculada a la cultura particular y a la historia de un pueblo o un grupo-, subrayando que ambas perspectivas son incompletas y que, para afrontar de manera justa y eficaz el problema de la convivencia pacífica entre diversos grupos culturales es necesario combinar ambas perspectivas, la universalista y la particularista. Necesitamos, dice Walzer: "ser tolerados y protegidos en tanto que ciudadanos del estado y miembros de grupos, y también en tanto que ajenos a ambos. La autodeterminación ha de ser a la vez política y personal. Las dos están relacionadas, pero no son lo mismo. La vieja comprensión de la diferencia que ligaba los individuos a sus grupos autónomos o soberanos encontrará resistencia entre disidentes e individuos ambivalentes. Si embargo, cualquier nueva interpretación apoyada exclusivamente en los disidentes encontrará resistencia entre

hombres y mujeres que aún luchan por absorber, establecer, elaborar, revisar y enjuiciar una tradición religiosa o cultural común. Por lo tanto, la diferencia tiene que ser doblemente tolerada con alguna combinación de resignación, indiferencia, curiosidad y entusiasmo".

En mi opinión, en nuestras sociedades altamente desarrolladas, plurales y heterogéneas, además de un error sería una mala descripción de la realidad, considerar que sólo somos seres con *raíces* como supone un comunitarismo denso y cerrado o sólo seres *alados*, libres de cualquier vínculo comunitario, étnico, religioso o de género, como pretende el liberalismo liberal más extremo. Utilizando una metáfora de Octavio Paz, somos seres con *alas y raíces*. Seres que tenemos una raigambre comunitaria que nos vincula socialmente con los *culturalmente afines* y que puede incluso movilizar nuestro compromiso moral en momentos de crisis, pero también, seres con un sentido más universal de la justicia, fundado en la idea de una común humanidad que nos lleva a sentirnos obligados moralmente con todos los seres humanos.

Actualidad del republicanismo

14 abril del 2000

Generalmente el tema de la república, al igual que pasa con irritante frecuencia con otros muchos temas, es concebido y abordado de una forma simplista y reduccionista, limitándolo a una mera cuestión de la forma que ha de tener el estado.

Coincidiendo con el cambio de milenio, el republicanismo como corriente de pensamiento ha entrado a formar parte de los debates más importantes de la filosofía política y moral, centrados en las últimas tres décadas en torno a la teoría sobre la justicia de John Rawls y en las querellas entre liberales y comunitaristas. Reflexiones y discusiones que han enriquecido y revolucionado los planteamientos y los términos de los debates académicos sobre la fundamentación y la legitimación de las instituciones políticas, económicas y sociales.

Con raíces en el pensamiento griego y romano (Homero, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Herodoto, Plutarco, Cato, Ovidio, Juvenal, Séneca, Cicerón), tuvo su plena expresión en las repúblicas del renacimiento italiano (Florencia, Venecia…) y, en particular, en los escritos de Maquiavelo. En el siglo XVII volvería a ser formulado en Inglaterra por James Harrington, John Milton y otros republicanos. Posteriormente viajó al *Nuevo Mundo* en la obra de los neoharringtonianos y estudios recientes han mostrado que desempeñó un papel muy importante en la Revolución norteamericana.

Tras ser desplazado por el liberalismo, y después de un largo período de letargo, el republicanismo comenzó a aflorar a finales de los años sesenta del siglo XX, a partir de un grupo de historiadores fundamentalmente norteamericanos. Quentin Skinner y John Pocock, dos de sus figuras más destacadas, rastrearon los orígenes teóricos de la tradición política-institucional angloamericana en fuentes hasta entonces no consideradas, cuestionando la creencia dominante según la cual dicho origen se encontraba vinculado a un pensamiento liberal e individualista.

Esta revalorización del republicanismo no quedó encerrada en este grupo de historiadores, sino que pronto se extendió a estudiosos de otras disciplinas académicas y continentes que en los últimos años han empezado -algunos ya lo venían haciendo- a establecer conexiones republicanas, y a veces, a trabajar activamente de acuerdo con ideas republicanas. En lengua castellana, se pueden encontrar trabajos de autores como Félix Ovejero, Salvador Giner, Victoria Camps, Àntoni Doménech, Andrès de Francisco, Daniel Raventós, J.I. Lacasta, etc.

Vinculado tanto con el comunitarismo como con el liberalismo, el republicanismo ha encontrado un eco, aunque minoritario, creciente entre marxianos, socialistas, comunitaristas y liberales de izquierdas, un tanto incómodos en sus respectivas tradiciones.

Autores liberales igualitarios han visto con simpatía este renacimiento del republicanismo y han apelado a un *Republicanismo liberal* para reforzar sus críticas frente al liberalismo conservador. De todas formas ha sido el pensamiento filosófico comunitarista quien primero y de forma más entusiasta se ha adherido a dicha corriente, sobre todo a partir de preocupaciones comunes como las relacionadas con determinados valores cívicos, o ideales como el del autogobierno. Pese a tales parentescos no parece que pueda negarse al republicanismo un estatus teórico propio, si bien, como ocurre con otros tantos conceptos o corrientes de pensamiento -liberalismo, socialismo, democracia, nacionalismo…- no está exento de cierta vaguedad y de una gran diversidad en su interior que va desde la variante conservadora y progresista, hasta la radical socialista, pasando por la liberal o comunitarista.

La democracia republicana y el federalismo

El republicanismo moderno se inspira, como he dicho anteriormente, en los modelos democráticos de la Grecia clásica y la Roma republicana, las repúblicas italianas (Venecia y Florencia) del Renacimiento y en los aspectos más radicalmente igualitarios y fraternos de las Revoluciones francesa y norteamericana.

Los demócratas republicanos de nuestro tiempo más conocidos a nivel internacional (Hannah Arendt, John Dewey, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Carole Pateman…) recuperan la tradición del pensamiento político republicano de Maquiavelo, Harrington, Rousseau, Jefferson y Tocqueville.

Frente a la perspectiva empirista y descriptiva que predomina en el modelo democrático liberal, en la tradición republicana, la teoría democrática tiene, ante todo, una orientación crítica y normativa. Es una condición básica de la democracia republicana la participación política de los ciudadanos no sólo a través del voto sino también de otras formas más directas. Da prioridad a los debates plurales y públicos. Se considera, así mismo, indispensable la *virtud cívica* de la mayoría de los ciudadanos y no sólo las virtudes sistémicas. El ciudadano no es considerado como un mero elector, o votante de los partidos *atrapalotodo*. Su participación continua y responsable no sólo es un derecho de todo ciudadano, sino también un deber fundamental. La libertad política o libertad positiva es la que garantiza la libertad individual y privada o la libertad negativa. En la perspectiva republicana la representación política es un sustituto necesario de la participación directa de los ciudadanos. Se considera clave la cuestión del control y vigilancia de los representantes por parte de los representados, a través no sólo de las elecciones sino por medio de otras formas de participación y expresión políticas (asambleas, referendums, consultas populares…). En Suiza, por ejemplo, bastan 50.000 firmas para impugnar cualquier nueva ley del Parlamento confederal. La constitución española de 1978 determina que el referendo *consultivo* es *competencia exclusiva del Estado* dependiendo

su convocatoria del Presidente del Gobierno y el Congreso de los Diputados. En consecuencia, durante 22 años sólo se ha convocado uno, el de triste recuerdo de la OTAN, convocado por un partido con mayoría absoluta entonces, el cual empleó todos sus recursos para condicionar el resultado. Esta misma constitución contempla en su artículo 87.3 *una iniciativa popular*, si bien hace depender su ejercicio de una ley orgánica, que en más de dos décadas ni se ha elaborado. Pero ese fraude a su propio mandato no queda ahí ya que incluso en caso de aprobarse la constitución determina: 1) que serán necesarias *500.000 firmas acreditadas* (notarialmente), cuando en países como Suiza hacen falta diez veces menos, para un país con un tercio de nuestra población, no siendo necesario el trámite notarial; 2) que *no procederá en materias propias de ley orgánica, tributarias o de carácter internacional ni en lo relativo a la prerrogativa de gracia*, esto es, que no procederá en gran parte de su campo *natural*. Como muy bien señala Escohotado: "Las personas viajan a velocidades próximas a la del sonido, las noticias viajan a la velocidad de la luz, pero la democracia parlamentaria se estructura todavía sobre la suposición de que personas y noticias viajan en diligencia o sobre veleros, y que la comunicación entre mandatarios y mandantes padece las mismas limitaciones que antaño".[111]

En el modelo tipo ideal democrático republicano (no así, por ejemplo, en el francés, profundamente asimilacionista) en oposición al liberal, además de reconocerse ciertos derechos individuales generales comunes al liberalismo (derecho a la vida, a la integridad de la persona, de tránsito, de religión, de expresión, de asociación, de orientación sexual, etc.) se reconocen derechos especiales a diferentes grupos de personas, comunidades étnicas o nacionales, dentro de un Estado. Para el neorepublicano Pettit, sobre el que más adelante me extenderé, "En el límite, el ideal de la no-dominación puede exigir en los casos pertinentes que se permita al grupo la secesión respecto del estado, fijando un territorio separado o, cuando menos, una jurisdicción separada; esa posibilidad no puede en ningún caso desaparecer del horizonte".[112]

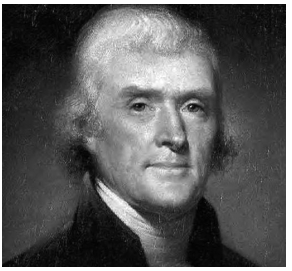
El republicanismo pone un énfasis especial en la igualdad de valor y de respeto en las comunidades. Concibe al individuo como miembro de una comunidad, de una cultura que le precede y dentro de la cual define su curso de vida, sus valores fundamentales, sus derechos básicos como persona.

La democracia republicana, siguiendo el ideal jeffersoniano de la democracia local y el federalismo que defendían los confederalistas frente a los unionistas, subraya la importancia de un federalismo (cultural) donde el ámbito del poder federal central sea muy limitado en comparación con los poderes locales, particularmente a nivel del municipio y de la comunidad.[113]

Ahora bien, en relación al federalismo americano quisiera precisar, siguiendo en esto al gran especialista en la cuestión que es el filósofo político canadiense Will Kymlicka,[114] que su adopción debe verse en el contexto de esa extendida creencia en que el poder del gobierno debe ser limitado y dividido con el fin de disminuir la amenaza a los derechos individuales (federalismo territorial) y no en el interés de acomodar a las minorías nacionales o a los grupos etnoculturales existentes (federalismo multinacional).

Will Kymlicka.

El federalismo era visto como el mejor mecanismo para reducir la posibilidad de la tiranía. Esta preocupación fue la que llevó a tratar de asegurar la separación de poderes *en* cada nivel de gobierno (separación de los poderes ejecutivo, judicial y legislativo a nivel estatal y



Thomas Jefferson (1743-1826) fue el autor de la Declaración de Independencia, uno de los principales líderes de la guerra de Independencia estadounidense y el 3º presidente de Estados Unidos.

federal). Esto ayudó a limitar la cantidad de poder que pudiera manejar cualquier grupo particular, como también lo hizo la posterior adopción de una Declaración de Derechos.

Las razones por las que los primeros colonos, quienes compartían una lengua y una etnicidad común, adoptaron el federalismo, vienen analizadas en *The Federalist Papers*. Madison, uno de los autores de dichos papeles, estaba preocupado por el tipo de conflicto de interés que surge entre *gente que desciende de los mismos antepasados y habla el mismo idioma*, por las divisiones económicas entre ricos y pobres o entre intereses agrícolas, mercantiles e industriales y no por adecuar o resolver los problemas derivados de la diversidad etnocultural reinante. Las investigaciones llevadas a cabo estos últimos veinte años demuestran claramente que fueron intereses económicos divergentes lo que produjo las diferencias en sus programas políticos respectivos. Los federalistas representaban a la minoría acaudalada y comercial del país; desconfiaban en consecuencia de la regla de la mayoría y buscaban un sistema representativo con el poder muy dividido de forma que sus privilegios quedaran a salvo. Los antifederalistas, en cambio, reunían los intereses agrarios de los pequeños propietarios: aspiraban a la formación de comunidades políticas reducidas con un alto grado de homogeneidad en su seno, y recelaban de los gobiernos que interfiriesen en sus asuntos.

Es por ello que si nuestro interés radica, como es el caso, en el federalismo multinacional, cuyo paradigma serían Suiza y Canada, de poco nos sirve el modelo de los Estados Unidos paradigma del federalismo territorial. El sistema federal americano y los *Federalist Papers* no nos ofrecen ninguna guía sobre cómo acomodar a los grupos etnoculturales. Por el contrario, habría que recordar que las unidades federales fueron deliberadamente manipuladas para asegurar que las minorías nacionales no pudieran alcanzar el autogobierno a través del federalismo. Los colonos anglosajones dominaron por completo las trece colonias originales que formaron los Estados unidos. En el siglo XIX hubiera sido posible crear estados dominados por los navajos, por

ejemplo, o por los chicanos, los puertorriqueños y los hawaianos. En el momento en que fueron incorporados a los Estados Unidos estos grupos constituían una mayoría en sus territorios. Sin embargo, se tomó deliberadamente la decisión de *no* usar el federalismo para articular los derechos de autogobierno de las minorías nacionales. En su lugar se decidió que ningún territorio sería aceptado como estado a menos que estos grupos nacionales fuesen superados en número dentro de ese estado. En algunos casos esto se logró diseñando las fronteras de manera que las tribus indias o los grupos hispánicos quedasen en minoría (Florida). En otros casos se hizo retrasando la estatalidad hasta que los colonos anglosajones superasen abrumadoramente a los otros habitantes (Hawai, el Suroeste). Como resultado de ello, ninguno de los 50 estados se puede considerar que asegure el autogobierno de una minoría nacional de la forma en que Quebec asegura el autogobierno a los quebequeses. En la medida en que las minorías nacionales en los Estados Unidos han alcanzado el autogobierno, ello ha sido al margen -o a pesar- del sistema federal, a través de unidades no federales como *el Estado libre asociado* de Puerto Rico, el *protectorado* de Guam o el de *naciones domésticas dependientes* de las tribus indias.

La pluralidad cultural ha estado presente a lo largo de la historia del ser humano, no es algo novedoso. Lo novedoso es que la modernidad no ha erradicado, como pretendían o auguraban determinados teóricos y élites políticas, las fuentes de la heterogeneidad cultural.

Hoy si hiciéramos un balance podríamos concluir diciendo que ni la construcción del Estado sobre la primacía de los derechos individuales (liberalismo), ni la constitución de una voluntad colectiva soberana a partir de las virtudes políticas de una ciudadanía comprometida con lo público (republicanismo), ni la emancipación del trabajo como meta del socialismo, otorgaron un reconocimiento explícito a las múltiples identidades existentes en la constitución de una comunidad política. La posibilidad de conciliar en un marco político democrático la pluralidad de identidades, valores y adscripciones culturales a las que las sociedades complejas están abocadas sigue abierta. En la actualidad

sigue siendo un tema y una de las fuentes de tensión y conflicto más vivas y a la vez más necesitada de soluciones políticas y moralmente defendibles.

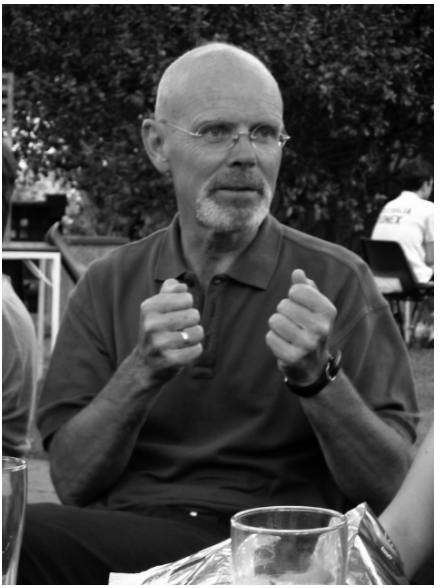
A estas alturas de la historia, es bien sabido por probado, que todas las perspectivas doctrinales (socialismo, liberalismo, nacionalismo…) tienen su forma específica de degeneración y corrupción. El modelo republicano tampoco está exento de dichos riesgos. Entre otros, un gran riesgo, por citar uno que nos toca más de cerca, es precisamente, que la identidad cultural de cada comunidad relevante, asfixie y reprima la libertad y la autonomía de las personas en la comunidad. Se trata de un riesgo a menor escala, pero con igual o mayor intensidad que la represión de identidades y autonomías comunitarias o grupales en aras de una identidad nacional. La tradición liberal ha señalado este riesgo, sobre todo más propio de la variante del republicanismo más afín a cierto tipo de comunitarismo, sin reparar que también el liberalismo adolece de este problema a una escala mayor. Estos riesgos graves de cada una de estas tradiciones pueden ser compensados en una casi siempre difícil, aunque no imposible, síntesis equilibrada: los derechos individuales del liberalismo protegen contra la homogeinización en el interior de la comunidad, mientras que los derechos especiales de la tradición republicana protegerían contra la homogeinización cultural de las comunidades. De esta manera podría promoverse tanto un pluralismo intracomunitario, como un pluralismo intercomunitario.

El neorrepublicanismo de Pettit

Teniendo en cuenta que el republicanismo, pasado y presente, no es monolítico ni unívoco, sino plural y variado, no son pocos los republicanos que tratan de dar con un denominador común o núcleo compartido. A continuación abordadaré uno de los temas que mayor consenso tiene a la hora de buscar ese denominador común que no es otro que el ideal de la libertad definido por oposición al de tiranía. Dejo de lado otros conceptos centrales de la tradición republicana co-

mo el de ciudadanía, el de la virtud o los valores cívicos y el de patriotismo.

Para analizar el tema de la libertad republicana me centraré en uno de los defensores actuales más destacados del republicanismo, el profesor irlandés Philip Pettit, el cual goza de un gran predicamento entre la actual izquierda europea.



Philip Pettit.

En su libro *Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno* (Paidós, 1999), en la búsqueda, también, de dicho núcleo común, destaca la concepción *antitiránica* -contraria a toda dominación- de la tradición republicana, y en particular la creencia en la libertad como no-dominación, como un tema unificador que vincula a pensadores de períodos muy distintos y con transfondos filosóficos muy diversos. Con este trabajo, trata de conseguir un objetivo tan ambicioso como es el de presentar de una forma global una alternativa a las teorías liberales y comunitarias que han dominado la filosofía política en los últimos años.

En la primera parte del libro el autor nos narra una particular historia del nacimiento de la noción republicana de la libertad como no-dominación, contrastándola con las visiones positiva y negativa, así como de su eclipse en el momento de su mayor éxito en torno a los debates que rodearon a la Revolución Americana. Fue entonces, nos dice Pettit, cuando la noción de libertad entendida como no interferencia le ganó la mano a la de libertad como no-dominación y cuando el liberalismo reemplazó al republicanismo como filosofía política dominante.

En una segunda parte, trata de mostrar cómo diseñar -republicanamente- las instituciones de tal modo, que pueda maximizarse el disfrute de la no-dominación por parte de la gente. Pettit concluye diciéndonos que la construcción de instituciones modernas de gobierno no están tan alejadas de lo que tenemos como para que el republicanismo parezca quimérico, ni tan cercanas como para que parezca acrítico.

Populismo, comunitarismo, liberalismo

Desde el comienzo Pettit marca sus distancias tanto respecto del populismo y el comunitarismo como del liberalismo. La tradición republicana con la que se identifica, siguiendo la senda abierta por Q. Skinner, no es el tipo de tradición -la populista- que aclama la participación democrática del pueblo como una de las más elevadas formas del bien. Tampoco se declara particularmente comunitarista, aunque señala que el republicanismo es un ideal comunitario compatible con formas modernas y pluralistas. La participación democrática es esencial para la república, pero sólo porque resulta necesaria para promover el disfrute de la libertad como no-dominación, no porque la libertad, según sugeriría una concepción positiva, no sea ni más ni menos que el derecho a la participación democrática.

Pettit resalta esta cuestión debido a que el término republicano ha venido siendo asociado en muchos círculos, quizás por una interpretación exclusivamente populista de la obra de Rousseau o, por la influencia de Hannah Arendt, a enfoques comunitaristas y populistas. De acuerdo con estos enfoques el pueblo es el amo, y el estado, el siervo, siendo la democracia directa, o asamblearia, o plebiscitaria, la opción preferida. En cambio, la tradición republicana que Pettit reivindica, ve al pueblo como fideicomitente, tanto individual como colectivamente, y al estado como fiduciario. Dicho de otra forma, el pueblo confía al estado la tarea de administrar un poder no arbitrario. La democracia directa es vista como algo que puede convertirse en una cosa mala, en la tiranía de la mayoría.

Partiendo de la idea de que el liberalismo es una iglesia muy grande, distingue entre liberales a-la-izquierda-del-centro y liberales a-la-derecha-del-centro. Los de izquierda subrayarían el valor de la libertad como no-interferencia como algo más que un valor formal, haciendo suyos valores como el de la igualdad o el de la eliminación de la pobreza. Para los de derechas, bastaría con garantizar la no-interferencia, entendida como algo formal, jurídico.

Entiende que el ala izquierda se sentiría más cerca de su republicanismo que de los del ala derecha y que incluso estaría dispuesta a abandonar la taxonomía populismo, republicanismo, liberalismo por la de populismo, republicanismo/liberalismo, ultraliberalismo. De esta forma, frente a la imagen populista del pueblo como el amo y el estado como siervo, los liberales aceptarían la imagen del republicanismo de fideicomitente-fiduciario, siendo la imagen del ultraliberalismo la del pueblo como un agregado de individuos atomizados -sin identificación colectiva alguna- y la del estado como la de un aparato al servicio de individuos ocupados en perseguir sus propios y atomizados propósitos.

Pettit considera que su neorrepublicanismo puede resultar seductor tanto a liberales como a populistas y comunitaristas ya que la concepción republicana de libertad como no dominación tiene mucho en común con la noción negativa de libertad como no-interferencia del liberalismo y con la positiva de los populistas de libertad como autogobierno democrático, en la medida en que aquel exige que el gobierno no-dominador atienda a los intereses e interpretaciones de la gente corriente. Así mismo, dice, “no nos deja con el ralo y desalmado tipo de gobierno con que los liberales de derecha pretenden darse por satisfechos. Y no viene tampoco en apoyo del poder mayoritario intervencionista”, ofreciendo en suma un modo atractivo de justificación de los ideales igualitarios y hasta comunitarios, y un modo estimulante de repensar las instituciones democráticas, desplazando la noción de consentimiento en favor de la de disputabilidad.

La libertad republicana

A partir del célebre ensayo de Benjamin Constant, la libertad de los antiguos comparada con la libertad de los modernos, se ha admitido que *la libertad de los modernos* consiste en el goce pacífico de la independencia privada y que eso implica la renuncia a *la libertad de los antiguos*, o sea, a la participación activa en el poder colectivo, porque conlleva una subordinación del individuo respecto de la comunidad.

La libertad moderna de Constant es la libertad negativa, la libertad como no interferencia que la popularizaría I. Berlin en su *Dos conceptos de libertad* (1958), y la libertad antigua del francés -la libertad de pertenecer a una comunidad democráticamente autogobernada- es la variedad más significativa de la libertad positiva de Berlin. El ideal moderno sería propiamente liberal; el antiguo, propiamente populista.

La libertad negativa sería la capacidad de hacer lo que se desea sin interferencias de otros, especialmente de la autoridad. Es una noción más individual que social que trata sobre todo de limitar la autoridad, mientras que por el contrario la positiva quiere adueñarse de ella, ejercerla. La positiva es más social que individual ya que se funda en la justa idea de que la posibilidad que tiene cada individuo de decidir su destino está supeditada en buena medida a causas *sociales*, ajenas a su voluntad. De nada le sirve al analfabeto la libertad de prensa, ni al que vive en la pobreza la libertad de viajar.

Todas las ideologías y creencias finalistas, monistas, convencidas de que existe una meta última y única -una nación, una clase- comparten el concepto *positivo* de libertad. De éste se han derivado multitud de beneficios para la humanidad. Las nociones de solidaridad, de responsabilidad social y la idea de justicia se han enriquecido y expandido. Gracias al concepto positivo de libertad se ha conseguido también en algunas partes del planeta frenar o abolir la esclavitud, el racismo, la discriminación, etc., pero, a su vez, en su nombre, se han librado guerras y exterminado a millones de personas, impuesto sistemas despóticos y eliminado toda forma de disidencia y crítica. Otro tanto se puede decir de la libertad negativa, vinculada a los males del

laissez-faire, a la sangrienta historia del individualismo económico y de la competencia capitalista sin restricciones.

Pettit critica la taxonomía berliniana de libertad positiva y negativa, ya que considera que estas contraposiciones filosóficas e históricas están mal concebidas y crean confusión. Y en particular, porque impiden ver con claridad la validez filosófica y la realidad histórica de una tercera manera de entender la libertad y las exigencias de esta que es la que se puede desprender de la tradición republicana que reivindica.

En el marco ofrecido por Constant y Berlin, el modo habitual de interpretar la tradición republicana es verla como una tradición que valora la libertad positiva por encima de todo, y en particular la participación democrática. Recientemente Q.Skinner (1983) en (La idea de libertad negativa, en *La filosofía en la historia*, Paidós, 1990) ha rechazado esta tesis y ha tratado de probar que en la tradición cívica republicana, y en concreto en la obra de Maquiavelo, considerado el principal arquitecto del pensamiento republicano en el mundo incipientemente moderno, se puede encontrar una concepción de libertad, que aunque incluye los ideales de participación política y virtud cívica, es específicamente negativa y, en consecuencia moderna. Esta misma idea negativa, estaba ya en la concepción romana originaria de la *libertas*. Dice Maquiavelo que la avidez de libertad del pueblo no viene de un deseo de dominar, sino de no ser dominado: "Una pequeña parte de ellos desea ser libre para mandar; pero todos los demás, que son incontables, desean la libertad para vivir en seguridad. Pues en todas las repúblicas, cualquiera que sea su forma de organizarse, no pueden alcanzar las posiciones de autoridad sino a lo sumo cuarenta o cincuenta ciudadanos".

La formulación de Berlin, según la cual la libertad debe interpretarse como ausencia de interferencia sigue siendo para Skinner la ortodoxia en el pensamiento político anglófono, lo que le resulta paradójico si tenemos en cuenta el caso norteamericano, ya que Estados Unidos nació de la teoría rival según la cual la libertad negativa consiste en la ausencia de dependencia. Cuando en julio de 1776 el

Congreso adoptó la Declaración de Thomas Jefferson, dice Skinner, decidieron llamarla, Declaración de Independencia, esto es, independencia de seguir viviendo dependiendo del poder arbitrario de la Corona británica.

Pettit tirando de este hilo va a sostener la tesis -que recorrerá todo el libro-, de que la libertad negativa o la libertad como no interferencia de los republicanos, no sólo es una manera distinta de entender la libertad también negativa del liberalismo, como señala Skinner, sino que se basa en el supuesto de entender la libertad como no-dominación. Para ello da dos razones.

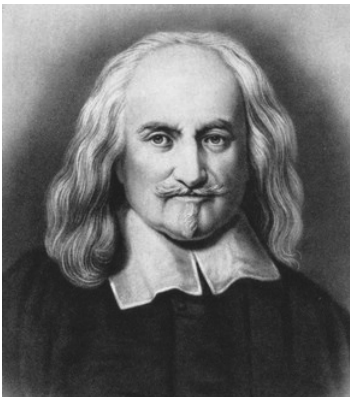
La primera es que en la tradición republicana, a diferencia del punto de vista moderno, la libertad se presenta siempre en términos de oposición entre *liber* y *servus*, entre ciudadano y esclavo. Si hasta el esclavo de un amo amable -el esclavo que no padece interferencia- es no libre, entonces la libertad exige por fuerza ausencia de dominación, no sólo ausencia de interferencia. James Harrington, el principal discípulo de Maquiavelo en la Inglaterra del XVII, resaltará el principio republicano de independencia económica, esto es, de la necesidad de que, para ser libre, una persona ha de disponer de recursos materiales: "El hombre que no puede vivir por sí mismo tiene que ser un siervo; pero quien puede vivir por sí mismo, puede ser un hombre libre". Para Harrington, la determinación última de la no libertad es tener que vivir a merced del arbitrio de otro, a la manera del esclavo; la esencia de la libertad es no tener que soportar esa dependencia y esa vulnerabilidad.

La segunda razón que da Pettit es que en la tradición republicana, no sólo puede perderse la libertad, sin que medie interferencia alguna, sino que también puede haber interferencia, sin que el pueblo pierda libertad. El sujeto de la interferencia no-dominadora que tenían en mente los republicanos era el derecho y el gobierno que se dan en una república bien ordenada.

Aun representando el derecho propiamente constituido -el derecho que atiende sistemáticamente a los intereses y a las ideas generales del pueblo- una forma de interferencia, no por ello compromete la

libertad del pueblo; es una interferencia no-dominante. Los republicanos no dicen, a la manera moderna, que aunque el derecho coacciona a los individuos, reduciendo así su libertad, compensa este daño previniendo un grado mayor de interferencia. Los republicanos, insiste Pettit, sostienen que el derecho propiamente constituido es constitutivo de la libertad. Las leyes de una república crean la libertad de que disfrutan los ciudadanos, no mitigan esa libertad. En resumen, la libertad como no dominación es negativa porque concibe la libertad como ausencia de impedimentos para la realización de nuestros fines elegidos. Es positiva porque también afirma que esa libertad individual únicamente se puede garantizar a ciudadanos de un Estado libre, de una comunidad cuyos miembros participan activamente en el gobierno.

El triunfo de Hobbes



Thomas Hobbes.

La idea republicana según la cual el derecho es o puede ser creador de libertad, fue duramente criticada en el siglo XVII por Thomas Hobbes. Este hallaría un original modo de oponerse a las ideas republicanas, a la larga muy influyente. Fue el primero en identificar la libertad, no con la ausencia de dominación, sino con la ausencia de interferencia: con la ausencia de coerción física o por amenaza. Este modo de concebir la libertad, lo que era una gran novedad en su tiempo, llevó a Hobbes a argumentar que el derecho es siempre invasor de la libertad de las personas. La libertad en el sentido de no-coerción siempre se ve invadida por las leyes impuestas por el estado, cualquiera que sea la naturaleza de este estado. El pueblo sólo goza de libertad cuando calla el derecho.

Hobbes, dice Pettit, lanzó un poderoso desafío a la tradición intelectual republicana al sentar este modo de entender la libertad y la

consiguiente relación entre el derecho y la libertad. Su objetivo último era la defensa de un estado autoritario, y servía bien a sus propósitos el poder argüir que no había conjunto alguno de leyes que estuviera particularmente asociado a la libertad. El desafío lanzado por Hobbes fue aceptado en el lado republicano por Harrington que lo abordaría al de pocos años de ser publicado el *Leviathan* en su *Oceana*. La tradición *Whig*, la tradición republicana de la *commonwealth*, que es también la tradición que desembocó finalmente en la Revolución Norteamericana, se puso decididamente del lado de Harrington en la disputa con Hobbes. En esta tradición se presenta como opuesto a la libertad, no simplemente algún tipo de coerción, sino la dominación, la esclavitud. Se entiende que el buen derecho es la fuente de la libertad. John Locke será un representante de esta tradición y se colocará del lado de Harrington en el debate sobre derecho y libertad. *El fin del derecho* -dice- *no es cancelar o restringir, sino preservar y ampliar la libertad. Para Locke, donde no hay ley, no hay libertad.* Estas ideas eran comunes en la Inglaterra y la Norteamerica dieciochescas. Montesquieu será muy leído. La noción republicana de libertad como no-dominación imperaba sin oposición en el mundo angloparlante.

¿Cuándo ganó popularidad la idea hobbesiana de libertad? ¿Cuándo desplazó la concepción de libertad como no interferencia a la de libertad como no-dominación?

La idea de libertad como no interferencia se hizo prominente, en opinión de Pettit, en los escritos de un grupo de pensadores y en los folletos conservadores de los *Tories* que como Hobbes tenían interés en argüir que toda ley es una imposición. Este grupo se oponía sin fisuras a la causa de la independencia americana, y en particular, a la retórica republicana en que se articulaba dicha causa. Pettit sostiene que fueron precisamente razones de conveniencia ideológica, esto es, ayudar a silenciar las quejas de servidumbre y dominación -las quejas de no libertad- procedentes de las colonias americanas de la Gran Bretaña, las que sacaron del baúl de los recuerdos las posiciones hobbesianas.

Pronto la idea de libertad como no interferencia se haría con una

posición respetable no sólo entre autoritarios y reaccionarios, sino entre partidarios declarados de la causa de la democracia y la libertad. El ideal liberal de ser dejado sólo y en paz, en particular por el estado, cogería fuerza en los tempranos días del capitalismo industrial, como ideal para la nueva clase de empresarios y profesionales que buscaban beneficios. La emergencia a su vez durante el siglo XIX de la clase obrera como protagonista de la lucha de clases hace muy conservador este liberalismo desde el punto de vista de la democracia. Hay que recordar que fue el empuje del movimiento obrero y la tensión de lucha entre las clases la que termina por conquistar el sufragio universal extendiendo a las masas el principio de representación política.

Una fuente de respetabilidad que contribuyó decisivamente a hacer entender la libertad como ausencia de coerción, fue el Jeremy Bentham más reformista y progresista, enemigo en sus comienzos de la revolución norteamericana, primero, y de la francesa, después. Otra figura que tuvo un gran peso en esta dirección, fue otro pensador utilitarista, William Paley, el cual tuvo una gran influencia en el siglo XIX.

De las aceradas críticas que hiciera Paley, Pettit coincide con él en que el ideal de la libertad republicana es un objetivo muy denso y exigente si lo proponemos como guía orientativa de las instituciones sociales y políticas. Pero discrepa de Paley, en la medida que piensa que el estado -el estado contemporáneo, no el de su tiempo- sí está a la altura de las tareas que exige la realización de dicho ideal. Pasar de la libertad como no-interferencia a la libertad como no dominación, dice Pettit, trae consigo dos efectos que pudieron haber turbado a Paley, motivando su crítica: “Uno de los efectos es hacernos potencialmente más radicales en la crítica de los males de la organización de las relaciones sociales. El otro, hacernos potencialmente menos escépticos respecto de las posibilidades de rectificar esos males recurriendo a la acción estatal”.

Esta densidad, dice el autor, no fue problema para el pensamiento republicano premoderno, pues estos callaban por sabido que el estado sólo podía aspirar a realizar el ideal para una pequeña eli-

te de varones propietarios que componían el grueso de la ciudadanía. Pero la densidad del ideal de no-dominación se convertiría en un problema a medida que se hizo más y más general en el siglo XVIII -el siglo de las luces- el supuesto de que los seres humanos son iguales y tienen que ser tratados como iguales por sus instituciones sociales y políticas. Y el ideal de no dominación universal, el ideal de asegurar un *status* no-dominado a todos los adultos, muy bien, dice Pettit, podía parecer una fantasía a pensadores que daban por hecho el papel subordinado de las mujeres y de los empleados. Esto explicaría parcialmente para el autor porqué el ideal de la no-dominación perdió comba en la obra de Bentham y Paley, y luego, en la obra de quienes reclamaron para sí el nombre nuevo de liberales. En la medida en que fue ampliándose la categoría de ciudadanía a más gente, tuvo que ir pareciendo cada vez menos realista el mantenerse en el viejo y proteico ideal de libertad como no-dominación. Hasta el objetivo de garantizar la mayor felicidad para el mayor número de personas, compartido por Bentham y Paley, tenía que resultar mucho más viable y atractivo que el de garantizar la libertad como no-dominación. Y así fue según nos cuenta la historia Philip Pettit, cómo la noción de libertad como no-interferencia le ganó la mano a la de la libertad como no-dominación -la libertad republicana-, y cuando el liberalismo reemplazó al republicanismo como la filosofía política dominante.

Epílogo

El republicanismo, con sus lagunas e insuficiencias, ofrece algunas ideas fértiles a explorar. Una idea robusta de libertad, distinta a la de los nuevos liberales *(neoliberales)* y un programa que convoca a la ciudadanía a tomar parte activa en la *res pública* en el marco de una democracia deliberativa, como mejor medio para preservar y/o maximizar nuestros derechos y libertades, tanto individuales como específicos, desde el convencimiento de que la reclusión a la vida privada o al mero ocuparse cada cual de sus nego-

cios nos deja en manos de mediocres gobernantes y poderes sin escrúpulos que jibarizan, bloquean o vacían nuestra libertad.

Son muchos los que con una mentalidad acomodaticia e/o influidos por la inercia de la ideología dominante, la de los poderes político, económico y mediáticos dominantes -no hay que olvidar al republicano Marx- prefieren *la libertad de los modernos* (ocuparse de sus propios afanes) y no ven el peligro de desprotección -apuntado por el republicanismo- ante los malos administradores de la cosa pública, sintiéndose más o menos satisfechos con el actual estado de cosas, es decir, con esta coronada democracia liberal de mercado, partitocrática, uniformizante y escasamente pluralista.

En este tiempo de propuestas que vivimos en Euskadi, las izquierdas, tanto políticas como sociales y culturales pueden encontrar, entre otras, en la corriente republicana algunos componentes teóricos de interés tanto a la hora de repensar un nuevo programa de cambio social, un nuevo horizonte ideológico, como a la hora de elaborar una propuesta de democracia de más calado. Una propuesta de democracia social republicana que partiendo del profundo pluralismo (político-ideológico, lingüístico-cultural, de sentimiento nacional), trate de lograr un compromiso gradual y progresivo lo más aceptable posible para el conjunto de los sectores que se mueven bajo un paradigma más comunitarista y/o nacionalista (en sus distintas variantes) de los que lo hacen en otro de carácter más asociacionista, o más sincrético y mestizo, con distintas visiones de lo que es el bien común, distintas jerarquías de valores y fines, para así tratar de construir una futuro *hábitat*, más cohesionado y políticamente más satisfactorio que el actual. Pero a la vista del estancamiento en el que nos encontramos, ante el autismo de las partes, tal vez habría que empezar por algo tan básico como la aplicación del santo y seña del republicanismo: *audi alteram partem* (escucha a la otra parte).

LIBERTAD	NEGATIVA	**Filósofos ingleses clásicos:**	Hobbes (1588-1679) Benthan (1748-1832) Mill (1806-1873)
		Luminarias Ilustración francesa:	Montesquieu (1689-1755) Constant (1767-1830) Tocqueville (1805-1859)
		Americanos:	Jefferson (1743-1826) Paine (1737-1809)
	POSITIVA	**Románticos:**	Rousseau (1712) Kant (1724-1804) Herder (1744-1803) Fichte (1762-1814) Hegel (1770-1831) Marx (1818-1883)
		Grupos religiosos y pseudoreligiosos:	Budistas Cristianos Estoicos
		Pensadores políticos radicales como los jacobinos y comunistas	

Esquema siguiendo la división hecha por I. Berlin.

Libertad republicana:	Maquiavelo (1469-1527) Harrington (1611-1677) Locke (1632-1704) Montesquieu (1689-1755) Rousseau (1712-1778)* Jefferson (1743-1826) Madison (1751-1836)** Tocqueville (1805-1859)

*Si se interpreta su obra de forma no populista.
**Y los *Federalist Papers.*

Figuras representativas, según Pettit

V PARTE

Naciones, nacionalismos y patriotismos: El caso vasco

Modernistas y primordialistas

Las mayores diferencias entre los teóricos del nacionalismo se suscitan a la hora de evaluar la función del pasado en la creación del presente.

Nacionalistas, primordialistas, perennialistas, modernistas y postmodernistas nos ofrecen interpretaciones muy diferentes de esta función.

Para los nacionalistas, la función del pasado es clara y definitiva. La nación siempre ha estado ahí, forma parte del orden natural, incluso cuando esto es desconocido por sus propios miembros. El nacionalista se erige en interprete del sentir profundo de la nación que a la postre no es otro que la independencia. Su papel consiste en articular dicho deseo y convertirlo en realidad. Esto es verdad para los nacionalistas. Que los demás *nacionales* acepten este punto de vista es otra cuestión. Para los primordialistas el pasado también es inmemorial. La nación es algo dado y *cuasinatural*, determinado por la ascendencia de cada uno y con determinantes sociobiológicos para los más radicales. La pasión y el autosacrificio propios de la nación y el nacionalismo derivan de los atributos *primordiales* como la lengua, la religión, el territorio y muy especialmente el parentesco. Con independencia de que el primordialista

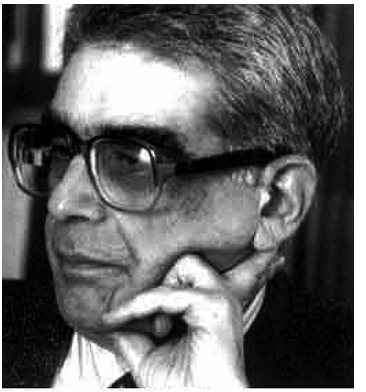
sea o no nacionalista, en general simpatiza con el nacionalista que insiste en la genuina antigüedad de su nación. Para la variante perennialista las formas nacionales pueden cambiar, algunas naciones particulares pueden disolverse pero la identidad de una nación es fija e inmutable. A diferencia de los primordialistas, la nación no forma parte de ningún orden natural. Se puede elegir una nación y las siguientes generaciones pueden construir algo nuevo sobre las bases de las etnias originarias. Para el modernista, en cambio, la antigüedad es una ilusión o algo irrelevante. La nación es un fenómeno moderno, el producto de las ideologías nacionalistas, las cueles a su vez son la expresión de la moderna sociedad industrial. Para los postmodernistas, el pasado es más problemático. Aunque las naciones son modernas y el producto de condiciones culturales modernas, los nacionalistas que quieran difundir el concepto de nación se aprovecharan libremente de elementos de su pasado étnico donde parece que hallan la respuesta a las necesidades y preocupaciones del presente. Crean el presente a imagen del pasado. Por lo tanto los intelectuales nacionalistas modernos, seleccionaran, inventaran y mezclaran de forma libre las tradiciones en su búsqueda de una comunidad política imaginada. La emergente sensibilidad posmoderna subraya lo fragmentario, lo efímero, la erosión de las formas consideradas inmutables y los límites fijos.

Tal vez la línea de demarcación más importante hoy día en la teoría del nacionalismo sea la que se establece entre primordialistas y modernistas. Entre quienes conciben la nación como un fenómeno de larga duración, como una herencia o una cosa que viene dada y los que, por el contrario, la conciben como un corolario de nuestro mundo reciente, moderno, como algo construido más o menos artificiosamente.

Modernistas

Para la corriente modernista, que sigue en esto la senda abierta por el historiador y politólogo británico Elie Kedourie en *Nacionalismo*, publicado en 1960, el nacionalismo es un fenómeno de la modernidad del que no se puede hablar antes de finales del siglo XVIII.[115] Para los mo-

dernistas, las naciones no son algo dado, anteriores a los nacionalismos, sino una creación de los estados, los nacionalismos y los nacionalistas. Son formaciones relativamente recientes, producto de un conjunto de procesos históricos que aparecen en Europa en la Edad Moderna y que culminan con la revolución industrial. El origen del concepto nación, como observó Hans Khon, está estrechamente ligado a la idea de la soberanía popular, del consentimiento de los subditos. La idea de nación surge al principio, no en contra de las otras naciones, sino en contra de la idea tradicional de legitimación del gobierno monárquico. Frente a la legitimidad tradicional de los reyes derivada de Dios o de la historia surge la moderna legitimidad que debía derivarse de la nación.



Elie Kedourie.

Ahora bien, si es cierto que hay un acuerdo generalizado en cuanto a la fecha de nacimiento, en el *cuándo*, aunque con matices, ya no la hay tanto en el *cómo*, en el *porqué*, en el *dónde* ni tampoco en cuanto a sus pronósticos y significado o valoración político-moral. Para unos el factor decisivo fue el impacto político, militar e intelectual de la Revolución francesa. Para otros como Kedourie, fueron Kant, Fichte y la Ilustración los responsables. Para Isaiah Berlin surge en Alemania, a finales del siglo XVIII, con los conceptos del *Volkgeist* y *Nationalgeist* de Herder. Para el antropólogo Benedict Anderson, el nacionalismo emergió en el Nuevo Mundo, durante la Revolución americana. Para Ernest Gellner y Eric Hobsbawm son una consecuencia inevitable del capitalismo y la industrialización. Unos relacionan el nacionalismo con un conflicto existente de tipo cultural (E. Gellner), de clase (marxistas), sicológico (A. Giddens, I. Berlin), político (John Breully, C.Tilly, A. Giddens, M. Mann), ideológico (Kedourie), económico (Ton Nairn). En cuanto a su valoración político-moral, tenemos la radicalmente negativa de Kedourie, quien con-

sidera el nacionalismo como una antigualla irrelevante, como un fenómeno contingente, un mero accidente ideológico, fruto de escritores ociosos y crédulos lectores, un funesto invento de algunos aberrantes filósofos alemanes, que bien podría ser barrido del planeta, como alguna vez argumentó, con unos cuantos estudiantes de pedagogía que asistieran a su curso de Historia del Pensamiento Político. Valoración que, dicho sea de paso, goza hoy de un gran predicamento entre la intelectualidad *políticamente correcta* española, especialmente cuando se trata del nacionalismo de los demás. La básicamente negativa, como la del historiador Hobsbwam, centrada especialmente en los nacionalismos de carácter étnico, a los que tacha de divisivos, indeseables y suicidas. Para este historiador, los nacionalismos étnicos, complican o catalizan otros fenómenos y no ofrecen de cara al siglo XXI ninguna solución.[116] Aunque introduce algunos matices al apuntar algunos aspectos positivos como son la fuerza del anhelo de identidad, la fuerza de la reacción contra la centralización y la burocratización del poder estatal, económico o cultural y la posibilidad de reivindicar una autonomía. Su pronostico es de que no tienen ningún futuro. La posición de E. Gellner, máximo representante de la corriente modernista hasta su muerte en 1995 y uno de los pocos que ha tratado de construir una teoría de la nación y el nacionalismo con mayúsculas, es más cautelosa y ambivalente.[117] No es un antinacionalista, aunque su obra contenga abundante material para nutrir el apetito y las plumas de estos. Su actitud es profundamente crítica, irónica y desmitificadora tanto de sus propios mitos como los del nacionalismo. Junto a la intolerancia y violencia que ha traído consigo el nacionalismo a lo largo de su historia, también reconoce que ha tenido aspectos positivos. Ha permitido la emancipación política y ha instaurado el principio democrático de igualdad ante la ley en sociedades que habrían permanecido en situaciones de opresión y servidumbre bajo los imperios tradicionales. Sostuvo que no hay entidades nacionales cuasinaturales, anteriores a la ideología nacionalista. Es ésta la que se inventa una tradición común a la que hay que venerar. El na-

cionalismo tiene para Gellner el efecto positivo de que al poner su énfasis en la lengua pone en marcha un sistema de alfabetización que nivela los estamentos sociales y promueve la igualdad democrática. Pero al mismo tiempo pone en marcha un mecanismo de identidad tan homogéneo que su invención deriva en intolerancia y violencia hacia lo otro y distinto.

Gellner.

Para Gellner, a diferencia de Kedourie, con quien profesó una gran amistad y alguna que otra deuda teórica reconocida, el nacionalismo no es simplemente una teoría errónea, que pueda ser rechazada y descartada, sino que tiene hondas e importantes raíces. Es la consecuencia necesaria de determinadas condiciones sociales, el correlato de la industrialización y la modernidad. En su obra hay una tensión entre necesidad y contingencia. Sostiene que en realidad fue nuestro destino y no un tipo contingente de enfermedad que los escritorzuelos de la Ilustración nos transmitieron. Pero por otro lado, tampoco considera que el nacionalismo sea universal ni el destino de todos los hombres: "sino el destino más que probable de algunos y la dificil circunstancia de muchos otros". Sostiene que la cultura y el poder son universales y perennes, no así los Estados y los nacionalismos. Con el paso de la sociedad agraria a la industrial la cultura y el poder se relacionaran de un modo nuevo desconocido hasta entonces, innovador, que es el que engendrará el nacionalismo y el Estado-nación. De esta forma la nación, junto con el crecimiento económico, se convertirá en el principio de legitimación política más importante. El nacionalismo, dice: "es un principio político según el cual la semejanza cultural es el vínculo social básico (…) para su versión radical (…) sólo los miembros de la cultura apropiada pueden pertenecer a la unidad en

cuestión, y todos ellos deben hacerlo. Las aspiraciones de los nacionalistas radicales se ven truncadas si su nación-Estado no consigue reunir a todos los miembros de la nación y si tolera dentro de sus fronteras un número excesivo de personas no adscritas a la misma, sobre todo si ocupan cargos de importancia".

En el plano de la historia de las ideas, se muestra en desacuerdo con la paternidad que Kedourie le atribuye a Kant en el nacimiento del nacionalismo, exculpando curiosamente a Hegel, el filósofo de la fusión del Estado y la nación, el que predicó que las naciones no ingresaban en la historia propiamente hasta poseer su propio truchiman, su Estado. Sostiene que el nacionalismo fue y es aún una parte ineludible del mundo contemporáneo y resulta discutible que este disminuya, aunque cifró sus esperanzas a que con el desarrollo económico los conflictos nacionalistas disminuyeran. En su libro póstumo *Nacionalismo*, mantuvo su escepticismo respecto a las soluciones o respuestas a las confrontaciones étnicas y, en particular, acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación, a la que tachó de *bobada*. ¿Qué ha de prevalecer: la demografía, la historia o la geografía? Para Gellner, los diversos criterios entran casi siempre en conflicto. De modo que las soluciones nunca pueden basarse sólo en la justicia, ya que la justicia en este tipo de asuntos no es una sino plural. El cuestionamiento de la confianza apriorística en la autodeterminación si bien viene a dar alas a los anti-autodeterministas *per se*, debería ser tomado como una sana advertencia por los nacionalistas y autodeterministas que acostumbran a ver dicho principio político normativo, en mi opinión legítimo y democrático, como una fórmula milagrosa en la resolución de los conflictos nacionales, sin reparar en los peliagudos problemas que se derivan de su aplicación en donde la homogeneidad cultural no se da, que suele ser en la mayoría de los casos.[118]

Breve digresión sobre la autodeterminación

Antes de seguir me voy a permitir hacer una breve digresión sobre esta cuestión tan discutida de la autodeterminación.

En rigor, apenas hay sociedades monoculturales y ni los factores, ni los sujetos de esa multiculturalidad, ni las exigencias que plantean, ni las soluciones pueden ser idénticas. La historia está en nosotros y es compleja. No hay razas puras ni pueblos homogéneos. Todos somos el producto histórico de choques, confrontaciones étnicas, amalgamas culturales, invasiones violentas, migraciones pacíficas, expansiones religiosas. ¿Quién puede entender España sin celtas, visigodos, moros, romanos y fenicios, sin guerra entre la cristiandad y los infieles? ¿Qué es América Latina sino el resultado sincrético de las civilizaciones precolombinas, España, Portugal y el vigoroso mundo africano?

El actual orden político se basa en la división territorial del mundo en Estados soberanos. Frente a los 194 Estados que hay en el mundo, la ONU cifra en 5000 el número de grupos étnicos extendidos por el planeta y algunos autores calculan que actualmente existen del orden de 10.000 sociedades o colectividades étnicas, lingüísticas, raciales, religiosas o con identidades de algún otro tipo, cuyo asentamiento poco o nada tienen que ver con el diseño de fronteras existente.[119]

Este sistema interestatal, desde la Revolución francesa, se ha mostrado hostil ante el reto planteado por el nacionalismo de las naciones sin estado. Se ha insistido siempre en la primacía del principio de la soberanía estatal sobre el de la autodeterminación nacional, a pesar de los intentos que hiciera Wilson por incorporar a este último al ámbito de la sociedad internacional. Aunque, por otro lado, no habría que perder de vista que el siglo XX también nos ha mostrado a las claras los problemas y límites que ha conllevado la aplicación del principio de las nacionalidades wilsoniano, interpretado en términos de coincidencia entre etnia o cultura y territorio.

La comunidad internacional sigue rigiéndose por los mismos criterios de hostilidad ante cualquier intento de alterar el mapa político por la fuerza o poniendo en entredicho la soberanía de Estados concretos a través de la autodeterminación y sólo sancionará la secesión

en circunstancias especiales, cuando sea el resultado de un acuerdo mutuo y pacífico entre las partes o cuando una situación regional fuerte favorezca la secesión.

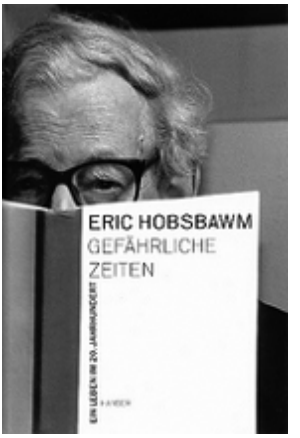
Hoy la autodeterminación en la Europa cada vez más convergente no significa lo mismo que hace 50 años. Todas las soberanías son limitadas y compartidas. La autodeterminación *a lo leninista,* esto es, como votación que el día H decide el destino de un país por mayoría del 51%, no parece que sea un buen método para la resolución de los conflictos intranacionales, interculturales o interpopulares como, por otra parte, la historia del siglo XX nos ha ilustrado más que sobradamente. Se trata de un reto vital y probablemente irreversible, que también compromete a las generaciones futuras. Una decisión tan trascendental exige un consenso muy amplio y no una mayoría exigua, ocasional, que puede cambiar según sople el viento de la economía o de la política. Debe ser el resultado de un acuerdo sobre el país que se quiere construir entre unos y otros, sobre la base de la reciprocidad y no de la imposición. Un buen proceso tiene que reducir al máximo las probabilidades de que cualquiera de las partes sienta que la solución le ha sido impuesta y por lo tanto cuestione su legitimidad. Una consulta realizada en estos términos certificaría a esa sociedad como una comunidad políticamente autodeterminada.

La autodeterminación ya no puede ser un concepto unilateral, implica a la otra parte. Tiene que haber un *do ut des,* un te doy para que tú me des.

Es muy interesante al respecto la opinión de la Corte Federal de Canadá que ha regulado el derecho de autodeterminación en términos federales. Ha prohibido que Québec pueda secesionarse de Canadá por una decisión unilateral. Pero también ha prohibido que si una mayoría de Québec está por la separación, el resto de Canadá pueda impedirlo en último término. Esta regulación coloca la autodeterminación en términos de reglas del juego pactadas en igualdad entre todas las partes. Ahora bien, el principio de que no se puede retener a nadie contra su voluntad tiene que aplicarse en todas las direcciones. Los secesionistas

declaran la divisibilidad del Estado en el que se encuentran, al tiempo que proclaman la indivisibilidad de su futuro Estado. Esta suele ser una contradicción inherente a todos los secesionismos. Si somos consecuentes, la misma regla ha de servir para ambos casos.

Posmodernistas



Eric Hobsbawm.

E. Hobsbwam y B. Anderson, ambos procedentes de la tradición marxista, van algo mas allá del paradigma modernista clásico. Sus respectivas formulaciones de la nación basadas en las *tradiciones inventadas* y la *comunidad imaginaria* han sido el semillero que ha dado lugar a teorías más radicalmente posmodernas en las que la idea de identidad nacional es considerada inherentemente problemática y descompuesta en sus componentes narrativos. Es en los modelos deconstruccionistas de ambos autores donde de forma más tajante se ha señalado el problema del status real o imaginado de la nación. En la aproximación de Hobsbwam, la nación es contemplada, en buena medida, como un conjunto de *tradiciones inventadas* que incluyen la mitología y símbolos nacionales así como la historia hecha a medida. En el modelo de Anderson, la nación se ve como una *comunidad política imaginada*. Aunque hay que precisar, dado el uso y abuso que se suele hacer de dicha formula, que su idea del carácter imaginado de la comunidad tiene más que ver con la *imaginación* y la *creación* que con la *fabricación* y la *falsedad* que parecen derivarse de afirmaciones como las de que el nacionalismo inventa naciones donde no existen.[120]

Para Anderson las naciones y el nacionalismo son productos culturales modernos de un tipo especial que sería "más fácil si lo estudiáramos en relación a fenómenos como el *parentesco* o la *religión*, en vez de vincularlo al *liberalismo* o al *fascismo*". Considera la nación co-

mo una comunidad imaginada caracterizada por su limitación espacial y por su aspiración a la soberanía política. La nación es imaginada porque ni los miembros de la nación más pequeña conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas y aun así "en la mente de cada uno está presente la imagen de su comunión". Todas las comunidades mayores a un pueblo donde no exista un contacto cara a cara son imaginadas, lo que distingue a la nación es la forma en la que es imaginada. Esto es, se la imagina limitada, las naciones tienen fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cueles se encuentran otras naciones. Se la imagina soberana porque, en una era de Ilustración y Revolución, las naciones aspiran a ser libres lo que implica erigirse en Estado soberano. Se la imagina como una comunidad porque "la nación siempre es concebida en términos de una profunda camaradería horizontal". Esta fraternidad es la que permite que millones de personas maten y estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.

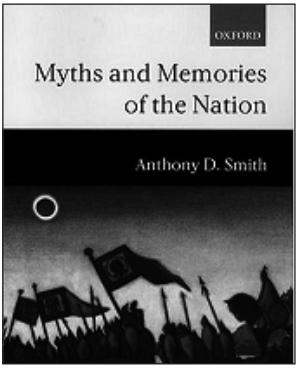
El nacionalismo será la fuerza ideológica capaz de dar vida a esta comunidad, al tiempo que el resultado de un proceso en el que junto a la erosión de la religión, las lenguas sagradas y las viejas monarquías se ha producido "la medio fortuita, pero explosiva interacción entre un sistema de producción (el capitalismo), una tecnología de la comunicación (imprenta) y la fatalidad de la humana diversidad lingüística".

Primordialistas

En cuanto al paradigma primordialista la nación es un *dato* objetivo que tarde o temprano se manifiesta ideológica y políticamente en forma y grados diversos. La versión *dura* del primordialismo subraya: *el poder de los datos del lugar, de lengua, sangre, de visión del mundo y de la vida que modelan la noción que un individuo posee de quien*

es y a qué se encuentra indisolublemente vinculado (Geertz, 1963).[121] Esta versión del primordialismo viene a ser casi coincidente con el discurso nacionalista mismo: la nación como un hecho objetivo, de larga duración, una evidencia social incuestionable, que pugna históricamente por su manifestación consciente, su autodeterminación política. Hay otras versiones más blandas o perennialistas pero al igual que sucede con la corriente modernista, tampoco los autores adscritos o que son adscritos a esta corriente como Adrian Hastings, John Amstrong y Anthony D. Smith, por ejemplo, están de acuerdo, más allá de defender la existencia de formaciones nacionales o prenacionales antes de la modernidad, en sus valoraciones de la nación, del nacionalismo ni en sus pronósticos.

Para John Amstrong la identidad de grupo, denominada nación, no es más que el equivalente moderno de la identidad étnica que la historia escrita desde Herodoto siempre ha registrado. Amstrong, tras un minucioso análisis de la formación de las modernas naciones concluye diciendo: "que el moderno nacionalismo forma parte de un ciclo de conciencia étnica. Debido a que en la época del Absolutismo que precedió al nacionalismo europeo se dio (al menos por parte de las elites) un rechazo excepcionalmente agudo a la diferenciación étnica, se ha tendido a considerar a menudo que el nacionalismo no tenía precedentes. Cuando se parte de un espacio temporal más largo, se percibe que la identificación étnica ha estado muy extendida y es recurrente, aunque a veces se exprese de otras maneras"



Para el sociólogo historiador Anthony D. Smith, al que se le considera uno de los mayores críticos del modernismo y que es encasillado como un primordialista *blando*, tanto las naciones como el nacionalismo son modernos, pero *nihil ex nihilo*, nada viene de la nada. Hay demasiada discontinuidad y cambio, dice Smith, entre las modernas y premodernas comunidades para que llegue a la con-

clusión de que las naciones modernas son el producto de un crecimiento lento, gradual que va incrementándose desde unos comienzos primitivos. Pero en un sentido más débil, hay pruebas evidentes de que las naciones modernas están conectadas con categorías y comunidades étnicas tempranas y que se han originado de mitos, de culturas étnicas y recuerdos compartidos que existían anteriormente. Esas naciones que tienen un sentido del pasado étnico extendido y vívido probablemente estén más unidas y sean más diferenciadas que aquellas que les falta eso. Esta discontinuidad entre nacionalismo moderno y etnicismo premoderno se construye sobre la continuidad histórica, es decir, una nación moderna se forma con más éxito cuando se edifica sobre una base étnica comunitaria ya existente. Las identidades étnicas premodernas constituyen para Smith, la línea de base para intentar explicar el *cómo* y el *porqué* del nacimiento de las naciones y los nacionalismos, por lo menos en Europa. Al mismo tiempo señala que la introspección realizada por los movimientos nacionalistas destinada a descubrir las raíces, a *reapropiarse* de la historia origina dos fenómenos peligrosos: la politización de la cultura y la purificación de la comunidad respecto a todo rasgo *ajeno* con el fin de lograr una comunidad homogéneamente moral, digna descendiente de unos heroicos ancestros y defensora de una lengua y cultura vernáculas propias.

Gellner tachará sus posiciones de evolucionistas y primordialistas, cuando para otros lo que hace es corregir el estricto modernismo de este. Para Smith, en el estudio de los fenómenos étnicos y nacionales, los dos puntos de vista, el primordialista y el modernista, también llamado instrumentalista (constructivista) no deben ser mutuamente excluyentes, ni un enfoque *Heraclitiano* que los considere como completamente maleables y sometidos a flujos externos, ni un enfoque *Parmenideano* que les consideraría como permanentemente fijos e inmutables, puede hacer justicia a su variedad y complejidad. Para el conocido antropólogo W. Douglass, Smith postula un enfoque instrumentalista/primordialista ecléctico, argumentando que los instrumentalistas explican mejor los más recientes movimientos nacionalistas

inventados mientras que el enfoque primordialista es de alguna manera más relevante para entender las pretensiones políticas de las tradiciones étnicas más arraigadas.

Smith es un etno-simbolista que considera la etno-historia y los complejos *mito-símbolo* esenciales para el desarrollo de las naciones. Trata de descubrir el legado simbólico de las identidades étnicas de naciones concretas y mostrar, cómo las naciones modernas redescubren y reinterpretan los símbolos, mitos, recuerdos, valores y tradiciones de su etno-historia cuando se enfrentan a la modernidad.

Smith no cree que los procesos de globalización en curso signifiquen el declive de las identidades etnoculturales que han demostrado tener un gran arraigo y capacidad de adaptación a las cambiantes circunstancias históricas "Hasta la fecha no podemos discernir la existencia de un rival serio para la nación, en lo que hace a lealtades y afectos de la mayoría de los seres humanos".

El historiador marxista checo Miroslav Hroch, cercano a las posiciones de Smith y gran innovador en los estudios comparados de los movimientos nacionalistas en Europa (la mayoría del Este), difiere de los primordialistas en que contempla la nación como un fenómeno y producto de la historia moderna. De los modernistas le separa el considerar que la nación no es un mero *constructo* de la época moderna, sino que se halla profundamente arraigada en las comunidades de siglos anteriores.

Su útil división de los movimientos nacionalistas en tres fases representa un aspecto parcial de la cuestión pero de mucha importancia a la hora de analizar las causas que explican el surgimiento de los nacionalismos minoritarios contra el Estado en la Europa del siglo XIX. La fase inicial, o fase A) puramente cultural, literaria y folclórica, sin implicaciones políticas o nacionales, caracterizada por la presencia de una activa intelectualidad (periodistas, escritores, estudiantes, profesores, clero, etc.), relacionada con el *descubrimiento* de la historia, la cultura y la lengua de una nación olvidada. Su repercusión se limita a los círculos culturales. La fase B) es la del despertar de la conciencia na-

cional, en la que aparecen los precursores y militantes de la *idea nacional* y los comienzos de campañas políticas a favor de esta idea, y la fase C) cuando los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, o al menos parte de su apoyo que los nacionalistas siempre afirman que representan. Ahora bien, no todos los movimientos logran alcanzar la fase B o C, para el éxito de la agitación patriótica son necesarias unas condiciones sociales previas específicas. [122]

Para el historiador y profesor de teología Adrian Hastings que se ha sumado a la nómina de los primordialistas, aunque él mejor preferiría medievalistas, y que ha cobrado un gran ascendente entre algunos sectores de la intelectualidad nacionalista vasca, sobre todo tras la publicación de su reciente libro *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, recientemente editado por Cambridge University Press, la cuestión clave del cisma existente entre los estudiosos y especialistas de la nación y el nacionalismo radica en la fecha de comienzo, en el *cuándo*.

El libro de Hastings es una réplica directa a las tesis defendidas por E. Hobsbawm en *Naciones y nacionalismo desde 1780*. La obra histórica más influyente de los últimos años, según el profesor, y dado que está basada en obras de similar influencia, tales como *Nacionalismo y Estado* de John Breully, *Naciones y Nacionalismo* de Ernest Gellner y *Comunidades Imaginadas* de Benedict Anderson, agrupa a estos cuatro autores máximos representantes de la corriente modernista en la crítica. Para el profesor, juntos representan la principal ortodoxia actual en el estudio del nacionalismo.

Por otra parte, señala que la escuela de estudios nacionalistas, de carácter más sociológico, liderada por A.D. Smith, en particular su obra *The Ethnic Origins of Nations* (1986), si bien representa la crítica más fuerte al modernismo hasta ahora realizada, todavía acepta demasiadas premisas modernistas. Hastings rechaza la gran división entre lo premoderno y lo moderno, así como la consideración del nacionalismo como la puerta de lo primero a lo segundo. Aboga por abandonar la idea del vínculo indisociable entre las naciones, el nacio-

nalismo y la modernización como requisito imprescindible para avanzar en la comprensión del tema. Sitúa el origen de la nación en la época de formación de la sociedad medieval: "Sostengo que las identidades étnicas se convierten de manera natural en naciones o en elementos integrantes de una nación en el momento en que su lengua vernácula específica pasa de un uso oral a uno escrito hasta el límite de ser empleada habitualmente para la producción de obras escritas, y especialmente para la traducción de la Biblia. Desde el momento en que la lengua vernácula de una etnia se convierte en un idioma con una escritura propia extensa y viva, parece haberse cruzado el Rubicón en la senda de la nacionalidad".

Para el profesor las naciones europeas son anteriores a 1789 -y un buen número se constituyen desde la caída del Imperio Romano y a lo largo de la llamada Edad Media- señala cómo en la Europa occidental desde la Edad Moderna existen dos naciones adormecidas, que pueden despertar, Navarra y Escocia.[123]

Señala entre las grandes omisiones del punto de vista modernista, la falta de atención a Inglaterra -a la que considera ya una nación en la época de la conquista normanda- y las naciones con ella relacionada, incluida la creación de Estados Unidos, así como el impacto de la religión en general y de la Biblia en particular.

Una nota final

Pese a que las tres últimas décadas han sido muy fértiles en estudios y análisis de la nación y los nacionalismos, suscitando el interés de diversas disciplinas, de la filosofía a la ciencia política, de la antropología a la sicología, de la historia a la sociología, las discrepancias teóricas siguen sin disiparse. Es también un hecho que no hay acuerdo sobre el verdadero origen de la nación y el nacionalismo entre los teóricos y estudiosos y probablemente nunca lo haya, pero al menos gracias a ellos conocemos mejor algunas cuestiones fundamentales de fondo de la nación, de las luchas nacionalistas y de sus propósitos. Estoy de acuerdo con quienes afirman que no existe *una* o *la* teoría de

la nación y el nacionalismo, como tampoco existe *una* o *la* solución de los conflictos nacionalistas. Los problemas teóricos y prácticos relacionados con el tema son tantos y tan variados que se resisten a una resolución por medio de una única explicación teórica o práctica.

El estudio de las naciones y el nacionalismo sigue marcado por profundas divergencias. Frente a los metarelatos o paradigmas nacionalistas más antiguos o perennialistas surgió el paradigma moderno más rico y omnicomprensivo. Posteriormente las anomalías y excesos que este iba presentando han dado lugar a explicaciones alternativas, sin embargo, de entre ellas las más aceptables no dejan de ser una crítica y una continuación del paradigma moderno.

Ahora bien, ¿quiere decir esto que debamos descartar toda perspectiva de algún tipo de confluencia, acuerdo o compromiso entre los distintos paradigmas, entre por ejemplo, los medievalistas -y los especialistas en historia antigua- y los historiadores que se centran en la modernidad o entre los científicos sociales modernistas y los perennialistas? Tal vez no haya que descartar que en un futuro se pueda dar cuando menos una convergencia parcial combinando de manera fructífera los elementos más valiosos de cada paradigma.

¿Los obreros tienen patria?

El compendio de artículos y charlas publicado recientemente por el compañero Bikila bajo el título ¿Los obreros tienen patria? (editorial Gakoa, 1991), me ha producido una valoración doble, contradictoria. Una, vamos a decir, coincidente en términos generales en cuanto a las conclusiones políticas que extrae sobre el hecho nacional, y otra discrepante, en la que voy a entrar aunque sea de forma sumaria, con objeto de abrir un debate fraternal entre colegas en el *hika*, al que por supuesto entren otras opiniones y nos lleve, es mi deseo, a una mayor aproximación de posiciones.

El terreno donde planteo principalmente el debate -hay cuestiones menores, alguna de las cueles tocaré al final- es el punto de partida teórico en el que se sitúa José Iriarte *Bikila*, el lenguaje y la consiguiente carga conceptual abstracta que utiliza, oscureciendo y empañando el resultado.

Del libro se desprende una excesiva preocupación por proteger una teoría, la marxista, en este caso harto problemática, a mi juicio, y que exige más que protección un mayor distanciamiento crítico. Otro tanto puede decirse del afán de proteger una idea del proletariado, de sus *virtudes*, que resulta abstracto, demasiado compacto, homogéneo y poco real.

¿Un enfoque de clase?

Son varios los lugares en el libro donde se plantea que debe existir un enfoque de clase al hecho nacional. Creo que abordar la cuestión así tiene una serie de inconvenientes. No pasa de ser una forma simbólica, viniéndose abajo nada más uno se pregunte qué entiende por clase. Aún dando por resuelta esta primera dificultad, se encontraría con una segunda, esto es, que la tal clase no tiene un solo punto de vista nacional sino dos, cinco o seis diferentes, e incluso contrapuestos. Cabría por último, eso sí, recurrir al tan socorrido uso y abuso propio de la literatura marxista de la llamada falsa conciencia, como se hace en la página 65, esto es, la contaminación de la clase por la ideología nacionalista burguesa o el reformismo obrero. Pero el problema seguiría sin resolverse. Seguiríamos prisioneros de una visión esencialista de la clase en el sentido que separa el ser proletario de su existencia real.

Por lo que conozco de Bikila, entiendo que ese enfoque de clase al que alude constantemente expresa en el fondo un rechazo a toda opresión, una solidaridad con los oprimidos y una voluntad de transformación liberadora de la sociedad. Siendo esto así, ¿no es mejor ir con los contenidos por delante y desprenderse de un concepto tan abstracto, tan poco válido y, por otro lado, tan desmentido por la realidad?

¿Internacionalismo objetivo?

Siguiendo una misma línea de razonamiento con lo anterior, en la página 64 se dice: “Su internacionalismo objetivo -el de la clase obrera- está fundamentado en el lugar que como clase específica ocu-

pa en la producción dentro de una economía cada vez más internacionalizada, porque sus intereses históricos a escala universal coinciden en lo fundamental".

Este párrafo condensa unas afirmaciones muy utilizadas en la literatura marxista, enormemente unilaterales, simplificadoras y reduccionistas de la realidad. Así, se da por supuesto que el proletariado es: a) objetivamente internacionalista, b) que está fundamentado en el lugar que ocupa en la producción, y c) que tiene unos intereses históricos universales coincidentes.

En primer lugar, creo que para abordar esta cuestión bien habría que entrar en un asunto de mucha envergadura y a la vez uno de los temas centrales del marxismo, como es el concepto de *intereses* (intereses objetivos, subjetivos; el tema de la falsa conciencia, de la formación de la conciencia…). Ello requeriría un espacio mayor que el de unas pocas líneas. En segundo lugar, si nos atenemos a la historia real conocida hasta hoy, el supuesto *internacionalismo objetivo* se ha mostrado frágil y no ha resistido a la realidad, sucumbiendo a la nación, a la defensa de los intereses patrios. En la historia del comportamiento de la clase obrera en el presente siglo, los arrebatos patrioteros han sido la norma, y excepción y minoritarios los internacionalistas y solidarios.

Basta con recordar la actitud del proletariado en las dos primeras guerras mundiales, en la más reciente del Golfo, el comportamiento de la clase obrera británica en la guerra de las Malvinas, o de los franceses en Argelia, respecto a las colonias en general, el hundimiento de la II y III Internacionales obreras, las experiencias de los llamados países socialistas, los conflictos y guerras entre ellos… para cuando menos problematizar dicha hipótesis y presentar un proletariado más real, heterogéneo, en el que anidan tensiones contradictorias, no estático, y en el que influyen además de su posición en la producción, una multitud de factores de índole nacional, cultural, religioso, sexual, generacional, etc., que llegan a ser en la práctica tan o más determinantes que el económico.

Enlazando con esto último, quisiera señalar un par de cosas acerca del título del libro, *¿los obreros tienen patria?*

Los obreros tienen patria

Sin lugar a dudas. Ya al de muy poco de su constitución el siglo pasado, la clase obrera empezó a dar en la práctica una respuesta afirmativa a dicha cuestión, y como luego se comprobaría hasta en exceso.

Cuestión distinta al plano de los hechos sería el reflejo que estos tendrían en el plano de la teoría, de los análisis a los que daría lugar este comportamiento de la clase obrera, cada vez más nacional y nacionalista, en el seno del marxismo, de sus distintas corrientes. Así, la contundente frase de Marx *los obreros no tienen patria*, aparecida en el Manifiesto Comunista en los albores del surgimiento de un proletariado superexplotado y desposeído de todo, hasta de sus derechos como ciudadano, hizo época, siendo tema de abundantes discusiones, distorsiones y quebraderos de cabeza en el pensamiento socialista, llegando su eco hasta nuestros días.

Que detrás de la expresión de marras no había ninguna posición antinacional, parece documentado tras la conexión que Bloom ha establecido con las anotaciones y lecturas de Marx, en esa época, de un texto anterior a la Revolución Francesa. Marx utilizó dicha expresión en clave de desposesión y no en clave de hecho nacional. En el Manifiesto, sin entrar en las ambigüedades que en relación al tema contiene, los fundadores del marxismo tratan de defenderse de la acusación hecha a los comunistas de querer abolir las naciones, diciendo que a los obreros no se les podía quitar lo que no tenían, en el sentido que señalaba antes de desposesión.

Como es sabido, la cuestión nacional ocupa en la obra de Marx y Engels una posición secundaria en relación a otros temas. No hay en ella una teoría de la nación ni nada parecido a una articulación étnica de la humanidad, y sí en cambio una articulación según características de clase. Será la clase, el conflicto entre las clases, el centro de aten-

ción principal de su pensamiento: *el motor de la historia es la lucha de clases*, etc. En general, y dicho de una forma sumaria, hay una subestimación de los sentimientos nacionales, numerosas inconsistencias y afirmaciones insostenibles. En su obra, la autodeterminación tiene un alcance limitado (sí para unas, pero no para todas las naciones), condicionado (al papel que juega la lucha nacional en cada momento) y subordinado (a los intereses y estrategia de la revolución).

¿Un enfoque marxista?

Todo esto, unido a su filosofía de la historia, a la idea de la definitiva socialización de la nación, de su desaparición junto al resto de instituciones intermedias entre el individuo y la humanidad, como es el estado, la familia, etc., hace que el legado de los fundadores del marxismo fuera enormemente problemático en general y muy en particular en relación al hecho nacional. La historia de los marxismos posteriores así lo corrobora. Todos los intentos teóricos por resolver la cuestión nacional en términos marxistas, en consonancia con la doctrina de los fundadores, han producido multitud de versiones dispares, incluidas las versiones más aberrantes y opresivas. Por el contrario, las ideas más sugerentes las encontramos en aquellos marxistas que a la hora de abordar el hecho nacional más se alejan de la doctrina y ortodoxia marxistas.

En mi opinión, afirmar como se hace en diversas ocasiones, y en concreto en la página 188, que "el marxismo como visión del mundo no está en lo relativo a la cuestión nacional afectado de una gangrena mortal", que puede "recuperarse de la crisis (…) revitalizarse si se realiza un esfuerzo autocrítico y revolucionador", creo que refleja más un deseo que una realidad. El interés y empeño por encajar dentro del marxismo el hecho nacional, como lo han sido los intentos hechos desde el feminismo o el ecologismo, problemáticas todas ellas apenas consideradas por los fundadores o consideradas marginal o insatisfactoriamente, me parece un mal camino y de muy dudosos resultados.

A mi juicio, el problema del marxismo no es sólo un problema de falta de desarrollo, que se puede corregir enriqueciéndolo sin afectar a sus concepciones básicas. Pienso que dicho núcleo central contiene serias limitaciones que desaconsejan servirse de él para abordar determinadas realidades.

Para finalizar, un apunte breve. Hablar reiteradamente, como se hace en la segunda parte del libro, de la burguesía vasca sasi-abertzale, PNV pesetero y cobarde por arrinconar en la práctica el derecho a la autodeterminación (pg. 126), es una retórica con la que no estoy de acuerdo y que plantea dos problemas. Uno, el concepto propiamente dicho de clase burguesa vasca, compacto, homogéneo, etc. Para ello me remito a lo que he señalado en la primera parte en relación al concepto de clase obrera, y que sería aplicable aquí de la misma forma. Y dos, lo de sasi-abertzale nos lleva a plantear si hay un solo modo de ser y entender lo de abertzale o hay tantos como opciones políticas nacionales/nacionalistas.

Las naciones, los nacionalismos… ¿en crisis?

(A propósito del libro de E.J. Hobsbawm Naciones y nacionalismo desde 1870)

Este nuevo libro del conocido historiador Eric Hobsbawm, publicado por la editorial Crítica, pese a estar basado en unas conferencias que dio en mayo de 1985 en la *Queen´s University* de Belfast, fue redactado para su publicación a finales de 1989, con la novedad de que para la presente edición en castellano, el autor ha ampliado y corregido ligeramente sus, en mi opinión, discutibles reflexiones finales.

Eric John Ernest Hobsbawm nació en 1917 en Alejandría, Egipto. Su madre era austríaca y su padre, inglés, hijo de un judío ruso emigrado a Londres. Nada más nacer, la familia Hobsbawm se trasladó a Viena en 1919 y más tarde a Berlín, en 1931, donde vivieron hasta que Hitler llegó al poder en 1933. Después se establecieron en Inglaterra, donde E. Hobsbawm estudió historia en Cambridge, integrándose en el Partido Comunista. En 1947, Eric fue nombrado profesor ayudante de historia en Birkbeck College, de la Universidad de Londres, titular en 1959 y catedrático de Economía e Historia Social en 1970 hasta su jubilación en 1982.

De Eric Hobsbawm se ha dicho que es el mejor historiador marxista en activo. Ha realizado destacadas contribuciones a la historia de la clase obrera, a los estudios sobre el campesinado y a la historia mun-

dial. Especialista en el siglo XIX, este prolífico autor ha escrito numerosos libros, artículos y comentarios sobre la política y la sociedad contemporánea, historiografía, teoría social, crítica de arte y cultura. Incluso durante más de diez años escribió como crítico de jazz bajo el seudónimo de Francis Newton.

Los años 1946-1956 son considerados los más significativos en la formación de la tradición histórica marxista británica. Fue durante este período cuando Maurice Dobb, Hilton, Hill, E.P. Tompson y Hobsbawm, junto a otros, fueron miembros activos del grupo de historiadores del Partido Comunista Británico (PCB). Pero es en 1956, con motivo del XX Congreso del PCUS y el discurso de Kruschev sobre Stalin, la invasión de Hungría por la URSS y la fracasada oposición a ésta por parte del PCB, cuando la mayoría del grupo de historiadores (Hilton, Hill, Tompson…) abandonarían el partido, junto a miles de comunistas británicos. En cambio, Dobb y Hobsbawm no lo hicieron porque, como el mismo Hobsbawm diría más tarde, "creía en la necesidad de un partido fuertemente organizado". En el período 1966-67, Hobsbawm participó en los intentos por convencer a la dirección del partido para realizar cambios democráticos en la práctica y la política del partido.

Los historiadores marxistas británicos son un claro exponente del desarrollo de la perspectiva histórica conocida como *la historia desde abajo* o *la historia de abajo arriba*; opuesta a la historia escrita desde la perspectiva de las clases y sectores dominantes. Así mismo, representan un claro esfuerzo por superar el enfoque de la lucha de clases del determinismo -económico y/o tecnológico-, del modelo base-superestructura. Esto les llevaría a *la ampliación* del concepto de clase, no viéndolo simplemente en términos de la dicotomía objetiva-subjetiva, clase en sí-clase para sí y la dicotomía derivada conciencia falsa-cierta. *Hemos ampliad*o -dice Thompson- *el concepto de clase, que los historiadores en la tradición marxista comúnmente emplean- deliberadamente y no exentos de cierta inocencia teórica -con una flexibilidad e indeterminación no permitida ni por el marxismo ni por la sociología ortodoxa.*

Naciones y nacionalismo desde 1780

Este apretado y breve libro (200 páginas), centrado en los cambios y las transformaciones del concepto de nación, está escrito con esa erudición histórica y perspectiva propia del profesor Hobsbawm de contar la historia de abajo arriba. Un libro nada abstracto y teoricista, de fácil y amena lectura, con abundancia de ejemplos prácticos de caliente actualidad y polémicas conclusiones.

En una rápida valoración de lo publicado sobre el tema, nos dice que el número de obras que realmente arrojan luz sobre lo que son las naciones y los movimientos nacionales, así como el papel que interpretan en el devenir histórico, es mayor en el período 1968-1988 que en cualquier período anterior con el doble de duración. Para Hobsbawm, la era liberal produjo mucha retórica pero poca literatura teórica que se ocupara en serio del nacionalismo, siendo rescatables Renan y J.S. Mill -aunque señala que, al igual que Marx y Engels, consideraron estas cuestiones marginales-. Rescata, también, los importantes, y a su modo de ver subvalorados, debates entre los marxistas de la II Internacional. En línea de continuidad, cita a los dos padres fundadores del estudio académico del nacionalismo después de la primera guerra, B. Hayes y H. Kohn, hasta llegar a los actuales A.D. Smith, Gellner, Fishman, Breuilly, Hroch, B. Anderson, C. Tilly, etc.

Ante la interrogante de qué es una nación, sobre la que ha girado la mayoría de esta literatura, Hobsbawm dice bien cuando afirma que no es posible descubrir ningún criterio satisfactorio que permita decidir cuál de las numerosas colectividades humanas debería etiquetarse de esta manera. Ni las definiciones objetivas de nación ni las subjetivas le resultan satisfactorias. Reclama el agnosticismo como la mejor postura que puede adoptar el que empieza a estudiar este campo, por lo que no hace suya ninguna definición apriorística sobre lo que constituye una nación.

No estoy, en cambio, de acuerdo cuando, a efectos de análisis, nos presenta al estado como el factor exclusivo en la creación de naciones, desconsiderando los fuertes componentes comunitarios que

hay en ella: “las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que es el estado el que crea la nación”. Con ello, el historiador viene a reforzar la idea, tan querida y extendida hoy por algunos intelectuales y círculos liberales y socialdemócratas, de presentar la nación exclusivamente como un mito.

Como supuesto inicial de trabajo, adopta como definición de nación el de cualquier conjunto de personas suficientemente nutrido cuyos miembros consideren que pertenecen a una nación. Utiliza el término nacionalismo en el sentido que lo definió Gellner y aceptan otros como Breuilly, para referirse *básicamente a un principio que afirma que la unidad política y nacional debería de ser congruente*, para añadir que el deber político nacional es prioritario al resto de deberes. Son fenómenos duales, construidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen desde abajo. Critica a Gellner por no prestar la debida atención a la visión desde abajo, es decir, “la nación tal como la ven, no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas (o no nacionalistas), sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la propaganda de aquellos, es dificilísima de descubrir”.

En este punto, Hobsbawm señala algo que me parece sustancial y que a menudo se pierde de vista en nuestra tierra: a) que las ideologías oficiales de los estados y los movimientos no nos dicen lo que hay en el cerebro de sus ciudadanos o partidarios, ni siquiera de los más leales; b) que no podemos dar por sentado que para la mayoría de las personas la identificación, cuando existe, excluye al resto de identificaciones que constituyen al ser social o es siempre superior a ellas. De hecho, se combina con otras; y c) que la identificación nacional y lo que se cree que significa pueden cambiar y desplazarse con el tiempo.

Hobsbawm recoge en su análisis dos observaciones, aunque no novedosas sí muy pertinentes, del estudio sobre la composición de los movimientos nacionales de Miroslav Hroch. La primera, que la conciencia nacional se desarrolla desigualmente en los agrupamientos sociales y regiones de un país. La segunda, la división en tres fases de la

historia de los movimientos nacionales: una primera fase llamada A) puramente cultural, literaria y folclórica, sin implicaciones políticas; otra fase B) en la que encontramos un conjunto de precursores y militantes de la *idea nacional* y los comienzos de campañas políticas a favor de esta idea, y una última fase C) en la que se centrará Hobsbawm, cuando los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, o al menos parte de éstas, que los nacionalistas siempre afirman representar.

Finales de siglo

Desde hace años, es una idea generalizada entre los estudiosos de la *cuestión nacional* -por decirlo en lenguaje marxista- que debido a las profundas transformaciones sociales, políticas, económicas, militares, tecnológicas, culturales, etc., que está experimentando particularmente el mundo desarrollado, el estado-nación atraviesa una profunda crisis. Hasta aquí el acuerdo. Las diferencias aparecen a la hora de señalar el alcance de la crisis, como en las alternativas a dar al actual estado nacional.

En sus conclusiones y reflexiones finales, Hobsbwam propone como tesis central no ya la crisis del estado nacional, sino la crisis de la propia nación, del nacionalismo. Para Hobsbwam, la nación, el nacionalismo, ya no es un vector importante del desarrollo histórico. Si la historia del mundo eurocéntrico del siglo XIX -dice- se podría presentar como un proceso de *edificación de naciones*, como lo hizo Walter Bagehot, hay muy pocas probabilidades para que alguien escriba la historia de finales de este siglo y comienzos del XXI en tales términos. Considera que esta pérdida de importancia histórica del nacionalismo se oculta hoy detrás de una serie de acontecimientos mundiales que parecen, por el contrario, darle una relevancia mayor de la que a tenido durante cierto tiempo. El nacionalismo, "cuando alcanza sus objetivos políticos, cuando forma estados-nación territoriales, no puede aportar ninguna solución a los problemas de finales de siglo".

En el paso de un sistema bipolar (URSS-EEUU) a otro más multilateral, es poco probable, para el autor, que el papel de las naciones sea central, siendo los protagonistas unidades mucho mayores que los estados que reivindican la mayoría de los movimientos nacionalistas. La creación de más estados no haría más que aumentar el número de entidades políticas inseguras. Así, para Hobsbwam, "una economía nacional letona o vasca independiente no tendría sentido". Entre otras cosas, esto me recuerda a los viejos requisitos del liberalismo decimonónico acerca de las características necesarias para considerar viable una nación, *el principio del umbral*, esto es, tener suficiente tamaño y recursos económicos.

Hobsbwam ve con profundo recelo y valora como un factor regresivo el actual ascenso nacionalitario que está llevando a la desintegración de imperios y estados multinacionales como la URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia… Le preocupa la desestabilización que ello puede provocar en el área. Llega a considerar como un gran logro de los regímenes comunistas el *haber limitado los efectos desastrosos del nacionalismo dentro de ellos*. La revolución yugoslava -dice- es un logro *que por desgracia se está desmoronando*.

Tiene un punto de vista embellecedor y demasiado positivo de los actuales estados multinacionales. Ello le lleva a hacer afirmaciones del estilo: "la libertad cultural y el pluralismo gozan de mejor protección en los grandes estados plurinacionales que en los estados pequeños que van tras el ideal de la homogeneidad étnico-lingüística y cultural". Ve muy bien la paja en el ojo ajeno, pero no ve la viga en el propio.

Acuña un falso concepto *wilsoniano-leninist*a, el de la autodeterminación hasta la separación, el cual considera en crisis por no poder ofrecer solución alguna para el siglo XXI. Digo falso porque no creo que sea muy riguroso identificar, cuando menos en la teoría, la doctrina autodeterminativa wilsoniana, ambigua, restrictiva e imprecisa, con la nada ambigua y radical de Lenin. Pero lo que es más de fondo es que Hobsbwam, invalidando el derecho de autodeterminación,

restringe la salida de las *naciones insatisfechas* a la formula reformista y cultural baueriana.

No voy a negar que Hobsbwam plantea problemas muy peliagudos y reales, ni que su lectura no sea sugerente para incentivar la necesidad de seguir profundizando en la crisis del estado nacional. Ahora bien, en mi opinión, el profesor hace una lectura unilateral, peyorativa y reduccionista del actual fenómeno nacionalitario. Una lectura no exenta de economicismo. Peyorativa, en cuanto que considera los actuales movimientos nacionales como esencialmente negativos, divisivos, no logrando ver que en más de uno de ellos lo que existe es un ansia profunda de libertad. Un ejemplo de lo que digo es nuestro caso, el vasco, al que lo despacha por la vía rápida con el calificativo de *xenófobo*.

Reduccionista, en cuanto constriñe la realidad de los nacionalismos existentes a un solo tipo, vamos a decir, puro, para entendernos. La crítica, el cuestionamiento y la crisis de este tipo puro de nacionalismo, con la que estoy de acuerdo, le lleva al profesor a aventurar una conclusión universal de crisis y pérdida de importancia histórica de la nación y del nacionalismo que no la veo por ninguna parte. Lo que está en cuestión, y bien cuestionado por Hobsbwam, es un tipo de nacionalismo clásico, dogmático, rígido, el de la ecuación *un pueblo-una lengua-una nación-un estado*, que, por otra parte, raramente se da, y que piensa la nación en términos excluyentes, homogeneizadores, de no respeto a las minorías que hay en su interior, de no respeto al *otro*. Un tipo de nacionalismo que choca frontalmente con una ideología emancipadora, con un programa de justicia, igualdad y libertad de las personas y los pueblos. Libertad que, contrariamente a Hobsbwam, en mi opinión, es inseparable del concepto de autodeterminación, en clave libertaria, en el sentido de antiestatista.

El mundo se está moviendo entre dos tendencias contrapuestas. Una, centrípeta, hacia la integración en estructuras supranacionales, debido, aunque no sólo, a la internacionalización de la economía, y otra tendencia centrífuga, de rechazo a los efectos homogeneizadores,

de afirmación de la propia personalidad de cada nación. Los problemas con los que ya nació el siglo pasado el estado-nación se han agravado. Su sustitución tanto por estructuras supraestatales como su reproducción mimética a cualquier escala, nos llevaría hoy a cometer los mismos errores. Es necesario encontrar nuevas formas de convivencia sin reproducir viejos artefactos y mitos que tanta injusticia y desigualdad han producido y producen.

¿Patriotismo? ¿Constitucional?

Luchando por la patria se ha vivido -y seguimos viviendo- en el crimen, a veces con holocaustos, guerras y genocidios. Patriotismo, internacionalismo, liberalismo, nacionalismo, democratismo, socialismo, capitalismo, cristianismo, islamismo... y todos los ismos han crecido sobre la sangre. Los causantes de estas monstruosidades realizadas y padecidas por los seres humanos han encontrado inspiración y excusa en actitudes teóricas y en ideologías de signo tanto universalista, cosmopolita como particularista, nacionalista; tanto racionalistas como irracionalistas, así como en monoteísmos religiosos de signo universalista.

Tampoco La Democracia, erigida en mito, y exibida como el paradigma del cortafuegos de los males anteriormente señalados, está libre de acusación. Las distintas democracias reales existentes en el mundo, la democracia americana, la democracia israelí, la democracia mexicana, la democracia turca, etc., tienen al respecto un largo y triste historial y son compatibles con valores y prácticas profundamente antidemocráticas. Los demócratas fundamentalistas y sobretodo los bienintencionados que no han abandonado el gusto por pensar encontraran de provecho el último libro de Juan Aranzadi, *El escudo de Arquíloco*, segundo volumen, donde analiza exhaustivamente los casos de Israel y los EEUU.

Se puede incluso ir más lejos y decir que de la lucha por la creación del futuro Hombre Nuevo de los años sesenta, se ha pasado al cuestionamiento del propio hombre, del ser humano, responsable en

última instancia de contaminarlo todo, de prostituir hasta la mejor de las ideas. De utilizar el texto como un pretexto para la comisión de crímenes. Todo esto ha traído como consecuencia una tremenda desconfianza, escepticismo, en las ideas y en el ser humano. La filosofía lleva varias décadas sentada en el banquillo de los acusados y aquejada de un profundo sentimiento de culpabilidad. Esto hace que no exista hoy un pensamiento fuerte creíble, unas ideas-fuerza que enganchen, movilicen y despierten el entusiasmo de la ciudadanía, por lo menos en esta parte del mundo desde la que escribo.

Pero al mismo tiempo que todo esto es cierto, también lo es que no podemos vivir sin un discurso moral, sin valores sin caer en la barbarie, lo que nos lleva cada cierto tiempo a revisarlos, a recrearlos, otra cosa es con qué fundamentos, con qué resultados y con qué éxito.

Nacionalismo *versus* Patriotismo

En este revisar, en lo que se refiere al campo de *lo nacional*, hay que constatar que están teniendo últimamente un gran predicamento en la retórica política las ideas y valores que algunos filósofos de renombre han extraído de la tradición republicana clásica.

Autores como Mauricio Virolli (*Por amor a la patria*, Acento editorial) recuperan el lenguaje del patriotismo republicano fagocitado desde hace dos siglos por el lenguaje del nacionalismo y relegado a los márgenes del pensamiento político contemporáneo. Virolli, rastrea el origen de ambos conceptos hasta llegar al momento en que se confunden para concluir reivindicando un patriotismo sin nacionalismo, entendiendo éste como un amor a la libertad común y a las instituciones de la república que lo sustentan y no en la homogeneidad cultural y lingüística más propio del nacionalismo.

En mi opinión, no creo posible que en la actualidad se puedan convenir usos estrictos diferenciados para los dos términos patriotismo/nacionalismo a pesar de que su origen y evolución semántica, así como las tradiciones políticas en que se insertaron hayan sido en principio diversos. Me convence mas la opinión de E.Gellner el cual sos-

tiene que "el nacionalismo es una clase muy concreta de patriotismo que pasa a generalizarse e imperar tan sólo bajo ciertas condiciones sociales, condiciones que son las que de hecho prevalecen en el mundo moderno, y no en ningún otro. El nacionalismo es una clase de patriotismo que se distingue por un pequeño número de rasgos verdaderamente importantes... Homogeneidad, alfabetización, anonimidad: éstos son los rasgos clave" (*Naciones y nacionalismo*, Alianza).

En esta línea de recuperación del republicanismo y el patriotismo en oposición al nacionalismo, se sitúa otra propuesta, la de Habermas, que más adelante comentaré, de un *patriotismo de la constitución*, cuya base se encuentra en la creencia en la universalidad de los principios de libertad y democracia recogidos en la misma. Tratando de separar el ideal político de la nación de ciudadanos de la concepción del pueblo como una comunidad prepolítica de lenguaje y cultura. Concepción que a la vez es contestada por otro filósofo, Kiymlicka, de gran peso en este campo, el cual señala la no plausibilidad y las contradicciones en la que caen aquellos que tratan de distinguir entre naciones *cívicas* y naciones *étnicas* como es el concepto habermasiano de *patriotismo constitucional*, el cual parece implicar que la ciudadanía debería ser independiente de características etnoculturales o históricas concretas como la lengua, y al mismo tiempo, que una lengua común es indispensable en una democracia.

De acuerdo con algunas de estas visiones, se presenta casi como un imperativo volcar sobre el nacionalismo un juicio profundamente negativo que le imposibilita para expresar cualquier tipo de sentimiento o ideales positivos. No creo que haga falta decir que gracias a su impulso se han producido fenómenos loables de heroísmo, de lucha contra la opresión, de construcción de una nación; así como manifestaciones culturales en la literatura, arte, etc., que no podemos más que admirar y respetar.

A la vista de esta tensión de contrarios que anidan en todo nacionalismo y teniendo en cuenta la variedad de nacionalismos existentes en todo el mundo creo que resulta más certero juzgarlos por su ma-

yor o menor calidad democrática tanto de los instrumentos y los caminos que propone para conseguir sus objetivos como de los valores en que se basan sus proyectos y su ideología.

El Patriotismo español del PP

A finales de la década de los 80, el conocido e influyente filósofo socialdemócrata alemán Jürgen Habermas reformuló y popularizó la expresión patriotismo constitucional, que diez años antes y con motivo del trigésimo aniversario de la constitución alemana acuñara el politólogo Dolf Stenberger. El propósito era encontrar un remedio a la crisis de identidad alemana lastrado por un patriotismo que condujo a dos guerras mundiales, a Hitler y al holocausto. Se trataba de asentar el orgullo de ser alemán en el rechazo explícito, crítico y consciente de ese pasado y en las reglas de juego que rigen desde 1949 (primero en Alemania occidental y desde 1990 en todo el país) en una constitución que consagra el respeto a los derechos humanos, la libertad y la democracia. Dicho con otras palabras, hacer prevalecer el principio del Estado de Derecho sobre el principio del Estado-Nación. De un Estado que preserve y garantice el derecho democrático de todos los ciudadanos a la pluralidad cultural, lingüística y simbólica, a tener distintos códigos de identificación nacional y diversas opiniones sobre el futuro nacional.

A principios de los 90, destacados miembros del PSOE importaron el concepto *habermasiano* de patriotismo constitucional y defendieron la apertura de un debate, paralelo al que se estaba dando en Alemania, que quedó frustrado. Hoy, diez años más tarde y con mayoría absoluta, el centro reformista de Aznar que también anda en eso de recrear el imaginario y de renovar las viejas ideas de la derecha conservadora española para adaptarla al mundo en constante cambio que vivimos, más falta de ideas que la izquierda pero no de intereses y pragmatismo, se ha apropiado de la etiqueta del patriotismo constitucional y de algunas ideas que más arriba he comentado, provenientes del campo republicano y socialdemócrata, dotándola de su propia filo-

sofía nacional, de su particular idea de España y de la Constitución de 1978. Eso sí, negando toda analogía con la alemana, cosa que ni la mayoría de los que los han votado aceptarían y que por ello la hace más necesaria. Una oportunidad de oro, dicho sea de paso, que ha perdido el equipo del centro reformista de Aznar, que hubiera certificado su reconciliación con los valores democráticos, hubiera servido para, por lo menos, intentar acercarse a una gran parte de los ciudadanos y de los nacionalismos periféricos, a esa *otra España* de la que habla, ganando de esta forma en dignidad democrática y en legitimidad, y lo que es aún más importante, hubiera tenido un efecto educativo para las jóvenes generaciones y para afirmar una serie de valores democráticos y pluralistas débilmente asentados en la mayoría de la ciudadanía española.

En este aspecto resulta decepcionante el enfoque y la historia *orientada* en la que cae el PP en la ponencia sobre el Patriotismo Constitucional, cuando aborda el pasado más reciente de la historia de España, que deja traslucir una falta de profundas convicciones democráticas. Nada hay en el texto del PP, sino todo lo contrario, de lo que dijera Simone Weil, una de las adalides de la concepción del patriotismo más puro, del patriotismo de la compasión, para quien el patriota se diferencia del nacionalista por tener una visión más amplia siendo capaz de sentir tanto admiración como vergüenza por los acontecimientos de la historia de su nación.

Pero la decepción con la ponencia del PP no se circunscribe a esta cuestión.

El tono del texto es enojosamente triunfalista, en la línea tan del gusto del Aznar de *España va bien*. Parece que está hecho para animar a la parroquia y generar un patriotismo más de partido que constitucional. El contenido es superficial, lleno de retórica hueca, tramposo, afirmando cosas que luego el desarrollo del texto lo desdice, como cuando afirma *nosotros no somos nacionalistas*, en un texto de afirmación nacionalista española de arriba a abajo. Huye de los problemas, como si por el mero hecho de no nombrarlos dejaran de existir.

El único problema queda focalizado -aparte del consabido terrorismo y su entorno -en un nacionalismo excluyente que no lo cita por su nombre. Todo lo que propone para Euskadi -nombre que tampoco aparece- es fortalecer la idea de España. España aparece como la única realidad nacional significativa. No hay más identidad que la española, las demás son identidades virtuales de algo que ya no existe o que no ha existido nunca.

Define a España como una nación política, histórica y cultural. Una nación constituida a lo largo de los siglos, además de una realidad objetiva, fuerte y homogénea. Como un gran país cuya máxima preocupación ha de ser la de estar entre los grandes. España como empresa común y unidad de destino en lo universal. Una España en la que resuenan ecos canovistas y raíces orteguianas y joseantonianas debidamente remozadas. Hay una mirada estrecha, restrictiva y sacralizadora de la Constitución, fundamento del patriotismo que invoca.

Sin duda la Constitución de 1978 instaura una democracia formal intachable y fue aprobada con respeto a las formas democráticas; pero eso no quita para que algunos valores que consagra sean inequívocamente antidemocráticos, como lo es su concepción de la Nación, o los que subyacen a la Monarquía y a la asignación al Ejército de la salvaguarda de "la indisoluble unidad de la Nación española". Es obvio que si "la soberanía nacional reside en el pueblo español" (art.1.3), sólo puede defenderse el artículo 2 ("La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles") negándole al pueblo español soberano su *derecho de dividirse*, su *derecho al divorcio* entre sus miembros, en nombre de algún fundamento superior a la libre voluntad de ese pueblo soberano. ¿Cuál? ¿La Historia? ¿La Naturaleza? Lo único que deja claro la Constitución es que su garantía es la desnuda fuerza militar (art. 8).

Es un texto hecho a base de consignas y de afirmaciones tajantes sin razonar y lleno de noes. No a la definición de España como un Estado multinacional. No a la reforma de la Constitución. No a su relectura. No a su desarrollo y adaptación. No a la reforma del senado. No al federa-

lismo. No a los nacionalismos. No a la autodeterminación. No a otra identidad distinta de la española. No a la Europa federal. No a la representación de las Comunidades Autónomas en Europa. Concluyendo, es un texto cerrado, autista y que no deja ninguna posibilidad a la discusión de otras propuestas, de otra idea de España, de la constitución. No busca terrenos de encuentro con los nacionalismos periféricos, sino todo lo contrario, porque parte de la premisa de que España ha resuelto todos sus problemas en este terreno.

El significado que el PP da a su patriotismo constitucional lo resumía de una forma muy clara una de las ponentes, María San Gil, *el patriotismo constitucional es la forma de ser español sintiéndose orgulloso de serlo*. Bien, estupendo y totalmente legítimo; pero ¿qué hacemos con los que se sienten orgullosos de ser vascos o catalanes o gallegos?

Quienes de ahora en adelante sigan defendiendo otras propuestas quedarán fuera de la ortodoxia constitucionalista y serán por tanto tachados de malos patriotas.

Malos tiempos

Los populares con este texto despejan todas las dudas y vienen a dar un nuevo empujón a un fuerte movimiento regeneracionista del nacionalismo español, que viene de atrás, impulsado por sectores de la intelectualidad, algunos medios de comunicación, instituciones como la Academia de la Historia, etc., que sentía en crisis la idea de España ante el empuje de los nacionalismos periféricos que afirman para sus respectivos territorios una identidad diferente a la española. La ponencia del *patriotismo constitucional* del PP marca el paso de una actitud defensiva que muchas veces se quedaba en la simple demonización y descalificación de los nacionalismos periféricos, a otra actitud más ofensiva de afirmación en positivo de un concepto de España homogeneizador único e indiscutible.

El texto y los hechos apuntan que el tiempo de las concesiones y de la recomposición del nacionalismo español han acabado. La rama

doblada (I.Berlin) que desde la salida del franquismo había funcionado como un ramalazo reactivo en defensa de lo que antes había sido atacado y que ha venido satisfaciendo los nacionalismos periféricos ha tocado a su fin y la rama se vuelve a doblar en sentido contrario. Todo esto es posible por la mayoría absoluta que ostenta el PP y durará hasta que esta dure. La vía de los *derechos históricos* (Herrero de Miñon), las formulas federales, el derecho de autodeterminación o cualquier simple consulta hecha con todas las garantías democráticas, tendrán que esperar nuevos tiempos y nuevas mayorías. Ni reforma ni relectura. Involución constitucional y afirmación de un nacionalismo *incluyente* por la fuerza.

Tiempos para afinar

Los posicionamientos ante la propuesta de choque del PP se podrían dividir en tres grandes bloques y un cuarto más modesto.

El primer bloque (1), estaría integrado por los que la rechazan de plano porque ya tienen otra patria y/o rechazaron o rechazan la Constitución del 78 (no hay que olvidar que los menores de 40 años no la han votado). Estaría formado principalmente por los nacionalismos periféricos y otros de difícil clasificación.

El segundo bloque (2), también de rechazo, estaría encuadrado por algunos sectores del nacionalismo periférico y, mayormente, por los patriotas constitucionalistas españoles que tienen diferencias, más o menos profundas, tanto con la idea de España de los populares, como con la interpretación que estos hacen de la constitución. En este bloque constitucionalista habría que diferenciar dos alas: una a) más moderada y menos substancial en el fondo en su crítica a la propuesta popular, PSOE y aledaños; y otra b) más rupturista, en la que estarían una buena parte de los federalistas, republicanos, IU, y algunos demócratas radicales y pro-autodeterministas.

El tercer bloque (3), de apoyo a la propuesta del PP, lo formarían españoles, nacionalistas o que dicen no serlo pero que en las cues-

tiones centrales se comportan como tales, que sienten y razonan la patria independientemente de las normas legales o constitucionales en vigor, y que en mi opinión son una gran mayoría, a la que hay que sumar los principales medios de comunicación. Una mayoría que se siente satisfecha con la España actual situada entre las diez primeras potencias del *ranking* mundial de bienestar social y en la que cada vez es más radical el sentimiento españolista y antinacionalista.

Finalmente un cuarto bloque (4) formado por sectores dispersos que, rechazando de plano la propuesta del PP, no se inscriben en ninguno de los bloques anteriores y parafraseando a Bernardo Atxaga, no estarían con unos ni contra otros, sino en todas partes. Unas gentes desparramadas por toda la geografía, que apenas cuenta con medios y organización para hacer valer su voz y que en esta pugna de patriotas, de afirmaciones nacionalistas, no se encuentra ni totalmente dentro ni totalmente fuera de cada una de ellas, sino en sus límites o fronteras, reconociendo lo que hay de legítimo en las distintas identidades y afirmaciones nacionalistas pero sin renunciar a la resistencia democrática y a la crítica de todas ellas, hecha desde posiciones radicalmente pluralistas e incluyentes, de una integración compleja.

En mi opinión la estrategia política del PP está diseñada y va encaminada en primer lugar a liderar y cohesionar el bloque (3), para lo que contará -entre otros- con el apoyo de los principales medios de comunicación; paralelamente tratará de bloquear, moderar e integrar, cuando menos una parte, del bloque (2)-a, lo que le resultará difícil, más que por diferencias de fondo, por intereses electorales y de poder; por último, se centrará en combatir, satanizar y marginar el bloque (1), el (2)-b y el (4).

Tiempos para disentir, para resistir, pero también tiempos para afinar para no caer en un peligroso duelo de patriotas.

Identidades fronterizas y federalismos multinacionales

Es un hecho que el Estatuto en Euskadi, al margen de las distintas valoraciones que hagamos de él, hace años que viene siendo más un punto de desencuentro que de encuentro. Otro tanto cabe decir del Pacto de Lizarra que reunió en su día a todas las fuerzas nacionalistas vascas más IU. Este último ha sido sustituido por el Plan Ibarretxe, que se puede decir que es, hoy por hoy, la alternativa que mayores adhesiones concita en las filas del nacionalismo vasco, incluido IU. La ruptura de ETA de la tregua no solo causó profunda desilusion y ruptura del consenso en la comunidad nacionalista vasca, sino que volvió a traer muerte y desolación en las filas del PP-UPN, PSOE y aledaños. La respuesta del Estado ha sido la ilegalización de Batasuna y el endurecimiento de las penas a los presos, lo que a su vez ha provocado la indignación y radicalización del mundo nacionalista vasco. Por otra parte, el caso del *Prestige* y la *Petrocruzada* en Irak con el apoyo del Gobierno español ha abierto una importante brecha en la unidad entre el PP y PSOE que se ha agudizado ante la posibilidad de la derrota en las urnas del PP y la vuelta del PSOE al Gobierno.

Estas rupturas, más la dramática persistencia de ETA, han calado ya en amplias franjas de la ciudadanía aumentando, día a día, la división, el hastío y la crispación en su seno y habiendo traspasado esta la barrera de lo político para afectar al de la amistad y el ocio. El nuevo ciclo electoral que ya se ha abierto con las municipales y forales y

que concluirá el 2004 con las generales no va hacer mas que ahondar esta situación de división y crispación, al presentarse cada elección, por cada uno de los partidos pertenecientes a uno de los dos grandes bloques, una vez más, como si de la madre de todas las batallas se tratara, en la que el pueblo, vasco o español, se juega el ser o no ser de su supervivencia.

Las discusiones en la calle, en los bares, en nuestras casas, en los txokos -cuando se dan- entre los tertulianos de la radio y la televisión, en la prensa escrita, entre los políticos, se han vuelto reiterativas y circulares y la mayoría de las veces alcanzan un vuelo muy bajo, primando la descalificación total, el insulto, la exageración frente a la argumentación razonada y estando llenas de *a prioris* y creencias esencialistas. Las esencias, al no ser objeto de experiencia sino de creencia, no resultan fáciles de ser abordadas racionalmente y, por tanto, de saber en qué consisten. Generalmente suelen exigir fidelidades absolutas y en su nombre suele ser válida la coacción, la violencia y la guerra.

El primer paso que deberíamos dar en nuestras controversias y enfrentamientos nacionales sería pasar del *querer* ***tener*** *razón* siempre por encima de todo y de todos a *querer* ***estar*** *en razón* que es cosa bien distinta. La perspectiva del que siempre quiere *estar en razón*, dice Pablo Ródenas, es contrapuesta a la perspectiva esencializadora e intransigente del que quiere *tener razón* siempre, obliga -al que quiere *estar en razón*- a diseñar estrategias dialógicas y escépticas, que empiezan por rechazar *la razón de la fuerza*, entendida como sinrazón, y continúa autoprescribiéndose el recurso a *la fuerza de la razón*, entendida ésta de forma autocrítica y constructiva. De ahí que lo prioritario sea revisar la mecánica interna de ese dispositivo creencial esencializador existente en cada una uno de los relatos discursivos nacionalistas, sea este el vasco o el español.

Una identidad fronteriza

A un pensamiento único termina casi siempre por oponérsele otro pensamiento que pretende ser tan único como aquél contra el que

se protesta. Las élites políticas, las de aquí y las de allí, llevan años ultraradicalizadas y pintándonos la realidad en blanco y negro, tratando de convencernos de que no hay más colores ni más *abertzalismo* o constitucionalismo auténtico que el que dicta su partido en un afán de polarizar las distintas parroquias y mantener sus cuotas de poder dando así satisfacción a los intereses *materialistas*, que también, están detrás de todo nacionalismo. Para unos, el nacionalismo vasco, todo él, sin matices, es opresor, xenófobo, terrorista o cómplice del terror y todo lo que propone es una trampa; y para los otros, el nacionalismo español quiere acabar con nuestro autogobierno y el euskera afirmando que vivimos nada menos que bajo una dictadura fascista. Para unos lo peor que se puede ser en este mundo es *español*, para los otros *nazionalista* vasco. Les encanta hacer épica de la política, remover emociones, hinchar sus respectivos *yos* nacionales a base de herir y humillar el *yo* nacional del contrario, embaucar voluntades y, *noski*, de paso, recaudar votos. Al igual que en la *petrocruzada* de Irak aquí también los beneficios se privatizan, en este caso en las oligarquías de los partidos, en tanto que las pérdidas se socializan, siendo la mayoría de los ciudadanos los paganos de tener que soportar una atmósfera enrarecida y una democracia maleducada y de baja calidad. Y esto parece que es necesario en una democracia de audiencia en donde el espectáculo en que se ha convertido la política exige conflicto dramático, división en buenos y malos y, sobre todo, expectación, que no es sino el suspense por saber si al final ganarán los *míos*.

Para alguien que ama y respeta a las gentes de su tierra, en su diversidad profunda, y que está educado en valores universalistas fuertes y de fraternidad, es un despropósito no ya entrar en este juego maniqueo, sino ser condescendiente con cualquiera de los extremos duros de los distintos nacionalismos en liza y no rebelarse tanto contra el antiespañolismo reaccionario que rezuman los unos como contra el antivasquismo igual de reaccionario de los otros. Con el agravante de que el calificado como españolista o el vasco-español que quiere vivir plena y libremente su identidad puede ser blanco de la hostilidad y el aco-

so y al que los representa costarle la vida. Como decían en un artículo reciente los escritores Anjel Lertxundi, B. Atxaga, Joserra Garzía, y otros, "Padeceremos la vergüenza de contar entre nuestros conciudadanos a personas capaces de calificar de *terrorismo de Estado* el cierre de *Euskaldunon Egunkaria* y, al mismo tiempo, mirar para otra parte cuando se produce el asesinato de, por ejemplo, Joseba Pagazaurtundua. No será menor la vergüenza ajena que sentiremos al comprobar cómo otros de nuestros conciudadanos cometen sin sonrojo alguno la aberración ética de imputar a la máxima autoridad democrática vasca la responsabilidad de un asesinato político, o de sugerir (...) que las instituciones vascas han venido financiando poco menos que un órgano de expresión de ETA".

Porque una cosa es la legítima afirmación de lo propio, de la identidad de cada uno y otra hacerla a costa de la negación del otro, de invadir los derechos de los otros, no digamos ya si es a costa de su eliminación física. En esto he de decir que reivindico una identidad fronteriza, asumo plenamente la diversidad y la hago mía como un elemento enriquecedor y considero imprescindible hoy el papel de enlace, de aglutinante en una sociedad tan dividida y enfrentada como la nuestra y porque Euskadi sin sociedad es una entelequia, no existe.

Gracias a la sensatez y a la santa paciencia de amplísimos sectores de la sociedad vasca, que negocian día a día sus diferencias (de identidad, de pertenencia…) con naturalidad, no estamos a torta limpia generalizada.

Las trincheras patrióticas están demasiado petrificadas como para pensar en un cambio de la situación a corto plazo. Es evidente que los conflictos no se resuelven a bombazos ni con abusos de poder. También es un hecho incontestable hoy que ETA representa el mayor obstáculo de partida para un pacto de convivencia entre la ciudadanía vasca y de ésta con el resto de la sociedad española y que la pelota está en su tejado desde hace años. Y he dicho de partida, porque desaparecida ETA nuestras controversias nacionales no desaparecerán, pero eso sí, podrán tener lugar sobre otro suelo cualitativamente distinto al

actual y en principio más proclive a que se pueda dar algún tipo de entendimiento, en donde cabe esperar que se puedan abordar con un espíritu más práctico y menos teórico que hoy en día cuestiones tan básicas para toda comunidad política, aún no resueltas entre nosotros, como el nombre del país, sus límites, su identidad colectiva, que tipo de relación establecer entre los distintos territorios, qué relación con los estados español y francés, etc.

Julián Thomas Hottinger, especialista en mediación de conflictos, resume en tres los enfoques que pueden tener los actores a la hora de analizar un conflicto: el modo contencioso (echando la culpa de todo a la otra parte) y que es en el que nos encontramos; el modo reflexivo (mirando hacia el interior para reflexionar sobre las propias posturas en el conflicto) y el modo integrativo (mirando tanto la de su parte como ver la necesidad de entender las perspectivas de la oposición). Es este último enfoque, dice Hottinger, el que de verdad propone una salida de las trincheras hacia una nueva situación que se centre en las verdaderas necesidades e intereses de las partes.

La negociación de las diferencias suele ser un trabajo difícil y doloroso, requiere, en primer lugar, cooperar con el que hasta ayer ha sido tu adversario, al que has satanizado y colocado ante tu parroquia y la opinión pública general como el eje del mal, con la consiguiente lista de ángeles negros a los que cada parte ha denostado y censurado (dejo al lector que haga la lista de políticos y gentes de la cultura, de la Iglesia, escritores, y artistas en general, a los que cada bando ha colocado en el índice de prohibidos); en segundo lugar, requiere de ideas y líderes con una gran capacidad de arrastre que reúnan una serie de cualidades muy especiales, que, hoy por hoy, no se ven en ninguno de los dos grandes bloques; y, en tercer lugar, acontecimientos, situaciones especiales que la impulsen, así como la realización de gestos privados y públicos provenientes del exterior de los partidos, de sectores sociales y culturales, de puentes entre agentes implicados de un alto valor simbólico como, por ejemplo, los que podrían realizar los familiares de presos y de víctimas de ETA, que favorezcan la distensión.

Federalismo multinacional

Si me preguntaran qué formula en el campo de la política sería la más adecuada para propiciar un modelo, no de asimilación más o menos gradualista, sino de integración compleja en la que tuvieran un mejor acomodo y salida el conjunto de sentimientos identitarios diría que, sin hacer un fetiche de ninguna de las formulas existentes (independencia, autonomismo, federalismo…) y dejando claro que lo principal no son las etiquetas sino los valores, los principios que la guían, este modelo sería un federalismo multinacional o plurinacional. Sería, dicho en negativo, el menos malo, o, en positivo, el que mejor se adecuaría a nuestra situación de diversidad profunda y el que mayor grado de satisfacción podría proporcionar a las distintas aspiraciones nacionales. Un federalismo multinacional que además de hacer explícito el reconocimiento constitucional de la multinacionalidad (de la nación vasca, catalana,) estaría abierto a los proyectos políticos independentistas, dando cabida legal a los procesos autodeterminativos abiertos allí donde la mayoría de la población así lo exigiera.

En mi opinión la defensa de este modelo en sí mismo es ya un gran valor, el de su viabilidad *depende*, *todo depende* como la canción. El federalismo multinacional tendría que sortear un sinfín de obstáculos y complicaciones en el camino que requeriría de mucho arte para hacerlo bien, algo del que carecen los actuales líderes políticos, complejidades estas, por otra parte, que en el espacio de unas pocas líneas no es posible abordarlas. Señalaré algunas aunque sea de una forma sumaria.

El primer y principal gran escollo a sortear para que el federalismo multinacional tuviera alguna posibilidad, no ya de ser ensayado sino por lo menos de ser discutido de una forma franca y abierta, sería el de las fuertes resistencias y recelos presentes en los distintos nacionalismos, en unos, por sus temores a la uniformidad y porque la meta de todo nacionalismo es el Estado independiente, y en otros, porque no se fían de las formulas federales ya que las ven como el camino de la desintegración de España. Para ello sería necesario que previamente

revisaran sus doctrinas, sus respectivas ideas de nación vasca y de nación española, uninacionales, unívocas y homogéneas.

Otro gran handicap a constatar y a la vez un reto interesante por el que trabajar es que no hay una *cultura federal*, ni pública ni cívica, tanto en el ámbito político español como en el vasco, exceptuando tal vez Cataluña. Dicho esto, no hay que perder de vista que el federalismo por más que sea una identidad secundaria y eclipsada por los nacionalismos, no es algo ajeno a nuestra tradición histórica, al contrario, conecta muy bien con el fuerismo progresista de mediados del XIX. Fue Sabino Arana quien rompió con esta tradición de pacto y autonomía cuando formuló la idea nacional desde un pensamiento excluyente de lo español y cuando dijo que *fuerismo es separatismo*. Es Sabino Arana el que cerró el paso a cualquier pacto federal con España reservándolo a la organización interna del Pais Vasco bajo una formula confederativa. Ahora bien, frente a la ortodoxia aranista, siempre ha habido en el seno del PNV un criterio revisionista, pragmático y gradualista el cual propiciaría que a lo largo del siglo XX el coqueteo con el federalismo se siguiera dando, mas por parte de algunos líderes que otros, incrementándose a raíz de los profundos cambios que la emergencia de la unidad europea trajo a los viejos conceptos estatales decimonónicos de soberanía nacional e independencia. Conceptos que a partir de entonces comenzaron a sufrir un acusado desgaste. De todas formas, fue el autonomismo vasco que surgió a comienzos del siglo XX, el heredero natural del federalismo y el fuerismo, a los cueles dará continuidad histórica.

Hoy, en el marco de la ampliación y profundización de la unidad europea, el federalismo vuelve a estar presente en el nacionalismo vasco a través del Plan de Ibarretxe. Dejando a un lado las críticas que a dicho plan se le puedan hacer, hay que destacar que recoge principios contenidos en el federalismo multinacional, al demandar una soberanía compartida, una distribución de competencias y un *status* de libre asociación en un estado plurinacional. Este es uno de los puntos de mayor interés del Plan de Ibarretxe que sería erróneo desconsiderarlo ya que

ofrece la posibilidad de establecer unos puentes, cuando menos, con las corrientes autonomistas-vasquistas y federalistas. Faltaría superar las presiones de las ortodoxias nacionalistas de uno y otro signo. En cualquier caso, el nacionalismo vasco que encabeza Ibarretxe ha dado el paso y ha lanzado ya el guante. De entrada el nacionalismo de Estado que lidera en Euskadi Mayor Oreja no lo ha recogido, rechazándolo de una forma maleducada y malintencionada. Dada la desigualdad abrumadora de poder entre un nacionalismo y otro, creo que a quien le tocaría hacer un mayor esfuerzo de generosidad y flexibilidad es al nacionalismo estatal español. Haría falta ahora que algunos empujáramos más en esa dirección y que entre todos diéramos una oportunidad a las salidas federalistas plurinacionales.

Una lectura libre desde y para Euskadi del patriotismo constitucional de Habermas

"Yo planteé lo del patriotismo constitucional como un término de izquierdas (...) y no para disciplinar a una minoría cultural".
J. Habermas.

Así como cuando el dedo señala la luna hay quien se queda mirando al dedo, lo mismo puede suceder con el tema del *patriotismo constitucional*, que nuestra mirada se quede fija en la etiqueta y no en las reflexiones que a sus autores originales, Dolf Sternberger y Jürgen Habermas, les llevó a ella y que, creo, contienen algunas ideas que son muy valiosas para generar una distancia reflexiva, crítica y autocrítica, con las tradiciones que han configurado nuestra propia identidad nacional.

No se me escapa la problemática que presenta el binomio patriotismo/constitucional, sobre todo si se utiliza en un contexto en donde existen distintos patriotismos o el hecho tan discutido de casar sentimientos como el nacionalismo o el patriotismo, que las personas experimentan de manera subjetiva y en diversos grados, con conceptos como el constitucionalismo o el civismo, que se expresan mediante normas positivas.

Memoria y olvido

Para no caer en el simplismo y reduccionismo con el que ha sido tratado este tema hay que señalar, en primer lugar, que el *patriotismo constitucional* no se puede entender bien si no lo insertamos en la tradición del republicanismo. El pensamiento político republicano no

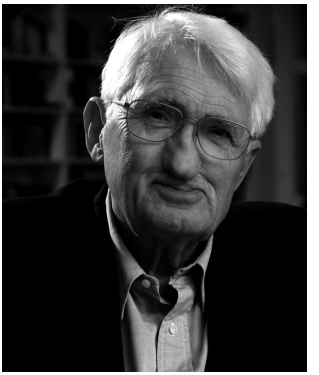
se limita a una mera cuestión de la forma que ha de tener el estado, sino que ante todo representa un conjunto de valores superiores normativos (constitucionales), un contenido ético (el *ethos* republicano), una concepción comunitaria de la cosa pública y una cultura civico-política. El republicanismo con raíces en el pensamiento griego y romano (Aristóteles, Homero, Cicerón, Tito Livio,…), tuvo su plena expresión en las repúblicas del renacimiento italiano (Florencia, Venecia…) y, en particular, en los escritos de Maquiavelo, pasando posteriormente por Harrington, Rousseau, Jefferson y Tocqueville, hasta llegar a los demócratas republicanos de nuestro tiempo más conocidos a nivel internacional (Hannah Arendt, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Quentin Skinner, Maurizio Viroli o Phlilip Pettit).

El republicanismo se ha articulado desde sus inicios como un discurso político contrario a toda forma de tiranía y defensor del autogobierno de los ciudadanos. Libertad como no dominación, lucha contra la corrupción, virtud cívica, participación, deliberación, reconocimiento y amor patrio se interrelacionan en dicha corriente de pensamiento.

Esta misma tradición republicana es la que el jurista y politólogo Dolf Sternberger explícitamente asumió al acuñar la noción de *patriotismo constitucional* con motivo del trigésimo aniversario de la constitución alemana en 1979, para subrayar el hecho de que en esos treinta años se había generado un proceso de identificación colectiva que era totalmente novedoso en la historia alemana. Diez años mas tarde, otro republicano, demócrata radical y filósofo, Jürgen Habermas, reformularía y popularizaría dicho concepto.[124]

Para conocer el sentido originario del *patriotismo constitucional*, -y no caer en un mal uso, o lo que es peor, en un uso partidista interesado como lo ha sido el del PP, al transformarlo en una suerte de dogmatismo constitucional, que es utilizado como un arma al servicio de su propio nacionalismo para atacar y cerrar el paso a otros nacionalismos o agredir a todo aquel que se separe un ápice de su *recta* interpretación o proponga siquiera su reforma-[125] es necesario conocer, como he dicho

anteriormente, su estrecha vinculación con los valores básicos del republicanismo y, sobre todo, el contexto histórico en el que nace, el alemán.


Jürgen Habermas.

El tipo de patriotismo del que habló Sternberger no hace referencia a un determinado texto constitucional, texto que por otra parte ha sido modificado varias veces, sino a los valores que contiene y merced a los cueles los individuos se convierten en ciudadanos libres e iguales ante la ley. En la intención de Sternberger, para quien la patria no tenía sentido en el despotismo, y que posteriormente Habermas desarrollaría, estaba el reunir de nuevo la conciencia nacional y el espíritu republicano disociados desde hacía mas de un siglo en una nueva identidad colectiva. El propósito era encontrar un remedio a la crisis de identidad alemana, lastrada por un nacionalismo o patriotismo que condujo a dos guerras mundiales, a Hitler y al holocausto. Fundamentar el orgullo de ser alemán, la nueva identidad alemana, sobre un examen y una reapropiación esencialmente críticos de todo un pasado y sustentarlo en el respeto a los derechos humanos, la libertad, la igualdad y en las reglas de juego democráticas que rigen desde 1949, primero en Alemania occidental y desde 1990 en todo el país. Un nuevo patriotismo, el constitucional, que legitimase y asumiera las diversas formas de vida o cultura, aceptándolas todas en una república no excluyente, abierta al más amplio pluralismo y a varias formas de mestizaje. Sin embargo, como Habermas reconoce, la formación de una identidad política *postnacional* no acaba por sustituir a las identidades nacionales. Ambas tienen que convivir dado que la historia se interpreta desde ambas perspectivas. Ambos extremos serán los que delimitaran en 1986 el debate que tuvo lugar en Alemania conocido como la *disputa de los historiadores* que giró en torno a la reconstrucción de la memoria histórica de la República federal. Discusiones en las que Habermas salió al paso con-

tra las tentativas de *desdramatizar* el pasado fascista y la especial responsabilidad que de ese pasado se derivaba de cara al presente. Fue en estas disputas que Habermas introdujo la noción de *patriotismo constitucional* lo que vino a incidir en un asunto muy polémico en el contexto alemán, al igual que lo fue y sigue siendo en el caso español la referencia al franquismo y a la guerra del 36, un asunto que hace referencia en definitiva a la memoria y el olvido del más reciente pasado histórico. La constitucionalización de los derechos y libertades civiles que aquí también llegó después de tres años de guerra y cuarenta de dictadura militar, con sus sombras, y de la que algunos disentimos en su día por motivos totalmente contrarios a los que otros lo hicieron (J.M.Aznar), se realizó en el contexto de una sociedad escindida y traumatizada por la barbarie franquista, bajo el miedo y la presión de un ejército golpista. Aquí también se ha practicado la desmemoria, se ha sepultado el pasado y se ha echado tierra sobre el ayer, como si fuera lo mismo la dictadura franquista que la resistencia antifranquista, el levantamiento golpista de Franco que la legalidad republicana. Y lo digo no por un ánimo revanchista, sino por un sentido de la responsabilidad de carácter político-moral como señala Habermas en relación al caso alemán. Las libertades, el grado de autogobierno y los derechos que hoy tenemos, sin entrar ahora a valorar la gestión y la práctica que de ellos se ha hecho en estos 25 años, no cayeron del cielo, ni fueron solamente resultado del consenso sino que fueron el fruto de años de lucha y sacrificios. Y que, no hay que olvidarlo, costaron mucha sangre. Nada pues aquí de esa regeneración cultural y democrática de la que habló Sternberger y más tarde Habermas. Algo que además de hacer justicia con el pasado hubiera servido de fuente de identidad incluyente, de profunda raíz cívica y republicana, entre las gentes del plurinacional Estado español. Hubiera contribuido pedagógicamente a la educación y formación política de las nuevas generaciones, a la creación de una ciudadanía más critica, autónoma y reflexiva, más patriota o implicada en la defensa y preservación de las libertades, de los derechos y deberes fundamentales de las personas frente a quienes los conculcan.

Una democracia de baja calidad

Hoy el conflicto político vasco se plantea en un contexto totalmente diferente al que se dio en la transición postfranquista. Lo que se plantea hoy se hace en el ámbito de una Europa cada vez más convergente, en el marco de un Estado autonómico no cerrado y en una Euskadi que lleva 25 años gobernada por el PNV[126] y bajo una hegemonía del nacionalismo vasco en la mayor parte de las instituciones públicas, donde sus 251 municipios cuentan con 217 alcaldes nacionalistas a lo que hay que añadir las mayorías absolutas en las Diputaciones de Gipuzkoa y Bizkaia, y la mayoría de Araba, así como en una Navarra con una mayoría absoluta en el parlamento foral de UPN-CDN, del nacionalismo navarro-español, donde gobiernan en 272 de 311 municipios.

Una Euskadi en la que, a diferencia de hace 25 años, ha surgido y se ha consolidado un nuevo sujeto político que se autodefine como no nacionalista vasco y presenta sus propias demandas. Un frente político, que al igual que el nacionalista vasco, junto a las afinidades se dan profundas divisiones de todo tipo (políticas, ideológicas, culturales, etc.), pero que la larga lista de víctimas causadas por ETA en sus filas y el ser blanco de sus atentados lo aglutina, propiciando un imaginario colectivo hecho, entre otras cosas, de mártires por la causa del estatuto y la constitución actuales.

ETA en nombre de un patriotismo sectario y excluyente de otros grupos o identidades existentes en el mismo espacio político-territorial caracterizados como ajenos y extraños, apelando a una supuesta *voluntad de Euskalherria*, ha continuado presionando mediante la violencia y la coacción a la sociedad y a todo el sistema político para que se avenga a sus exigencias. Persiste en la vulneración de los más elementales derechos de las personas como es el de la vida y atenta, entre otros, contra un aspecto sustancial de la democracia como es la participación política de la sociedad al convertir en objeto de sus acciones a personas representativas de los ciudadanos no-nacionalistas vascos, considerados opresores y extranjeros en su propia tierra, atemorizando a miles de per-

sonas bajo la amenaza de un atentado mortal. Da cobertura a una violencia menor, a la que se ha denominado *kale borroka*, que actúa contra bienes y personas a los que considera sus adversarios políticos e ideológicos poniendo así de manifiesto su talante autoritario y antidemocrático para el que cualquier atisbo de pluralismo es un elemento a combatir. ETA, como su núcleo más duro, sumida aún en el mito de la vanguardia forjado bajo el franquismo, lidera y disciplina un movimiento popular más amplio, heterogéneo y contradictorio, en el que anidan ideas diversas sobre la existencia de la propia ETA o sus acciones (aunque crece y se extiende cada vez más la idea de que sus atentados perjudican a la causa nacionalista) pero que está unido en cuanto a su particular visión de la historia, de la realidad actual vasca - concebida y reducida a la existencia de un único conflicto externo, el que enfrenta a Euskadi con España - y de su definición *abertzale* o patriótico-nacional. Y en este punto quisiera insistir en la idea, permanentemente desconsiderada, que el convulso siglo XX nos ha mostrado a las claras y que no es otra que la estrecha relación entre fines y medios: el fin condiciona los medios, así como los medios contienen en germen el fin que se pretende, o dicho de otra forma, en la calidad de los medios que hoy utilizamos se encuentra la calidad de los fines que pretendemos.

Por otra parte, con el pretexto de combatir el terrorismo, los poderes estatales aplican el *todo vale* contra ETA, vulnerando los derechos fundamentales de muchas personas y socavando los pilares del estado de derecho (cierre de *Egunkaria*, torturas y vejaciones a sus directivos, la constatación de Amnistía Internacional del aumento de denuncias de ciudadanos vascos en régimen de incomunicación, el tratamiento del tema Gal -caso Brouard- en contraposición con el que reciben los presos de ETA o los imputados por tales, etc.). El último hecho escandaloso hasta el momento sería la ilegalización de Batasuna y el de las candidaturas de AUB, todo ello por sentencia del Tribunal Supremo que se apoya en una ley de partidos que lo menos que se puede decir es que es de muy dudosa corrección jurídica. La impunidad e ilegalidad con la que vienen últimamente funcionando los distintos po-

deres estatales, ponen en cuestión el principio de la división de poderes del Estado de derecho, mina su credibilidad y genera una espiral de agravios, resentimientos y odios que ahondan en la ya fracturada y divida sociedad vasca, además de servir de nuevos pretextos para ETA. Ahora bien, estos pretextos que forman el nuevo contexto en el que ETA pretende justificar sus acciones no pueden confundirse con la causa que le lleva a seguir y que no es otra que su propia voluntad, su falta de sentido de la realidad y su intolerancia que va unida a su idea nacional absoluta y excluyente de otras ideas nacionales y, por lo tanto, innegociable. La sociedad vasca y navarra hace años que se viene autodeterminando de una u otra forma respecto a ETA y diciéndole claramente lo que tiene que hacer, es más, hoy ETA sabe - y tal vez sea por ello que un sector haya decidido continuar- que su existencia invalida cualquier inicio de acuerdo entre las partes para dar cauce a una posible solución compartida de los problemas.

Como consecuencia de todo lo anterior resulta el hecho de que nuestra libertad y democracia parlamentaria en Euskadi sean de muy baja calidad. El parlamento y las instituciones vascas llevan años sumidas en una profunda crisis, semibloqueadas y muy poco operativas, fruto de otra crisis más profunda como es la que atraviesa la convivencia política en el país. Los ciudadanos vascos y navarros, especialmente los más politizados e ideologizados, nos encontramos cada vez más divididos y atrincherados en nuestros respectivos bandos políticos para ser capaces de comprometernos con la libertad común de todos. En virtud del bloque en el que estamos nos vemos al margen de las violaciones a la libertad que se cometen con el bloque contrario. Ni vemos ni sentimos la conexión entre nuestra libertad y la libertad de otros. Parece como sino fuéramos capaces de tener compasión, si acaso, solo con los que consideramos los *míos*.

¿Crisis de la identidad vasca?

Si tras el desastre del nazismo era difícil sentirse alemán con el holocausto a las espaldas, si tras la barbarie franquista lo español, la

identidad española, sufrió una crisis profunda ya que se vinculaba a los cuarenta años de opresión tras su apropiación por la dictadura franquista, la continuidad de ETA y su patrimonialización de lo vasco ha comenzado a producir también por un efecto metonímico (funciona por contigüidad o contacto: aquello que entra en contacto con un objeto o persona lo substituye a nuestros ojos, al establecerse una relación entre ambos) los primeros síntomas de algo nuevo como es el de un cierto sentimiento de crisis del orgullo de ser vasco o de la identidad vasca y de todo lo que le rodea. Crisis de diferente naturaleza a la crisis por complejo que vivió la población euskaldún en épocas pasadas y que se agudizó en amplios sectores de la sociedad particularmente en el período de la dictadura patriótica franquista. La actual es una crisis del orgullo de ser vasco que va unida a un sentimiento de culpa provocada especialmente por las consecuencias trágicas de las acciones que en nombre de Euskadi, de lo vasco, algunos de nuestros conciudadanos han cometido y cometen, con el apoyo o la complacencia de muchos otros.

Joseba Arruti se aproxima parcialmente a este hecho y toca un aspecto de él cuando dice la violencia de ETA (…) *causa vergüenza y oprobio a todos los vascos cada vez que asoman al exterior* (Deia 15-6-03).

Creo que esta crisis de la identidad vasca en el marco general de la situación anteriormente descrita debería llevarnos a todos a una profunda reflexión, rectificación y reparación antes de que las cosas empeoren aún más de lo que están.

La primera reflexión y más urgente compete al mundo de ETA y al Estado, el primero para concluir con el cese definitivo de su actividad y el segundo para poner punto y final al *todo vale* contra ETA. Ello conllevaría una serie de medidas recíprocas como serían la reparación de las víctimas ocasionadas por uno y otro, la integración social y la normalización política de las gentes de ETA, la flexibilización y humanización de las leyes, el reconocimiento de las reglas de juego democráticas y el respeto del pluralismo en la sociedad vasca y navarra

por parte de ETA, lo mismo el Estado en cuanto al principio democrático y el valor del pluralismo, lo que entre otras cosas significa el reconocimiento y respeto de la expresión nacionalista vasca.

Una segunda reflexión de más calado, de diferente naturaleza y tiempo de solución, debería empezar por revisar a dónde nos conduce la lógica de pretender organizar políticamente a la sociedad vasca y navarra desde una de sus mitades, como si nuestros problemas de diversidad profunda, tanto de las gentes como de los territorios en los que residimos, pudieran resolverse satisfactoriamente desde la aritmética electoral, desde la consecución de mayorías absolutas, desde un planteamiento de suma cero, de ganar y derrotar al bando contrario, por más que estas mayorías cuenten con la legitimidad democrática.

Si de verdad se quieren encauzar los problemas de fondo hace falta otra lógica. El lehendakari Ibarretxe y sus asesores deberían considerar muy detenidamente si su plan es un plan que satisface a todos los vascos o sólo a una parte aunque sea algo más mayoritaria que la otra. Otro tanto tendrían que hacer los Miguel Sanz-Alli en Navarra. Lo mismo los Mayor Oreja-Iturgaiz, los cueles, además de decir no a todo, deberían tener alguna propuesta en positivo de País que pueda satisfacer no a una parte sino también a la mayoría. Idéntica responsabilidad tiene el PSE-EE, EB-IU y AUB.

El problema que planteo en el fondo es si los vascos no hemos llegado a un punto en que necesitamos poner nuestro reloj en hora con la historia, de crear una nueva identidad colectiva vasca sobre unas nuevas bases que partiendo de una reflexión y una reapropiación crítico y autocríticos de nuestro presente y pasado mire al futuro.

Tenemos ante nosotros el reto de pensar y construir la nación vasca de otra manera, de idear formas de identidad más complejas y acordes con la pluralidad y complejidad crecientes de las sociedades modernas que las que nos han sido legadas por la tradición y por nuestras generaciones anteriores.[127] Está en nuestra mano el decidir cómo podemos proseguirlas. Nuestra identidad no es solamente algo que nos hayamos encontrado ahí, es un proceso dinámico que se construye y

modifica con el tiempo. Habermas dice que en nuestras sociedades multiculturales occidentales "la coexistencia de formas de vida con derechos iguales significa asegurar a cada ciudadano la oportunidad de crecer dentro del mundo de una herencia cultural y poder ver crecer en ella a sus hijos e hijas, sin haber de padecer por ese motivo ninguna discriminación". Pero, añade, "significa también la posibilidad de confrontar esa tradición con otras, de decidir perpetuarla en su forma convencional o transformarla, e incluso, de romper con ella de manera autocrítica (…) o incluso vivir con una identidad dividida".[128]

Las definiciones étnico-políticas del nacionalismo o patriotismo, de un signo o de otro, se retroalimentan en su incompatibilidad y confrontación. No son una salida para todos. Sus consecuencias negativas, las podemos comprobar entre nosotros y mirando la historia de Europa del siglo pasado.

Una reflexión del todo pertinente para erigir esta nueva identidad colectiva vasca estaría en el meollo de la propuesta de Habermas que consiste en tratar de diferenciar el ideal político de la nación de ciudadanos de la concepción de pueblo como una comunidad prepolítica de lenguaje y cultura. La experiencia alemana hacía necesaria diferenciar el *demos* del *ethnos*. Para Habermas nunca más debería olvidarse que poner el sentimiento de pertenencia a una *nación como comunidad étnico-cultural identificada con un destino común* (ethnos) por encima de la lealtad debida a la *nación de ciudadanos como titular de la soberanía política* (demos) tiene como fatal consecuencia *una represión o asimilación coactiva de otras partes étnicas, culturales, religiosas o socioeconómicas de la población*.[129] Para Habermas el principio del Estado de derecho ha de prevalecer sobre el principio del Estado nacional, sin que ello signifique desconsiderar el peso que tienen las identidades nacional-culturales. Dicho de otro modo, diferenciar el concepto o principio de ciudadanía, sustentado en criterios universalistas, del concepto de nacionalidad, un concepto más particularista y subjetivo (me siento vasco o vasco español, o vasco francés o vasco-navarro o navarro-español) sin que el primero, la

ciudadanía, anule el segundo, la nacionalidad, sino que más bien lo regule y dirija.

Una nueva identidad compartida

La comunidad democrática vasca se tiene que construir sobre estos dos polos, sobre la prevalencia del polo de la ciudadanía porque es el que nos une pero sin que ello signifique anular el polo de la adscripción nacional y cultural que es el que nos hace plurales y nos enriquece. Este pluralismo identitario existente en la sociedad vasca y navarra implica su reconocimiento tal y como se presenta y su derecho a existir en igualdad, lo cual requiere una negociación permanente que permita reducir los aspectos más conflictivos de esta diversidad o las demandas más incompatibles y propicie la convivencia y la cooperación, aunque como resultado de ello no desaparezca necesariamente un cierto grado de conflictividad intercomunitaria o intercultural. El *patriotismo constitucional* de Habermas se podría entender entre nosotros como un patriotismo cívico abierto a un abanico de lealtades múltiples. Un patriotismo que basado en la lealtad a los valores de una ciudadanía universal que es la que nos hace libres individualmente y nos convierte en sujetos de derechos y deberes sea compatible con la lealtad a cada una de las distintas identidades nacionales existentes, en el cual, los ciudadanos vascos hiciéramos del vasquismo, del hecho de sentirse vasco de una manera u otra, desde las propias convicciones e ideología de cada cual, un elemento identitario colectivo compartido acorde con nuestra singularidad nacional.[130] Esta nueva identidad, de la que nos sintamos orgullosos todos los vascos, posibilitaría articular una comunidad de ciudadanos política y emocionalmente más cohesionada y con voluntad de construir juntos el futuro. Es evidente que este acuerdo básico sobre el vasquismo debería ir unido a otros como: a) uno primero de carácter procedimental, sobre las reglas de juego democráticas, sobre la aceptación de las mayorías y minorías para la toma de decisiones políticas, b) un acuerdo lingüistico y cultural, c) un acuerdo de relación inter-territorial entre los Países vasco-navarros[131] y

c) un acuerdo sobre el tipo de vínculos a establecer con las realidades estatales vecinas y con la Unión Europea. En cualquier caso, las posibles soluciones deberían contar con la opinión de la ciudadanía. Ese es, después de todo, el sentido más profundo de la idea de autodeterminación.

Sería un tremendo error entender este patriotismo cívico o vasquismo como una propuesta antinacionalista o superadora del nacionalismo como es el caso de los seguidores en Euskadi de Maurizio Virolli que han convertido el patriotismo republicano de este y el *patriotismo constitucional* de Habermas en un nuevo patriotismo antinacionalista vasco solapando su propio nacionalismo español postnacionalista. El patriotismo republicano que reivindica Virolli,[132] se apoya, por una parte, en un patriotismo sin nacionalismo, entendiendo este como un amor a la libertad común y a las instituciones de la república que lo sustentan, y por otra, en un rechazo hacia el nacionalismo, no a sus excesos, sino a su propia razón de ser, concebido como elemento destructor, prescindiendo así de los enfoques no necesariamente negativos de dicho fenómeno. En mi opinión, para la consecución de esa libertad común unida a la igualdad no necesitamos, tal y como apunta Will Kymlicka, potenciar un patriotismo republicano, como claro rechazo del nacionalismo, sino que basta el firme convencimiento de que es posible un nacionalismo unido a la ideología democrática.[133]

Dado que la política es una dura lucha por el poder, demasiadas veces despiadada y barriobajera, sometida a unas leyes muy perversas y que no deja mucho espacio para el acuerdo y el arreglo, no parece previsible, al menos a corto y medio plazo, que un pacto de convivencia venga de la mano de los principales contendientes. Soy consciente de las enormes dificultades con las que se encuentra, en la actual situación de extrema polarización y frentismo político, la apertura de un nuevo horizonte sobre unas nuevas bases como las aquí planteadas y que su materialización requiere, en todo caso, de cambios muy profundos en la esfera de lo político, pero también en la esfera ideológica y cultural. Pero al mismo tiempo también hay que decir que no son po-

cas las personas y fuerzas que desde distintos ámbitos (sociales, culturales, sindicales, también políticos…) vienen trabajando con esta orientación de fondo y por romper la incomunicación y el enquistamiento sectario de bloques. Creo que en la medida en que se acierte a dar con estrategias y estructuras políticas que den visibilidad y verosimilitud a estas propuestas su éxito social será cada vez mayor.

La cuestión que tenemos entre manos es en mi opinión clara, *eta badakit hau ez dela ahuntzaren gauerdiko eztula*, o construimos una nación vasca en la que tenga cabida toda la sociedad y en la que fluya sin censuras ni autocensuras el libre pensamiento, el libre sentimiento y la libre crítica, o la vía para las prácticas opresivas quedará abierta.

Autodeterminazioa eta lurraldetasunari buruzko zenbait hausnarketa

Azken urte hauetan, autodeterminazioa eta lurraldetasuna euskal nazionalismoaren diskurtso politiko eta ideologikoaren bi ardatz nagusi bihurtu dira. Hurrengo lerroetan gai hauei buruz arituko naiz zenbait hausnarketa egiten. Ez naiz amen jesus! esateko pertsona. Politika mailan ke saltzaile asko dabil boto eta botere bila. Lerro hauek gonbidapen bat baino ez dira gogoetak egiteko, eztabaidatzeko, erabiltzen ditugun kontzeptuak zehazteko, topikoetatik aldentzeko, gizarte osoa -eta ez zati bat- kontuan hartzeko, politikaren lege zitalari ez jarraitzeko, gauzak desitxuratu baino egiten ez dituelako.

Egun, euskal nazionalismoari gehien gustatzen zaion leloa hau da: "Euskal Herriak bere etorkizuna libre eta demokratikoki erabakitzeko eskubidea du".

Nik teorikoki behintzat ez daukat ezer formula horren aurka, nahiz eta nire ustez euskal nazionalismoak joera handiegia eduki, eskubideak eta helburu politiko legitimoak nahasteko.

Nagusitasun politikoa dudanetik, autodeterminazioa defendatu izan dut. Gehiago esango nuke, frankismoaren garaian eta trantsizioa-

ren lehenengo urteetan, nazionalistek independentzia aldarrikatzen zuten bitartean, nik autodeterminazioa aldarrikatzen nuen, beraien irainak eta mesprezuak pairatuz. Ez da ahaztu behar, frankismo ondorengo trantsizio demokratikoan, E.A.J.-k ez zuela autodeterminazioa defendatzen, beste formula bat baizik, eta ezker abertzalearen bandera nagusia independentzia zela. HBk kontzeptu likidazionista kontsideratzen zuen autodeterminazioa garai hartan. Baina, hori antzinako kontua da eta euskal nazionalismoaren munduan gauzak asko aldatu dira, joan den mendeko 80 eta 90 hamarkadatik hona.

Azken urte hauetan, autodeterminazioa, era batera edo bestera esanda, abertzaleen bandera nagusia bihurtu da helburu batekin: subirotasun nazionala lortu euskal etnokrazia baten bidez.

Nik, ostera, urteak pasa ahala, autodeterminazioari ikuspuntu konplexuago batetik begiratu diot, nazioarteko experientziek, gure errealitateak, herritarren ideiek eta nortasun sentimenduek hura hobeto ezagutzeko parada eskaini baitidate.

Autodeterminazioak formula demokratikoa eta bidezkoa dirudi, baina formula horretatik haratago joaten bagara eta bere esanahian eta gure gizarte aunitzean edukiko lituzkeen ondorioetan sakontzen badugu, hobeto pentsatu beharra dagoela ematen du.

Euskal nazionalismoak *Herria* hitza era guztiz zehatz eta finkoan erabiltzen du, ikuspegi antropologiko eta kulturala ikuspegi politikoarekin nahastuz. Hainbatetan aipatutako Kanadako Auzitegi Goreneko sententziak honela esaten du herria hitzari buruz: "*Herria* hitzaren esanahiak zehaztugabea jarraitzen du izaten" .

Gure errealitatea kontuan harturik -pluraltasun politiko-ideologikoa, hizkuntza aniztasuna, nazio sentimendu ezberdinak- autodeterminazioa aplikatzeak zer nolako ondorioak ekarriko lituzkeen galdetu beharko genioke geure buruari, hau da, zer egingo lukeen gehiago, konpondu ala okertu dauzkagun elkarbizitzarako arazoak.

Bestalde, autodeterminazioak -edo euskal herritarrak bere etorkizuna erabaki behar duela esateak- ez du ezer argitzen, hau da, nork, noiz, non, nola eta zertaz autodeterminatu argitu arte, hutsean gabiltza.

Mundu abertzalea galdera hauei erantzutean bat ez etortzeak gaur gertatzen den bezala, erakusten du autodeterminazioa aplikatzeko zailtasun handiak daudela.

Halaber, Autodeterminazioa ez da abiapuntu komuna euskal-nafar gizartean. Aldekoak, aurkakoak eta indiferenteak daude.

Zati handi batek autodeterminazioa helburu demokratiko eta funtseskotzat jotzen du, Euskal Herriaren berezitazunari erantzuteko. Alderantziz, beste zati handi bat autodeterminazioaren aurka agertzen da, artifiziostzat jotzen duelako, edo/eta bizi garen baldintza demokratiko eta autonomikoetan haren beharrik ikusten ez duelako.

Autodeterminazioaren bideragarritasunaren arazoa konstituzioan aurkitzen dela pentsatzen dutenentzat, nire ustez, ez dago *Gardentasunaren Legea* delakoaren onarpena beste bermerik, Canadan egin den bezala. *Gardentasunaren Lege* honek zehazten ditu independentziaren bidean bete behar diren baldintzak: erreferendumaren galderan argi eta garbi planteatu behar da sezesioaren auzia; gehiengo esanguratsu bat sezesioaren alde agertu behar da; gero mugen eta ondareen banaketa egokia negoziatu behar da; azkenean Estatu independiente berriak onartu behar du barruko gutxiengo baten independentziarako eskubidea eta gutxiengoen eskubideak ondo babestuta eta bermatuta geratu behar dira.

Canadako Gorengo Aginteak debekatu egin du Quebec Canadatik ateratzea aldebakarreko erabakiarekin. Halaber, onartu egin du Quebeceko gehiengo batek Canadatik bereizi nahi izanez gero, Canadako gainerakoek ezin izango luketela eragotzi. Arautegi hau inplikatu guztien arteko berdintasunaren hitzarmenetan oinarrituta dago. Funtsean esan nahi duena da inor ez dela bere borondatearen aurka derrigortu behar onartzera erabakitakoaren kontrakoa, eta honek balio du, alde zein aurka daudenentzat. Sezesionistek aldarrikatzen dute Estatuaren banaketa, eta era berean, beraien etorkizuneko Estatu berriaren zatiezintasuna. Hau da, hain zuzen ere, sezesionista guztiei datxekien kontraesana. Kontsekuenteak izango bagina, parte biek arautegi berbera onartu beharko lukete.

Egun hauetan, Montenegro Serbiatik banandu da, federazio bien arteko oneritziarekin eta Europako Batasunak ipini dituen baldintza batzuekin, Gardentasunaren Legeari nolabait jarraituz. Galdera garbi bati erantzun diote: "Bat zatoz Montenegroko Errepublika estatu independente eta nazioartean subiranotasun osoko bihurtzearekin?". %55,5eko gehiengo batek baietza eman du.

Euskal Herrian, jadanik, denok dakigun bezala, eta ez dezagun engainatu gure burua, nafar biztanleriaren gehiengo batek, %70-%80k, ez du parte hartu nahi Estatu independiente batean EAErekin, eta Iparraldean ezezko hori handiagoa litzateke. Bakarrik EAEn ematen da gehiengo bat autodeterminazioaren alde. Horrela izanda, euskal nazionalismoak onartu egingo luke errealitate honen adierazpena? Euskal nazionalismoak EAEn onartuko luke Gardentasunaren Legeak zehazten dituen independentziarako baldintzak? Euskal alderdi nazionalista guztiak prest egongo lirateke EAEko biztanleriari zuzenean galdetzeko ea Espainiatik bereizi nahi duen ala ez, Montenegron egin duten bezala? Hain seguru dago euskal nazionalismoa EAEko biztanleriaren gehiengo batek Espainiatik banandu nahi duela Estatu propioa eraikitzeko?

Egia hutsa da, autodeterminazioaren muga ez datzala Espainiako konstituzioaren 8. artikuluan (armadarenean), gure errealitate plural eta aunitzean baizik. Pluraltasun hau ez da herri guztietan ematen, gure pluraltasuna sakona da, *bigarren graduko* pluraltasuna, Charles Taylor adituaren esanetan.

Euskal Herriaren konplexutasunaz jabetzeko errealitateari aurrez aurre begiratu behar zaio, aurreiritzi barik. Euskal Herriko herritarrek ez dituzte denek modu berean ulertzen Espainiarekiko eta Frantziarekiko harremanak.

Jokoan dagoena, autodeterminatu behar dena, ez da Euskal Herriaren ideia nostalgiko bat, Euskal Herriaren hezur-mamizko gizartea baizik, era ezberdinetan pentsatzen duen jende konkretua, hauteskundeetako emaitzek frogatzen duten bezala.

Adibide bezala, ikus ditzagun 2004ko Espainiako hauteskundeetako emaitzak. Izan ere, Euskal Herriko argazki elektorala, abertzale eta ez abertzaleen arteko indar korrelazioa, ezer gutxi aldatu da azken urte hauetan.

· Diputatuen kopuruari dagokionez, Euskadin zein Nafarroan, euskal nazionalismoak 9 diputatu lortzen ditu eta euskal nazionalismoa ez denak (UPN-PP+PSN-PSE) 15. (falta dira Batasunak edukiko zituzkeen diputatuak)

· PSE-PSN da boto gehien lortzen duen alderdia, hau da, Nafarroan zein Euskadin, alderdi sozialista da nagusia.

· Orohar, euskal alderdi nazionalistak ez direnek (PP+UPN+PS+CDN) 813.834 boto lortzen dituzte. Euskal alderdi nazionalistek Euskadin eta Nafarroan dituzten botoak (Ezker Batua barne eta baita ere %90 baliorik gabeko botoak Batasunarekin zerikusia daukatenak) 821.400 botoekin, gutxigatik, irabazten diete euskal alderdi nazionalistak ez direnei.

· E.A.E.n euskal nazionalismoak (EAJ/EA, Aralar-Zutik, nuloa) %36,22 lortzen du. Euskal nazionalismoa ez denak (PP, PSE) %32,23 eta Ezker Batuak %5,76.

· Nafarroan, Nafarroa Bai-k (Aralar, EA, PNV eta Batzarre) 60.645 boto (%18). Batasunak 11.800 boto (%3) lortzen ditu. Guztira 72.448 boto (%21,24). PSN-k, 112.863 (%33,5) eta UPN-CDN-ek, 125.924 (%39). Azken biak, guztira %72,5. Ezker Batuak ia 20.000 boto lortu ditu.

· Gogoratu, Iparraldean, azken hauteskundeak kontuan harturik, eskuin frantsesa dela nagusi eta euskal nazionalismoa gehien jota %10-era helduko litzatekeela.

· Nortasun sentimenduak oso desberdinak dira, bai lurralde bakoitzaren barruan eta bai lurralde batetik bestera. Iparraldeko hiritarren gehiengoa (%53) lehenik frantses sentitzen da, frantses-euskaldunek %24 osatzen dute, eta bereziki euskaldun sentitzen direnak %16 dira (ikusi Pantxoa Etchegoin, *2005: sormenaren urtea iparraldean*, Jakin-151). Euskadin, inkesten arabera,

%60 euskal/espainola identitate bikoitza da nagusia eta Nafarroan identitate nafar/espainola agertzen da nagusi.

· Zentsoaren arabera autodeterminazioaren aldeko alderdien botoak E.A.E.n %43,09 eta 761.520 boto dira. Alderatzeko, 1979ko Euskadiko Estatutua kontuan hartzen badugu, %53,97 lortu zuen eta horrek suposatuko luke, gaurko errolda kontuan harturik, 953.171 hautesle.

Pluraltasun sakon honen aurrean, euskal nazionalismoari zera eskatuko nioke: euskal lurralde bakoitzaren gaurko benetako nortasuna eta errealitate politiko-soziologikoa aintzat hartzea. Zehazkiago, Nafarroaren eta Iparraldearen errealitate ezberdina kontuan hartzea, non euskal nazionalismoa gutxiengoan dagoen eta beronen proposamenek gehiengoen babesik ez duten. Ez dauka zentzurik gutxiengoan egon eta "aintzatespena" exijitzea, gehiengora iristean hori bera "bestearentzat" onartzeko prest ez gaudenean. Halaber, esan behar da, eskubideak dituztenak ez direla lurraldeak, herritarrak baizik. Beraz, autodeterminazioa ez zaio lurralde bati lotzen, baizik eta herriari (herria lurraldeka antolatuta badago ere).

Lurraldetasunari dagokionez, funtsezko lurralde bereizketa bat daukagu, Euskadi eta Nafarroa, biak ere herri babes sendoa duten instituzioekin. Iparraldea eratzeke dagoen beste subjektu politiko bat litzateke. Hori da dagoena eta abiapuntutzat hartu behar duguna. Ezin gara *adanismo* inozo batean bizi gure historia egunero birfundatu nahian, gaurko egitura politiko-administratiboen gainetik jauzi eginez. Hori, gaur behintzat, errealitatetik at dago. Arrazional eta arrazoizkoa litzatekeena da, 25 urte baino gehiago igaro ondoren, Nafar Foruaren Hobekuntza eta Euskadiko estatutuaren gaurkotzea eta hobetzea biztanleriaren gehiengoaren nahia horrela bada.

Honekin guztiarekin ez diot euskal nazionalismoari ukatzen daukan eskubidea beraren helburu politikoak aldarrikatzeko, negoziatzeko eta azkenean, indarra duenean, kontsulta demokratiko baten bidez berresteko. Baina, era berean, logika berbera erabiliz, eskubide edo legitimitate hori ezin diet ukatu espainiar eta nafar-espainiar nazionalis-

moei. Azpimarratu nahi dudana da, euskal nazionalismoak ezin duela kontsulta hori aurrera eraman, bere kabuz, beraien moduan pentsatzen ez dutenak aintzakotzat hartu gabe, behintzat, benetan denontzako herria eraiki nahi badugu eta ez euskal nazionalistentzako herria bakarrik.

Hemen ez da eztabaidatzen tabakoaren kontrako lege bat, non, gehiengo sinple batekin nahikoa izango litzatekeen. Hemen eztabaidatzen ari garena hain sakona izanik, ez du balio gehiengo sinple batek, baizik eta gehiengo esanguratsu batek. Beste modu batera esanda, alderdi eta hiritar gehiengo baten adostasuna behar litzateke. Eta gainera, euskal nazionalismoak ezin du kontsulta hori aurrera eraman, baldin eta nazionalistak ez direnek nazionalistek beren ideiak, helburuak, desioak eta nortasun sentimenduak aldarrikatzeko dauzkaten askatasuna eta eskubide berberak ez badituzte. Horrek esan nahi du, lehenengo eta behin, ETA-k desagertu egin beharko lukeela. Badirudi hortan gaudela martxoko ETAren su-eten iraunkorrarena jakin ondoren, baina ETAk Garan egindako adierazpenak oso kezkagarriak izan dira. Adierazpen horien arabera, lurraldetasuna eta autodeterminazioari buruzko hitzarmenak baldintzatzen du su-etena. Hori horrela planteatzea txantaia morala baino ez da, baldintza horiekin bat ez datozenei biolentziaren luzapenaren konplize bihurtuz.

ETAren ordezkaritza politikoak, H.B.k, egin den 8 hauteskunde autonomikoetan E.A.E.n, bataz beste, %15,37 boto lortu ditu eta Nafarroan eta Iparraldean askoz ere boto gutxiago, denok dakigun legez. Hau ez da nahikoa, Euskal Herriaren edo euskal-nafar guztien izenean hitz egiteko, are gutxiago bere egitasmoa eta munduikuskera abertzalea inposatzeko.

Euskal Herri antropologikoa eta kulturala bi Estatu eta hiru esparru politiko instituzionaletan bananduta dago. Bertan euskal nazionalismoaren indar elektorala guztiz ezberdina da. Lehen esan dudanez, Iparraldean %10era ez da heltzen, Nafarroan %20ren inguruan dabil eta E.A.E.-n, bakarrik, lortzen du %50 baino apur bat gehiago izatea.

Errealitate honen aurrean, E.A.E-n bakarrik ikusten dut posibilitatea kontsulta hori aurrera eramateko egunen batean. ETA barik eta akordio handi baten ondoren, noski, horrela posible litzateke herritarrek alderdien arteko oinarrizko akordioa erreferendum baten bidez berrestea.

Errealista izanez, Iparraldean posible da kulturaren arloan euskararen ofizialtasuna lortzea. Politikan, berriz, Euskal Departamendu bat izango litzateke hurrengo hamarkadetan gehien lortu ahal izango luketena.

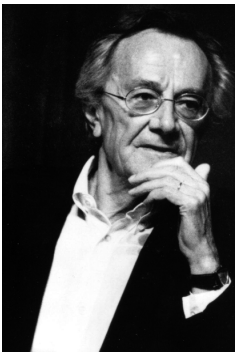
Nafarroan, ez legoke txarto nafar alderdiak hurrengo puntu hauetan akordio batera helduko balira: a) nafarrei EAErekin bat egin edo ez erabakitzeko eskubidea ematen dien Espainiako Konstituzioaren Laugarren Xedapen Iragankorra errespetatzea; b) euskararen ofizialtasuna lurralde osoan; c) euskal-nafar eta nafar-espainiar identitateen arteko hitzarmena; d) euskal sinboloen erabilpen ofiziala era egoki eta irekian arautzea; e) harreman on eta berezi batzuk E.A.E.-rekin.

Hau guztia, nahiz eta euskal nazionalismoak gutxi dela pentsatu, ez litzateke gutxi izango.

Bitartean, ETA eta Espainiako Gobernuaren negoziazioetan tirabira asko egongo dira hurrengo urteetan. Bestaldetik, alderdi guztiek jarraituko dute eztabaidatzen. Arazo asko dago auzi honetan eta zaila ikusten dut guztiok onartzeko moduko irtenbide bat aurkitzea ez badugu bidean zerbait uzten, akordio guztietan gertatzen den bezalaxe. Halaber, euskal-nafar herritarrok igaroko dugu hurrengo hiru urteetan -2007an udaletxe eta Foru Aldundien hauteskundeak, 2008an hauteskunde orokorrak eta 2009an autonomikoak- gure hitza ematen. Hauteskunde hauek emango digute parada, biztanlegoaren preferentziak berriro ere kontuan hartzeko eta hausnarketekin jarraitzeko ahal denik eta zehatzen eta zuhurren jokatzeko.

VI PARTE

Miscelánea



Reescribir la modernidad

J. F. Lyotard.

Jean-François Lyotard, uno de los filósofos franceses más importantes de la segunda mitad de este siglo falleció de leucemia en la noche del 20 al 21 de abril en París a los 73 años.

El que pasará a la historia como el *gurú* de la posmodernidad, nace en Versalles en 1924. Licenciado en Filosofía en 1950, se doctoró en Letras en 1971. Después de 10 años dedicados a la enseñanza secundaria inicia su carrera como docente universitario, ejerciendo, entre otras, en las universidades de París VIII, París y Nanterre. Profesor visitante en las universidades de Berkeley, San Diego, John Hopkins y Wisconsin, de EEUU. Investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), ha sido comisario de la exposición *Les Inmatériaux* (1985) en el Centro Georges Pompidou. Presidente del Colegio Internacional de Filosofía (1984-1986), fue además profesor emérito de las universidades de Irvine (California), París VIII y habitual en la de Emory (Atlanta).

En su adolescencia basculó entre convertirse en fraile dominico, dedicarse a la novela o a la historia. Orilló la vocación religiosa porque, como él mismo confesó, si bien la pobreza le daba igual, no así la castidad. Lyotard nos deja un texto póstumo: *La confessión d´Agustin* (aún no publicado) en el cual aborda su implicación espiritual, su vocación por la vida retirada y la meditación, que vivió en su juventud.

Tras licenciarse en filosofía en 1950 se fue a enseñar a Constantina (en la Argelia bajo dominio francés). Los sucesos de Argelia acentuaran su preocupación política hasta llevarle a comprometerse con el grupo filo-trotskista -*Socialisme ou Barbarie*- donde militará junto a personajes como Baudrillard y en el que su principal figura teórica será Cornelius Castoriadis (recientemente fallecido). El año 64 el grupo se dividirá y Lyotard se incorporará a otro que se formó en torno al periódico *Pouvoir ouvrier*, el cual también abandonará más tarde. En total más de 20 años de militancia incansable, día y noche, contra el totalitarismo, contra el capitalismo y el socialismo *burocrático*.

A punto de cumplir 50 años, es nombrado profesor de filosofía en la universidad de Vincennes. Impartirá clases junto a Deleuze, en el precario edificio del bosque de Vincennes, una universidad en la que las clases no tenían puertas y en la que no existían los exámenes ni los controles académicos. Fue esta una etapa creativa en la que escribió mucho: *Discurso, figura* (1971), *A partir de Marx y Freud* (1973), *Dispositivos pulsionales* (1973), *Economía libidinal* (1974). Si bien en 1954 escribe su primer libro sobre la fenomenología de Husserl, que la pone en relación con el marxismo, lo esencial de su obra aparecerá en los años 70 y 80. Lyotard en esta etapa, década de los 70, se preocupará por la estética, anteponiendo la imaginación y el arte a la teoría. Se aleja definitivamente del marxismo, y comienza a desarrollar un pensamiento original nutrido de sus propias experiencias de vida. Esboza una filosofía vitalista de los instintos. Critica las nociones de *razón* y de *teoría* que provienen de la Ilustración, tanto en su rama liberal como marxista, dando así los primeros pasos en la descripción de los rasgos de la condición posmoderna como rechazo de los grandes relatos legitimadores de la modernidad.

La condición posmoderna

El pensamiento de Lyotard alcanzará su mayor síntesis y una confluencia de todo su propio proceso transformador en una obra de

circunstancias que se publicará en 1979 bajo el título de *La condición postmoderna*, y que trata sobre el saber o el estado de los conocimientos en las sociedades más desarrolladas. Libro que se convertirá en el más difundido de los casi 30 publicados y en pieza básica de toda una polémica mundial.

Lyotard toma prestado el término *posmoderno*, del campo de la arquitectura y de la crítica literaria norteamericana que lo había puesto en circulación durante los años sesenta a partir de su utilización por parte de Leslie Fiedler e Ihab Hassan, pero será él quien contribuya fundamentalmente a reformularlo en un momento que los intelectuales norteamericanos se encontraban interesados en la lectura de los postestructuralistas franceses (Barthes, Kristeva, Derrida, Foucault, Baudrillard, Lyotard,...), los cueles, pese a sus acusadas diferencias, pasan a ser encuadrados bajo la denominación, un tanto imprecisa, de posmodernos. Calificativo que curiosamente ningún autor ha querido asumir, ni siquiera finalmente el propio Lyotard que será quien lo pondrá en circulación en Europa.

"Simplificando al máximo -dice Lyotard- se tiene por postmoderna la incredulidad con respecto a los metarelatos". Por metarelatos Lyotard entiende las filosofías que pretenden abarcar toda la historia, como la historia del Iluminismo sobre el progreso gradual pero seguro hacia la razón y la libertad, la dialéctica de Hegel sobre el Espíritu, el relato cristiano de la redención de la falta de Adán por amor, los nacionalismos, el relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación por la socialización del trabajo, el relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecno-industrial, así como el nacionalismo y todo tipo de mesianismo. Todos estos metarelatos, insiste Lyotard, están ya fuera de servicio. En parte, como resultado de los tremendos cambios técnicos, políticos, económicos y militares habidos durante el siglo XX. Pero sobretodo, a causa de la insuficiencia respiratoria de los mismos.

Ahora bien, esto no quiere decir que no haya relato que no pueda ser ya creíble, la decadencia de los grandes relatos no impide que

existan millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana. En su opinión la legitimación, tanto epistémica como política, ya no puede seguir residiendo en los grandes relatos filosóficos. La legitimación en la era posmoderna se hace plural, local e inmanente.

Lyotard es consciente de que estas reflexiones suyas sobre la condición posmoderna presuponen de alguna manera otro metarelato, una nueva visión *global* de la situación de Occidente, contradictoria con su pluralismo, con su rechazo de las grandes narraciones y la condena de la idea de totalidad. Abandonado el camino de la fenomenología, del marxismo y del freudismo ortodoxo, Lyotard hace su giro lingüístico. Con esta reducción de los problemas a su nivel lingüístico tratará de esquivar hasta cierto punto la contradicción entre su rechazo del Todo y su visión *global* del mundo. La manera en que Lyotard defiende estas ideas es bastante compleja y nada fácil de sintetizarlas en unas pocas líneas. Para Lyotard vivimos en medio de una pluralidad de reglas y comportamientos que expresan los múltiples contextos vitales donde estamos ubicados y no hay posibilidad de encontrar denominadores comunes universalmente válidos para todos los juegos; frente a este pluralismo las reglas no pueden por menos que ser heterogéneas.

Lyotard considera que vivimos sumergidos en *islotes culturales sin comunicación*, y afirma que Wittegenstein ha demostrado que no existe una unidad de lenguaje, sino más bien islas de lenguaje, cada una de ellas regida por un sistema de reglas intraducibles al de los demás. Una cultura no puede convertir a otra por la persuasión, sino sólo mediante alguna forma de fuerza imperialista: En La posmodernidad explicada a los niños (1986) dirá que: "ni el liberalismo, económico o político, ni los diversos marxismos salen incólumes de estos dos siglos sangrientos. Ninguno de ellos está libre de la acusación de haber cometido crímenes de lesa humanidad". Más aún, la búsqueda de consenso, que no sea local y temporal, se ha convertido en un valor anticuado y sospechoso, porque detrás del pretendido consenso o las reglas universales de juego se esconde el terror de los dominado-

res y el deslizamiento hacia el totalitarismo. Lyotard ve el consenso sólo como un estado particular de la discusión en las ciencias, pero no como su finalidad. Su finalidad es la paralogía. Los paralogismos son un acicate para nuevos descubrimientos. Son razonamientos falsos, ocurrencias absurdas contrarias a lo que se ha definido como la recta razón. El paralogismo rompe con el discurso lineal, razonado y ayuda a ver las cosas desde ángulos poco usuales y a transitar otros caminos. La ciencia posmoderna se enfrenta con problemas como el caos, los conflictos caracterizados por la información incompleta, las catástrofes o las paradojas pragmáticas que no se resuelven por consenso. La invención nace siempre del disenso y no del consenso.

Lyotard teme que tras los principios universales se escondan pretensiones totalitarias y tras la búsqueda de fundamentación esté la metafísica objetivante. Insiste en que el campo de lo social es heterogéneo y no totalizable. Descarta toda teoría social crítica que emplee categorías generales como las de clase, raza o género. Desde su punto de vista, tales categorías reducen demasiado la complejidad de las identidades sociales y por lo tanto, no son útiles. De esta forma, una gran parte de los pensadores de la modernidad temprana será sentada en el banquillo de los acusados, siendo el hegelianismo de izquierdas el principal acusado. Quien persista en los ideales de la Ilustración se hará sospechoso de *totalitarism*o por su aspiración a la *ilustración total*.

Repensar la modernidad

Estas ideas provocaron una avalancha de críticas, réplicas y contraréplicas, abriéndose un intensísimo y prolífico debate que teminaría por implicar a todas las disciplinas desde la filosofía, la sociología, la historia, antropología, teología, etc, sobre la consideración de nuestra época y, en general, del mundo moderno nacido de la Ilustración como algo superado y superable o, por el contrario, como algo reinvindicable en parte y, en todo caso, perfectible. Debate que no ha concluido y que aún continúa, aunque con menor intensidad y más sectorializado.

Años más tarde Lyotard comentará que en la obra del 79, con la que se inauguró la polémica, había cierto simplismo y una utilización de los vocablos *postmodernidad* y *postmodernismo* con intención provocadora, para llamar la atención sobre el problema del estatuto del saber, de que algo no marchaba como hasta entonces en la modernidad.

El Lyotard de 1988, pues no hay un solo Lyotard, en *Lo inhumano: charlas sobre el tiempo*, opta por llamar a todo este tipo de reflexión *literatura general* y plantea que su objetivo consiste en el fomento de la creación personal y en la *reescritura de las cosas*. Lyotard confiesa que le parece más acertado y preferible hablar de *reescritura de la modernidad* a continuar hablando de *postmodernidad*: "La postmodernidad no es una nueva edad, sino la reescritura de algunos de los rasgos de que se reclama la modernidad, y ante todo de su pretensión de fundar su legitimidad en el proyecto de liberar a la humanidad como un todo a través de la ciencia y la tecnología. Excepto que, como ya he dicho, este reescribirse a sí misma lo viene practicando la propia modernidad desde hace mucho tiempo". Lo que Lyotard llama reescritura de la modernidad no tiene mucho que ver con lo que suele llamarse postmodernidad, un período histórico que sucede a la modernidad, ni con el postmodernismo, un concepto estilístico que designa un movimiento o tendencia cultural posterior al modernismo.

Para terminar estas apretadas líneas, diré que son numerosas las críticas y objeciones que se le han hecho a Lyotard y en ocasiones bien fundadas, como por ejemplo, la de que un pluralismo tan radical corre el peligro de sustituir el Todo por una multiplicidad de todos que, al final, acaben por realizar la misma función que la criticada aún cuando sea a nivel de cacique; o la de que hay lenguajes, como el de las ciencias de la naturaleza, que no se rigen por la semiótica de Saussure-Derrida; o el hecho de que se precipita al dar por zanjada la reactivación de algunos *grandes relatos* viejos o la aparición de otros nuevos o sucedáneos; o que su mirada esté fundamentalmente y unilateralmente centrada en el campo de la cultura y

de los países occidentales, dejando a un lado la realidad económica y social de los países más pobres en donde vive el 80% de la población, etc. Con todo, diré que la obra de Lyotard contiene importantes elementos críticos, originales y positivos que le hacen merecedora de que quien aún no la conozca se acerque a ella y pueda comprobarlo por sí mismo.

La historia personal de Lyotard, la evolución de su pensamiento, indican una predisposición al cambio constante, un talante crítico radical, una búsqueda incesante de los errores y de los lados oscuros de la modernidad, que nos recuerdan aquella recomendación de Nietzsche de *pensar con el martillo*.

De la utopía al hedonismo pasando por el nihilismo

China es uno de los nuevos centros de poder global del siglo XXI, en el que 1300 millones de personas viven inmersas en un contradictorio y vertiginoso proceso de cambio social, económico y psicológico, sometidas a su vez a la dictadura de una elite que se perpetúa en el interior de unas instituciones surgidas tras la revolución de 1949 y cuya legitimidad se apoya, hoy, en el grado de avance hacia el capitalismo. Una sociedad que está aprendiendo rápidamente los modos de funcionamiento de una sociedad moderna capitalista y un partido-Estado integral que ha mostrado una capacidad bastante notable para sobrevivir a la crisis del fin del maoísmo, que sigue contando con el monopolio de lo político, económico, ideológico y militar, aún cuando ha aprendido a hacer una gestión más flexible, a reconocer la legitimidad de intereses sociales diferentes y a encontrar la manera de manipular más sutilmente lo social que en el pasado.

Las Tres Representaciones

Los 2114 delegados en representación de los casi 65 millones de afiliados al Partido Comunista Chino (PCCh), reunidos en su decimosexto congreso el mes de noviembre, han ratificado oficialmente lo que

en la práctica ya se venía haciendo desde las reformas económicas iniciadas por Den Xiaoping. Práctica a la que se le ha dado un nuevo impulso y que ha sido expresada en la metafórica teoría de las *Tres Representaciones*, o dicho con otras palabras, al proletariado y el campesinado tenidos en la retórica del partido por la *vanguardia de la revolución* se le suma ahora la de los capitalistas. El cambio de las normas del partido-Estado para dar cabida a los hasta ayer excluidos como explotadores capitalistas, junto a ciertos cambios de personas en la cúpula del poder, ha sido la novedad ampliamente descrita por los medios de prensa, radio y televisión de este XVI Congreso.

Una de las bromas o gracias que circulaban por Beijing durante esos días, sitúa a los presidentes de EEUU, Rusia y China en una importante reunión para decidir cómo eliminar a Osama bin Laden. George Bush propone enviarle tres misiles, Vladimir Putin prefiere que el *trabajo* lo hagan tres espías rubias y finalmente Jiang Zemin interrumpe a sus colegas y dice: ¨Matémosle de aburrimiento con la Teoría de las Tres Representaciones¨.

No es mi intención en estas líneas aburrir al lector con esta teoría ni con los relevos de carácter continuista en el seno de la oligarquía del partido-Estado, sino otra bien distinta y en mi opinión más provechosa para aquellos que están interesados en seguir profundizando en la reflexión crítica y autocrítica, tanto de la evolución (causas y efectos) de la China contemporánea, así como, por extensión, de las revoluciones socialistas que han tenido lugar el pasado siglo XX y su tortuosa transición al capitalismo, como es la invitación a la lectura del sugerente libro de Jiwei Ci *Dialéctica de la revolución china: de la utopía al hedonismo* (Bellaterra-2002).

Nadie mejor para ayudarnos en esta reflexión que la de un testigo de excepción como es Jiwei Ci, nacido en Beijing y actualmente profesor asociado de filosofía en la universidad de Hong Kong, que ha vivido *desde dentro* y que ha experimentado o visto de primera mano la utopía, el nihilismo y el hedonismo descritos en estas páginas, con la esperanza, dice, de conseguir hacer justicia, aunque a nivel teórico,

a como ha sentido todo un pueblo su experiencia, registrada o no de un modo totalmente consciente.

Ascetismo y hedonismo

Jiwei Ci trata de comprender el período de la historia que va, principalmente, desde 1949 hasta la actualidad, no desde la perspectiva tradicional de las ciencias políticas y de la historia, sino desde la perspectiva filosófica y psicológica. Una mirada novedosa y original. Una serie de reflexiones sobre la historia de la China comunista como historia de sentido y/o de la pérdida de sentido, de un pueblo que se entregó con todas sus fuerzas a realizar el proyecto utópico marxista de una vida más justa e igualitaria.

El libro está estructurado en seis capítulos, cada uno de los cueles se refiere a un aspecto diferente del mismo proceso del tránsito de la utopía al hedonismo, pasando previamente por el desencanto del nihilismo, por la desilusión de las metas no alcanzadas. En él se abordan temas como: 1) el impacto del marxismo en China en relación a su propia historia y con occidente. De un marxismo, que tras su paso por la URSS se convirtió en marxismo-leninismo e incardinó en China como marxismo-leninismo- pensamiento Mao Zedong. Un marxismo que, como reconoce Jiwei Ci, puede estar relacionado con el marxismo de Marx de diferentes maneras, que van desde la fidelidad relativa a la distorsión o divergencia completas, pero que en nada le hacen justicia; 2) el proceso de creación y pérdida de sentido, sobre la experiencia de la memoria y el olvido, la destrucción de la memoria histórica y de la cultura tradicional dentro del marco de un orden social confuciano que duró dos milenios; 3) los efectos de fundar una nueva moral sobre una teleología revolucionaria; 4) la tensión entre los aspectos ascéticos y hedonistas de la utopía; 5) la parálisis de la voluntad como resultado de las continuas movilizaciones y fracasos; 6) la relación entre el presente y el futuro.

El libro de Jiwei Ci es un trabajo de investigación no exento de riesgos por tratarse de algo tan profundamente subjetivo como es la experiencia del sentido y del sin sentido, pero que viene a llenar un va-

cío y a enriquecer los abundantes estudios realizados hasta ahora sobre esta época tan crucial de China.

Lo más importante del período que trata la investigación, a falta de una expresión más precisa, dice el autor, es la crisis espiritual de China. Una crisis del espíritu que ha pasado en su mayor parte sin ser diagnosticada por quienes la sufrían y que no resulta fácilmente aprehensible al habitual acercamiento histórico, ni siquiera a la perspectiva típica de la sociología o las ciencias políticas. Como el mismo autor nos cuenta, lo que le espoleó a realizar dicha investigación fue la rabia, tristeza y futilidad que experimentó, sólo una década después de la muerte de Mao, ante la supresión del movimiento democrático de junio de 1989 tras la matanza de la plaza de Tian´anmen. Cuando la disposición de ánimo de la nación pasó de una conmoción a la pérdida de esperanza y después, de la falta de esperanza al *no ha pasado nada, todo sigue igual*. Algo había en el espíritu chino, dice Jiwei, cuya causa y naturaleza debía de encontrarse en el nivel más profundo de la experiencia china.

Es a partir de aquí cuando el autor comienza a concebir, a un nivel alto de abstracción, la historia de la China comunista en términos de un paso de la utopía al nihilismo, entendido este no como una posición intelectual sino como una condición de existencia que se manifestaba en síntomas tales como la pérdida de idealismo, la relajación de la austeridad ideológica, el cinismo, la apatía, e incluso en un absoluto mal genio. Pero conforme continuó con su investigación, Jiwei fue más allá al considerar la experiencia del comunismo chino en términos del paso de la utopía al hedonismo. Esto que puede dejar algo perplejo al lector, también reconoce le ocurrió al autor, dado que a primera vista la utopía china era ascética antes que hedonista. Pero esa lógica hedonista de la utopía fue revelándose en la realidad, conforme toda la nación se entregaba a una búsqueda sin precedentes de riqueza y placer, dejando a un lado bruscamente el ascetismo, el altruismo y el colectivismo hasta entonces predicado.

La práctica real de la utopía china fue tan ascética y su retórica a menudo tan antihedonista que es fácil olvidar el hecho de que, en tan-

to una filosofía de la felicidad humana, la utopía es un tipo de hedonismo que tiene que ver con lo que Marx, bajo una gran influencia de Epicuro, definió como la satisfacción de las *necesidades sensoriales*. Limitar el hedonismo a la búsqueda egoísta del placer sin considerar para nada la moralidad y el bienestar a largo plazo de uno mismo y de la sociedad sería una interpretación estrecha, otra cosa es que el hedonismo que surgirá de la utopía se acerque a esta última caracterización. En la utopía maoísta, el ascetismo *presente* es por el bien del *futuro* hedonismo. Nada más revelador de la psicología del Gran Salto Adelante que el popular slogan de *tres años de lucha a cambio de mil años de felicidad comunista*. Esta lógica de la utopía no es muy distinta del hedonismo manifestado por Epicuro al exponer su filosofía del placer: *nosotros consideramos muchos sufrimientos mejores que los placeres en los casos en que soportar el sufrimiento va seguido de un placer mayor y más duradero*.

Del maoísmo al liberalismo

De la creencia inicial transmitida por el marxismo y el maoísmo en la utopía de la abundancia material y espiritual, se pasa a la decepción, el cinismo y a la búsqueda del placer y prosperidad individual. En este proceso, que el autor describe como el despliegue del potencial hedonista de la utopía, el marxismo, o para ser más precisos, la versión china del marxismo, se convirtió en manos del partido-Estado socialista en el camino de China hacia el capitalismo y el consumismo desenfrenado. A esto se ha llegado, dice Jiwei Ci, tras la experiencia utópica maoísta que mezcló el hedonismo con el ascetismo durante el Gran Salto Adelante (1958-1960), que reivindicó la pureza moral frente a los valores materiales durante la Revolución Cultural (1966-1976) para volver de nuevo, tras la proclamación de las Cuatro Moderniza-ciones y las reformas de Deng Xiaoping -aquel del *gato blanco o negro pero que cace ratones*- a recuperar un hedonismo no sublimado o desencantado.

Tras la muerte de Mao, Deng representó, en su primera fase, una continuación de la utopía por otros medios más pragmáticos. Pero es-

tas no llegaron lo bastante lejos para acabar con las prácticas ascéticas y represivas del proyecto utópico, ni para la creación de oportunidades que fomentaran el hedonismo. El resultado fue la sublimación del hedonismo, bajo circunstancias de frustración prolongada, en una nueva ideología, a saber, el liberalismo político. El liberalismo, como ideología política del hedonismo, con sus demandas sublimadas de libertad y democracia, prendió rápidamente en la imaginación de una sociedad completamente desilusionada con la utopía, pero todavía sin las debidas oportunidades para escapar hacia el hedonismo. Pero nuevamente tras la masacre de Tian´anmen y la represión del movimiento democrático, todo volvió a venirse abajo. El gobierno se dio cuenta que bajo las nuevas circunstancias de nihilismo la única estrategia para mantenerse en el poder no era la represión del liberalismo político sino su desublimación en crudo hedonismo.

Por primera vez en cuatro décadas, aunque bajo un estricto control político, se permitió que florecieran la empresa privada, el consumismo y la inversión extranjera. Y también por primera vez, en la China moderna hubo un sentimiento generalizado de que se habían intentado todas las valiosas metas colectivas posibles y que todas ellas resultaron deficientes o inalcanzables. Ya nadie tenía ánimos para nuevos sacrificios ni para nuevos idealismos. El nuevo hedonismo desencantado que se extendió con el objetivo del engrandecimiento de China antes que por el de prosperidad colectiva, no exigía ni sacrificios ni idealismo, sino solamente respeto al *statu quo* político. La comparación de lo que sucedió en la mayor parte de Europa oriental y en la antigua Unión Soviética vino a ayudar al partido-Estado chino en sus propósitos. Los chinos tenían razones para sentirse afortunados porque si bien habían perdido la noción del sentido y, de momento, cualquier interés por él, al menos su vida material estaba prosperando.

Las respuestas siguen abiertas

El socialismo de Marx, que nació en Europa en el siglo XIX y fue pensado para llevarse a cabo sobre la base de unas condiciones mí-

nimas de abundancia y desarrollo económico, fue importado, a principios y mediados del siglo XX, y convertido en la base de una ideología oficial por unos estados (Rusia, China...) con unos niveles técnico-económico muy bajos, un altísimo porcentaje de analfabetismo y una población mayoritariamente campesina. Si bien ese marxismo, rusificado y sinizado, ha resultado ser una vía útil en la lucha contra el atraso y la tradición, en la consecución de una particular modernización realizada por métodos de emergencia y despóticos, no podemos decir, en cambio, que haya sido útil, si no es por vía negativa, para dar respuesta(s) a la pregunta, acerca de cómo sería, en concreto, una gestión de la economía que resultara al mismo tiempo, democrática en sus métodos, tendencialmente igualitaria en la distribución y eficaz en cuanto a su funcionamiento.

Completada la mundialización capitalista y caídos los velos que encubrían los socialismos reales y también virtuales, la repuesta a la pregunta anterior sigue abierta y es más pertinente que nunca.

Contra el fanatismo y el antifanatismo fanático

Amos Oz, un traidor

Amos Oz, maestro de la prosa moderna hebrea, es uno de los escritores israelíes más leído -traducido a más de treinta lenguas- y reconocido internacionalmente por su lucha para que la paz se abra camino entre los fanatismos de israelíes y palestinos.

Es un intelectual que no se cansa de repetir que el choque entre judíos israelíes y árabes palestinos no es una historia de buenos y malos, sino una tragedia: un choque entre derecho y derecho. Entre lo justo y lo justo, no entre lo justo y lo injusto.

Proclama que tanto los judíos como los palestinos tienen una reivindicación muy fundamentada. Una causa muy justa, que ambos defienden a veces de forma equivocada. Y lo ha dicho tantas veces que se ha ganado el título de *traidor* a ojos de muchos de sus compatriotas así como a los de sus amigos los árabes palestinos a los que nunca ha conseguido *satisfacer* por completo, en parte, porque piensan que su postura no es lo suficientemente radical, propalestina ni proárabe.

Le acusan de traidor como a Profi, el protagonista de la novela *Una pantera en el sótano*, con la que ganó en 1988 el premio nacional

de literatura y que desencadenó un escándalo en Israel, llevando la derecha el caso al Tribunal Superior de Justicia, el cual finalmente desestimó el recurso.

Y no les falta razón a sus compatriotas, sus escritos molestan. Amos, con el humor que le caracteriza, recibe el título de traidor como una condecoración más a añadir al del premio nacional y lo define como aquel que cambia en medio de los que no cambian y odian el cambio y ni siquiera pueden imaginar un cambio, a pesar de que siempre quieran cambiarle a uno.

De padres supervivientes de Europa oriental, Amos Oz nació en 1939 en Jerusalén, una de las ciudades más cosmopolitas del mundo, en la que había barrios árabes, barrios judíos, barrios armenios, barrios alemanes, una colonia americana y otra griega. Una ciudad mestiza en la que en cada barrio se rezaba de forma diferente, se hablaba una lengua diferente, se vestía de forma diferente. Había tensiones pero no violencia, pese a que todos pensaban que Jerusalén era realmente suya.

A los catorce años Amos Klausner nos cuenta cómo se rebeló contra el mundo de su padre: "Ya estaba harto de esa atmósfera erudita, de los valores burgueses de la clase media y de la política de derecha. Así que decidí convertirme en todo lo que mi padre no era. El era de derecha, yo decidí ser socialista. El era un erudito, yo decidí manejar un tractor. El era un intelectual, yo decidí ser granjero socialista. Y entre otras cosas, también decidí adoptar un nuevo apellido hebreo, Oz, que significa coraje, determinación, fuerza, cosas que yo necesitaba profundamente cuando dejé mi casa y me fui a vivir solo en un kibbutz".

Entre 1953 y 1986 vivió en el *kibbutz* Hulda en el que compaginó sus labores en el campo con la escritura. Pasó algunos períodos fuera de él. Hizo el servicio militar en el ejército israelí en 1961, y combatió en la guerra de los Seis Días (1967) y de Yom Kippur (1973). En esta época, estudió filosofía y literatura en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Estuvo como profesor invitado en las universi-

dades de Oxford (1969-70) y Colorado (1984-85). En 1986 el asma de su hijo hizo que se trasladara a Arat por su clima seco, una pequeña población de 20.000 habitantes en el corazón del desierto de Judea.

Con un estilo en el que destacan la claridad, el saber colocarse en el lugar del otro, el humor, la ironía y la paradoja, Oz, explora los conflictos y tensiones de la sociedad israelí contemporánea; las tensiones y presiones que soportan las personas por la ideología, las fronteras geográficas y el pasado histórico brutal. Sus primeras obras publicadas datan de la década de los sesenta. *Quizás en otra parte*, dedicada a la memoria de su padre, fue adaptada para el teatro. *Mi marido Mikhail* (1968), llevada al cine por Dan Wollman en 1975, fue elegida por un jurado en Alemania como una de las cien mejores novelas del siglo XX. *Un descanso verdadero* (1982) transcurre en vísperas de la guerra de los Seis Días. También es autor de *Una paz perfecta* (1982) y un sinfín de novelas cortas y ensayos. Obtuvo el Premio de la Paz en Alemania (1992) y en Francia ganó el Prix Femina al mejor libro extranjero. Candidato al Premio Nobel, sus artículos de opinión sobre el conflicto palestino-israelí se recogen en los principales diarios de Europa y EEUU.

Recientemente la editorial Siruela, a la publicación de las novelas *No digas Noche*, *Un descanso verdadero*, *Una pantera en el sótano* y *El mismo mar* ha sumado un nuevo título de Amos Oz, *Contra el fanatismo*, en el que se recogen tres conferencias sobre el tema pronunciadas por el escritor israelí entre el 2001 y el 2002.

Amos nos confiesa en ellas cómo de niño él también era un pequeño fanático con ínfulas de superioridad moral, chovinista, sordo y ciego a todo discurso que fuera diferente al poderoso discurso judío sionista de la época: “ yo era un chico que lanzaba piedras, un chico de la Intifada judía. De hecho, las primeras palabras que aprendí a decir en inglés, aparte de *yes* o *no*, fueron *British go home!*, que era lo que los chicos judíos solíamos gritar a las patrullas británicas en Jerusalén mientras las apedreábamos” (p.15).

En todos estos años, Oz, dice haberse convertido en un experto en fanatismos comparados y aboga porque en las escuelas y universidades de todo el mundo se impartan cursos sobre este tema, a los que gustosamente se prestaría. Y es que el fanatismo para Oz está activo en todo el mundo y se encuentra en todos los lados, no sólo el político, hay muchas otras formas. Así mismo, dice, todos podemos contagiarnos del fanatismo cuando tratamos de combatirlo. La virtud se puede convertir en su contrario. La historia nos enseña con qué frecuencia el ocupado se convierte en ocupante, el oprimido en opresor, la víctima de ayer en verdugo, con qué facilidad se cambian los papeles. Cree que es tiempo de usar las palabras y considera el silencio como un abuso del lenguaje, un mal uso del lenguaje, no sólo por parte de los intelectuales, de los profesores o escritores, sino de cualquier ciudadano. No importa lo impopular que uno pueda ser entre los fanatismos de ambos bandos. Cuando un líder, un escritor, o un simple ciudadano se dirige a sus semejantes como parásitos o elementos indeseables, tarde o temprano esas personas serán tratadas sin dignidad humana. Un escritor, dice, que trata cotidianamente con las palabras, con sus matices, que es experto en un adjetivo singular, al escuchar un lenguaje contaminado tiene el deber de gritar *fuego*.

Amos Oz se considera un alumno de Chejov y no de Shakespeare. Una tragedia se puede resolver de una manera shakesperiana en la cual la justicia poética flota sobre el escenario lleno de cadáveres, o en una forma chejoviana, en la cual todos están melancólicos, desilusionados, destrozados, con el corazón roto, pero vivos. Tanto en sus novelas como en la lucha política, Oz, apuesta por algún tipo de desdichada contemporización chejoviana. No hay acuerdos felices: un acuerdo feliz es una contradicción. Un oxímoron.

Transcribo a continuación algunos párrafos que he considerado significativos de dos de las tres conferencias de Amos Oz recogidas en el libro Contra el fanatismo (Siruela 2003).

Sobre la naturaleza del fanatismo

"El fanatismo es más viejo que el islam, que el cristianismo, que el judaísmo. Más viejo que cualquier Estado, gobierno, o sistema político. Más viejo que cualquier ideología o credo del mundo. Desgraciadamente, el fanatismo es un componente siempre presente en la naturaleza humana".

"El fanatismo surge por doquier. Con modales más silenciosos, más civilizados. Está presente en nuestro entorno y tal vez dentro de nosotros mismos".

"Traidor es quien cambia a ojos de aquellos que no pueden cambiar y no cambiarán, aquellos que odian cambiar y no pueden concebir el cambio, a pesar de que siempre quieran cambiarle a uno. En otras palabras, traidor, a ojos del fanático, es cualquiera que cambia. Y es dura la elección entre convertirse en un fanático o convertirse en un traidor. No convertirse en un fanático significa ser, hasta cierto punto y de alguna forma, un traidor a ojos del fanático. Yo he hecho mi elección…"

"No estoy sugiriendo que cualquiera que mantiene opiniones vehementes sea un fanático, claro que no. Digo que la semilla del fanatismo siempre brota al adoptar una actitud de superioridad moral que impide llegar a un acuerdo. Es una plaga muy común, que por supuesto, se manifiesta en diferentes grados".

"Muy a menudo, el fanático sólo puede contar hasta uno, ya que dos es un número demasiado grande para él o ella. Al mismo tiempo,

descubriremos que, a menudo, los fanáticos son sentimentales sin remedio".

"Conformidad y uniformidad, la urgencia por *pertenecer* a y el deseo de hacer que todos los demás *pertenezcan a*, pueden constituir perfectamente las formas de fanatismo más ampliamente difundidas, aunque no las más peligrosas. (…) con frecuencia, el culto a la personalidad, la idealización de líderes políticos o religiosos, la adoración de individuos seductores, bien pueden constituir otras formas extendidas de fanatismo".

"Creo que la esencia del fanatismo reside en el deseo de obligar a los demás a cambiar.(…) El fanático es un gran altruista. A menudo, está más interesado en los demás que en sí mismo. Quiere salvar tu alma, redimirte. Liberarte del pecado, del error (…) De una forma u otra, el fanático está más interesado en el otro que en sí mismo por la sencillísima razón de que tiene un sí mismo bastante exiguo o ningún sí mismo en absoluto".

"Muy a menudo, todo comienza en la familia. El fanatismo -creo- comienza en casa (…) Debería concluir diciendo que el antídoto también se puede encontrar en casa: está en potencia en la yema de los dedos cuando escribimos".

"Mucho cuidado, el fanatismo es extremadamente pegajoso, más contagioso que cualquier virus. Se puede contraer el fanatismo fácilmente, incluso al intentar vencerlo o combatirlo. Leyendo los periódicos o viendo la televisión, es posible comprobar todos los días lo fácilmente que la gente se convierte en fanática antifanática".

Sobre la necesidad de llegar a un compromiso y su naturaleza

"Los europeos bienintencionados, los izquierdistas europeos, los intelectuales europeos, los liberales europeos siempre necesitan saber,

primero y sobre todo, quiénes son los chicos buenos y quiénes son los chicos malos de la película. En este sentido, Vietnam era muy fácil. (…) El *apartheid* era muy claro (…) Cuando se trata de los fundamentos del conflicto árabe-israelí, en particular los conflictos palestino-israelíes, las cosas no son tan simples (…) no es una película del salvaje Oeste. No es una lucha entre el bien y el mal, más bien lo considero una tragedia en el sentido más antiguo y preciso del término: un choque entre derecho y derecho, entre una reivindicación muy convincente, muy profunda, muy poderosa, y otra reivindicación muy diferente pero no menos convincente, no menos poderosa, no menos humana".

"Llegar a un acuerdo, a un compromiso tiene una reputación nefasta en la sociedad europea. Especialmente entre los jóvenes idealistas, que siguen considerando que llegar a un acuerdo es oportunista y algo artero y oscuro que implica falta de coraje. No es mi vocabulario. Para mí llegar a un acuerdo significa vida. Y lo contrario de llegar a un acuerdo no es idealismo ni devoción. Lo contrario es fanatismo y muerte".

"Se requiere llegar a un acuerdo, a un compromiso, no llegar a una capitulación. Lo que significa que los palestinos jamás deberían arrodillarse. Ni tampoco los judíos (…) pero quiero decir desde el principio que va a doler de lo lindo. (…) Muchos judíos israelíes no se dan cuenta de lo profunda que es la conexión emocional de los palestinos con la tierra. Igual que muchos palestinos no consiguen darse cuenta de lo profunda que es la conexión judía con la misma tierra. Pero para llegar a comprenderlo, ambas naciones tienen que atravesar un doloroso proceso que pasa por prescindir de los sueños, de las ilusiones, de las esperanzas y de los viejos eslóganes del pasado en ambos bandos".

"No soy un pacifista en el sentido sentimental de la palabra. (…) Nunca lucharía -prefiero ir a prisión- por más territorios. Nunca lucharía por un dormitorio de más para la nación. Nunca lucharía por lugares sagrados o por vistas a los santos lugares. Nunca lucharía por su-

puestos intereses nacionales. Pero lucharía y lucho como un demonio por la vida y la libertad. Por nada más".

"Cuando formulé o acuñé la expresión: *Haz la paz, no el amor,* desde luego no predicaba en contra de hacer el amor. Pero sí intentaba acabar de alguna forma con ese revoltijo sentimental de paz y amor (…) que hace pensar a la gente que sólo con que los chicos malos soltaran las armas el mundo se convertiría de inmediato en un maravilloso y adorable lugar. Da la casualidad de que creo que el amor es poco cómodo.(…) No creo que el amor sea la virtud a través de la cual se resuelvan los problemas internacionales. Se requieren otras virtudes. Se requiere sentido de la justicia pero también sentido común, imaginación, habilidad extrema para imaginar al otro, para ponernos a veces en la piel del otro. Se requiere la capacidad racional de comprometernos y, a veces, de hacer sacrificios y concesiones. Pero no se requiere que nos suicidemos a favor de la paz".

"Si veo en vida al Estado de Israel y al Estado de Palestina vivir puerta con puerta como vecinos honestos sin explotación, sin derramamiento de sangre, sin terror, sin violencia, quedaré saciado incluso aunque no prevalezca el amor".

"He sido muy crítico con el movimiento nacional palestino durante muchos años (…) soy igualmente crítico con generaciones de israelíes sionistas incapaces de imaginar que hay un pueblo palestino, un pueblo real, con derechos legítimos y reales. Así que ambos liderazgos -sí, el pasado y el actual- son culpables de no entender la tragedia o al menos de no contársela a su pueblo como es debido".

"No creo en una luna de miel repentina. No soy un sentimental (…) de esperar algo, se trataría más bien de un divorcio limpio y justo entre Israel y Palestina. Y los divorcios nunca son felices. Por muy justos que sean, siguen hiriendo, son dolorosos. Especialmente este divorcio en concreto, que será rarísimo porque las dos partes en litigio se quedarán definitivamente en el mismo apartamento. Nadie se va a mudar"

"Más urgente que la cuestión de las fronteras, más urgente que la disputa de los santos lugares, más urgente que cualquier otra cuestión

es la tragedia de los refugiados (…) Todos y cada uno de los refugiados palestinos sin hogar, sin trabajo ni país deberían ser provistos de hogar, trabajo y pasaporte. Israel no puede admitir a esa gente en grandes cantidades. Si lo hace nunca más será Israel. Pero debería participar en la solución, debería admitir parte de la responsabilidad en esta tragedia".

"Los palestinos y otros árabes tenían verdadera dificultad para pronunciar la palabra *Israel*. Solían llamarlo *la entidad sionista*, *la criatura artificial*, *la intrusión*, *la infección*, *aldaula almazuuma* (*el estado* o *ser artificial*). (…) los israelíes no eran mejores en aquellos años …incapaces de pronunciar las palabras explícitas *pueblo palestino*. Solíamos recurrir a eufemismos como los *lugareños* o los *habitantes árabes del país*".

"Ahora los dos pueblos saben que el otro existe de verdad y la mayoría de la gente de ambos bandos sabe que el otro no se irá. ¿Les gusta la idea? En absoluto. ¿Es un momento alegre? En absoluto. Es un momento doloroso".

"Podéis seguir soñando, no hay censuras en los sueños. Pero la realidad es, *grosso modo*, el texto de 1967. Poned o quitad una pizca aquí y allá de mutuo acuerdo. Y algunas soluciones con final abierto para los santos lugares en disputa, porque sólo una solución con final abierto puede funcionar ahí. En el momento en que los líderes de ambos bandos estén preparados para decir esto, encontrarán a sus dos pueblos tristemente preparados para ello. No felizmente, pero preparados. Más preparados que nunca. Ha sido un duro camino a través del dolor y el derramamiento de sangre, pero preparados".

"Nunca infravaloro la miopía y la estupidez de los líderes de ambos bandos. Pero sucederá".

VII PARTE

Política

Elecciones Generales 2004

La caída del Aznarato

Marzo-Abril de 2004

Estas elecciones con 191 muertos y 1400 heridos, a tres días de su celebración, han sido las más dramáticas y sangrientas de las celebradas hasta hoy. No son los primeros comicios que han tenido lugar tras un atentado. ETA ha matado en varias campañas: en el 2000 al dirigente socialista vasco Fernando Buesa; en 1996, al socialista Fernando Múgica, y en 1993, al entonces presidente del Tribunal Constitucional y amigo personal de Felipe Gonzalez, Francisco Tomás y Valiente. Pero ninguno de estos ha tenido ni la dimensión trágica, ni la capacidad de influir en el curso de los acontecimientos políticos como el perpetrado en Madrid por un grupo al que se le relaciona con Al-Qaida (La base).

Cuando escribo estas notas, los hechos están demasiado calientes y próximos en el tiempo como para sacar conclusiones definitivas en cuanto a su influencia en el voto. Si bien es evidente que lo han tenido, y que lo que se discute es su alcance, también lo es que otro tanto cabe decir de lo que ha ocurrido con anterioridad, esto es, de los efectos producidos en la ciudadanía por la política y las maneras que el Gobierno Aznar ha venido exhibiendo y practicando, particularmente, estos dos últimos años. Creo que no responde a la verdad de los hechos, y que son un insulto a toda inteligencia media mínimamente

compleja, las explicaciones que se están dando estos días por algunos líderes políticos y medios periodístico/radiofónicos conservadores que achacan los resultados a la falta de firmeza de una ciudadanía que, traumatizada por el terrible atentado, habría sucumbido a ciertas manipulaciones informativas interesadas, cediendo, en última instancia, al chantaje del terrorismo. Por el contrario, a diferencia del 11S en EEUU, el 11M ha puesto de manifiesto la existencia de una ciudadanía crítica y activa que no se ha dejado llevar por la exaltación reaccionaria del discurso patriotero y de los valores más conservadores. Lo que aquí ha primado ha sido la exigencia, desde la calle, de la verdad al Gobierno, gritando "¿Quién ha sido?" "Queremos la verdad, antes de votar" "No a la guerra" y votando más *en contra de* que *a favor de*.

Las crisis agudas generan cohesión en torno a los gobernantes. ¿Por qué los indecisos, los conmocionados, los abstencionistas, los nuevos electores… han votado al PSOE y no al PP? ¿ Por qué se ha producido el vuelco electoral cuando lo que se dirimía en estas elecciones era si el PP revalidaba o no la mayoría absoluta? Mas adelante volveré sobre esta cuestión tan controvertida estos días.

¿Para cuándo otro más justo y abierto?

Dicho lo anterior y antes de entrar en harina con los datos y las valoraciones, quisiera llamar la atención sobre las distorsiones que produce el sistema electoral que tenemos. Un sistema que otorga una sobrerepresentación a los partidos mayoritarios de ámbito estatal frente a los que se presentan en determinadas nacionalidades y regiones o a las formaciones estatales de ámbito medio. Estas elecciones no han hecho más que corroborar esta teoría. El sistema electoral, ayudado por el comportamiento de los principales medios de comunicación, provoca o lleva al elector al voto útil y al bipartidismo. El PP y el PSOE han obtenido en torno al 80% de los votos válidos emitidos, pero han acabado acaparando el 90% de los escaños del congreso. Los socialistas han obtenido 164 y los *populares* 148, mientras que los 38 diputados restantes se reparten entre los otros nueve partidos que han consegui-

do representación parlamentaria. Así, IU ha obtenido un total de 5 diputados, siendo su fuerza proporcional equivalente a 18 escaños. CIU, ERC y BNG han obtenido cada uno de ellos un escaño menos de los que les habrían correspondido proporcionalmente. El Partido Andalucista, el Bloque Valenciano y Progresistas de Baleares no han obtenido representación, cuando su respaldo electoral en votos equivaldría a 3, 1, y 1 diputados respectivamente.

Lo que provoca estas distorsiones no es tanto la fórmula matemática conocida como ley D`Hondt (un método menos proporcional que el sistema Saint-Lague o el de residuos máximos) que ya de por sí beneficia a los partidos más votados, sino sobre todo el reparto de escaños por provincias. Esto es lo que hace, por ejemplo, que IU pierda 13 escaños en el reparto, mientras el PSOE gana 7 y el PP 9 diputados. Es evidente que este sistema merma el pluralismo político consagrado como un valor superior por la propia constitución. Así tenemos que cada diputado del PSOE ha necesitado 66.522 votos para salir elegido; cada uno de los del PP, 65.071; los de IU, 253.906 cada uno; los de CiU, 82.904; los de ERC, 81.249; los del PNV, 59.593, el de Na-Bai 60.645, el de la Chunta Aragonesa 94.000, los del BNG, 102.806. Esto no quiere decir que abogue por un criterio tan injusto como es el de tratar igual lo que es desigual. Porque, si se fijara la totalidad del territorio estatal como circunscripción única, la representación en el Congreso de los Diputados se establecería sin tener en cuenta la realidad plurinacional del Estado español. Sucedería lo que ocurre ya con las elecciones al Parlamento Europeo, de cara a las cueles los partidos nacionalistas de diferentes nacionalidades deben agruparse para poder competir con las grandes formaciones de ámbito estatal si quieren lograr un escaño. Así, partidos vascos y gallegos se ven obligados a formar coalición con sus congéneres catalanes o de algún otro territorio del Estado español como es el caso de la Chunta Aragonesista y el Partido Andalucista.

El sistema electoral, marginando los restos, ha propiciado el auge de dos grandes partidos obligando a los pequeños a concentrar el

voto en demarcaciones autonómicas, empujándolos a adoptar posiciones nacionalistas en la lucha del mercado electoral.

Habría que empezar por otorgar a las comunidades autónomas una consideración electoral de la que carecen en la actual legislación, que salta de la provincia al conjunto estatal sin ninguna estación intermedia. Considérense las discusiones que hay en estos momentos en la UE sobre el peso relativo que deben tener los diferentes estados en los órganos continentales de representación. Hay modos de evitar que se produzcan desigualdades tan escandalosas como la que sufre IU en estos momentos sin que eso obligue a violentar los derechos de las poblaciones de las nacionalidades y regiones. Por ejemplo, la asignación final de una cierta cantidad de escaños a partir de los restos de votos (de los votos que no han servido en cada circunscripción para conseguir un escaño). IU es, con enorme diferencia, el partido que se queda con una mayor cantidad de "restos", es decir, de votos no traducidos en escaños. Para analistas políticos como Javier Ortiz la consideración de la comunidad autónoma como circunscripción, en particular de cara al Senado y al Parlamento Europeo, y la determinación de un cupo de escaños que se atribuyan a partir de la suma de restos, son dos reformas urgentes de la legislación electoral (*Apuntes al natural*, 29-3-04). Siendo este un tema controvertido, lo que importa señalar es que son muchos los votantes que se quedan sin representación parlamentaria. Hace falta que la reforma constitucional llegue también al sistema electoral para dotarnos de una ley más equitativa y que, además, aborde el tema de las listas cerradas y bloqueadas que dan a las oligarquías de los partidos un dominio casi absoluto sobre los diputados. Desde luego, esta reforma es más urgente y de mayor trascendencia que, por ejemplo, la simbólica de modificar el orden sucesorio de la Corona para corregir la discriminación de la mujer. Si de evitar discriminaciones se trata, habría que empezar por eliminar la de mayor peso, el derecho de una sola familia a la jefatura del Estado. Uno se pregunta qué sentido tiene seguir perpetuando una institución predemocrática, pero bueno, en la medida que nos hemos convertido en

un País de países de monárquicos *funcionales*, parece que hoy esta exigencia democrática, vista como *maximalista*, no tendría ningún éxito de prosperar.

Otro tema de envergadura y que simplemente lo apunto es el de los emigrantes y su falta, entre otros, de derechos político/electorales. ¿Qué justicia es la de una sociedad que los admite para trabajar y para morir pero no para votar? Se hace preciso y urgente ensanchar la democracia realmente existente también en este punto. Está, así mismo, el caso del porcentaje de votantes significativo que en Euskadi y Navarra se quedan sin representación por la ilegalización de su formación política.

¿Para cuándo otro sistema electoral más justo y abierto? ¿Para cuándo la revisión de la actual ley de partidos y su financiación?

Los resultados

Aunque en estas notas me voy centrar especialmente en Euskadi y Navarra quisiera hacer algunas consideraciones sobre los resultados generales y alguna puntualización sobre lo que se viene diciendo en torno a la victoria del PSOE.

El PP pierde 700.000 votos más la parte alícuota por el aumento de la participación y la incorporación de nuevos votantes, casi 7 puntos porcentuales. Ha perdido votos en 50 de las 52 circunscripciones: sólo ha ganado apoyos en Ceuta y Melilla. Las mayores pérdidas, por encima de los 10 puntos, han sido en Euskadi, Navarra y Aragón. Aún así, se mantiene en primer lugar en la comunidad de Madrid (por una diferencia de 30.000 votos respecto al PSOE, en Madrid ciudad, la diferencia pasa de 400.000 en el 2000 a los 100.000 votos de ahora), Pais Valenciá, Galicia, Asturias, las dos Castillas, Región Murciana, Canarias, Illes, Navarra (con UPN), La Rioja…y Ceuta y Melilla.

El PSOE gana tres millones de votos y nueve puntos. Supera al PP en 1.279.000 votos. En todas las comunidades autónomas el PSOE acorta distancias respecto al PP, aunque destacan las comunidades de Valencia, Madrid, Galicia, Canarias, Aragón, Illes… Se mantie-

ne como primera fuerza en Cataluña y Andalucía y desbanca al PP como primera fuerza en Aragón y Extremadura.

IU obtiene casi 1.300.000 votos (incluido Cataluña), pierde un punto (100.000 votos) y sobre todo obtiene muy mal resultado en escaños, se queda con cinco de sus nueve diputados, con pérdidas simbólicas importantes (Andalucía, Asturias,...). Sin contar los obtenidos por los ecosocialistas catalanes (dos), IU se queda sólo con representación parlamentaria en Madrid (dos) y Pais Valenciá (uno).

El PP pierde estrepitosamente en tres puntos políticamente claves de la geografía: Cataluña, Andalucía y Euskadi-Navarra. La política del Gobierno del PP de máxima confrontación, crispación y simplificación con el nacionalismo vasco, catalán y el gobierno de Chaves en Andalucía, le ha acarreado unos malísimos resultados en dichas comunidades. En Cataluña Piqué se va a pique, pierde la mitad de su representación de 12 pasa a 6 y unos 148.000 votos colocándose el PP como en tiempos de AP. Pasa a ocupar la cuarta plaza detrás de PSOE, CIU y ERC, cuando aspiraba a ser la segunda, convirtiéndose en partido extraparlamentario en las provincias de Girona y Lleida. El electorado catalán ha respaldado, por un lado, el cambio de Gobierno en Madrid y, por otro, al tripartito de izquierdas (socialistas, republicanos y ecosocialistas) surgido de las elecciones autonómicas del pasado noviembre. El dato quizás más relevante sea el espectacular aumento de votos de ERC en detrimento de los conservadores de CIU que pierden más de 140.000 votos y cinco diputados. Esquerra Republicana triplica su número de votos alcanzando los 636.810 y pasa de uno a ocho diputados. En Andalucía el PSOE-A arrasa y vuelve a conseguir la mayoría absoluta en las elecciones autonómicas. Esto responde a la existencia de unas posiciones ideológicas de centro-izquierda estables en el electorado andaluz. Consigue una gran parte de los 118.000 votos perdidos del electorado centrista del PP, además de casi todo el voto nuevo juvenil y el voto de los tradicionales abstencionistas de izquierda. El voto urbano, el de las capitales de provincia y grandes ciudades, ha pasado, en una gran proporción, al PSOE-A en las autonómicas,

siendo aún mayor este trasvase en las generales. IU-A mantiene sus seis diputados en el parlamento andaluz, pero al perder 50.000 votos en las generales pierde los tres que tenía en Madrid. Otro tanto le ocurre al P.Andalucista que mantiene sus cinco parlamentarios en Andalucía, pero al sacar 90.000 votos menos en las generales que en las autonómicas pierde el escaño que tenía en Madrid. Zapatero saca más votos en las generales en Andalucía -100.000 más- que Chaves en las autonómicas y Rajoy, aún descendiendo 130.000 votos respecto al 2000, ha superado en 98.000 votos los obtenidos por Teófila Martínez en las autonómicas de este año. Esto, tal vez, tenga que ver con que la población andaluza conceda más importancia a las generales que a las autonómicas; y, también, con que en las autonómicas se expresa un voto más plural. El PP ha retrocedido en Andalucía a los niveles de hace una década. Teófila Martínez ha sido sustituida por quien ha diseñado desde Madrid su acoso a la Junta de Andalucia, por un desgastado Javier Arenas, que ya sufrió otras dos derrotas ante Chaves, en 1994 y 1996.

Respecto a Euskadi y Navarra me extenderé luego. La debilidad del PP en Cataluña y Andalucía le impide tener la posibilidad de bloquear siquiera la reforma estatutaria. Los dos tercios que se exigen en el Parlamento de Cataluña y los tres quintos en el Parlamento de Andalucía se consiguen holgadamente sin el PP. Eso sí, para la reforma de la constitución, caballo de batalla de esta legislatura, se necesita obligatoriamente el concurso del PP. Es por ello que no conviene perder de vista que el PP, pese a su derrota, cuenta con un potencial electoral y una representatividad nada despreciable para hacer una dura oposición al Gobierno reformista de Zapatero: 9,7 millones de votos, la presidencia de más de la mitad de las comunidades autónomas, las alcaldías de 30 capitales de provincia y una mayoría relativa en el senado. El escrutinio de junio a las europeas dará cuenta de la solidez de los respaldos obtenidos por los diferentes partidos. Por otra parte, todo indica a que el Partido Popular ha decidido no hurgar en las causas que le han llevado a su derrota como quien evita tocar sus heridas.

Sobre todo porque cualquiera de las explicaciones posibles conduciría a la puesta en cuestión de su cohesión interna. Cohesión que por otra parte ya ha empezado a chirriar en algunos sitios. En cualquier caso, a diferencia de algunas izquierdas, la práctica de la autocrítica no suele ser muy propio de las derechas.

Acerca de la victoria del PSOE

En cuanto a la victoria del PSOE, habría que empezar por recordar que en las recientes elecciones municipales aventajó por 100.000 votos al PP. Esto ya daba alguna pista sobre el suelo electoral del PSOE para encarar las generales. Las encuestas y el ambiente previo al 14 M, si bien eran favorables al PP, también es cierto que a medida que el día 14 se acercaba la distancia entre PSOE y el PP se acortaba. El atentado de Madrid lo que viene es a dar un terrible acelerón a una tendencia que ya venía produciéndose, aunque de manera lenta, activando la movilización de los votantes abstencionistas de izquierdas que espoleados por el atentado y la catastrófica gestión del PP de la crisis provocó la concentración del voto de izquierdas en el PSOE como el voto útil para castigar al PP. A esto habría que añadir el porcentaje de nuevo voto joven que al parecer ha ido en una buena proporción a parar al PSOE. El llamado voto nuevo joven forjado en el ambiente de la cultura contra la guerra.

ELECCIONES GENERALES 2004

	1996	2000	2004
Censo electoral	32.532.000	33.969.000	33.475.000
Votantes	25.172.000	23.339.000	25.846.000
Abstención	7.360.000	10.630.000	7.269.000
PP	9.716.000	10.321.000	9.631.000
PSOE	9.426.000	7.919.000	10.910.000
IU	2.640.000	1.382.000	1.310.000
			=12.220.000
CIU	1.152.000	970.000	829.000
ERC	167.000	195.000	650.000
			=1.479.000
PNV	318.000	354.000	417.000
EA	115.000	101.000	81.000
			=498.000
			+A.Z.+NA-BAI
			+nulos=700.000
BNG	220.000	306.000	206.000
CC	220.000	248.000	221.000
Otros	829.000	1.018.000	923.000
Blancos y nulos	369.000	525.000	668.000

Fuente: Ministerio del Interior y CIS. Los relativos a NA-BAI, Aralar-Zutik y nulos los incluye el autor. No se recogen en el censo y en los votos los residentes en el extranjero, 1.099.209 en el 2004.

Según comentan algunos expertos y se puede apreciar en el cuadro, el resultado del 14 M es coherente con el de 1996 y anteriores. Las elecciones atípicas fueron las del 2000. La mayoría absoluta de Aznar en el 2000 vino dada por la alta abstención de votantes del PSOE e IU, que no habían superado sus respectivas crisis internas derivadas de las retiradas de Felipe Gonzalez y Julio Anguita, que fueron sustituidos por los candidatos de circunstancias Joaquin Almunia y Paco Frutos. Todo ello en un contexto de reactivación económica y fuerte ofensiva de ETA contra concejales del PP y PSOE. En el 2000 se abstuvieron unos 2.750.000 votantes de izquierda, que en 1996 habían votado al PSOE (1.500.000) o a IU (1.260.000). Esa fue la clave del resultado del 2000, el reparto de escaños produjo la mayoría absoluta del PP, que incrementó sus votos en 600.000, en parte procedentes del PSOE, sin duda. Estos abstencionistas de izquierda determinaron las estrategias electorales del 2004. Con objeto de que estos abstencionistas no se movilizaran el PP diseñó una campaña plana, presentando a Rajoy como un gestor. El PSOE intentó movilizarles con la llamada al voto útil para desalojar al PP del gobierno. En España los abstencionistas de centro-izquierda superan a los de centro-derecha en una proporción de 5 a 1, según el estudio realizado por Belén barreiros. (*Claves*, nº 141).

Nunca sabremos qué hubiera ocurrido sin la tragedia del 11M, pero estudios del C.I.S. avalan la tesis de que la distancia entre el PP y el PSOE no sería excesiva. Como dice J. A. Gómez Yánez -profesor de sociología en la Universidad Carlos III de Madrid- el 11M desencadenó un tenso proceso te toma de decisión en aproximadamente millón y medio de personas, condensado en pocas horas que se tradujo en una corriente de opinión que se abatió contra el PP. El atentado revivió la guerra de Irak y la forma como el gobierno gestionó la información creó el caldo de cultivo de la desconfianza hacia el gobierno. El profesor Yánez sostiene que este millón y medio de votantes eran los abstencionistas del 2000 que en 1996 habían votado IU, más algunos nuevos votantes. Y puede pensarse que esta corriente de opinión retiró el apoyo al PP de unos 700.000 electores, que se abstuvieron o votaron al

PSOE, en escasa cantidad. Concluye que los resultados reflejan la estabilidad de los alineamientos de los noventa. En todo caso habrá que esperar a nuevas investigaciones de los sociólogos electorales para tener una idea lo más cercana a la realidad.

Otras consideraciones

En forma telegráfica cabe señalar las siguientes. La división en dos mitades algo desiguales del nacionalismo catalán (CIU 20,8%; ERC 15,9%). La paulatina concentración del nacionalismo vasco en el PNV. La pérdida de 100.000 votos y un diputado del BNG, a favor del PSdG-PSOE. El constante incremento de la abstención activa, (668.000 nulos y blancos), el *lugar mágico del voto en blanco* del que nos habla Saramago en su última novela -junto con el nulo- se coloca en la quinta fuerza en votos y nos dice algo sobre la calidad de la política que se viene haciendo. El teléfono móvil como instrumento de movilización política. Conviene recordar el caso del ex presidente de Filipinas Joseph Estrada, quien el 20 de enero del 2001 pasó a la historia como el primer gobernante que se vio forzado a dimitir con motivo de una revuelta popular política pacífica desatada por los mensajes de texto difundidos a través de teléfonos móviles. Con la dimisión de Estrada nació la leyenda de la *generación txt* como sujeto político. Ya antes, grupos autónomos, ensayaron este método en Seatle en 1999. Pero ha sido el 11M cuando la *generación txt* ha exhibido por segunda vez una gran inmediatez para movilizarse.

El péndulo

No conviene perder la perspectiva histórica. Esta es la tercera alternancia política desde 1978. La primera se produjo en 1982, cuando el Gobierno de centro-derecha de Leopoldo Calvo Sotelo -que había suplido a Adolfo Suárez tras la dimisión *forzada* de éste- fue sustituido por otro de centro-izquierda liderado por Felipe Gonzalez. La segunda se dio en 1996, cuando el centro-derecha volvió al Gobierno al mando de J. M. Aznar. Y la tercera acaba de producirse con la vuelta

al Gobierno del PSOE y muy mal deberán ponerse las cosas para los socialistas para que éste su segundo ciclo en el gobierno central no vaya más allá de la legislatura que ahora comienza.

Si bien estas oscilaciones cíclicas corresponden al vaivén pendular entre la derecha y la izquierda, de acuerdo a la principal divisoria política que articulan nuestras sociedades occidentales, en nuestro caso, el cambio de ciclo desde la muerte del dictador Franco ha tenido, hasta el presente, la particularidad de producirse por circunstancias traumáticas. Si hoy el socialismo se ha hecho con el Gobierno tras la guerra de Irak y los atentados de Madrid, en 1982 triunfó después de un golpe de Estado. Los conservadores del PP, a su vez, resultaron victoriosos en 1996, tras los escándalos de corrupción y la guerra sucia del GAL. ¿Se normalizará la alternancia en el futuro o una nueva sacudida llevara a los conservadores de nuevo al poder?

La segunda divisoria importante es la que se da entre los partidos estatales (PSOE-PP-IU) y los nacionales y regionales (PNV-CIU-ERC-BNG-CC-CHUNTA-NA-BAI…), la cual, se ha saldado con una victoria de estos últimos al pasar a disponer de nuevo de un claro poder arbitral al perder la mayoría absoluta el partido representante del Estado. En el eje de confrontación territorial se ha producido también la alternancia.

El nuevo gobierno del PSOE, al margen de cual vaya a ser su comportamiento a medio plazo, mueve todas las fichas del tablero político en el que se estaba jugando en los últimos años y obliga a todo el mundo a repensar su política. Por de pronto, Zapatero es nombrado presidente del quinto Gobierno elegido por las urnas desde 1979 con los votos de 183 diputados que representan a 13,4 millones de electores. Son los votos de las distintas izquierdas, de una izquierda muy plural (PSOE, IU, ERC, BNG y Chunta Aragonesista) más los nacionalistas canarios. Los nacionalistas conservadores catalanes (CIU) y la totalidad de los nacionalistas vascos (PNV, EA y NA-BAI) han preferido en esta ocasión optar por la abstención y lógicamente los conservadores del PP por el voto en contra.

Las elecciones en Euskadi

Evolución del voto

	GENERALES		AUTONÓMICAS		MUNICIPALES		GENERAL	
	2000		2001		2003		2004	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
PSE-EE	266.583	23,31	253.195	17,9	251.100	22,11	336.958	27,61
PP	323.235	28,26	326.933	23,12	212.458	18,71	232.577	19,05
Total	589.818	51,57					569.535	46,66
PNV	347.417	34,21	604.222	42,72	397.598	35,01	417.154	34,16
EH-BAT-nulo	No partic.	------	143.139	10,12	140.000?		Nulo 91.978*	7,5?
EA	86.557	7,57					80.613	6,60
Aralar-Zutik	------				16.891	1,49	38.319	3,14
Total	433.974*	41,78					628.064	51,42
IU-EB	62.293	5,45	78.862	5,58	90.134	7,94	101.724	8,22

· En el 2004 la participación es del 75,91%. Dos puntos menos que la media nacional española y más de 11 puntos por encima de las elecciones del 2000. En Bizkaia 6 puntos más, 7 en Araba y 17 en Gipuzkoa. Abstención 24,09%. Voto blanco 1,25%. Voto nulo 7,75%.

· El voto nulo de Batasuna, descontado el técnico, es de 6.477 en Araba, 39.090 en Bizkaia, 46. 411 en Gipuzkoa y 11.843 en Nafarroa. Total: 103.821. Si descontamos Navarra, 91.978 en la CAV (fuente Berria egunkaria).

El Gobierno Vasco (PNV-EA-IU) incrementa su apoyo social llegando al 49 por ciento, superando en cinco puntos el respaldo que tenía hace cuatro años.

Nacionalistas Vascos suman 628.064 votos, el 51,42%; si les sumamos IU, 101.724 votos y el 8,22%, serían 729.788 y el 59,64%.

No Nacionalistas Vascos: 569.535 votos el 46,66% .

Por primera vez en unas elecciones generales la relación se invierte de forma favorable al nacionalismo vasco. Respecto del 2000 el no nacionalismo vasco pasa de ser el 51,6% al 46,6% y el nacionalismo vasco pasa al 51,42%.

El PNV es el ganador de las elecciones generales en Euskadi

Con 417.154 votos, casi 70.000 más que en el 2000. Son los mejores resultados del PNV en unas generales y los segundos mejores que logra en solitario, tras los cosechados por Garaikoetxea en las autonómicas de 1984. Sin embargo, no llega al record que alcanzó con EA en las autonómicas del 2001, sumando a los obtenidos esta vez por EA se quedaría a 106.450 votos de aquel registro.

Mantiene los 7 diputados, la primacía en Bizkaia y en Gipuzkoa y el tercer puesto en Araba. Son a su vez un espaldarazo a la nueva dirección encabezada por J.J.Imaz. Refuerzan su liderazgo interior de cara a los comicios internos de mayo en pugna con el sector de Egibar. Significativa me ha resultado, en esta gran victoria del PNV, la ausencia de Arzalluz y Egibar en la noche electoral.

El PNV reafirma su hegemonía en el seno de la comunidad nacionalista vasca a una distancia considerable de EA, Batasuna y Aralar, los cueles, suman menos de la mitad de los votos del PNV. Esta situación le deja bastante cómodo a Imaz y a la nueva elite jeltzale para encarar el viraje los próximos tiempos hacia un entendimiento -no sin problemas- pero inevitable a la postre, con el otro gran vencedor de estas elecciones, el PSOE.

Desde que hace tres años el PNV tomó la iniciativa con el llamado Plan Ibarretxe, tras la ruptura de la tregua de ETA y el consiguiente descalabro de Lizarra, no ha dejado de reforzarse electoralmente, a costa, sobre todo, del progresivo desgaste del mundo de Batasuna. En esta ocasión también, la mayoría de los 40.000 votos perdidos por Batasuna respecto de las municipales del año pasado, han ido a parar al PNV y no a EA ni a Aralar.

El PSOE es el vencedor inesperado en tiempo de descuento de estas elecciones.

Recuperan el segundo puesto en Euskadi y obtienen los mejores resultados desde 1982. Sube tres puntos porcentuales. Empata en diputados con el PNV, a sus cuatro anteriores suma ahora los tres perdi-

dos por el PP y 70.000 votos más, que es parte de lo que pierde el PP, pero no todo, si tenemos en cuenta que el PP pierde casi 100.000 votos a los que hay que sumar la parte alícuota correspondiente al aumento de participación y los nuevos votantes. Gana en Araba, feudo hasta ahora del PP, recupera la segunda plaza en Bizkaia y acorta distancia con el PNV en Gipuzkoa. Estos resultados darán una mayor autonomía política al PSOE respecto del PP, pudiendo marchar por libre hacia un entendimiento, no sin conflictos, repito, con el PNV. A la postre los dos partidos históricos vascos, centenarios en Euskadi, han resistido el paso de los tiempos mostrando tener ambos sólidas raíces y sin los cueles la gobernabilidad de este pequeño País nuestro parece bastante difícil.

Todo apunta a que tanto los frentes abertzales/nacionalistas vascos, excluyentes de *otros*, que vienen propiciando desde Lizarra ETA, Batasuna, EA y sectores del PNV, como los frentes antinacionalistas vascos, de los otros, sectores del PSE-PSOE y PP, no van a contar con buenas perspectivas de futuro. Como ha dicho el independentista republicano catalán Carod Rovira: "No quiero inmiscuirme en la política vasca, pero un país lo hace la mayoría, no sólo una parte. Cuando un país se hace sólo a partir de un único eje, difícilmente acaba generando elementos de cohesión interna. Prefiero un país en el que la gente no tenga que definir a cada momento cual es su identidad política" (Deia, 30-3-04)

¿Habrá un acercamiento PNV-PSE en el futuro y con ello un nuevo acuerdo estatutario, mayor distensión, moderación del enfrentamiento inter-identitario? ¿Tiene el PNV un plan B respecto al plan Ibarretxe? ¿Cómo responderá a las presiones y acusaciones de tibieza, falta de compromiso abertzale, regionalismo o particionismo por parte de los sectores y partidos del nacionalismo más militante y radical? ¿Esperará a los resultados de las autonómicas de mayo del 2005 para mover ficha? El PSOE ya ha planteado su disponibilidad al diálogo y a reformar el Estatuto. Si Zapatero logra cerrar acuerdos de reformas estatutarias en Cataluña y Andalucía, el PNV y sus socios podrían que-

dar como unos intransigentes y situados en una posición próxima al inmovilismo en un panorama en el que todo se mueve y perder así la bandera del diálogo que tan buenos resultados les ha dado. Creo que por la vía de los hechos el PSOE abordará lo de Cataluña y Andalucía como ejemplos para el resto de autonomías del *buen hacer*, y con objeto, particularmente, de mostrar las carencias del plan Ibarretxe en su concepción y los problemas de su puesta en práctica. En todo caso la reforma del estatuto catalán tampoco será un camino de rosas habida cuenta de las distintas perspectivas e intereses en juego.

El PP el gran perdedor

Pierde 10 puntos en la CAV y 12 en Navarra. En la CAV pierde tres diputados y cuatro senadores, casi 100.000 votos y su liderazgo en el llamado campo *constitucionalista* que pasa a manos del PSOE. Su máximo líder, Mayor Oreja, sufre su segunda gran derrota política tras las autonómicas del 2001 y se retira de Euskadi para ocupar un escaño en el parlamento europeo. El vacío de poder creado ha empezado a producir los primeros problemas internos para su sucesión. Pierde el liderazgo electoral obtenido el 2000 en Bilbao, Getxo y Ermua, el 40% del censo electoral de la provincia. La caída en su plaza fuerte Araba, y en su capital Gasteiz que concentra el 80% de la población, es llamativa.

EA a la baja

Pese a conservar su escaño por Gipuzkoa no consigue frenar su descenso progresivo al perder más de 8000 votos y pasar del 8,22% de 1996 y 7,5% del 2000 al 6,60% actual. El nerviosismo de EA en la campaña ha sido patente ante el temor de ver arrebatado su escaño por Aralar-Zutik, realizando una campaña bastante oportunista contra su socio en el Gobierno, el PNV, en un intento de arañar votos tanto entre los que podían dudar de la radicalidad nacionalista de Imaz como entre los votos nulos de Batasuna. No consiguiendo ni una cosa ni la otra y teniendo que contentarse con que la bajada de votos haya sido

limitada. El mantenimiento del escaño ha hecho que de momento no se abra una crisis en su interior, entre los sectores proclives al pacto con el PNV y los que abogan por ir en solitario y se postulan como cabeza de un bloque nacionalista de izquierdas a lo ERC, para lo cual, el eje estratégico de sus alianzas políticas descansaría en una Batasuna sin ETA y no en el PNV y con el que se disputaría el liderazgo de ese bloque independendista.

Aralar-Zutik no consigue despegar electoralmente

En su estreno electoral la coalición pese a sus casi 40.000 votos no ha conseguido unos resultados satisfactorios para los que en la coalición tenían puestas unas mayores esperanzas electorales. Me refiero a las gentes de Aralar más que a las de Zutik, las cueles, además, esperaban conseguir un escaño en Gipuzkoa. AZ consigue 3.401 en Araba, 12.706 en Bizkaia y 22.135 Gipuzkoa. Estos resultados, por debajo de las expectativas electorales de algunas gentes de la dirección de Aralar, hacen presagiar un futuro un tanto problemático para dicha coalición. Está por ver en qué quedará el interés de AZ mostrado en la campaña electoral de seguir adelante con la coalición y realizar un trabajo cotidiano conjunto más allá de las elecciones, postulándose como un polo de izquierdas social y cívico en el que tengan cabida independentistas, federalistas, confederalistas. El problema que hoy tienen planteado los partidos de dicha coalición no es el de ir juntos sino en definir el *cómo* y también *para qué*.

IU-Ezker Batua resiste bien el tipo

Vuelve a quedarse sin escaño pese a haber cosechado 101.724 votos y haber subido tres puntos. IU-EB ha resistido en Euskadi la tendencia que se ha dado en el conjunto del Estado al voto útil del PSOE. Logra su segundo mejor resultado en Euskadi después del de 1996 (116.133 votos). Sus mejores resultados los obtiene en Bizkaia, en la margen izquierda y la zona minera en donde, al igual que en Bilbao y Vitoria, supera en votos con mucho a la suma de Aralar y el voto nulo.

Batasuna a la baja

Las consecuencias de la ilegalización las ha contrarestado con la tradicional fidelidad de sus votantes y el apoyo de los medios de comunicación a los que sigue teniendo acceso. HB sigue su fuerte tendencia a la baja pero no sufre un descalabro ni mucho menos. En las circunstancias en las que tuvo lugar las elecciones no es poca cosa por más que, seguramente, la generalizada acusación a ETA de los atentados de Madrid, el desmentido de Otegi y su posterior confirmación haya consolidado y movilizado algo su voto. A ello también habrá contribuido el asesinato el día 12 del panadero pamplonés por negarse a reconocer la autoría de ETA de la masacre, tiroteado por su vecino -un escolta policial- y estigmatizado por abertzale.

Batasuna todavía mantiene recursos electorales, mediáticos y de otro tipo nada despreciables para una acción política más o menos convencional.

¿Qué pasará con Batasuna y en concreto con Sozialista Abertzaleak en las próximas autonómicas del 2005 si ETA continúa?

Aunque los dirigentes de Batasuna han tomado el total de los votos nulos sin depurarlos, se puede cifrar el total de apoyos en la CAV y Nafarroa en torno a los 100.000 votos tras una campaña muy a la defensiva, sectaria y agresiva respecto a sus competidores políticos más cercanos, Aralar-Zutik, Nafarroa Bai, EA y PNV, todo ello con objeto de retener a su electorado. Por territorios, Gipuzkoa es donde conserva la principal bolsa de votos (45.597 votos el 10,90%), en todo caso, esta cifra representa dos tercios de los aproximadamente 75.000 votos que han obtenido históricamente en este territorio. En Bizkaia suman 37.957 (5,18%). En Araba, el territorio menos favorable a Batasuna, las papeletas nulas depuradas serían 6.202 (3,26%).

Si tomamos las principales fuerzas nacionalistas en la CAV observamos la gran distancia experimentada por el PNV respecto a las otras tres: PNV (417.154- 34,18%); EA (80.613-6,60%); Batasuna (91.978- 7%?) y Aralar-Zutik (40.000-3,14%).

Malos tiempos para las izquierdas

Los resultados electorales arrojan una consolidación de la hegemonía del PNV, la subida del PSE, la caída del PP, el sorprendente aumento de IU y la falta de un liderazgo claro en el espacio que va desde Batasuna hasta el PNV.

Las distintas izquierdas a la izquierda del PNV y del PSOE vive momentos de disgregación, debilidad y profunda desorientación. El mundo de HB desde que ETA decidiera romper la tregua que acompañó al acuerdo de Lizarra-Garazi viene sufriendo un lento pero progresivo desgaste. Casi el 50% de sus votantes les dio la espalda en las históricas elecciones autonómicas de mayo de 2001. En cinco años ha pasado de los 300.000 votos de Euskal Herritarrok a los 100.000 votos actuales La situación de ETA queda más en entredicho de lo que ya estaba. Por otra parte, han quedado claras las dificultades electorales de EA y Aralar para erigirse en herederos de esa izquierda abertzale histórica. Eusko Alkartasuna, por boca de Begoña Errazti, dice haberse convertido en "líder de la izquierda nacional" tras las elecciones, atribuyéndose además la mitad de los votos de Nafarroa Bai. Sin embargo, aunque la coalición con el PNV le hace aparecer fuerte en algunas convocatorias electorales, mengua considerablemente cuando concurre en solitario. El 14 de marzo, se ha situado en el entorno del 5% de los votos tanto en Araba como en Bizkaia, y sólo el 11% logrado en Gipuzkoa le ha salvado la cara. Son cifras que no le permiten ensoñaciones de liderazgo. La competencia de Aralar ha achicado aún más el espacio que EA pretendía cubrir entre el PNV y la izquierda abertzale clásica, y su difusa personalidad socialdemócrata tampoco le ha servido de sostén. EA, si es que se le puede considerar en este espacio de izquierdas, se puede decir que de momento logra una pequeña prórroga. Aralar, que se presentaba como la gran esperanza para reconstruir una izquierda abertzale cívica y democrática, parece no ser capaz de lograr un peso específico importante más allá de Navarra. Parece claro que la mayoría de quienes han optado en los últimos años por abandonar electoralmente a la izquierda abertza-

le lo ha hecho para irse al final a la casa del padre, el PNV. Zutik, al igual que Batzarre, debe definir su identidad y ver qué función desea cumplir. IU, pese a sus buenos resultados electorales en la CAV, tampoco cabe que se constituya en eje de la izquierda, le falta solidez electoral, social, ideológico-cultural, proyecto de futuro. Su incremento quizás encuentre una de sus explicaciones fundamentales en la gente de izquierdas que se resiste a votar PSOE porque lo considera menos o nada vasquista y muy reformista o nada radical en lo social. En conclusión, malos tiempos para la izquierda. La nueva recomposición de las izquierdas a la izquierda del PNV y del PSE sigue sin un asiento mínimamente estable o de futuro y esto refleja la debilidad de una alternativa sólida. Le falta musculatura e ideas, mientras tanto, se aminora y una parte de su electorado se dirige hacia el PNV o el PSOE.

El voto nacionalista-vasco, no nacionalista vasco e IU según censo, no según votos, queda así:

-Un 36,22% de voto nacionalista vasco (PNV/EA/ ARALAR-Zutik/ Nulo), si tomamos como referencia 1996 (32,34%) y no el 2000 ya que HB se abstuvo, sube 4 puntos

-Un 32,23% de voto no nacionalista vasco(PP-PSE), parecido al del 2000 con un 32,57% (En Araba retrocede el 1,15%, en Gipuzkoa mejora un 0,17% y en Bizkaia pierde un 0,52%).
(La diferencia entre ambos campos es de 4 puntos según el censo).

-Un 5,76% IU

Y el apoyo a las posiciones autodeterministas (más amplio que el Plan Ibarretxe) según censo es de un 43,09%% 761.520 votos; el Estatuto obtuvo un 53,97% al que le correspondería 953.171 votantes del censo actual.

Se abre una nueva etapa

Se puede decir que se ha iniciado una nueva etapa de diálogo y distensión, en el que abundan los gestos de encuentro. En palabras del

presidente del PNV J.J. Imaz "Estamos volviendo a un clima del que nunca debimos haber salido y que nos satisface a todos. Estamos recuperando el tono democrático". En relación con Euskadi estos gestos han ido además acompañados de hechos concretos por parte del PSOE, que rompen la dinámica de bloqueo de los últimos tiempos. Así hay que interpretar, por ejemplo, hechos como el de facilitar que el PNV pueda contar con grupo propio en el Senado; el rechazo del Tribunal Constitucional -por siete votos a cinco- a la impugnación presentada por el anterior Gobierno del PP al Plan Ibarretxe y la constatación de que el examen de constitucionalidad sólo cabe hacerlo sobre leyes aprobadas por el Parlamento y no sobre textos sometidos a debate; la derogación de algunas reformas que el PP introdujo en el Código Penal, entre ellas, la de castigar con cárcel el referéndum que propone el lehendakari; la disposición a negociar las transferencias pendientes y solventar otras cuestiones pendientes de índole financiera, como la compensación por el *Prestige* o los gastos de ampliación de la Ertzaintza; la disposición del PSE-EE de iniciar una discusión sobre la reforma del Estatuto y sobre la base de un amplio consenso poder considerar la consulta a la ciudadanía de dicha reforma, tras su paso por las Cortes. Algo insólito tan sólo hace un mes. De momento el gesto de correspondencia más significativo por parte del Gobierno vasco y de quien lidera hoy el nacionalismo vasco, el PNV, ha sido la presencia, por primera vez, del *lehendakari* en la sesión solemne de apertura de la legislatura en las Cortes españolas. "Lo que está ocurriendo es casi un milagro -comenta el sociólogo Javier Elzo-. Asistimos a cambios reales, no sólo de fachada. Pero esta ocasión única se puede truncar si no existen cesiones por todas las partes". ¿Pueden ser estos gestos y cesiones, el nuevo talante, un indicativo de que es posible llegar a acuerdos reales a corto y medio plazo? Esto solo el tiempo nos lo dirá, pero sería un error creer que este nuevo clima político dialogante que se ha abierto va a cambiar por sí mismo la naturaleza de los problemas y que va a acabar con las incompatibilidades objetivas de algunos proyectos políticos.

Una apostilla sobre el futuro de ETA.

Como señala Vicenç Fisas -Director de la Escuela de Cultura de Paz, Universidad Autónoma de Barcelona- en un artículo aparecido en el GARA estos días: "Aunque pueda parecer una paradoja, y probablemente lo sea, la dimensión de la masacre y las inevitables consecuencias que tendrá a nivel del reforzamiento de la lucha antiterrorista en el continente europeo y de la demonización de cualquier propuesta política que esté contaminada por el terrorismo, es la oportunidad, el *tren que pasa*, para que puedan hacerse dos cosas al mismo tiempo: la autodisolución de ETA (y la desaparición consecuente del terrorismo), y el compromiso de dar a la sociedad vasca la capacidad de decidir su futuro. No creo que una tregua pueda ya servir para algo, y menos para crear una cierta ilusión entre la ciudadanía vasca. Ha llegado el momento de que ETA entienda que no tiene ya espacio ni futuro alguno, y que su autodisolución será precisamente lo que abrirá el espacio para hacer política y normalizar el debate a escala social".

Creo que a partir del 11-M será más difícil para ETA atentar y será más difícil para Batasuna no condenar. Otegi no sólo se desmarcó del atentado de Madrid, sino que lo condenó. Y esto tiene difícil marcha atrás. ¿Cómo justificará la no condena de futuros atentados de ETA?

Habría que recordar el viejo adagio romano: "la causa de la causa es la causa del mal causado".

¿Dónde está la línea divisoria entre una violencia sostenible y otra no sostenible *hoy*, *ahor*a y *aquí*? La cuestión ya no es la distinción entre violencia indiscriminada y selectiva. Patxi Zabaleta, coordinador de Aralar, organización escindida de Herri-Batasuna, en un tono acusatorio hacia sus antiguos compañeros, pone el dedo en una llaga que escuece cuando dice: "Lo importante por lo tanto, no es la atribución precipitada o no y poco matizada o no de la autoría *(se refiere al atentado de Madrid)*. ¿Es que fue menos cruel darle la muerte a un detenido como Miguel Ángel Blanco que ese atentado indiscriminado? Siendo en aquel entonces miembro de la Mesa Nacional, me quedé sólo en la reclamación a ETA de que respetase la vida del prisionero. Si

se desnudasen ante el espejo de aquellas situaciones algunos de los "matxos etálogos" ahora escandalizados farisaicamente, se verían políticamente asexuados. ¿Dónde andábais en aquel caso los Salaberria, Olarra, Iraeta, Aoiz, Esparza, Idígoras, Permach y otros macacos? Sólo es solo" (*DEIA*, 21-3-04)

El 11M además de haber puesto de manifiesto el pavor subyacente a toda brutalidad, ha traído la unanimidad de la sociedad vasca en la condena. ETA y sus apoyos han tenido estos días la dramática oportunidad de verse en el espejo, aunque sea de forma amplificada. ¿Sacarán alguna lección que no sea la de más de lo mismo? La advertencia de Eugenio Etxebeste, *Antxon* -interlocutor en las negociaciones de Argel entre ETA y el Gobierno de Felipe Gonzalez- sobre el riesgo de perder no sólo la batalla armada sino la política, hecha hace ya años en su destierro vigilado en Santo Domingo, parece más de actualidad que nunca. Es una evidencia que la salida más digna que le queda a ETA es su autodisolución, sin más. Más aún, se ha convertido en una premisa básica para que a posteriori se puedan abordar otras cuestiones tales como la de los presos. Así, mientras Batasuna defiende y reivindica la vía del diálogo y la negociación "entre todos los agentes implicados en el conflicto, sin ningún tipo de exclusión ni condición previa", como vía para alcanzar una solución, el tripartito que sustenta el Gobierno de Ibarretxe incide en la necesidad de un cese de la acción de ETA y apostilla que esto "no puede presentarse como consecuencia de la solución dialogada del contencioso vasco, sino como condición necesaria para abrir un proceso democrático y pacífico".

Una de las consecuencias que a buen seguro ha sacado la población, no sólo vasca y española, sino europea y que los partidos tendrán más en cuenta en el futuro es que la seguridad será, de ahora en adelante y durante largo tiempo, la preocupación dominante y hasta el criterio último por el que serán juzgados buenos o malos los gobiernos. Una seguridad pública que se acepta de buena gana por la inmensa mayoría de la población se anteponga en detrimento de las libertades civiles y las garantías jurídicas.

El debate entre libertad y seguridad no tiene solución en el plano de lo abstracto. Como bienes incompatibles que son en cuanto a su consecución perfecta, las cesiones que deben hacerse entre sí para mantenerse en razonable equilibrio sólo pueden aceptarse o rechazarse en el siempre incierto terreno de la práctica. ¿A cuánto de libertad y de seguridad está dispuesta a renunciar la ciudadanía sin dejar de ser básicamente democrática?

Evolución del voto en la Comunidad Foral de Navarra

Retroceso de la derecha

Se puede decir en términos generales que la derecha ha perdido las elecciones en Navarra. Dos diputados de UPN-PP, dos del PSN y uno de Nafarroa Bai lo pueden expresar.

En Navarra UPN-PP baja del 49,8% del 2000 al 37,4%. Pese a ser el partido más votado, ha perdido 25.000 votos y 12 puntos respecto a las anteriores elecciones generales. Superan en menos de 4 puntos a los socialistas. Han perdido uno de sus 3 escaños. Con estos resultados pueden perder el Gobierno de Navarra y los ayuntamientos más importantes, si se alían socialistas y vasquistas. ¿Pueden aumentar las tensiones o cierta lejanía de UPN respecto del PP a la vista de lo sucedido?

CDN pierde más de 3.000 votos y el 43% de sus apoyos porcentualmente hablando. Se quedan en una representación del 1,64% en lo que podríamos calificar de fuerza testimonial. La razón de esta bajada no tiene otro significado que su apoyo incondicional en el Gobierno de Navarra a UPN a cambio de unos puestos para algunos de sus dirigentes.

El PSN, un PSN lastrado por las profundas heridas causadas por la corrupción de sus dirigentes en la década de los 90, sube del 27,3% al 33,5%., han aumentado 30.000 votos respecto a los resultados de hace 4 años. Repite los 2 escaños. Junto con NA-BAI pueden aspirar a gobernar en Navarra.

Nafarroa Bai (Aralar, EA, PNV y Batzarre) obtiene una rotunda victoria con más del 18% de los votos y 60.645votos. El abertzalismo y el vasquismo progresista y de izquierdas obtiene por primera vez representación desde Navarra en el Congreso de diputados si exceptuamos la que obtuvo pero no ejerció Iñaki Aldekoa en 1986 cuando era dirigente de HB (ahora en Aralar). Sus resultados son espectaculares en la Montaña, muy buenos en Pamplona y en la cuenca (más del 57% del voto de NA-BAI) y un porcentaje del 20-22%; lo mismo sucede en las ciudades de la zona Media; y bajan bastante en las zonas rurales de dicha zona y en la Ribera. Nafarroa Bai, además, ha concentrado el apoyo de casi toda la comunidad nacionalista, convirtiendo en residual el otrora mayoritario control de Batasuna del voto nacionalista. Retrata muy bien el talante políético y la pasta humana de los líderes políticos y de opinión de Batasuna, la feroz campaña llevada a cabo en contra de Nafarroa Bai acusándola de ser un ave de rapiña que intentaba aprovecharse de ella robando los votos que le pertenecían, como si éstos fuesen propiedad privada de cada partido político y no el derecho de todo individuo a decidir libremente en cada momento qué hacer con él.

IU ha perdido casi 2 puntos y 3.000 votos respecto a los comicios de hace 4 años y 7.000 respecto a las elecciones del año pasado al Parlamento Foral. Pese al descenso sufrido, con estos resultados, puede mantener representación en el Parlamento de Navarra y Ayuntamiento de Pamplona, pero deberán afinar mucho para no reducirla considerablemente. Sus homólogos de la CAV han aumentado 40.000 votos mientras en el resto han disminuido en votos pese a la mayor participación.

Nafarroa Bai, ha sido el triunfador de la noche electoral navarra. Se ha convertido en la tercera fuerza con una representante al congre-

so y más de 60.000 votos. Si los partidos que la componen son capaces de mantener esta coalición dejando a un lado personalismos, partidismos estrechos y demás mezquindades bastante habituales en política, en las próximas elecciones al Parlamento de Navarra podrían rondar el 25% de los votos y conseguir entre 12 y 15 parlamentarios, echando a UPN del Gobierno de Navarra y Ayuntamiento de Pamplona. Puede aspirar a ser segunda fuerza en Iruñea en las próximas elecciones municipales consiguiendo la alcaldía con el apoyo del PSOE. Su resultado actual está lejos del 30% de los votos que puede suponer su techo electoral, rondando los 100.000 votos

Las izquierdas, el nacionalismo y el vasquismo podrían formar gobierno

Si miramos los votos: PSN-Nafarroa Bai-IU suman 195.000 votos frente a los 131.500 de UPN-PP-CDN. Hay unos miles más entre un electorado diverso que puede repartirse a derecha e izquierda. Si lo extrapolamos a unas elecciones forales-autonómicas, la izquierda navarra tomada en sentido amplio más el nacionalismo/vasquismo podrían desalojar a UPN del Gobierno.

UPN ha perdido 12 puntos respecto a las anteriores generales, el doble que lo que ha bajado el PP a nivel estatal. Con todo, UPN sigue siendo el partido más votado, ganando en 168 municipios de 272, entre ellos, en los dos más poblados, Pamplona y Tudela. La derecha pierde peso no sólo en la comarca industrial de la capital, sino también en el norte de Navarra donde pierde un 20% respecto a hace cuatro años y en donde el euskera es cooficial, convirtiéndose en el bastión de la nueva Nafarroa Bai, que fue la fuerza más votada en 52 ayuntamientos del norte así como en Villava o barrios de la capital, como el centro histórico de Iruñea.

Batasuna hacia la marginalidad

Los votos nulos registrados el domingo en Navarra fueron 15.611, lo que supone una reducción de 5.685 con respecto a los

21.300 de las autonómicas de Navarra del año pasado. En ambas citas electorales, la ilegalizada Batasuna promovió esta opción con papeletas propias.

Si a la cifra se le resta el 1,24% por ciento de nulos (unos 4.300 votos) de las elecciones de 2000, papeletas fallidas que técnicamente se dan en todas las elecciones, se puede estimar que la opción de Pernando Barrena y Arnaldo Otegi en Navarra ha sumado unos 11.800 votos (un 3%?), un descenso que no ha parado en los últimos años. Herri Batasuna obtuvo 30.700 votos en Navarra en las elecciones autonómicas de 1991, bajó a 27.400 votos en las de 1995 y logró como Euskal Herritarrok una fuerte subida en 1999, 47.271 votos, en plena tregua de ETA. La pérdida aun es más acusada que en la CAV. Y refleja el fuerte retroceso en todos los sentidos de HB, su aislamiento, el revés que le supone el éxito de NA-BAI, la pérdida de su otrora aplastante hegemonía en el abertzalismo. En realidad, aunque su situación se halla al límite, su devenir dependerá de las decisiones generales o nacionales, que se adopten sobre el futuro de ETA.

Recomposición de la izquierda y del vasquismo

El vasquismo obtiene 72.448 votos (21,24%) y logra 1 diputada de los 5 parlamentarios.

Las fuerzas en litigio son: NA-BAI, HB y con mayor distancia anímica IU. NA-BAI consigue agrupar a buena parte del vasquismo -18% sobre 21%- y de una parte de la izquierda. Mientras que HB queda en una situación de máxima debilidad y con una línea desarbolada para el futuro se mire como se mire. Por otra parte, está por ver cómo encara IU su futuro. El centro de esta recomposición va a residir en NA-BAI. En sus éxitos y aciertos o en sus fracasos o desaciertos.

Desafíos de NAFARROA BAI (vistos desde BATZARRE)

Me ha parecido de interés recoger a continuación algunas reflexiones sobre el vasquismo y el futuro de Nafarroa Bai, entresacados de diversos escritos de esta fuerza singular de izquierdas vasquista que es

Batzarre, acerca de los ejes básicos por donde esta corriente desea que discurra el futuro de NA-BAI.

La pregunta a formularse, dice Batzarre, es si en un futuro sin ETA el vasquismo podría mejorar su posición: bien alcanzando mayores cuotas de apoyo propio o bien mediante una alianza con el navarrismo de izquierdas y dialogante como la que tuvo lugar en la dictadura y en los primeros años de la transición. Esta cuestión -la ampliación de sus apoyos directos o indirectos- requeriría una reflexión especifica y amplia: ganancias para Navarra en cuotas de bienestar y de futuro, giro copernicano del abertzalismo no solo en el tema de ETA sino en el respeto y defensa de la identidad navarra tal cual es, en toda su extensa pluralidad, en admitirla en sus rasgos diferentes de la identidad navarra euskaldun, en su valoración del nuevo hecho español democrático y dentro de Europa, etc. respetando y estableciendo acuerdos desde las nuevas premisas que se abren paso y que no son las del franquismo. Y al mismo tiempo debería encontrar una posición abierta y pactista en las otras corrientes navarro-españolas o españolistas.

El surgimiento de NA-BAI responde a múltiples causas. Refleja en primer lugar una profunda insatisfacción desde las filas de la izquierda vasquista y abertzale con el rumbo de ETA. ETA carece de sentido en la actualidad, tanto por razones éticas como por razones políticas: el balance de la ruptura de la tregua resulta desastroso para la izquierda abertzale y perjudica cuantas causas toca.

NA-BAI representa la Navarra abertzale, vasquista de izquierdas y con sentimientos republicanos. Abre una etapa nueva para el vasquismo navarro y debe abordar asuntos como las nuevas desigualdades sociales y la integración de la inmigración; las reformas constitucionales que exigen su adaptación a la dinámica europea y a los cambios sociales o la superación de las lacras impuestas en su día por el golpismo franquista. Debe superar unos cuantos límites: dotar al vasquismo y a la izquierda navarra de un código de tolerancia y de respeto hacia las otras identidades; combinar democracia, acción institucional, desobediencia civil y acción social para ser instrumento de transformación so-

cial; promover la colaboración con otras fuerzas progresistas de Navarra y con las causas nacionales y progresistas del conjunto del Estado español; buscar la unidad con IU y con Batasuna tras la superación del problema de ETA. NA-BAI debe aspirar a ser un modelo de integración para la sociedad navarra. Debe comportarse como una coalición no frentista sino integradora de las izquierdas hasta el PSN, donde se sientan cómodas las izquierdas vasquistas o abertzales y las izquierdas navarristas, sobre la base de concesiones mutuas: reconocer los derechos y la legitimidad de todas las identidades.

NA-BAI tiene que ser motor importante contra las desigualdades sociales. Debe constituirse como fuerza de primera línea contra la desigualdad social que alcanza de lleno a la población inmigrante, a la juventud y a las mujeres sin una alta cualificación, a las nuevas clases trabajadoras incluidos los estratos más bajos de los trabajadores autónomos y debe pugnar por la eliminación de las condiciones inhumanas en que viven muchas personas jubiladas.

NA-BAI tiene que impulsar un nuevo pacto para la convivencia de identidades. Debería liderar la apertura de una nueva etapa basada en el reconocimiento de todas las identidades existentes aquí, en el respeto mutuo, en la aceptación de la mayoría y en las garantías para la minoría, en practicar el principio de las concesiones mutuas, en fortalecer la identidad navarra con una cultura pública común fundamentada en un acuerdo mínimo de todas las personas navarro-españolas, vasco-navarras, navarras a secas u otras y en delimitar nuestras convergencias y diferencias. Sinceramente la mayoría actual, especialmente fuerzas como PSN, CDN, deberían reconocer y normalizar los derechos y símbolos del vasquismo navarro con naturalidad y propiciar un encuentro con la CAV en aquellos temas de interés compartido. Y también desde el vasquismo navarro debemos rectificar en varios aspectos: reconocer la legitimidad de la mayoría, no colocar el enfrentamiento identitario como eje central de la relación entre vasquistas y navarristas, mostrar una nueva actitud dialogante, abierta, pactista.

Impulsar la paz desde la verdad, desde la justicia para todas las víctimas y desde la generosidad de todas las partes, no desde los revanchismos. NA-BAI debe plantear un proyecto sobre el final del conflicto armado con una propuesta de resolución para el futuro y que sirva para acelerar el final del mismo. En este asunto, NA-BAI debe tener una actitud muy activa. Asimismo, debe propiciar el que otras fuerzas se muevan también en esta dirección. NA-BAI y las organizaciones dialogantes de la otra parte debemos tener altura de miras, valentía (para reconocer nuestros errores por acción o por omisión) y generosidad (en la parte que nos corresponda). NA-BAI debe ensanchar y mejorar la democracia, impulsar la igualdad entre hombres y mujeres, corregir el actual modelo de consumo y desarrollo, desarrollar una política radical contra las guerras y el militarismo, luchar por una Europa solidaria, democrática, respetuosa con las diferentes naciones, potente en sus derechos sociales. Estas serían las líneas generales de actuación que Batzarre desea para NA-BAI.

El derecho a decidir

EUSKADI+NAFARROA

	ARABA	BIZKAIA	GIPUZKOA	NAFARROA
	Bot.	Bot.	Bot.	Bot.
EAJ	46.842	256.087	113.993	-
PSE/PSN	55.955	183.797	96.815	112.863
PP/UPN	48.842	128.046	55.721	125.924
EA	7.814	29.998	42.737	-
IU	14.128	59.126	28.330	19.751
Aralar-Zutik	3.401	12.706	22.135	-
NaBai	-	-	-	60.552
CDN	-	-	-	5.512
Berg. P.	6.477	39.090	46.411	11.843

Fuente: Berria egunkaria

EUSKADI+NAFARROA

Nacionalistas Vascos (NV)		**No Nacionalistas Vascos(NNV)**		
PNV:	416.922	PSE-PSN:	449.316	IU: 121.314
EA:	80.549	UPN-PP:	358.308	
Batas. :	103.821	CDN:	5.499	
Aralar-Zutik:	38.242			
Nafarroa Bai:	60.552			

Nacionalistas Vascos (700.086) + I.U. (121.314) = **821.400** NNV: **813.123**

* En cuanto a diputados el campo nacionalista vasco-navarro obtiene 9 diputados y el no nacionalista, UPN-PP+PSOE, obtienen 15 diputados.

* El PSOE es el partido con más votos si sumamos Nafarroa y la Comunidad Autónoma Vasca.

* El no nacionalismo vasco en conjunto (PP+UPN+PSE+CDN) ha caído en estas elecciones 5 puntos (de 832.147 a 813.834), y si se suman los votos de nacionalismos y vasquismo en la CAV y Navarra (incluida IU-EB, así como el 90% de los votos nulos identificable con Batasuna), por primera vez supera con 821.400 al no-nacionalismo-vasco, que baja de 51,5 % en la CAV al 46%, y del 80% en Navarra al 72%.

* Recordar que el nacionalismo vasco en Iparralde apenas representa el 10%.

La máxima que más gusta decir hoy al nacionalismo vasco, y que por otra parte le unifica, es la de que *el pueblo vasco tiene el derecho de decidir libre y democráticamente su futuro*. Aunque el nacionalismo vasco es propenso a confundir derecho con aspiración política legítima, deseos y aspiraciones de una parte con el todo, en teoría no tendría nada que objetar a dicha formulación, es algo que he defendido desde que tengo uso de razón política. Es más, en el franquismo y en los primeros años de la transición, mientras los nacionalistas gritaban independencia, algunos defendíamos la autodeterminación, a contracorriente del mundo abertzale y teniendo que aguantar sus malas mane-

ras, insultos y menosprecios. En cualquier caso, con el tiempo he ido problematizando la fórmula autodeterminativa a la luz de diversas experiencias internacionales y de un mayor y mejor conocimiento de los deseos, sentimientos y aspiraciones de nuestra propia sociedad vasco navarra.

En principio parece una fórmula impecablemente democrática, pero si se va más allá de la mera fórmula y se ahonda en ella, así como en sus consecuencias, las cosas ya no son tan sencillas. El mismo concepto de *pueblo* es utilizado de una forma unívoca y homogénea por el nacionalismo, confundiendo pueblo antropológico, cultural, con pueblo desde el punto de vista político, entendido como ciudadanía. La tan invocada sentencia del Tribunal Superior de Canadá así lo entiende cuando afirma que "el sentido de la palabra *pueblo* sigue siendo bastante incierto". En cuanto a las consecuencias de su aplicación habría que preguntarse si resolvería más problemas de los que crearía dada la realidad actual de los países vascos. Es un hecho, guste más o menos, eso es otra cuestión, que la autodeterminación está limitada no tanto por el artículo 8 de la constitución como por la propia realidad plural del pueblo vasco. Basta con mirar la realidad de frente, sin *pre juicios*, o echar un vistazo a los resultados electorales para apreciar esta pluralidad y complejidad de los Países Vasco Navarros y percatarse de que la ciudadanía vasco-navarra entiende de formas diversas su relación con el resto de España, así como la propia organización de la convivencia en su interior.

Con esto no estoy negando al nacionalismo vasco su legítimo derecho a expresar y perseguir sus objetivos políticos, a negociarlos y a la postre ratificarlos por medio de una consulta democrática, lo que trato de subrayar es que no lo puede hacer de forma unilateral, sin tener en cuenta a la otra parte o partes de la población que representa, en un caso, casi la mitad, y en otros, una amplísima mayoría, según que partes de los territorios de la vieja Vasconia estemos considerando. Y no lo puede hacer además, claro está, mientras los no nacionalistas vascos no cuenten con la misma libertad y mismos derechos a expresar sus

ideas, sentimientos y objetivos. Eso significa, en primer lugar, que ETA tendría que desaparecer y, en segundo lugar, que habría que darnos un tiempo prudencial para que el dramatismo político de estos años perdiera intensidad y la victimas fueran reparadas. Creo que sólo en unas condiciones similiares se podrían acordar unas reglas de juego que desembocaran en una consulta aceptable para todas las partes. No veo otro camino si lo que de verdad queremos es construir un país para todos los vascos y no sólo para los vascos nacionalistas.

Resumiendo

La Euskal Herria antropológica y cultural está dividida en tres territorios político-institucionales en los que la fuerza electoral del nacionalismo vasco es muy desigual. Lo que es lo mismo que decir que el motor autodetermista no tiene la misma fuerza ni arraigo en un sitio que otro de los países vasco-navarros. Como hemos visto, en el Pais Vasco-Francés o Iparralde apenas llega al 10%, en Navarra anda por el 20% y sólo en la Comunidad Autónoma Vasca o Euskadi, logra algo más del 50%.

Ante este panorama y siendo realistas, sólo veo alguna posiblidad en la Comunidad Autónoma Vasca de llevar adelante algún día una consulta democrática, sobre la base y las condiciones que anteriormente he comentado. En cuanto al Pais vasco-francés o Iparralde, a nivel poltico-cultural -desde un punto de vista nacionalista vasco y euskalzale- bastante sería con frenar el retroceso del euskera y obtener su oficialidad junto con el departamento vasco. Aunque al nacionalismo vasco le parecería insuficiente, otro tanto diría respecto a la Comunidad Foral de Navarra. No sería poca cosa si en la próxima década se consiguiera un buen acuerdo entre sus distintas identidades político-cultural-sinbólicas, la cooficialidad del euskera junto al castellano en todo el territorio y unas buenas y especiales relaciones institucionales con la Comunidad Autónoma Vasca.

Notas al pie de página

1.-Una idea del vuelco demográfico que se da en Euskadi a lo largo de este siglo y medio es que el 57,3% de los alaveses mayores de 18 años, el 47,4% de los guipuzcoanos y el 61,6% de los vizcaínos es, en la actualidad, inmigrante o hijo de inmigrante. RUIZ OLABUENAGA J.I.y CRISTINA BLANCO, M. *La inmigración vasca*, análisis trigeneracional de 150 años de inmigración Universidad Deusto,1994,Bilbao, p. 28.

2.-Para el conocimiento del primer nacionalismo vasco, pueden consultarse las obras de: J. Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, 1876-1904. S. XXI, Madrid, 1979. J.C. Larronde, *El Nacionalismo Vasco de Sabino Arana*.Txertoa, San Sebastián, 1977. J.J. Solozabal, *El primer nacionalismo vasco*.Tucar, Madrid, 1975. A. Elorza, *Ideologías del Nacionalismo Vasco* (1876-1937). Haramburu, San Sebastián, 1978.

3.-Los fundadores de EKIN y posteriormente de ETA, fueron: J.L.Alvarez Enparantza (Txillardegi), Benito del Valle, Aguirre, J. Madariaga y Alfonso Irigoien. EKIN se definía como *movimiento apolítico y aconfesional*. En 1959 se decidió cambiar de nombre y Txillardegi propuso dos: A.T.A. (Aberri Ta Askatasuna) y E.T.A. (Euskadi Ta Askatasuna). Se rechazo ATA por significar pato en Bizkaia y prestarse a bromas. IPES, Formazio Koadernoak Nº 1, p 37-38. Para un conocimiento más detallado del nacimiento de EKIN-ETA ver, EUSKAL HERRIA HELBURU, José Luis Alvarez Enparantza Txillardegi, Txalaparta, 1994, p 175-267.

4.-Como señala Txillardegi: *Gure idoloak, ahal genuen mailan ulertuak, oso filosofikoak: Unamuno bera, Kierkegaard, Jaspers, Heidegger, Sciacca, Sartre, Camus, Marcel (...) Gerratearen ondoko garai haiek, existentzialismoaren garaiak ziren. Eta gu giro hartako seme ginen, dudarik gabe*. Op. Cit. p 140.

5.-De la bibliografía existente que analiza distintos aspectos de la organización ETA y a la que me referiré en esta primera parte señalar: Jáuregui, G. *Ideología y estrategia política de ETA*: 1959-1968, Siglo XXI, Madrid, 1981; Garmendia J.M. *Historia de ETA*, 2 Vol. Haramburu, San Sebastián, 1979; Ortzi *Historia de Euskadi*, Ruedo Ibérico,Barcelona, 1977; Beltza *Nacionalismo Vasco y Clases Sociales*, Txertoa, San Sebastián, 1976; Ibarra, P. *La evolución estratégica de ET*A (1963-1987), Kriselu, San Sebastián, 1987; Bruni, L. *ETA: Historia política de una lucha armada*, Txalaparta, Bilbao, 1987; Txillardegi, *Euskal Herria Helburu*, Txertoa, 1994; Apalategi, J. *Los vascos,de la autonomia a la independencia*, Txertoa, San Sebastián, 1985; Sarrailh, F. *Vasconia*, Norbait, Buenos Aires; Unzueta, P. *Los nietos de la ira*, El País, 1988; Pérez-Agote, A. *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*, CIS, Madrid, 1986; he utilizado la recopilación de

documentos de ETA en *Documentos Y*, 18 Vol. Hórdago, San Sebastián, 1979-1981. La bibliografía complementaria la expondré en el capítulo correspondiente.

6.-Como comenta Txillardegi: *eztabaida gogorrak egon ziren 1957-1958 urteetan borroka-moduari dagokionez. EKIN-eko sortzaileen arteko batzuk militante katoliko gogorrak izanik, oso-oso uzkur agertzen ziren bortxa politikoaren erabilpenaz ("violencia"renaz, alegia).(...) Legetasunetik at jarrita, berriz, bi bide ikusten genituen: Gandhiren borroka bortxagabea,batetik: edo ta, jakina, bortxazko borroka,bestetik. Urte oso batez, gutxienez,zenbait taldetan eztabaidatu zen puntu larri hau. Bortxarik gabeko borrokaren aldekoek, Gandhi aipatzen zuten; eta gose-oporrak, gizarte-desobedientzia, eta abar. Baina hutsune bat egotea aitortzen zuten: Franco ez zela britaniar sistema. Gehien-gehienak, horretara, eta piskanaka, borroka gogorraren alde lerratu ziren. Kondairaren ikasketak, bestalde, honetarantza bultzatzen gintuen: Israel,Tunez bera...eta zer esanik ez Irlanda, Polonia, etab.(...) Manzanas-en kontrako atentatua gertatu arte, pintaketak egin zituen, eta ikurrinak jarri, eta sabotaiak egin, eta tankera horretako "ekintzak". Baina giza-odolezko kolperik ez zen egon. Zortzi-hamar urtez, hitz batez, ETAk ez zuen biktimarik eragin*. Op. Cit. p 195-196.

7.-Para JoKin Apalategi una posible influencia de la definición de movimiento por parte de ETA se puede encontrar en la doctrina de la Juventud Obrera Católica (JOC), en la distinción que ésta hace entre organización y movimiento y que ETA la recogerá en uno de sus *Cuadernos* dedicado a estudiar los métodos de acción del Comunismo y la JOC, ver Documentos Y, T.1 Op. Cit., p 183. Solamente -dice Apalategi- cuando el brazo armado adquiere autonomía organizativa respecto al resto de los aparatos constituyentes del movimiento ETA comenzará a autocalificarse organización. Así, pues, ETA deviene una organización dentro del movimiento. Op. Cit. p 211. Abundando en este tema , Pérez-Agote dará una serie de razones fundamentales por las cueles ETA no puede ser comprendido en términos de partido político, sino como un movimiento social que no es unilineal, sino irregular y ramificado. Op. Cit. p 113-114.

8.-Zutik Caracas nº 2. Pláticas sobre los novísimos. *Documentos Y*, t.2, p 503.

9.-Ibídem p 503.

10.-Para Krutwig,la declaración de principios parece casi enteramente copiada a la que en 1936 publicó ANV. Op. Cit. p 293. Igualmente opina Beltza, *El nacionalismo vasco en el exilio*, p 95. Para Gurutz Jáuregui, por el contrario, la influencia del PNV en los principios políticos resulta patente y la de ANV se limita a la aconfesionalidad, siendo el programa socio-económico de éste más

progresista que el de ETA, añadiendo a ello, que uno está hecho en las coordenadas de la preguerra y el otro pretende dar soluciones a la sociedad vasca de 1962. Para Gurutz Jáuregui, es del nacionalismo radical de Aberri y Jagi-Jagi de quien recibe su influencia, *tratándose de la tópica línea antioligárquica y populista claramente enfrentada a la burguesía monopolista, con gran simpatía hacia el movimiento obrero, pero que se queda en eso, en simpatía, y con una idea bastante clara de conseguir un orden armónico entre las clases sociales, englobándolas en un fin superior cual es la recuperación de la identidad nacional.* Op. Cit. p 144-146.

11.-Años más tarde, Txillardegi en una conferencia dada en Bilbao en 1980, dirá: "La Asamblea fue un tanto conflictiva, porque ya entonces en ETA había dos tendencias definidas. Una, que encabezaba Paco Iturrioz, que pensaba que ETA tenía que convertirse en un partido marxista revolucionario. Y otra que tenía miedo a que esta definición de tipo marxista ortodoxo, o excesivamente de clase, pudiera determinar la pérdida de la dinámica nacional (...) De todas formas la Asamblea de Euskadi Norte, a pesar de las tensiones, terminó bien." Formazio Koadernoak, IPES nº 1, p 38.

12.-Los estados de excepción suponían la supresión de diversos artículos del Fuero de los Españoles (12, 13, 14, 15, 16 y 18). Significaba la creación de una situación de violencia indiscriminada sobre un territorio. De los once estados de excepción, seis afectaron directamente a Vizcaya y Guipúzcoa (años 62, 67, 68, 69, 70, 75) cuatro más a todo el Estado (56, 62, 69, 70) y dos a Asturias (58,62). En total, de los once, diez tuvieron incidencia directa en Euskadi y seis muy especialmente. Desde 1956 hasta 1975, Vizcaya y Guipúzcoa soportaron 56 meses de estado de excepción, esto es, en 20 años, 4 y medio de excepcionalidad. Ander Gurruchaga, *El Código Nacionalista Vasco durante el franquismo*, Anthropos, 1985, p 292-309.

13.- El Movimiento Nacional, era la organización política creada por el franquismo por la Ley de Principios del Movimiento Nacional de 1958. Era el partido único del régimen en el que se integraban todas las corrientes políticas que habían propiciado la sublevación de 1936 contra el gobierno republicano. Sus postulados fueron básicamente los de la Falange, partido fundado por José Antonio Primo de Rivera en 1933, enmarcado entre los partidos fascistas europeos.

14.-HERAUD, Guy. *L´Europe des Ethnies*. Presses d´Europe, Paris,1963.

15.- SARRAILH, F. Op. Cit. p 21-22. En ellas desarrolla cada uno de estos aspectos.

16.-Para F. Barth, en la definición de un grupo étnico las diferencias culturales que son tenidas en cuenta, no son la suma de las diferencias *objetivas*, sino sola-

mente aquellas que los actores mismos consideran significativas. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, F.C.E. , 1976.

17.-Jokin Apalategi ,en Op. Cit. p 44, comenta que Krutvig reivindica el nombre y los límites que los vascos tenían en el siglo VI y a los que aludió Chao en su obra *Voyage en Navarre pendent l´insurrection des basques* (1830-1835), Arthur Bertrand, Paris, 1836, p 3-4.

18.-JAUREGUI, G. p 158.

19.- SARRAILH,F. Op. Cit. p 309.

20.-Tiene interés a este respecto el relato que hace Txillardegi en su libro acerca del ambiente, vicisitudes y obstáculos con los que tropezaron en los años 50, en pleno franquismo, en torno a la unificación del euskera: *Giroa ez zegoen, hitz batez, batere Euskara Batuaren alde ni euskal mundura jaio nintzenean; eta ez gutxiagorik ere. Eta, oro har, Euskaltzaindia ere ez.(...) Euskaltainen hizketan ezezik, abertzale euskaldunen artean ere gaztelania zen etengabeko mintzabidea. Euskaltzaleak ez ziren euskaraz bizi.(...) eta 40. hamarkadaren hastapenetan, tema bat zeukan Krutwigek nik ezagutu nuenean: euskararen gradu jasotzea. Gure hizkuntzak -zion Krutwigek- derrigorrezkoa du batzea eta gaurkotzea. Fisika Teorikoa normaltasunez irakatsi behar da euskaraz. Euskalkikeria eta dialektalismo guztien kontra zegoen osotara. Euskara europartu, batu eta desbaserritartu egin behar zela zioen. Bestela, kitto ginela.(...) Nola batuko hizkuntza? "Batua egina dago", erantzuna. "Leizarragak batu zuen XVI. mendean. Batua lapurtera klasikoa da". Nola modernizatuko? Europar kultur iturrietatik, lotsarik gabe edanez, arrapostua. Garbizalekeriak oro arbuiatuz, eta kultura greko-latinoen (greziarren batez ere) hiztegia guretzat hartuz Ia-ia bakardade osoan, oker ez banago, 1950 baino lehenagotik defenditzen zituen Krutwigek bi ideia nagusi horiek. Gerora ez hain bakarrik, piskanaka euskaltzale mordo bat bere tesietara erakarri zuelako: Aita Villasante, Mikel Arruza, Mirande, Aresti, eta abar. Beste maila batean ere -maila sinbolikoan- beste urrats garrantzitsu eta adierazgarri bat eman zuen Krutwigek urte hientantxe: Euskaltzaindiko bilerak euskaraz eginaraztea. Ez baitziren euskaraz egiten, erdaraz baizik! Gaztelaniaz, preseskiago.(...) Euskaltzaindia ez bide zuen presarik; eta are gutxiago gainerako instituzioek. Aitzitik, Euskara Batuaren kontrako korrontea zen jaioa, eta indartzen hasia. PNVko zuzendaritzak oso, bereziki, ez zuen Batuaz ezer nahi, " atzean" indar ilunak omen zeudelakoan. Eta Mitxelena bera PNVk freinatuta zegoen, gero eta nabarmenkiago.* Op. Cit. p 125-175.

21.- Ibídem. p 10-11.

22.-Ibídem. p 23.

23.-Esta inluencia será visible también en buena parte de la intelligentsia del País. Joxe Azurmendi, contará la siguiente anécdota: *Gabriel Aresti, liburua irakurri eta, bere entusiasmoan, Bilbotik Arantzazuraino etorri zen liburuarekin eskuetan; biraketa sakon bat eragingo zion bere jarreretan.*JAKIN-30, Urt.-Martxoa, 1984, p 14.

24.-SARRAILH, F. Op. Cit. p 351.

25.-Ibídem. p 373.

26.-Ibídem. p 239.

27.-Sobre este tema se puede consultar el trabajo de Alfonso Otazu, *"El igualitarismo vasco: mito y realidad"* edit. Txertoa, S. Sebastián, 1986.

28.-Ibídem. p 68-69.

29.-Ibídem. p 238.

30.-Ibídem. p 312.

31.-Ibídem. p 9.

32.-Ibídem. p 9.

33.- ORTZI. Op. Cit. p 305.

34.-La presencia de los militantes de ETA en en el País Vasco continental será un factor revulsivo de primer orden de los sentimientos nacionalistas existentes en la zona. En octubre de 1964, el Gobierno francés ante el peligro de lo que esto suponía, decretará una medida de prohibición de residencia en el País vasco francés a la vieja guardia, Eneko Irigaray, Madariaga, Txillardegi y Benito del Valle, modificando así la relación de fuerzas entre el exterior y el interior de la organización durante varios años.

35.-*La Insurrección en Euskadi* p 3. En Documentos Y, t. 3, p 25.

36.-Vasconia. p 327.

37.- Un comentario a dicho folleto se puede encontrar en: J. M. Garmendia, Op. Cit. p 104-116; Gurutz Jauregui Op. Cit. p 225-237; Pedro Ibarra Op. Cit. p 57-66. En este libro, Pedro Ibarra estudia la evolución estratégica de ETA dividiéndola en tres épocas. Desde 1963 a 1965 (antes del 63 no aparece una estrategia expresa), la guerra revolucionaria; de 1965 (y especialmente desde 1967) a 1974, la espiral acción-represión; y desde 1974 (y sobre todo desde 1977) hasta hoy, la vía negociadora.

38.-*Suplemento de Iraultza* 1 de K. de Zunbeltz. p 10.

39.-ZUTIK, 3º serie, nº 13-14. Documentos Y, t.2 ,p 360.

40.- ZUTIK, 3º serie, nº 16. Documentos Y, t.2, p 378-380.

41.- GARMENDIA J.M. Op. Cit. p 125.

42.-José Azurmendi comentando el significado de dicho año dice en un artículo publicado en la revista JAKIN, nº 30 de 1984: "1964 mugarri-urte bat izan da ETAren pentsamenduaren historian. Lehen epe honetako...dokumenturik interesgarrienak, formaz nahiz edukinez landuenak, urte honetan agertu dira. Hasteko, urteberri egunean bertan ETAk bere lehenengo Manifestua Euskal Herriari zabaldu zuen: Manifiesto de ETA al Pueblo Vasco. Urte berria zein kontzientzia berriarekin hasi duen seinale., Manifestu hau berau dugu, Manifestuaren tonua: *año primero*, esaten da, *de la lucha por la liberación total de Euzkadi*.(...). Aurreko urteak, bada, preparazio-urtetzat ematen dira. Orain bidea aurkitu da eta borroka hasten da. (ETA) *preconiza como única solución satisfactoria para Euzkadi la lucha de TODOS los vascos por su liberación nacional y por su liberación social.*

43.-Se da un verdadero renacimiento cultural: nacimiento de las ikastolas; *Ez dok Amairu, euskera batua...* Hemen oro da zilegi, / baita euzkotar abertzaleen erotasuna ere. / Hemen inor ezta konturatzen / ekaitz haundia / hurbil / dagoela, escribe premonitoriamente Gabriel Aresti en *Harri eta Herri* (1964).

44.-Documentos Y, t.3, p 218-221.

45.- JAUREGUI, G. Op. Cit. p 176-177.

46.- Un libro que contribuyó a reforzar dichas tesis será *Los condenados de la tierra* del médico intelectual argelino Frantz Fanon.

47.-Ibaizábal, "Optimismo y olvidemos o pesimismo y obremos", Zutik-3º serie, nº26,Iruña.

48.-Se hace pública en septiembre de 1964 en el Zutik nº 25. Ocho meses después, tras su aprobación en la IV Asamblea en junio del 65, saldrá una segunda edición corregida en el Zutik-30, Documentos Y, t.3, p 501-510. Un análisis tanto de las diferencias como de la propia *Carta* se puede ver en Gurutz Jauregui, Op. Cit. p 253-263. También en J.M. Garmendia, Op. Cit. p 151-161.

49.-JAUREGUI, G. Op. Cit. p 259.

50.-JAUREGUI, G. Op. Cit. p 256.

51.-ORTZI, Op. Cit. p 309.

52.-GARMENDIA, J.M. Op. Cit. p 164-165.

53.-Documentos Y, t.3, p 517.

54.-Ibídem. p 515.

55.-Ibídem. p 515.

56.- JAUREGUI, G. Op. Cit. p 247.

57.-IBARRA, P. Op. Cit. p 69-70. En estas mismas páginas (67-83), se puede encontrar un análisis de dicha teoría y su aplicación, tanto en su primera fase (1965-1970), como en la segunda (1971-1974) páginas 85-97.

58.-El FLP-Felipe-(1959-1969) es la primera organización creada en el interior después de la guerra del 36. Sus análisis políticos son los primeros que parten de los cambios generados por el desarrollo industrial promovido por el franquismo. De carácter sobre todo estudiantil -aunque uno de sus frentes, el catalán (FOC), tuvo influencia en el movimiento obrero- agrupaba a marxistas poco ortodoxos, cristianos, intelectuales progresistas y socialdemócratas. En Cataluña se llamó FOC y en el País Vasco, ESBA (Euskadiko Sozialisten Batasuna), cuyos líderes más conocidos eran José Ramon Recalde y Luciano Rincon. Desapareció a finales de 1969 a consecuencia del acoso policial y de sus propias contradicciones internas, que lo hicieron dispersarse en grupos de tendencias muy diferentes. ROCA J.M. en Una aproximación sociológica,política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España, incluido en *El proyecto radical.* Catarata, Madrid, 1994, p 65.

59.-Las *escuelas sociales* vinieron a ser una plataforma plural de formación teórica y política, marxista, impartida por gentes de izquierdas pertenecientes a distintas organizaciones. Fue en una de esas escuelas sociales en la que participe en el curso 67-68, estando estudiando bachillerato en el internado que los jesuítas tenían en Tudela (Navarra), cuando ví por primera vez a Eugenio del Río e Iñaki Alvarez Dorronsoro, los cueles coincidieron en estas charlas con José Ramón Recalde al que acompañaba su mujer María Teresa. A través del hermano pequeño de I.A. Dorronsoro, amigo y compañero de colegio, será como acabaré conectando con el mundo de ETA berri-Komunistak. El curso 68-69, estando cursando sexto de bachiller, tuvo lugar una huelga muy sonada por la readmisión de un alumno expulsado, contra el autoritarismo y las duras condiciones internas en el colegio, en la que incluíamos una serie de peticiones concretas de mayor libertad. Pese a las promesas de los jesuitas de que no iba a haber ningún tipo de represalias, fui expulsado junto con otros compañeros. En todo caso, no fuimos los únicos perjudicados, algunos jesuitas destacados por su autoritarismo tampoco volverían el curso siguiente. La huelga, además de conseguir la readmisión del expulsado, dio unos frutos más amplios. Al año siguiente a nuestra expulsión,

los estudiantes del colegio se verían felizmente beneficiados de un ambiente más liberal y tolerante, instaurándose, al de muy poco, la enseñanza mixta de chicos y chicas.

60.-Estas opiniones las obtengo de una conversación grabada con Eugenio en Arantzazu el 28 de marzo de 1994 con el que coincidí en unas jornadas de reflexión. Todas las citas que se hagan de Eugenio del Río están sacadas de dicha conversación-entrevista.

61.-En 1966 tendrá lugar en Roma un seminario en el Instituto Gramsci, en el que participaran, entre otros, Bruno Trentin y Lelio Basso, en el cual, el tema será *Las tendencias del capitalismo europeo*. Largos extractos de dicho seminario vendrían recogidos en el número 10 de *La Revue Internacionale du Socialisme*, revista que circulaba en los círculos marrxistas vascos. Ese mismo año, André Gorz, daría una serie de conferencias en Suecia. Ver Luigi Bruni, Op. Cit. p 64-68.

62.-El franquismo impulsó una modernización que contribuyó a acabar con él. Una modernización que arranca en la esfera económica para finalmente culminar en el plano político, implantando un régimen representativo que habría de poner fin a un sistema caracterizado por un Estado altamente autónomo en el cual la columna vertebral era el Ejército. Como ha señalado Alfonso Ortí: "Hoy en día existe la mistificación de que ha podido ser el propio Partido Socialista, a partir del año 1982, el que ha creado las bases del Estado del bienestar, pero esto es absolutamente falso. Como ha señalado Gregorio Rodríguez Cabrero, quien las crea es el franquismo, y la redistribución económica fundamental, la nueva norma de consumo obrero, quien la hace, en contra de sus propios orígenes, es el franquismo. Se da paso ahora a un modelo de desarrollo capitalista centrado ya en una acumulación de capital autosostenida, con una fortísima innovación tecnológica y una productividad cada vez mayor; se pasa de un modelo de plusvalías absolutas, de sobreexplotación de la clase obrera, a otro modelo de plusvalías relativas, en el que la explotación está compensada con una cierta redistribución de la renta. De un orden burgués oligárquico se evoluciona a un régimen burgués funcional en el que hay una cierta disociación entre lo que es la pura propiedad individual y la gestión" (entrevista publicada en *Exodo*, nº 26, nov-dic. de 1994, p.14).

63.-*Acción Sindical*. Documentos Y, t.5, p 89.

64.- *Por una izquierda socialista revolucionaria vasca*, escrita para ser presentada en la primera parte de la V Asamblea, no pudo ser discutida. Tanto dicha ponencia como diversas réplicas a ella, una del propio Krutvig, se encuentran en Documentos Y, t. 5, p 134-165.

65.-GARMENDIA, J.M. Op. Cit. p 189.

66.-Para un conocimiento más exhaustivo del papel jugado en estos años tanto por ETA como por ETA-berri/Komunistak en el movimiento obrero en general, y en particular en CCOO, ver el sistemático trabajo de investigación de Pedro Ibarra *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, editado por la U.P.V (1986).

67.-BELTZA, Op. Cit. p 141-142. IBARRA. P. Op.Cit.

68.-Más adelante se sumaran sectores cercanos a USO y ELA. La Declaración de la COPG,así como un comentario de dicho acontecimiento realizado por Iñaki Aizpúrua se puede encontrar en Documentos Y p. 69-74.

69.- IBARRA, P. Op. Cit. p. 546

70.-Altos Hornos de Vizcaya (A.H.V.) contaba en 1968 con una plantilla de 12.825 trabajadores y en 1976 con 15.576 trabajadores; B.W. en 1968 contaba 4.329 trabajadores; la G.E.E. en 1970 con 6.039; Astilleros Españoles en 1971 con 19.762 empleados; Firestone en 1971 con 4.950 empleados. Ver Ibarra. P. Op. Cit. 569-573.

71.-La primera comisión de trabajadores se forma en la mina asturiana La Camocha en 1958 (no fue una casualidad, detrás estaba una trayectoria heroíca de lucha y de brutal represión militar: insurrección obrera de octubre de 1934, julio de 1936) y, desde allí, al calor de la huelgas mineras de 1962 y 1963, la experiencia se extiende a otras zonas, en parte de forma espontánea y en parte impulsadas por diversos grupos cristianos (AST,USO,HOAC,JOC) y por el PCE.

72.-IBARRA P. Op. Cit. 54-55 (1986).

73.-Al igual que en Cataluña, en Euskadi habrá dos ramas de CCOO hasta 1976, que se vuelven a unir. La CECO dirigida por los sectores de la nueva izquierda radical, y la CONE, dirigida por el PC, escisión esta que fue propiciada por el propio PC en Euskadi ante la creciente influencia en el interior de CCOO de los partidos situados a su izquierda.

74.-Entre los meses de noviembre de 1965 y julio de 1966, Txillardegi enviará una serie de informes al Ejecutivo de ETA, estos vienen recogidos en Documentos Y t.4, p 422-537.

75.- Txillardegi, *Hizkuntza eta pentsakera*, Branka, núm. 1, abril de 1966, p 53.

76.-Txillardegi, *Hizkuntza eta erresuma*, Branka, núm. 5, p 35.

77.- Los *eladios* eran un grupo escindido del sindicato ELA que, entre otras ideas manejaban la de considerar a los obreros inmigrantes como objetivamente miembros de las clases explotadoras por su labor de desalienación nacional. Los eladios tenían como una de sus prácticas la de introducirse en las escuelas sociales de formación marxista y discusión política para tratar de reventarlas.

78.-Krutvig, que hasta entonces no había pertenecido a ETA, a partir de este momento entra en la organización, aunque por poco tiempo, jugando un papel de primer orden en el desarrollo de la V Asamblea.

79.-Formazio Koadernoak, IPES, nº 1, p 39.

80.-En el nº 1 de *Branka* de abril de 1966, Krutvig publica un trabajo titulado *Nacionalismo revolucionario*, polémico con respecto a la Oficina Política y el cual va a sentar las bases de la nueva estrategia político-militar de la ETA que va a salir victoriosa tras la V asamblea. Ver un comentario a dichas posiciones en Garmendia Op. Cit. p. 207 y ss; Gurutz Jauregui Op. Cit. p.443 y ss.

81.- GARMENDIA, J.M. Op. Cit. p 208.

82.-UNZUETA, P. Op.Cit. p.137.

83.-Unzueta, Op.Cit. 147. Segun Garmendia fué Zalbide uno de los primeros en calificar de reformistas a Iturrioz y sus compañeros, por haber lanzado la consigna de participar en las elecciones sindicales y por lo de las reformas no reformistas, pero todo ello a posteriori, en un intento de análisis retrospectivo. La acusación pricipal del momento sería la de españolistas. Op. Cit. p 217-218.

84.- En cuanto al llamado *informe Txatarra* ver UNZUETA, P. Op. Cit. p.140-141. Respecto a la figura de José Amtonio Etxebarrieta, su evolución y papel en este período, el mismo autor p.162 y ss.

85.-En cuanto a la representatividad de los delegados, esta no obedece a criterios claramente establecidos, dandose la picaresca de no pasar la cita a quienes se consideraban *sospechosos* de connivencia con la Oficina Política. Para mayores detalles del transcurso de la asamblea ver Unzueta, P. Op. Cit. p. 141 y ss.

86.-Asistentes a la V Asamblea (pimera parte):

87.-J.M. Dorronsoro (Txomin); Sabin Etxaburu; J. Reguero (Fernandito); X.Elorriaga (Danés); J.M. Eguren (Pirri); R. Orayen (Soli); J.Cerezo (Calvo); J.Azpuru (Zaharra); X.Bareño (Corcho); J.M. Basanta (Turco); Aresti (Ausente); J.Fano (Imanol); J.M.Bilbao Barrena(Balduino); X.Izco(Pablito); X.Larena(Mudo); E.Caminos;J.Castro (Guillermo); Itziar Foruria (Dorita); T.Trifol (Buda); X.Imaz (Miguel); J.M.Escubi (Bruno); M.Asun Goenaga

(Txiki); J.L.Unzueta (Buendía); J.Etxebarrieta (Pepe); J.M.Zulaica (Cristo); A.Karrera; A.Arrizabalaga (Sare); J.Ereño(Pelos); (Barbas); M.Uranga; J.M. Olazábal (Opi); J.C.J.Aberásturi (Rubio); J. Aizpurúa (Jaime); J. Zubillaga (Genio); J. Barrutia; J.Nikolás (Nikita); A.Ezkurdia; A.Unzurrunzaga; J.M.Pagoaga (Peixoto); (Xandro); Mendizábal.

86.-Extracto del acta de la V Asamblea. Documentos Y,t.5.p.168 y ss.

87.-"IPES" Ikastaroak. Formazio Koadernoak nº 1, p. 39.

88.-300.000 presos, 700.000 exiliados, un 10% de la población activa en prisión trabajando muchos de ellos como fuerza laboral barata, dócil y segura en régimen de esclavitud, 200.000 fusilados.

89.-ROCA, J.M. Op. Cit. p 38. En *La izquierda a la intemperie*, Roca señala que este marxismo que nacía *ex novo* era, paradójicamente, un marxismo viejo al insertarse en las corrientes interpretativas de la III y la IV Internacional, que eran las que ofrecían modelos políticos y organizativos más perfilados y más adecuados a las condiciones impuestas por la dictadura franquista. Corrientes que venían precedidas, además, del aura del triunfo, o al menos, del mito, y avaladas por el peso político de grandes personalidades -Lenin y Trostsky (…) este marxismo se vió apresurada y acríticamente influido por las corrientes revolucionarias más en boga, por lo general provinientes del tercer mundo -el maoísmo, el guevarismo.

90.-Las declaraciones de Eugenio del Río vienen recogidas en la tesis doctoral hecha por la profesora de ciencia política de la universidad complutense de Madrid, Consuelo Laiz, *La lucha final: Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Catarata, Madrid, 1995 p.49-50.

91.-El interés por superar el ámbito de Euskadi se remonta al año 1970, en que se toma contacto con un grupo de militantes desgajados del PCE en 1964, el PCE(m-l), con vistas a una unificación que no prosperó. Los miembros de OCZ proceden en su totalidad del Frente de Liberación Popular: una parte de ellos del FLP de Aragón y otros del Frente Obrero Catalán (sección catalana del FLP). José Ignacio Lacasta, profesor de Derecho de la Universidad de Zaragoza, miembro de la OCZ y dirigente del MC de Aragón en 1977, señala que la organización se formó a partir de los planteamientos del FLP y en el momento de la disgregación de éste último; eran socialistas, la revolución cubana ejercía una gran influencia sobre ellos y además se adherían al leninismo.Consuelo Laiz Op. Cit. p.48-49.

92.-CONSUELO LAIZ Op.Cit.p.141-142

93.-El donostiarra Javier Ortiz fue responsable, entre otros, del periódico *Servir al*

pueblo del M.C. Conoció las cárceles franquistas y estuvo exiliado en Francia hasta la muerte de Franco. Las declaraciones las he recogido de una de una conferencia pronunciada en 1996 en Asturias titulada *25 años de periodismo militante*.

94.-*Sobre la memoria de la oposición antifranquista.* El País, 26/10/1988

95.-El resto de los partidos o sectores autodefinidos de izquierda tampoco saldrían bien parados de un balance en este período, siendo presos de la enfermedad senil de la izquierda, conformismo, acomodamiento en el poder y/o al poder de turno, electoralismo, falta de mordiente crítica.

II PARTE

96.-SOMBART, Werner. *Socialismo y Movimiento Social*. Prometeo, Valencia, sin fecha y traducido de la sexta edición alemana. p 85 y s.

97.- GOULDNER, A. *Los dos marxismos*, Alianza, Madrid, 19. p 27.

98.-Ibídem. Op.Cit. p 45 y 47.

99.-Ibídem. p 70.

100.-HELLER-FEHER, *El péndulo de la modernidad*, Barcelona, 1994, p 84.

101.-Recogido en Gouldner, Alvin.Op. Cit. p.141.

102.-BOTTOMORE, Tom. *Diccionario del pensamiento marxista*, Tecnos, 1984, p 426.

103.-Citado por Gouldner, Alvin. Op. Cit. p 138.

104.-BUBER,M. *¿Qué es el hombre?* F.C.E. Madrid, 1986, p 44 y s.

105.-NISBET, Robert. *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, 1981, p 369-370.

106.-ELIADE, Mircea. *Mito y Realidad*, Labor, 1985, p 191.

107.-Para el profesor José Luis Aranguren, desde una perspectiva cultural, nuestra civilización sigue siendo cristiana. " Ahí ha estado el marxismo, con toda esa su escatología intramundana de raíz cristiana: y si ahora ya ciertamente no se habla de proletariado es porque el proletariado se ha aburguesado, pero se quiere volver a rescatar otra vez la palabra pobres y la teología de la pobreza en esos congresos que hay, así como la teología de la marginación, siendo el marginado hoy el tipo humano que es un poco el símbolo que ha sustituido al proletariado del siglo pasado". La religión hoy, en *Formas modernas de religión*, Rafael Díaz Salazar, Salvador Giner y Fernando Velasco (eds.). Alianza, Madrid, 1994, p 32.

108.-Recogido por T. Shanin en *El Marx tardío y la vía rusa*. Revolución, Madrid,1990,p 336.

109.-BERLIN,I. *El fuste torcido de la humanidad*, Península, Barcelona,1992, p.33 y 220. También en *Contra la corriente*, F.C.E. , Madrid, 1992.

110.-DEL RIO, E. *La sombra de Marx*, Talasa, p 252-253.

IV PARTE

111.-Antonio Escohotado, *¨Caos y Orden¨*, Espasa Calpe 1999, pp.351.

112.-Pettit Philip, *Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno,* Paidós, 1999, p.259.

113.-A diez años de la independencia norteamericana, hacia 1786, se abrió una interesante polémica entre aquellos que querían mantener una confederación de estados libres y soberanos (llamados los antifederalistas) representados por T. Jefferson y aquellos que abogaban por una organización federal, con un gobierno central mas fuerte (llamados los federalistas) representados por Madison, Hamilton y Jay. Ambos bandos aceptaban que la única forma de organización política legítima era la república. Este debate entre federalistas y antifederalistas fue una polémica en torno a la concepción de la república y se centró en problemas de representación política y federalismo. El debate se saldó con el triunfo de los federalistas, de una visión del poder mas elitista y centralista por encima de los intereses plurales de los ciudadanos y de la autonomía de los gobiernos locales que defendían los antifederalistas. A los ojos de los antifederalistas esta concepción de la república, era antirrepublicana. Las teorías democráticas liberales vienen a coincidir en buena medida con los principios de la organización del Estado nacional y de representación política de los federalistas, mientras que los antifederalistas sostienen principios convergentes con la democracia no formal sino sustantiva, participativa o republicana.

114.-Will Kymlicka *¨Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo",* en Revista Internacional de Filosofía Política-7, mayo de 1996.

V PARTE

115.-Los precedentes de las corrientes modernistas se hallan en los estudios de historiadores y sociólogos del nacionalismo, iniciadas en la década de 1920, en concreto por Hans Kohn y Carlton Hayes, padres de la célebre distinción entre nacionalismo cívico o político (occidental) y étnico o cultural (oriental).

116.-La división sustantiva entre el nacionalismo etno-lingüístico y el cívico-político, entre la versión orgánica alemana y la cívica francesa inaugurada por E. Renan,

está muy extendida en la literatura especializada de una forma un tanto arbitraria y exagerada debido a intereses políticos. Los nacionalismos más cívicos y liberales cuando se los analiza de cerca resultan ser también étnicos y lingüísticos.

117.-Una valoración crítica de las luces y sombras de la obra de este lúcido y brillante filósofo, sociólogo y antropólogo de origen checo y formación británica se puede encontrar en *Estado y nación* , John A. Hall (ed.), Cambridge-2000, hecha por un nutrido grupo de reconocidos especialistas y que tiene la virtud de ir más allá, al presentarnos el estado del debate actual sobre esta cuestión en el mundo anglosajón.

118.-Un ejemplo lo tenemos en el caso vasco en donde se da una pluralidad de modos de pertenencia, una diversidad de segundo grado o *profunda* (Charles Taylor) tanto de sus gentes como de los territorios en los que residen. Hay que reconocer que en la vieja Vasconia, la cual se halla dividida hoy en varios entes políticos (CAV, Navarra, País Vasco continental), la viabilidad de la aplicación de la autodeterminación se reduce en el mejor de los casos al territorio de la CAV, ya que en el resto -las dos Navarras, Lapurdi y Zuberoa- su demanda es minoritaria. Incluso en la propia CAV todavía no se ha dado un consenso suficiente entre las distintas fuerzas políticas, hoy profundamente divididas en dos grandes bloques, en cuanto a lo que se denomina con otras palabras *ámbito vasco de decisión.*

119.-Desde 1946 hasta hoy hemos pasado de 74 Estados a casi 200. Si el proceso de descolonización dio origen a 48 nuevos países, la desmembración de la URSS ha supuesto el nacimiento de 15 nuevos Estados, mientras que de la descomposición de Yugoslavia emergen 5 nuevos Estados. Por otra parte, en el mundo existen 85 Estados que cuentan con menos de cinco millones de habitantes, de los cueles cinco tienen menos de 2,5 millones y 35 menos de medio millón (según fuentes *The Economist*, septiembre de 1997)

120.-Existen muchos ejemplos de *invención* o *construcción*, pero para que estos intentos tengan éxito deben basarse en elementos sociales y culturales preexistentes. Así por ejemplo, tanto el nombre como el Estado nacional de Pakistán fueron una invención. El nombre se debe a un estudiante de Cambridge y el Estado nacional al partido de Jinnah. Pero la idea no hubiera tenido éxito, si los musulmanes del norte de la India no hubieran adquirido previamente un gran sentido de su etnicidad basada en una religión compartida, religión que los diferenciaba del resto de los indios. Teniendo en cuenta la fuerza y la concentración de los sentimientos musulmanes en el subcontinente, era más que probable que en una era de difusión del nacionalismo político y la autoafirmación comunitaria, acabara tomando forma algo como Pakistán.

121.-Entre los primordialistas está la versión socio-biológica de Pierre van den Berghe y la determinista cultural de Edward Shils y Glifford Geertz. Shils afirmó (1957) que los lazos primordiales de parentesco y religión seguían vivos, incluso en las sociedades seculares modernas, como demostraban sus símbolos y ceremonias públicas. Esta idea fue retomada por Geertz que la aplicó a los nuevos Estados de Africa y Asia, sosteniendo que lo que mantenía unidas a sus poblaciones no eran tanto los vínculos civiles de una sociedad racional como los lazos primordiales que se habían establecido en torno a la lengua, la costumbre, la raza, la religión y otros determinantes culturales. Geertz no dice, como a veces se le simplifica y distorsiona, que el mundo esté constituido por una realidad primordial subjetiva, sólo que muchos de nosotros *creemos* en los objetos primordiales y sentimos su poder.

122.-Hroch presenta estas tres fases como tipos ideales, que han de ser contrastados con la realidad histórica de cada país estudiado. Javier Villanueva en *Nacionalismos y conflicto nacional*, 2000, Gakoa, p 14-15, aplicando la periodización de Hroch al nacionalismo vasco deduce que la fase A) tiene lugar en los años setenta y ochenta del siglo XIX, donde se sientan las bases de una definición cultural y antropológica de la nación tras tres décadas de crisis política y las dos guerras carlistas. El nacionalismo vasco será el heredero natural de la recreación del imaginario colectivo que se hace en esos años, una parte del cual (la pureza de la raza y del euskera, su origen remoto y su ubicación estable en los siete territorios vascos, el mito foral de la independencia originaria) la comparte toda la intelectualidad de la época, mientras que otra (el ruralismo, la idealización de las viejas leyes y costumbres y la defensa de la religión católica) la sostienen solamente las gentes más propensas a una visión integrista. La fase B, es el tiempo político de la agitación patriótica que se inicia con Sabino Arana. A todo el material con el que opera y que proviene de la tradición, Arana le añade cuatro cosas fundamentales. 1) Unas ideas fuerza: que Euzkadi es la patria de los vascos o la aspiración a recobrar la soberanía perdida en 1839 mediante la independencia. 2) Un mundo simbólico, en especial la *ikurriña*. 3) unos instrumentos organizativos, el PNV y el *batzoki*.4) La delimitación de las fronteras étnicas exteriores e interiores para distinguir y separar lo vasco de lo español. La fase C, no tiene lugar hasta la llegada de la República en 1931. El nacionalismo vasco consigue el apoyo de algo más de un tercio de la población de Vizcaya y Guipúzcoa. En Álava será la tercera fuerza, con el 20% de los votos mientras que en Navarra queda muy por debajo de estas cifras. En conjunto la sociedad vasca se divide en tres tercios: la nacionalista, la derecha tradicional y la izquierda. La fase B y C en los territorios vasco-franceses siguen un ritmo distinto en donde el nacionalismo ha progresado menos y más lentamente.

123.-Antes de que el Reino de Navarra -bajo cuya jurisdicción estuvieron también en una época Vizcaya y Guipúzcoa- fuera ocupado por las tropas castellanas y anexionadas a Castilla, estas tierras tenían vínculos señoriales con Castilla condicionados al respeto de los Fueros. Resulta muy discutible y dudoso, hablar de unas realidades medievales, no nacionales, como de Estado Vasco o de Estado Navarro como sostienen T. Urzainki o Mikel Sorauren.

124.-Simultáneamente a Habermas también lo empleaba el sociólogo M. Reiner Lepsius (1989) con el fin de ejemplificar las consecuencias de la deslegitimación del nacionalismo alemán tras la segunda guerra mundial. Por otro lado, el patriotismo constitucional no constituye uno de los conceptos clave del pensamiento de Habermas, ahora bien, sí fue quien pensó nuevos ámbitos de aplicación, algo que no pudo seguir haciendo Dolf Sternberger ya que falleció en 1989.

125.-Una crítica a la versión del patriotismo constitucional del PP en *hika* nº130 Kepa Bilbao. También en *hika* nº 128-129 Javier Villanueva.

126.-El socialista Ramón Rubial fue el primer lehendakari. Este histórico socialista, que pasó más de veinte años de su vida en las cárceles franquistas, fue elegido por los diputados electos de Euskadi y Navarra para presidir el Consejo General Vasco.

127.-La identidad vasca, dice X. Aierdi, puede ser entendida de una forma cerrada: es vasco el que lo es por sangre, origen, familia, etc.; de una forma más abierta o autoadscriptiva: quien se define como vasco; o totalmente abierta, como un status adquirido, es vasco quien vive en el País vasco. Los nacionalistas vascos se han ido desplazando, al menos en el lenguaje oficial, desde una definición profundamente excluyente y cerrada de lo vasco a una conceptuación más abierta y autoadscriptiva que llega a formularse incluso en términos de residencia y ciudadanía. Sin embargo, en el ámbito de lo cotidiano, lo vasco sigue definiéndose en términos de aceptación del ideario nacionalista. Vasco es el que vota nacionalista. X. Aierdi, ¨Inmigrantes, extranjeros y construcción nacional¨, *Herria-Eliza 2000*, 126, 1992.

128.-Habermas, J., Lluites per reconeixement a l'Estat democràtic constitucional, en Castiñeira, À. (dir), *Comunitat i nació*, p. 257, Barcelona, Proa, 1995.

129Habermas, J. *La necesidad de revisión de la izquierda*, p.310, Madrid, Tecnos 1996.

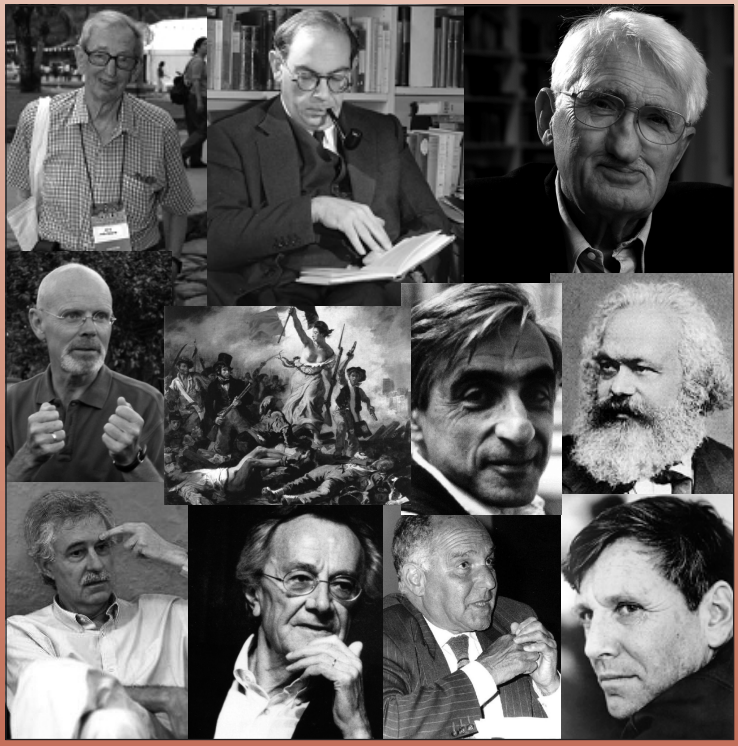
130.-Para quienes han abordado este concepto desde la preocupación de buscar una mayor vertebración del País como es el caso, entre otros, de Gurutz Jáuregui, el vasquismo es definido como un concepto pre-político, un sustrato común capaz

de aglutinar a nacionalistas y no nacionalistas compatible con las diferentes opciones políticas e ideológicas. Supone una lealtad e identificación por parte de todos y cada uno de los ciudadanos y grupos con el País del cual se forma parte. *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*, p.116-135, Ariel, Barcelona, 1996.

131.-Este del nombre tendría que ser otro acuerdo ya que, paradojas de la vida, al mismo tiempo que los estudiosos nos dicen que somos el pueblo más viejo de Europa nos encontramos con que somos el pueblo más bebé ya que aún no hemos conseguido bautizarnos con un nombre que sea compartido por todos los que habitamos en él. Euskadi, Euskal Herria, Vascongadas, Euskadi y Navarra, Vasconia, País vasco-francés, Euzkadi, Hegoalde, Iparralde, Comunidad Autónoma de Euskadi, Comunidad Foral de Navarra… Para Imanol Zubero *este es el mejor indicador de nuestra pluralidad cultural*. *No así de nuestro pluralismo*, ¨El debate sobre el derecho de autodeterminación en Euskadi¨, p.15n, en *Derecho de autodeterminación y realidad vasca* (varios), Eusko Jaurlaritza, Gasteiz, 2002.

132.-Virolli, M., *Por amor a la patria*. Madrid, Acento, 1997.

133.-Kymlicka, W, *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Barcelona, 1996.



De arriba abajo y de izquierda a derecha:
E. Hobswam,
I. Berlin,
J. Habermas,
Philip Pettit,
M. Walzer,
K. Marx,
Eugenio del Río,
F. Lyotard,
E. Gellner,
Amos Oz.
En el centro de todos ellos, *La libertad guiando al pueblo*, de Eugéne Delacroix (1798-1863).

Kepa Bilbao Ariztimuño

(Bermeo, 1952)
Es Licenciado en Ciencias de la Información y profesor de Lengua y Literatura vasca en Enseñanzas Medias en Bilbao. Ha publicado *La Modernidad en la encrucijada. La crisis del pensamiento utópico en el siglo XX: el marxismo de Marx* (Gakoa, Donostia, 1997).

Lo que tienes en tus manos es un conjunto de artículos y ensayos que recogen una parte del debate ideológico, filosófico y político que ha tenido lugar esta última década en la izquierda. Corresponden al período que va desde 1991, año del derrumbe y desmembración de la Unión Soviética, hasta mediados de 2006, año del final de ETA. Los escritos aquí recopilados se sitúan en el interregno del hundimiento de estos dos fenómenos históricos que, junto con el franquismo, tanto han marcado la constitución ideológica de amplios sectores de las izquierdas en nuestro país. Llevan, por tanto, el sello de estos años de tensos y, a menudo, crispados debates en su interior. Los principales temas que recorren estas páginas son el nacimiento de ETA; la extrema izquierda vasca antifranquista; el marxismo; el conflicto político e identitario en las tierras vascas; las naciones y los nacionalismos: modernistas (E. Gellner), posmodernistas (E. Hobsbawm y B. Anderson) y primordialistas (A. D. Smith); una lectura *desde* y *para* Euskadi del patriotismo constitucional republicano de J. Habermas; el pluralismo y el conflicto de valores en I. Berlin; la libertad *negativa* del liberalismo y la libertad como *no dominación* del republicanismo; J.F. Lyotard y el posmodernismo; el antifanatismo de Amos Oz; el neorepublicanismo de Pettit y el liberalismo comunitarista de M. Walzer.